HISTORIA
DE LA CONQVISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE
NVEVA ESPAÑA.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Chroniſta mayor de las Indias.

Y

LA PONE A LOS PIES DEL

REY NVESTRO SEÑOR,

POR MANO DEL

EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde de Oropeſa.

EN MADRID.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impreſſor de ſu Mageſtad.
Año M. DC. LXXXIV.

SEÑOR.

LLamò la Venerable Antiguedad Libros de Reyes à las Hiſtorias; ò porque ſe componen de ſus Acciones, y Suceſſos, ò porque ſu principal enſeñanza mira derechamente à las Artes del Reynar; pues ſe colige de la variedad de ſus Exemplos, lo que puede rezelar la Prudencia, y lo que deve abrazar la Imitacion. De cuyo principio nace, que la noble oſſadia de los Eſcritores, que dedican ſus Obras à los Grandes Reyes, ſea menos culpable, ò mas generoſa en los Hiſtoriadores, que ſin diſputar ſu eſtimacion à las demàs Facultades, tienen por ſuyo el Magiſterio de los mayores Oyentes.

Eſtas congruencias, Señor, me han ſido neceſſarias, para vencer el miedo reve-

rente, con que pongo à los Reales pies de V. Mageſtad eſta primera Conquiſta de la Nueva Eſpaña, que andava obſcurecida, ò maltratada en diferentes Autores: ſiendo vna Empreſa de inauditas circunſtancias, que admirò entonces al Mundo, y dura, ſin perder la novedad, en la memoria de los Hombres: hallandoſe tan aplaudida, ò tan ſatisfecha de ſu Fama, que ſe atreve oy à no deſmerecer la Real Proteccion de V. Mageſtad; como no deſmereciò entonces los favores del Cielo, que alguna vez diſpensò, en ſu defenſa, los Fueros del Poder ordinario; mitigando, al parecer, lo impoſsible con lo milagroſo.

Los Suceſſos de que ſe compone ſu Narracion, dàn motivo à diferentes reflexiones Politicas, y Militares: vna Conquiſta que importò à V. Mageſtad no menos que vn Imperio; y ſe conſiguiò, dexando à la Poſteridad varios Exemplos de lo que pueden contra las dificultades, el valor, y el entendimiento: vna Monarquia de Principes Barbaros, que ſe dilatò ſin otro derecho que el de la Guerra; y ſe perdiò

dió à fuerza de Tiranias: cuya deſolacion, mirada como caſtigo de atrocidades, inclina la voluntad à las virtudes contrarias; pues habla tambien con los Reyes Iuſtos la ruyna de los Tiranos. Y no faltan motivos que inducen à la imitacion para mayor exercicio de la Prudencia: pues hallarà V. Mageſtad en la Hiſtoria de Nueva Eſpaña vn campo muy dilatado, en que ſeguir las huellas de ſus glorioſos Progenitores, que miraron ſiempre la conſervacion de aquellos Indios, y la converſion de aquella Gentilidad, como la principal riqueza, que ſe pudo eſperar de las Indias.

Pero no es mi animo, que V. Mageſtad ſe digne de conceder el oydo à las advertencias de vna leccion, que avrà perdido parte de ſu grandeza en las negligencias de mi Pluma: ſolo aſpiro à que V. Mageſtad me permita ſu Nombre, para iluſtrar la frente de mi Libro; y no ſin algun Titulo, que dà baſtante razon à mi diſculpa; pues ſe deve à V. Mageſtad quanto eſcriven ſus Chroniſtas; y yo pago, con eſte

corto caudal de mis estudios, la deuda de mi Profesion. Deuda, en cuyo reconocimiento desea manifestarse mi humildad; y puede mal encubrirse mi ambicion, pues busco, para su desempeño, la gloria de tan alto Patrocinio, y hallo en la sombra de V. Magestad todo el esplendor que falta en mis Escritos.

Guarde Dios la Real Catolica Persona de V. Magestad, como la Christiandad ha menester.

Don Antonio de Solis.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE de Oropesa, &c. mi Señor, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Estado, y Presidente de Castilla.

EXCELENTISSIMO SENOR.

NI V.Exc. deve negar la benignidad de sus oìdos à vn Criado antiguo de su Casa; ni yo, que reconozco à esta dicha el Caracter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi rùego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este Libro, que mereciò tal vez algunos reparos de V.Exc. quedando con la vanidad de que se aprobava lo que no se corregia: *Ita enim magis credam cætera tibi placere, si quædam displicuisse cognouero.* Plin. lib. 3. Epist. 13. Este Libro, pues, tan favorecido entonces, necesita oy de V.Exc. para llegar, con algun decoro, à los Reales pies de su Magestad, enmendada tambien à la sombra de V. Exc. la corta suposicion de su Dueño.

No dexo de conocer, que busco à V.Exc. desde mas lejos que solia; porque los negocios de mayor peso, à que V.Exc. rindiò el ombro, me han puesto su atencion de V. Exc. en otra Region,

donde apenas quedarà preceptible mi cortedad; pero los grandes cuydados nunca llegan à eſtrechar los terminos de la Providencia; y en ella tienen ſu lugar determinado las coſas menores.

Dixèra lo que ſiento de ſus meritos de V. Exc. (y dixèra lo que dizen todos) pero ſolo eſta verdad, es intolerable à ſus oydos de V. Exc. Callarè, pues, contra la razon, y contra el voto comun, por no contradezir à vna Modeſtia, que amenaza con ſu indignacion, y ſe defiende con mi reſpecto: *Nec minus conſideràbo, quid aures eius pati poſint, quàm quid virtutibus debeatur.* Devame V. Exc. en obſequio ſuyo, eſta violencia, ò mortificacion de mi ſilencio: y ſeame licito dezir al Origen de nueſtra felicidad, cuya ſumma prudencia ſupo mandar, lo que pedia la cauſa publica, y lo que deſeavan todos.

Idem in Pa neg. Trajani.

Claudian. lib. 1. Stilicon.

Felix arbitrij Princeps, qui congrua mundo,
Iudicat, & primus ſentit, quod cernimus omnes.

Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deſeamos, y hemos meneſter ſus Criados.

Don Antonio de Solis.

CEN-

CENSVRA DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Gaſpar de Mendoza Ibañez de Segovia, Cavallero de la Orden de Alcantara, Marquès de Mondejar, de Valhermoſo, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcayde de la Alhambra, General de la Ciudad de Granada, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V.merced me remite ſu Hiſtoria de Nueva Eſpaña, para que la cenſure, quando no ignora V.merced la aceptacion con que la deſea el anticipado alborozo de quantos ſe hallan con la noticia de ſu inmediata publicacion; aunque me recompenſa ventajoſamente eſte peligro con la colmada vtilidad que he logrado en ſu leccion: ſin que me eſcuſe ſu modeſtia de V.merced, à que expreſſe aquel concepto que he formado, deſpues de averla corrido con tanto reparo, como guſto. Iuzgando eſta obra (ſin competencia, ni ofenſa de quantas haſta aora ſe han trabajado en nueſtra lengua) por la que mas la engrandece, y demueſtra la hermoſura, la copia, y el ornato de que es capaz; ſin mendigar à otras, las vozes mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofenſa ſuya: con que no ſolo manchan la pureza del eſtilo, con terminos eſtraños, ò por no detenerſe à buſcar con diligencia los propios, ò por deſeſtimarlos inadvertidamente, ſino le dexan de ordinario aſpero, y deſabrido, con eſta licencioſa libertad, afectada con demaſiado abuſo de algunos Eſcritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo miſmo que le deſautorizan.

Baſtāte deſengaño puede ofrecer ſu Hiſtoria de V.merced à quantos ſiguieren eſſe errado dictamen; pues aviendola leido, ninguno dexarà de confeſſar la excelencia con que ſe aventaja en la pureza de las vozes, que tanto deſean obſervada los Maeſtros de la Eloquencia, entre las primeras virtudes del eſtilo, à los que haſta aora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no ſe deve nunca limitar ſolo al deleyte del oìdo, multiplicando Periodos, que aunque aliñados, y hermoſos, ſuenen mas que digan, para evitar el comun vicio en q̄ incurrieron los Aſiaticos, ciñe V.merced los ſuyos con tan feliz deſtreza, que apenas ſe hallarà ninguno que no ſe termine en concepto; tan nacido de la narracio̅ antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Cenſor por ſuperfluo, ù eſtraño del intento, ù de la noticia que le precede; enriqueciendo toda la obra de nerbioſas, y ſolidas ſentencias, que quanto neceſsitan de repetida reflexio̅ en caſi todas ſus clauſulas, para percebirlas con aprovechamiento, ofrecen copioſos documen-

mentos à la enseñanza de los que se dedicaren à leerla, deseando percebirlo que quiso expressar su Autor, por no ser de la Classe de aquellas que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de passo ofrece advertidos con el deleyte de la Historia, que refiere cõtinuada, y seguida, sin digresion impropia, ò agena del assunto, que es imposible hazerse capaz de los sucessos que contiene, sin penetrar las enseñanzas, que de ella resultan, à las mas acertadas, y seguras maximas, assi Morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos, como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la justificacion, y acierto de que necessitan, y politicas que prevengan los peligros, à que se exponen las resoluciones menos cautas del Govierno Civil.

El assunto de esta obra demuestra su gran juizio, y discrecion de V. merced; pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los descubrimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometiò à V. merced, como empleo preciso de su Ministerio, sino comparable al mas heroyco de los que celebra la Fama, por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad, en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, assi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas las Provincias, de que se compone aquel basto, y dilatado Imperio, el desaliño de vnos, la sencillez de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à desluzir la gloria de tan heroyca empresa, la tiene hasta aora, sino enteramente obscurecida, menos preceptible de lo que se reconoce en esta obra, donde sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la desluzen, la dà V. merced toda la claridad, y lucimiento de que es capaz; haziendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilanimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo, mezclando quantas noticias se necessitan de la Topographia de los sitios, de que se haze memoria en la narracion de las costumbres, y vozes especiales de cada Provincia de su Govierno Militar, y Politico, y de la superstitiosa Religion que professavan engañados; no solo para dexarla preceptible con entera claridad, sino para que se satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores; de manera, que no tengan que hechar menos: observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias, ò prevenciones, de suerte, que obscurezcan, ò interrumpan el hilo de la Historia, que con-

continuado ſiempre con igual compàs, y contextura, corre ſeguido con todo el acierto que deſean los Maeſtros, en las pocas que de juſticia han merecido eſte nombre, entre tantas como ſiempre ſe han eſcrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas deſconfiado rezelo no puede tener à V. merced tan enagenado, que dexe de conocer en ſu obra, los aciertos que celebra en otras, me eſcuſo de proſeguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella: eſperando del aplauſo comun, tan ſeguro, como devido à ſu juſto merecimiento, ſuplirà los defectos de la rudeza de mi eſtilo, à quien no fio ſepa expreſſar aquel miſmo Concepto que he formado de eſta Hiſtoria, con el ſeguro de que los perdonarà V. merced, con la merced que me haze, y cuya vida guarde Dios como deſeo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marquès de Mondejar.

APRO-

APROBACION DEL REVENDISSIMO PADRE DIEGO Iacinto de Tebar, Provincial de la Compañia de Iesus, por la Provincia de Toledo.

POR Comiſsion del ſeñor Doctor Don Antonio Paſqual, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, he viſto eſta Hiſtoria *de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña.* Por tres alturas puede medirſe la grandeza de eſte Aſſunto: por la del Heroe, que es el Sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la pluma que le eſcrive. Y aviendo de dezir parte de mi ſentir eſtrechado à la ley de lo que ſe me manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumpliò felizmente con Fernando Cortès, con Eſpaña, y conſigo. Qualquiera que probaſſe la pluma à referir las Conquiſtas deſte prodigioſo Heroe, preſumiera con razon de auer cumplido con no dexarle quexoſo, y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que eſcriven Hiſtoria, poner cara de fabulas à las verdades, ò aliñar à mentiras las liſonjas. No sè qual es mayor ofenſa del Heroe. Vno, y otro es deſgracia de ſus Hazañas. Preſentò Ariſtobulo al Grande Alexandro vn Libro demaſiadamente compueſto de ſus Elogios; y ſiendo de caſi inmenſa capacidad, no le pudo ſufrir ſu ambicion. Indignado, pues, le arrojò luego en vn Rio, diziendo: *Quiſiera bolver deſpues de muerto à la vida, por ver ſi dezias de mi todo eſto, que eſcriues.*

El miſmo era yà ſeñor de todo el Mundo, y no acabò de ſerlo de ſus deſeos; pues ſiendo ſus Conquiſtas tarea deſvelada de mas de treinta Eſcritores Griegos, y Latinos, al ver el Sepulcro de Aquiles, echò menos à Homero, para la celebridad de ſu Fama, pareciendole que ſin eſta pluma, que le conſervaſſe grande deſpues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hazer que no parezcan fabulas las verdades que eſcrive; porque obrò mas Cortès en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la liſonja. Pero eſcrivelas de tal ſuerte, que ſi Cortès bolviera à eſta vida, ni quedàra ofendido, ni deſcontento, ni tuviera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumpliò con Eſpaña, exonerandola de la obligacion à Cortès, debaxo de cuyo peſo gemia deudora. No cencediò Roma la gloria del Triumpho, ſino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à ſu Imperio; y hallandoſe alcanzada de premios para quien aſsi la obligava con ſus ſervicios, inventò las Eſtatuas, los Trofeos, y los Arcos. Reduciaſe todo el agradecimiento de la Republica à vna Corona de Oro, que deſde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la Victoria: y à vna Pluma eſcogida por la mas diſcreta, que en animoſas clauſulas paſſaſſe del papel à gravar en el Marmol con el buril, vna Inſcripcion, que dieſſe à la eternidad ſus renombres, ſus meritos, y ſus Conquiſtas. Quien como Cortès en el Mundo, añadiò con las ſuyas tantos Rayos à la Corona? Nacion ninguna ſe viò en igual empeño. Ni pudo Eſpaña redimir de otra ſuerte la obligacion del ſuyo, que bolviendole las Coronas, que le deve, por las manos de ſus miſmas Victorias; fiando ſu vniverſal reconocimiento à eſta Pluma de Oro, que abrieſſe otras tantas Laminas à ſu eternidad, como hojas enquaderna el volumen de ſu Hiſtoria. Pudiera dezir della ſu Hiſtoriador (à no apagarle eſtos ar-

ardimientos ſu Chriſtiana modeſtia) lo que blaſonò de ſu obra el mejor Corteſano de la Caſa de Auguſto.

Exegi monumentum ære perennius. *Horat. lib. 3. Od. 30.*

Cumpliò conſigo, llenando con el acierto toda la expectación. Mucho tardaron los ſiglos en dar vn Cortes al Mundo. Tardava yà ſu Hiſtoria en las anſias de los que la deſeavan; pero es preciſo advertir, que ſon de igual calidad en lo precioſo para lo raro, los partos del ingenio, q̃ los Monſtros del valor. Vnos, y otros compenſan ſu tardanza con ſu grandeza: es fuerza que conciba de eſpacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos ſus aciertos. Nada grande quiſo hazer preſto la Naturaleza, que en la dificultad de ſus obras, puſo la aprobacion del primor, ſiendo ley preciſa de ſus mayores partos, la tardanza de ſus conceptos: *Vires faciamus ante omnia, quæ ſufficiant labori certaminum, & uſu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipſa natura voluit magnum effici citò, præpoſuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quæ naſcendi quoque hanc fecerit legem, vt maiora animalia diutius viſceribus parentum continerentur.* *Fab. Quintil. Orat. lib. 10.*

Eſta miſma ley pone à los Ingenios nueſtro Fabio Eſpañol, para encontrar en ſus partos con la grandeza. La deſta obra es tal, que aunque ſe perdieran todos los preceptos, ſe pudieran ſacar de ella las obſervaciones, q̃ de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogiò en muchos ſiglos el Arte. Hablan por eſta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophõte todas las Muſas. Aſsi lo refiere deſte Hiſtoriador el Principe de la Eloquencia: *Xenophontis voce Muſas quaſi locutas ferunt.* *Cic. in Orat.* La facilidad miſma del dezir, purgada de ſus ſoſpechas à vn alto examen del Iuizio, dà mas precio à eſta obra en la dificultad que muestra de ſu trabajo. Eſto le mereciò à Saluſtio el elogio del ſuyo: *Sed redeamus ad iudicium, & retractemus ſuſpectam facilitatem. Sic ſcripſiſſe Salluſtium accepimus: & ſanè manifeſtus eſt etiam ex opere ipſo labor.* *Quint. Ibidem.* Eſto le mereciò aquella aclamacion del primero entre los Hiſtoriadores de Roma.

Criſpus Romana primus in Hiſtoria.

No ſe halla aqui borron, que pida la eſponja, ni primor que heche menos la lima. Es eſta Hiſtoria vn Theatro de Virtudes Chriſtianas, y Politicas: Eſcuela de Conſejeros, Idea de Capitanes, Gavineto de Principes, donde todo lo que enſeña; ſiendo lo mas recondito, divierte; y todo lo que divierte, ſiendo lo mas guſtoſo, aprovecha. Y es para Eſpaña vn credito immortal del corte de ſus Eſpadas, y de ſus Plumas. Aſsi lo ſiento. En eſte Colegio Imperial de Madrid, à 24. de Mayo de 1683.

Diego Iacinto de Tevar.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Antonio Paſqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Santa Igleſia de Girona, Inquiſidor, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Hiſtoria de la Nueva Eſpaña*, compueſto por Don Antonio de Solis, Presbytero, Secretario de ſu Mageſtad, y Oficial Segundo de Eſtado, y Coroniſta mayor de las Indias. Atento, que de nueſtra orden, y comiſsion ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à nueve de Iunio de mil ſeiſcientos y ochenta y tres años.

Doct. Don Antonio Paſqual.

Por ſu mandado

D. Lucas de Cabañas.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO D. LVIS de Cerdeño y Monzòn, Cavallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Supremo de Caſtilla, y de las Indias.

DE orden del Conſejo he viſto la Hiſtoria de la *Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva Eſpaña*, eſcrita por D. Antonio de Solìs, Coroniſta mayor del Conſejo; y es obra en que ſatisface enteramente el Autor à la obligacion de ſu encargo; pues en ella manifieſta el trabajo, y cuydadoſa diligencia con que ha obſervado las noticias, para la puntual, y ſincera verdad de ſu Narracion: logrando dexar cõvencidos los errores, que el deſcuydo, ò la malicia de algunos Eſcritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enſeñanza, que ſe pudiera eſperar de lo acertado de ſu Iuizio, y Erudicion. Y el eſtilo es tan puro, y caſto, que no ſolo deleyta; pero empeñarà à la mas ocioſa curioſidad àſu lectura; y aſsi conſidero por muy vtil que ſe dê à la Eſtampa, para que participen todos del beneficio que podrà comunicarles trabajo de tanto eſtudio: y para que ſea notorio, y ſe eternize en la memoria de los ſiglos futuros el zelo con que los Eſpañoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Mageſtad Catolica, menoſpreciando el rieſgo de ſus vidas, conſiguieron la reduccion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tan glorioſos Progreſſos como hizieron en ella, ſe alienten (ſiguiendo ſu exemplo los que la continùan) à perficionarla. Madrid á treze de Mayo de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Luis de Cerdeño y Monzòn.

Yo

YO Diego de Vrbina Samaniego, Criado de su Mageſtad, ſu Eſcrivano, y Oficial mayor en la Eſcrivania de Camara de ſu Real, y Supremo Conſejo de las Indias: certifico, que aviendoſe viſto por los Señores del la Aprobacion hecha por el ſeñor Don Luis de Cerdeño y Monzón, Cavallero del Orden de Santiago, de los Conſejos de ſu Mageſtad en el Supremo de Caſtilla, y del de las Indias, del Libro intitulado, *La Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva Eſpaña*, eſcrita por Don Antonio de Solìs, Secretario de ſu Mageſtad, Oficial Segundo de la Secretaria de Eſtado de la Negociacion de Eſpaña, y Coroniſta mayor del referido Conſejo de las Indias. Por auto proveído por los Señores del, en cinco deſte preſente mes, y año, dieron licencia al dicho Don Antonio de Solìs, para que imprieſſe el dicho Libro, como mas largamente conſta, y parece de la dicha Aprobacion, y Auto, que original queda en el dicho Oficio, à que me refiero. Y para que dello conſte, doy la preſente en virtud de lo mandado por los dichos Señores. En Madrid à cinco dias del mes de Diziembre de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro años.

Diego de Vrbina Samaniego.

APRO-

APROBACION DE DON NICOLAS ANTONIO, Cavallero de la Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad, y Fiſcal en el de la Santa Cruzada.

SEÑOR.

DE orden de V. A. he viſto la *Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña*, de Don Antonio de Solis, Choroniſta mayor de las Indias: y deſeando cumplir puntualmente con el fin à que mira eſte examen, para la licencia que ſe pide de poderla imprimir; y conſiderado, que no es ſolo el evitar por eſte medio que ſe incurra por los Eſcritores en algun error, que ofenda las Regalias de V. A. el qual peligro ceſſa en eſta Obra; pues quanto ella contiene, ſe ajuſta rigoroſamente à las reglas, y maximas, que vn prudente, y docto Vaſſallo, y Miniſtro de V. A. tan graduado, debe ſeguir, y tener; ſin que contra lo ſagrado de la Mageſtad, y ſus Derechos, ni contra la buena Politica, y moral Filoſofia, aya yo hallado el mas leve deſcuydo en que poder hazer reparo; ſino que concurre con eſte fin otro no deſigual en calidad al primero, de querer V. A. ſer informado de la vtilidad de los Libros, que ſe ſuponen à la cenſura, tanto mas dignos de cometerſe à la luz publica quanto fuere de orden mas ſuperior el argumento que contienen, y el provecho que ſe eſpera de ſu publicacion: y para ſatisfazer tambien à eſte ſegundo motivo, devo dezir, que vna de las materias mas merecedoras de dar aſſumpto à la Hiſtoria, es la que comprehende, y deſcrive las vidas, y hechos de los Varones heroycos, que han dado honra à ſu Nacion; y ſiendo ſubditos, engrandecido à ſus Principes. Pues ſiēdo como ſon los hombres de elevado eſpiritu, y virtud iluſtre, tan enamorados de ſu fama, que ſolo en ella, y en el honor, que les conſigue el merito, deſcanſan de la natural, y honeſtiſsima inquietud del deſeo del premio, no ſe puede dar incentivo mas eficaz à eſta nobiliſsima ambicion, que poniendola à los ojos la memoria laureada, y como conſagrada de los que fueron delante por eſte miſmo camino; y como ſirvieron à ſu miſma exaltacion con ſus heroycas virtudes, ſirven à la Poſteridad con el exemplo, combidandola à ſu imitacion con el premio que conſiguieron de aventajado nombre, y clariſsima fama. Bien conocieron eſte humor de la virtud Politica los antiguos, Gentiles, Griegos, y Romanos: y por eſſo dedicaron al merito de ſus Ciudadanos, bienhechores de ſus Patrias, eſte mas apetecido premio del honor en Eſtatuas, y Medallas, que fue gravarlo en piedras, y bronces, encomendado à aquella eternidad, que pudieron prometerſe de las fabricas humanas, cuyo defecto, prorrogandola à mas dilatados terminos, tambien ſuplieron, reduciendo la celebridad deſtas memorias al depoſito de la Hiſtoria, y juzgandolas mas bien guardadas en la fragilidad del papel, como ſucceſsivamente fecundò en la perpetua facilidad de los traslados, que en la dureza de marmoles, y metales, que mueren, aunque tarde, ſin ſucceſsion. Y tanto mejor conſiguieron eſta vida de fama los Heroes dignos de ella, quanto mas ſe proporcionaron à la grandeza de los hechos la alteza del eſtilo, y el ingenio, y prudecia del Hiſtoriador: demanera, que los Elogios, las Vidas, los Panegyricos, que en la Proſopopeya, y las Hiſtorias, que en la relacion ponen à los ojos de la Poſteridad los Varones eminentes en qualquier genero de virtud, y con mas atractiva ſingularidad en la militar, ſon otras tantas eſtatuas levantadas à ſu memoria, con mas bien eſtablecida duracion, preſentes à todos,

¶¶

dos,y en toda parte acabadiſsima,y con entera perfeccion igual,y parecida al Heroe,que repreſenta,y à los ſeñalados Capitanes en valor,y fidelidad, que le acompañaron,y le fueron otros tantos brazos en vna Conquiſta,en que pudieron desfallecer los ciento del fabuloſo Briareo,es la que agora comparece de nuevo en la plaza del Mundo,con el titulo de los hechos de Fernando Cortès,y de ſus Compañeros en lo principal de aquella Conquiſta,haſta fundar el Imperio Eſpañol en la Capital de Mexico. Igual en todo,y del genero de las Eſtatuas que los Griegos, por teſtimonio de Plinio,llamaron Iconicas,pues como aquellas retratavan de los ſugetos no ſolo la ſemejanza,ſino la total igualdad de la exterior eſtatura,y corpulencia de los miembros,ò por mejor dezir,eran como vaciadas por el miſmo original,no de otra manera eſta viva eſtatua,ô animada deſcripcion de Cortès,y de ſus Hechos,y Empreſſas, parece que la ha vaciado ſu Autor en aquellos baſtos penſamientos,que las idearon,y en aquel invencible,y capaciſsimo corazon con que ſe reduxeron à la obra. Eſtos principios interiores de las acciones heroicas, que ſon las que à los ojos ſolamente ſe repreſentan,deſcubre el Hiſtoriador, indagando las cauſas por los efectos,para eſtablecer el mas natural fruto de la Hiſtoria;la qual debe moſtrar no tanto las operaciones, que ſuelen ſer efectos de la contingencia,quanto los conſejos,y deliberaciones, que conſtituyen el verdadero credito de la prudencia,y que deben, los que leyeren,imitar, y ſeguir, arreglando à los conſejos las obras,y no de los Suceſſos ſacando el argumento à las deliberaciones,como de las propoſiciones vniverſales ſe deducen convenientemente las particulares,y no al contrario. Eſta es la que enſeña,y la Hiſtoria,que ſe queda en la Narracion,deleyta ſolamente. La vna,es Eſcuela,y Filoſofia: y la otra es Teatro,ò repreſentacion de Eſpejo. Quanto en eſte genero de enſeñanza puſo el Autor de ſu caudal propio, no mendigado,ò trasladado de los que le precedieron en eſta Narracion,es vna medula de la mas acendrada Politica Civil,y Militar,y de la buena doctrina moral,no perdonando al Heroe de ſu aſſumpto, aunque modificada, Chriſtiana,y modeſtamente,la reprehenſion,quando lo pide la luz de la Verdad. Compone,y haze juizio,el que la mejor prudencia dicta,en las ocaſiones que no halla conformes los Autores de quien,como de fuentes, preciſamente vſa. El eſtilo,es el proprio de la Hiſtoria,puro,elegante,claro. El genio, que lo govierna, ingenioſo,diſcreto,robuſto,cuerdo. Adornalo con ſentencias no afectadas, ni ſobrepueſtas,ſino ſacadas,ò nacidas de los miſmos Suceſſos,y con reflexiones ſobre ellos, muy proprias de ſu gran talento,y diſcrecion: realce,que ſe eſtima con veneracion mas que ordinaria en los Eſcritos del Tacito,del Floro,y de Velleyo Paterculo. Concluye ordinariamente los Capitulos con ellas, y haze como vna quinta eſſencia,y extracto vtiliſsimo para documento de los que leen, ſin que ſe reſerve ninguno por aprovechado,ò perſpicaz que ſea;no pudiendoſe negar,que el diſcurſo que ſe halla hecho,eſcuſa el trabajo del que ſe ha de hazer;y que aun los mas ſanos,y eficaces documentos ſazonados con el ingenio,y elegancia obran con mayor ſuavidad efectos mas poderoſos,que los que ſe dàn ſin eſte adorno. Los puntos de la Religion,y de la piedad eſtàn tratados con entendimiento verdaderaméte Chriſtiano,dando ſu lugar à lo natural poſsible,y à lo ſobrenatural ſuperior à las fuerzas,y conſejos humanos; pero refiriendo la diſpoſicion de vno,y otro à la particular aſsiſtencia del Cielo,que favoreciò en todos ſus paſſos,eſta Conquiſta. Los Razonamientos que interpone,donde la importancia de las coſas lo pide,no ſon inferiores à los q̃ mas ſe celebran en Eſcritores antiguos,y modernos de todas léguas, llenos de eſpiritu,de razõ,y de agudeza,ſin prolixidad. Llenos eſtã los Libros de las proezas de Hernã Cortès,y deſta ſu Empreſſa,no inferior à mi parecer,por el poco

Lib. 34. cap. 4.

nu-

numero de ſu gente, por las dificultades que ſe le opuſieron, por las peligroſiſsimas batallas, y encuentros que venciò; por la tolerancia con que ſufriò los acontecimientos adverſos, para reſtaurarſe à los proſperos; no inferior, digo, à las de Alexandro, à las de Ceſar, à las de Beliſario, y à las de tantos Reyes de nueſtra Eſpaña, que fabricaron, y llegaron à colmo ſu Monarquia. Qualquiera que lo conſiderare con madura atencion, concurrirà en eſte ſentir. Quedaràn ſiempre cortas las mayores ponderaciones, como lo eſtàn los Elogios de Paulo Iovio, de Gabriel Laſo de la Vega, y otros quizà, que ignoro. Solo deſta Hiſtoria ſe podria dar por ſatisfecho el eſpiritu de aquel grande Heroe, ſi la gloria mayor que goza, como debemos creer piadoſamente, no obſcureciеſſe eſta mundana, aunque tan eſclarecida. Servirà à lo menos à nueſtro conſuelo, à nueſtra enſeñanza, à nueſtro mas honeſto divertimiento, y darà renovado a las Naciones Eſtrangeras, con ventajoſiſsimos aumentos, eſte Templo del Honor de Eſpaña, en que ſe ſacrificò aquel gran Varon con ſus Soldados à la mas alta Empreſſa, y al mas vtil ſervicio de ſus Reyes; quedando excluidos dèl, y de la Fè, que indebidamente hallaron en los faciles oydos de la emulacion, los calumniadores della. Eſte es mi ſentir agora, y lo ſerà deſpues el que aprobaren los mas doctos. Madrid catorze de Iulio de mil ſeiſcientos y ochenta y tres.

Don Nicolàs Antonio.

EL REY.

POR quanto por parte de vos D. Antonio de Solis nueſtro Secretario, Oficial ſegundo de Eſtado, y Choroniſta mayor de las Indias, ſe nos hizo relacion aviades cõpueſto vn Libro, de que haziades demonſtracion, intitulado *Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña*; ſuplicandonos fueſſemos ſervido de concederos Licencia, y Privilegio para poderle imprimir, y vender por tiempo de diez años, cõ las prohibiciones ordinarias: y haziades demõſtracion de la licencia del Ordinario Eccleſiaſtico. Y viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias, que la Pregmatica vltima, hecha ſobre la impreſsion de los Libros diſpone, fue acordado dar eſta nueſtra Cedula en la dicha razon. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de eſta nueſtra Cedula en adelante, Vos, ò la perſona que vueſtro poder huviere, y no otra alguna podais imprimir, y vender el dicho Libro, que de ſuſo ſe haze mencion, por el original, que en el nueſtro Conſejo ſe viò, que và rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Areſtì y Larrazaval, nueſtro Secretario, y Eſcrivano de Camara; con que antes que ſe venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme à el, y traygais fee en publica forma, como por Corrector por Nos nõbrado ſe viò, y corrigiò la dicha impreſsion por ſu original. Y mandamos al Impreſſor, q̃ imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al Autor à cuya coſta le imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, haſta q̃ primero el dicho Libro eſtè corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtandolo aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y Privilegio, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pregmaticas, y Leyes deſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los diez años perſona alguna, ſin vueſtra Licencia, no le pueda imprimir, ni vender; pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier Libros, Moldes, y Aparejos, que del dicho Libro tuviere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis: la qual dicha pena, ſea la tercia parte para la nueſtra Camara; y la otra tercia parte para el Iuez que lo ſentenciare; y la otra, para el Denunciador. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iuſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nueſtros Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir eſta nueſtra Cedula, y todo lo en ella contenido: y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna. Dada en Madrid à diez y ſeis dias del mes de Agoſto de mil y ſeiſcientos y ochenta y tres años. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro Señor. Antonio de Zupide y Aponte.

ERRA-

ERRATAS.

Pagina.	Coluna.	Linea.	Erratas.	Correctas.
8.	1.	27.	cacarecia,	Lee. carecia.
38.	1.	30.	Soldos,	Soldados.
61.	1.	15.	toda,	todas.
77.	2.	12.	menejavan,	manejavan.
100.	1.	36.	maadar,	mandar.
148.	1.	21.	abundacia,	abundancia.
183.	2.	2.	circunſtarcia,	circunſtancia.
186.	2.	31.	ohediencia,	obediencia.
190.	1.	15.	religiofas,	religioſa.
230.	1.	9.	la pareciò,	ſe pareciò.
243.	1.	39.	vezidad,	vezindad.
267.	2.	28.	dandodonos,	dandonos.
273.	1.	8.	cran,	eran.
279.	2.	18.	encubrirlos,	cubrirlos.
298.	2.	21.	lugar cir) cunſtancia,	lugar) circunſtancia.
308.	1.	31.	deſmandos,	deſmandados.
309.		margen.	colera de Sacerdote.	colera del Sacerdote.
321.	1.	20.	Vaſſallosi,	Vaſſallos.
327.	2.	29.	como en la dificultad,	como embarazado en la dificultad.
328.	2.	11.	dilignecia,	diligencia.
Ibidem.		37.	ciegamen,	ciegamente.
Ibidem.		39.	late miſma,	la miſma.
346.	2.	31.	de que que no,	de que no.
558.	2.	24.	altarnados,	alternados.
386.	2.	29.	alta,	alto.
393.	2.	29.	enbrir,	cubrir.
434.	1.	5.	de lo que,	de que.
435.	2.	7.	que para,	para que.
448.	2.	13.	Cortes,	Cortes.
454.	1.	39.	Traſcalçetas,	Traſcaltecas.
459.	1.	5.	à lo,	à los.
472.	2.	18.	Quedaron,	Dexaron.
475.	1.	36.	Rey im) itando,	Rey) imitando.
487.	1.	27.	con las manos,	ſin las manos.
500.	2.	18.	Infanria,	Infanteria.
514.	1.	32.	los Cdos apitanes,	los dos Capitanes.
516.	1.	4.	quatro mil,	de quatro mil.

De orden del Conſejo, he viſto eſte Libro intitulado, *Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña*, y con eſtas erratas concuerda con ſu original. Madrid, y Noviembre 28. de 1684.

Lic. Don Simon Ioſeph de Olivares y Balcazar.

TASSA.

GAbriel de Areſti, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara, de los que reſiden en el Conſejo, certifico, que aviendoſe viſto por los Señores del vn Libro intitulado, *Hiſtoria de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña*, compueſto por Don Antonio de Solis, Secretario de ſu Mageſtad, Oficial ſegundo de Eſtado, y Coroniſta mayor de las Indias (que con licencia de dichos Señores ha ſido impreſſo) taſſaron à ocho maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene ciento y treinta y ſiete, ſin principios, ni tablas, que al dicho reſpeto monta mil y noventa y ſeis maravedis; y à dicho reſpeto mandaron ſe venda el dicho Libro: y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada tomo. Y para que conſte, lo firmè, en Madrid à ſeis de Diziembre de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro años.

Gabriel de Areſti.

INDICE DE LOS CAPITVLOS, QVE contienen los cinco Libros desta Historia.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *Motivos, que obligan à tener por necessario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse*, pag. 1.

CAP. II. *Tocanse las Razones, que han obligado à escrivir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva España*, pag. 4.

CAP. III. *Refierense las calamidades que se padecian en España quando se puso la mano en la Cõquista de Nueva España*, pag. 6.

CAP. IV. *Estado en que se hallavan los Reynos distantes, y las Islas de la America, que yà se llamavan Indias Occidentales*, pag. 9.

CAP. V. *Cessan las calamidades de la Monarquia con la Venida del Rey Don Carlos. Dase principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España*, pag. 12.

CAP. VI. *Entrada que hizo Iuan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucessos della*, pag. 15.

CAP. VII. *Prosigue Iuan de Grijalva su Navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma*, pag. 18.

CAP. VIII. *Prosigue Iuan de Grijalva su Descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panùco. Sucessos del Rio de Canoas, y Resolucion de bolverse à la Isla de Cuba*, pag. 22.

CAP. IX. *Dificultades, que se ofrecieron en la Eleccion de Cabo para la nueva Armada: y quien era Hernan Cortès, que vltimamente la llevò à su cargo*, pag. 26.

CAP. X. *Tratan los emulos de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen: y sale con la Armada del Puerto de Santiago*, pag. 27.

CAP. XI. *Passa Cortès con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de gente: consiguen sus Emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle*, pag. 30.

CAP. XII. *Passa Hernan Cortès desde la Trinidad à la Habana, donde cõsigue el vltimo refuerzo de la Armada, Y padece segunda persecucion de Diego Velazquez*, pag. 32.

CAP. XIII. *Resuelvese Hernan Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez. Motivos justos desta resolucion, y lo demàs que passò hasta que llegò el tiempo de partir la Armada*, pag. 35.

CAP. XIV. *Distribuye Cortès los Cargos de su Armada. Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumèl, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empressa*, pag. 38.

CAP. XV. *Pacifica Hernan Cortès los Isleños de Cozumèl. Haze amistad cõ el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la Introduccion del Euangelio, y procura cobrar vnos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatã*, p. 43.

CAP. XVI. *Prosigue Hernan Cortès su Viage, y se halla obligado de vn acci-*

den-

dente à bolver à la misma Isla. Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn, y se dà quenta de su cautiverio, pag. 47.

CAP. XVII. *Prosigue Hernan Cortès su Navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion, pag. 51.*

CAP. XVIII. *Ganan los Españoles à Tabasco. Salen despues dozientos hõbres à reconocer la tierra, los quales buelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada, pag. 55.*

CAP. XIX. *Pelean los Españoles con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca. Describese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria. Pag. 59.*

CAP. XX. *Efectuase la Paz con el Cazique de Tabasco, y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se buelven à embarcar los Españoles para continuar su Viage, pag. 65.*

CAP. XXI. *Prosigue Hernan Cortès su Viage. Llegan los Baxeles à S. Iuan do Vlùa. Salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Embaxadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina, pag. 69.*

LIBRO II.

CAP. I. *Vienen el General Teutile, y el Governador Pilpatòe à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dàse quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles, pag. 74.*

CAP. II. *Buelven la Respuesta de Motezumà con vn Presente de mucha riqueza, pero negada la licencia que se pedia para ir à Mexico, pag. 78.*

CAP. III. *Dàse quenta de lo mal que se recibiò en Mexico la porfia de Cortès. De quien era Motezuma. La grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia quando llegaron los Españoles, pag. 82.*

CAP. IV. *Refierense diferentes señales, y prodigios, que se vieron en Mexico antes que llegasse Cortès, de que aprehendieron los Indios que se acercava la Ruina de aquel Imperio, pag. 86.*

CAP. V. *Buelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueven se algunos rumores entre los Soldados: y Hernan Cortès vsa de artificio para sossegarlos, pag. 91.*

CAP. VI. *Publicase la Iornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoàla, y vltimamẽte haze la Poblacion, p. 95.*

CAP. VII. *Renuncia Hernan Cortès en el primer Ayuntamiento que se hizo en la Vera Cruz el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez. Buelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo, pag. 99.*

CAP. VIII. *Marchan los Españoles, y parte la Armada la buelta de Quiabislàn. Entran de passo en Zempoàla, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma, pag. 103.*

CAP. IX. *Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoàla à Quiabislàn. Refierese lo que passò en la entrada desta Villa, donde se halla nueva*

noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma, pag. 107.

CAP. X. Vienen à dar la obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania. Edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embajadores de Motezuma, pag. 112.

CAP. XI. Mueven los Zempoales con engaño las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpacingo sus Enemigos. Hazelos amigos, y dexa reducida aquella tierra, pag. 116.

CAP. XII. Buelven los Españoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios: y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios, pag. 120.

CAP. XIII. Buelve el Exercito à la Vera Cruz. Despachanse Comissarios al Rey con noticia de lo que se avia obrado: sosiegase otra Sedicion con el castigo de algunos Delinquentes: y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al través con la Armada, pag. 124.

CAP. XIV. Dispuesta la Iornada, llega noticia de que andavan Navios en la Costa: parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dase principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocotlàn, pagina 129.

CAP. XV. Visita segunda vez el Cazique de Zocotlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el Viage por Tlascàla, de cuya Provincia, y forma de govierno se halla en Xacacingo, pag. 133.

CAP. XVI. Parten los quatro Embiados de Cortès à Tlascàla. Dase noticia del trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra; y de lo que discurriò la Republica sobre el punto de admitir de paz à los Españoles, pag. 137.

CAP. XVII. Determinan los Españoles acercarse à Tlascàla, teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con vn Gruesso de cinco mil Indios, que los esperavan emboscados: y despues con todo el Poder de la Republica, pag. 142.

CAP. XVIII. Rehazese el Exercito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, q̃ les puso en desconcierto, p. 148.

CAP. XIX. Sosiega Hernan Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos; y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel, pag. 154.

CAP. XX. Manda el Senado à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer, antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las Platicas de la Paz, pag. 159.

CAP. XXI. Vienen al Quartel nuevos Embajadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascàla; perseveran el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencàl à su quenta esta Negociacion, pag. 165.

LIBRO III.

CAP. I. Dase noticia del Viage que hizieron à España los Embiados de Cortès:

tès: y de las contradiciones, y embarazos que retardaron su despacho, pag. 170.

CAP. II. Procura Motezuma desviar la Paz de Tlascàla: vienẽ los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su entrada en la Ciudad, p. 175.

CAP. III. Descrivese la Ciudad de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles: sintiendo su desconfianza: y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria, pag. 180.

CAP. IV. Despacha Hernan Cortès los Embajadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcàn de Potocatepec, y se resuelve la Iornada para Cholùla, pag. 186.

CAP. V. Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascàla, pag. 191.

CAP. VI. Entran los Españoles en Cholùla, donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traycion que tenian prevenida, y se dispone su castigo, pag. 196.

CAP. VII. Castigase la traycion de Cholùla; buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas, p. 202.

CAP. VIII. Parten los Españoles de Cholùla: ofrecesele nueva dificultad en la Montaña de Chalco, y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos, pag. 207.

CAP. IX. Viene al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezùco su Sobrino: continùase la marcha, y se haze alto en Quitlaxuaca, dentro ya de la Laguna de Mexico, pag. 213.

CAP. X. Passa el Exercito à Iztapalàpa, donde se dispone la entrada de Mexico. Refierese la grandeza cõ que saliò Motezuma à recibir à los Españoles, pag. 217.

CAP. XI. Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refierese la Oracion que hizo antes de oir la Embaxada; y la respuesta de Cortès, pag. 223.

CAP. XII. Visita Cortès à Motezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que passò en esta conferẽcia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion, pag. 228.

CAP. XIII. Descrivese la Ciudad de Mexico, su temperamento, y situacion. El Mercado del Tlatelùco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra, pag. 233.

CAP. XIV. Describense diferentes casas que tenia Motezuma para su divertimiento, sus Armerias, sus Iardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables, que avia dentro, y fuera de la Ciudad, pag. 239.

CAP. XV. Dase noticia de la ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio: del gasto de su mesa; de sus Audiencias, y otras particularidades de su economia, y divertimientos, pag. 244.

CAP. XVI. Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma; del estilo con que se administrava la hazienda, y se cuydava de la Iusticia: con otras particularidades del Govierno Politico, y Militar de los Mexicanos, p. 250.

CAP.

CAP. XVII. *Dase noticia del Estilo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años, de sus Festiuidades, Matrimonios, y otros Ritos, y costumbres, dignas de consideracion, pag. 255.*

CAP. XVIII. *Continùa Motezuma sus agasajos, y dadiuas à los Españoles. Llegan Cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la Batalla en que muriò Iuan de Escalante: y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma, pag. 262.*

CAP. XIX. *Executase la prision de Motezuma. Dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vassallos, pag. 268.*

CAP. XX. *Como se portava en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar vnos grillos à Motezuma, mientras se executava la sentencia, pag. 274.*

LIBRO IV.

CAP. I. *Permitese à Motezuma que se dexe ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones que tuvo por necessarias; y se duda que intentassen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico, pag. 280.*

CAP. II. *Descubrese vna conjuracion que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcùco: y Motezuma, parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortès, la sossiega, castigando al que la fomentava, pag. 287.*

CAP. III. *Resuelve Motezuma despachar à Cortès, respondiendo à su embaxada, junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio, determinando que se le dè la obediencia, y pague tributo, como à descendiente de su Conquistador, pag. 293.*

CAP. IV. *Entra en poder de Hernan Cortès el oro, y Ioyas que se juntaron de aquellos Presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su jornada; y èl procura dilatarla sin replicarle: al mismo tiempo que se tiene auiso de que han llegado Navios Españoles à la Costa, pag. 299.*

CAP. V. *Refierense las muchas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embiò contra èl à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España, y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera-Cruz, pag. 304.*

CAP. VI. *Discursos, y prevenciones de Hernan Cortès, en oraen à escusar el rompimiento: introduce tratados de Paz: no los admite Narvaez: antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllòn, pag. 310.*

CAP. VII. *Perseuera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narvaez. Resuelve Cortès su jornada; y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente, p. 317.*

CAP. VIII. *Marcha Hernan Cortes la buelta de Zempoàla, y sin conseguir la Gente que tenia prevenida en Tlascàla, continùa su viage hasta Matalequita, donde buelve à las platicas de Paz; y con nueva irritacion rompe la Guerra, p. 324.*

CAP.

CAP. IX. *Prosigue su marcha Hernan Cortès hasta vna legua de Zempoàla. Sale con su Exercito en Campaña Pánphilo de Narvaez: sobreviene vna tempestad, y se retira; con cuya noticia resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento*, pag. 330.

CAP. X. *Llega Hernan Cortès à Zempoàla, donde halla resistencia; consigue con las Armas la Victoria: prende à Narvaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano*, pag. 335.

CAP. XI. *Pone Cortès en obediencia la Cavalleria de Narvaez, que andava en la Campaña: recibe noticia de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion*, pag. 341.

CAP. XII. *Dàse noticia de los motivos que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en vna Zelada, que tenian prevenida; y Hernan Cortès resuelve la Guerra*, pag. 348.

CAP. XIII. *Intentan los Mexicanos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès; y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfiança de reducirlos*, pag. 354.

CAP. XIV. *Propone à Cortès Motezuma, que se retire, y èl le ofrece que se retirarà luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelvè estos à intentar nuevo assalto: habla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo la esperança de reducirlos*, pag. 360.

CAP. XV. *Muere Motezuma sin quèrer reducirse à recibir el Bautismo: embia Cortès el cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona*, pag. 366.

CAP. XVI. *Buelvè los Mexicanos à fitiar el Aloxamiento de los Españoles: Haze Cortès nueva Salida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe, haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse*, pag. 372.

CAP. XVII. *Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de fitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del Tratado, junta Hernan Cortès sus Capitanes, y resuelve salir de Mexico aquella mesma noche*, p. 378

CAP. XVIII. *Marcha el Exercito recatadamente, y al entrar en la Calçada le descubren, y acometen los Indios con todo el gruesso por Agua, y Tierra. Peleasse largo rato, y vltimamètese consigue con dificultad, y considerable perdida, hasta salir al Parage de Tacùba*, pag. 383.

CAP. XIX. *Marcha Hernan Cortès la buelta de Tlascàla: siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que vniendose cò los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio*, pag. 386.

CAP. XX. *Continùan su retirada los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en batalla campal todo el poder Mexicano*, pag. 393.

LIBRO V.

CAP. I. *Entra el Exercito en los terminos*

nos de Tlascàla, y aloxado en Gualipar, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella gente assegurado con nuevas experiencias, pag. 403.

CAP. II. Llegan noticias de que se avia levantado la Provincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencàl el Mozo contra los Españoles, pag. 409.

CAP. III. Executase la entrada en la Provincia de Tepeàca; y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña con la assistècia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera, pag. 414.

CAP. IV. Embia Hernan Cortès diferẽtes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y và personalmente à la Ciudad de Guacachùla contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera, pag. 421.

CAP. V. Procura Hernan Cortès adelantar algunas prevenciones, de que necessitava para la Empressa de Mexico. Hallase casualmẽte con vn socorro de Españoles: buelve à Tlascàla, y halla muerto à Magiscatzin, p. 428.

CAP. VI. Llegã al Exercito nuevos Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narvaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda relacion de su Iornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador, p. 434.

CAP. VII. Llegan à España los Procuradores de Hernan Cortès, y passan à Medellin, donde estuvierõ retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos, pag. 440.

CAP. VIII. Prosigue hasta la cõclusion, la materia del Capitulo precedente, pag. 446.

CAP. IX. Recibe Cortès nuevo socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Cõfederados: publicanse algunas ordenanzas Militares, y se dà principio à la Marcha con animo de ocupar à Tezcùco, pag. 452.

CAP. X. Marcha el Exercito, no sin vẽcer algunas dificultades. Previenese de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcùco, de cuya respuesta por los mismos terminos resulta el cõseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia, pag. 457.

CAP. XI. Aloxado el Exercito en Tezcùco, vienen los Nobles à tomar servicio en èl. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor: dexando al Tirano sin esperãza de restablecerse, pag. 463.

CAP. XII. Bautizase con publica solẽnidad el nuevo Rey de Tezcùco, y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en vna Zelada que le tenià prevenida los Mexicanos, 466.

CAP. XIII. Piden socorro à Cortès las Provincias de Chalco, y Otumba contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo; los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano, pag. 471.

CAP. XIV. Conduce los Bergantines à Tez-

Tezcùco Gonzalo de Sandoval; y entretanto que se dispone su apresto, y vltima formacion, sale Cortès à reconocer con parte del Exercito, las Riberas de la Laguna, pag. 476.

CAP. XV. *Marcha Hernan Cortès à Yaltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba: y despues de romper à los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada*, pag. 481.

CAP. XVI. *Viene à Tezcùco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de Armas à Guastepeque*, pag. 487.

CAP. XVII. *Haze nueva salida Hernã Cortès para reconocer la Laguna, por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guastepeque*, p. 493.

CAP. XVIII. *Passa el Exercito à Quatlavaca, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchimilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Hernan Cortès en contingencia de perderse*, pag. 499.

CAP. XIX. *Remediase con el castigo de vn Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernã Cortès: y con la muerte de Xicotencàl vn movimiento sedicioso de algunos Tlascaltècas*, p. 506.

CAP. XX. *Echanse al Agua los Bergãtines; y dividido el Exercito de tierra en tres partes, paraq̃ al mismo tiẽpo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn: abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas*, pag. 512.

CAP. XXI. *Passa Hernan Cortès à reconocer los Trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalàpa, y Tacùba, y en todas fue necessario el socorro de los Bergantines: dexa quatro a Gonzalo de Sandoval, quatro a Pedro de Alvarado, y èl se recoge a Cuyoacàn con los cinco restantes*, pag. 517.

CAP. XXII. *Sirvense de varios ardides los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece vna rota de consideracion, bolviendo cargado a Cuyoacàn*, pag. 523.

CAP. XXIII. *Celebran los Mexicanos su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin a los Confederados, y consigue que desamparen muchos a Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar puestos dentro de la Ciudad*, pag. 530.

CAP. XXIV. *Hazense las tres entradas a vn tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelùco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir a los Españoles*, pag. 536.

CAP. XXV. *Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines para facilitar el escape de Guatimozin; y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad*, pag. 543.

A LOS QVE LEYEREN.

PVSE al principio de la Hiſtoria ſu Introduccion, ò Proemio, como lo eſtilaron los Antiguos: donde tuvieron ſu lugar los Motivos, que me obligaron à eſcrivirla, para defenderla de algunas Equivocaciones, que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſſa; tratada en la verdad con poca reflexion de nueſtros Hiſtoriadores, y perſeguida ſiempre de los Eſtrangeros, que no pueden ſufrir la Gloria de nueſtra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra ſi en eſtas Cabilaciones: pues deſcubren la flaqueza de ſu Emulacion, y ordinariamente queda mejor el Imbidiado.

Es la Conquiſta de Nueva Eſpaña vno de los mayores Argumentos, que celebra el Mundo en ſus Annales; pero eſta Grandeza pedia igual Hiſtoriador, y me deſalienta oy, poniendome à la viſta los peligros de mi Pluma. Contentaréme con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los Suceſſos que refiero: y en lo demàs dexo toda ſu libertad à la cenſura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplauſos, como enemigos de los deſengaños.

Los Adornos de la Eloquencia ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es la Verdad, que, dicha como fue, ſe dize bien: ſiendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la Narracion. Con eſte conocimiento he pueſto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuydado. Examen, que algunas vezes me bolviò à la tarea de los Libros, y Papeles: porque hallando, en los Suceſſos, ò en ſus circunſtancias, diſcordantes, con notable opoſicion, á nueſtros miſmos Eſcritores, me ha ſido neceſſario buſcar la Verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas veriſimil; pero digo entonces mi reparo: y ſi llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Eſta diſcordancia de los Autores me ha pueſto en el empeño de impugnar à los de contrario ſentir; pero ſolo en aquella parte, que no ſe pudo eſcuſar; dexandolos en lo demas con toda la eſtimacion que ſe debiò à ſu diligencia: porque nunca fuy tan ingenioſo en ageno libro, que me pareciеſſe baſtante vn deſcuydo, para deſtruir vn Artifice: particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacoſa, y poco reca-

ta-

tado el credito de las Relaciones: ſiendo cierto, que donde ſaliò verdadero vn Nuevo Mundo, pudo abrazarſe lo menos creible, ſin demaſiada credulidad.

En quanto al eſtilo que deben ſeguir los Hiſtoriadores (conſiſta ſu fabrica, ò ſu acierto en la eleccion de las Vozes, ò en la colocacion de las Palabras, ò en la formacion de los Periodos) he deſeado governarme por lo que obſervaron los Autores de mayor nota: ciñendome à los terminos mas riguroſos de la lengua Caſtellana; capaz, en mi ſentir, de toda la propriedad, que correſponde à la eſſencia de las coſas, y de todo el ornato, que alguna vez es neceſſario para endulçar lo vtil de la Oracion.

A tres generos de darſe à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Caracter, ò el Eſtilo de que ſe puede vſar en diferentes Facultades, y todos caben, ò ſon permitidos en la Hiſtoria. El Humilde, ò familiar (que ſe vſa en las cartas, òen la converſacion) pertenece à la Narracion de los Suceſſos. El Moderado (que ſe preſcribe à los Oradores) ſe debe ſeguir en los Razonamientos, que algunas vezes ſe introducen, para dar à entender el fundamento de las Reſoluciones. Y el Sublime, ó mas Elevado (que ſolo es peculiar à los Poetas) ſe puede introduzir con la debida moderacion, en las Deſcripciones, que ſon como vnas Pinturas, ò Dibujos de las Provincias, ó Lugares donde ſucediò lo que ſe refiere, y neceſsitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No preſumo de averme ſabido entender con eſtas diferencias del Eſtilo: que ay mucho que andar entre la Eſpeculaciõ, y la Practica: pero hize mis esfuerzos para caminar ſobre las mejores huellas, y confieſſo, para confuſion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos, y me bolvì naturalmente al deſaliño de mis Locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el eſtilo de los hombres; porque cada vno habla, y eſcrive con alguna diferencia de los otros, y tiene ſu proprio dialecto para darſe à entender, con no sé que diſtincion, que ſolo ſe conoce, quando ſe compàra. Providencia maravilloſa de la Naturaleza, que puſo en el dezir, algunas ſeñas, que diferencien los Sugetos: hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo eſtas, y otras deſemejanzas.

En el Eſtilo, pues, que me ſeñalò eſta Gran Maeſtra, eſcrivì la Hiſ-

Hiſtoria què ſale oy â luz; temiendo hallar eſta miſma deſemejanza en los Iuizios humanos; pero cumplo, como puedo, con la Profeſsion de Choroniſta, que me puſo la Pluma en la mano: y quedaria ſatisfecho con no deſagradar à todos, tan lexos eſtoy de hazer por mi fama, lo que obrè por mi obligacion. Recibanſe benignamente, como neceſſarios à la Introducion de la Hiſtoria, eſtos Preſupueſtos de mi ingenuidad: y ſobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren eſte Libro, para que me ſean teſtigos, de que no ay en él palabra, ò ſentencia, que no vaya ſujeta enteramente à la Correccion de la Santa Igleſia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confeſſando que pudo errar la ignorancia, ſin noticia de la voluntad.

HIS-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL, CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

MOTIVOS, QVE OBLIGAN A TENER POR neceſſario, que ſe divida en diferentes partes la Hiſtoria de las Indias, para que pueda comprehenderſe.

Dificultades de la Hiſtoria general.

DVrò algunos dias en nueſtra inclinacion, el intento de continuar la Hiſtoria General de las Indias Occidentales, que dexò el Chroniſta Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perſeverando en eſte animoſo dictamen, lo que tardò en deſcubrirſe la dificultad, hemos leìdo, con diligente obſervacion, lo que antes, y deſpues de ſus Decadas, eſcrivieron de aquellos Deſcubrimientos, y Conquiſtas, diferentes Plumas naturales, y eſtrangeras; pero como

Las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores estrangeros grãde ossadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca vniformidad, y concordia en la narracion de los sucessos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse, quando viene de lexos: degenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

Peligros de la verdad.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, que dèn fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse vèr del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo necessario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia; siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrion de los Materiales: sacando poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Cuydado en buscar Relaciones, y Papeles.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareciò poco menos que imposible (culpa serà de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grãdes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: porque los hechos de Christoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan-Cortes, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva España, cuyas bastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debiò à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dàn materia, digna à los Annales, agradable alimento

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

to à la memoria, y vtiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinidad de empressas menores, no es facil reducirlos al contexto de vna sola narracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas vezes lo principal con lo accessorio.

Mezcla de tres argumentos grãdes.

Transiciones frequentes.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (assi llaman el passo que se haze de vnos sucessos à otros) se guarde tal cõformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexe de tener los que son necessarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deven estàr (segun su doctrina) tan vnidos entre sí, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucessos, sin q̃ parezcan los vnos, digressiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dàn muchas señas del sucesso, que se dexò atrassado, quando le buelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y si se dàn pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desvnion. Vicios, que se deven huir con igual cuidado, porque destruyen los demàs aciertos del Escritor.

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, es mayor, y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: vnos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y el Peru: y otros, que amparados en la distancia se defendian de la sugecion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traìanse entre las manos muchas empresas à vn tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevavan à su cargo vnas Tropas de Soldados, que se llamavan Exercitos, y no sin alguna propriedad, por lo que intentavan, y por lo que conseguian: peleavase en estas expediciones con vnos Principes, y en vnas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria, sino à la pronũcia-

cion: de que nacia el ser frequẽtes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas vezes los sucessos menores; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes, ò à tener en pesado exercicio la memoria.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quiẽ no solo procuraremos seguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, vna vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necessitan, para comprehenderse; ni podria darsele mayor, aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segũ el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITVLO II.

TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escrivir conseparacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva España.

Historia de Nueva España mas agraviada.

NVestro intento es, sacar deste laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva España; para poder escrivirla separadamente: franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar, sin violencia, la suspension; y en lo vtil, se logre, sin desabrimiento, la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres Argumentos, que propusimos: por que los hechos de Christoval Colon, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucessos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perù anda separada, en los dos Tomos, que escriviò Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarle: alabando mucho al que supiesse imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva España, ò està sin Historia, que merezca este nombre, ò necesita de ponerse en defensa cõtra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como tratarõ la Historia de Nueva España.

Francisco Lopez de Gomara.

Escriviòla primero Francisco Lopez de Gomara, con poco examen, y puntualidad: porque dize lo que oyò, y lo afirma con sobrada credulidad: fiandose tãto de sus oìdos, como pudiera de sus ojos; sin hallar dificultad en

en lo inverisímil; ni resistencia en lo imposible.

Bartolomè Leonardo de Argensóla.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias, Antonio de Herrera: y à este, Bartholomè Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desvnion: y con menor disculpa; porque nos dexò los primeros sucessos de esta Conquista entretegidos, y mezclados en sus Anales de Aragon; tratandolos como accessorios, y traìdos de lexos, al proposito de su Argumento. Escriviò lo mismo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digressiones lo heroyco del Assumpto; ò no se conoce su grandeza, como se mira de muchas vezes.

Bernal Diaz de el Castillo.

Saliò despues vna Historia particular de Nueva España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacò à luz vn Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced; aviendola hallado manuscrita en la libreria de vn Ministro grande, y erudito, donde estuvo muchos años rètirada; quizà por los inconvenientes, que al tiempo que se imprimiò, se perdonaron, ò no se conocieron. Passa oy por historia verdadera: ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse à la verdad, y acreditar cõ algunos, la sinceridad del Escritor; pero aunque le assiste la circunstancia de aver visto lo que escriviò, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de passiones, para que fuesse bien governada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion: y paran muchas vezes estos afectos destemplados, en quexas contra Hernan Cortes, principal Heroe desta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmẽdar sus consejos: y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmurava los Soldados: en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Desagravio de nuestro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, procurando desagraviarle de los embarazos, q̃ se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrèmonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para desviarnos de lo que escrivierõ: y nos servirèmos de otras Relacio-

ciones,y Papeles particulares, que hemos juntado,para ir formando(cõ eleccion desapasionada)de lo mas fidedigno nuestra narracion;sin referir de proposito,lo que se deve suponer,ò se halla repetido ; ni gastar el tiempo en las circunstãcias menudas,que ò manchan el papel con lo indecente,ò le llenan de lo menos digno;atẽdiendo mas al volumen,que à la grandeza de la Historia.Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño,serà bien que digamos en que postura se hallavan las cosas de España,quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio,primero que su aumento;y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITVLO III.

REFIERENSE LAS CALAmidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se hallava la Monarquia.

COrria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones,que por sus felicidades.Hallavase à la sazon España combatida, por todas partes de tumultos , discordias,y parcialidades ; congojada su quietud con los males internos,que amenazavan su ruina; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada,y obediente à las riendas del govierno ; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España : en que no solo se dilatassen sus terminos , sino se renovasse, y duplicasse su nombre.Assi juegan con el Mundo la Fortuna,y el Tiempo ; y assi se suceden , ò se mezclan , con perpetua alternacion , los bienes,y los males.

Muerte del Rey Catolico.

Muriò en los principios del año antecedente el Rey D. Fernando el Catolico : y desvaneciendo,con la falta de su Artifice , las lineas que tenia tiradas para la conservacion , y acrecentamiento de sus Estados , se fue conociendo poco à poco,en la turbacion,y desconcierto de las cosas publicas,la grã perdida que hizieron estos Reynos:al modo que suele rastrearse , por el tamaño de los efectos , la grandeza de las causas.

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

Quedò la suma del Govierno à cargo del Cardenal Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de espiritu resuelto , de superior capacidad, de co-

corazon magnanimo ; y en el miſmo grado religioſo , prudente, y ſufrido : Iuntandoſe en èl, ſin embarazarſe cõ ſu diverſidad, eſtas virtudes morales , y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la Iuſtificacion de ſus dictamenes , que perdia muchas vezes lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no baſtava ſu zelo à corregir los animos inquietos , tanto como à irritarlos ſu integridad.

La Reyna Doña Iuana.

La Reyna Doña Iuana , hija de los Reyes Don Fernando , y Doña Iſabel, à quien tocava legitimamente la ſuceſsion de el Reyno, ſe hallava en Tordeſillas , retirada de la comunicacion humana , por aquel accidente laſtimoſo , que deſtemplò la armonia de ſu entendimiento; y del ſobrado aprehender, la trujo à no diſcurrir , ò à diſcurrir deſconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe D. Carlos.

El Principe Don Carlos, primero de eſte nombre en Eſpaña , y Quinto en el Imperio de Alemania , à quien anticipò la Corona el impedimento de ſu Madre, reſidia en Flandes : y ſu poca edad, que no llegava à los diez y ſiete años; el no averſe criado en eſtos Reynos; y las noticias que en ellos avia , de quan apoderados eſtavan los Miniſtros Flamencos de la primera inclinacion de ſu adoleſcencia, eran vnas circunſtancias melancolicas, que le hazian poco deſeado , aun de los que le eſperavan como neceſſario.

El Infante D. Fernando.

El Infante Don Fernando ſu hermano ſe hallava (aunque de menos años) no ſin alguna madurez, deſabrido, de que el Rey Don Fernando ſu Abuelo no le dexaſſe en ſu vltimo Teſtamento nombrado por principal Governador de eſtos Reynos, como lo eſtuvo en el antecedente, que ſe otorgò en Burgos: y aunque ſe esforzava à contenerſe dentro de ſu propria obligacion, ponderava muchas vezes (y oìa ponderar lo miſmo à los que le aſsiſtian) que el no nombrarle, pudiera paſſar por disfavor hecho à ſu poca edad; pero que el excluirle deſpues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocava en ofenſa de ſu Perſona , y Dignidad: con que ſe vino à declarar por mal ſatisfecho de el nuevo Govierno : ſiendo ſumamente peligroſo para deſcontẽto, por que andavan los animos inquietos , y por ſu afabilidad , y ſer nacido, y criado en Caſtilla, tenia de ſu parte la inclinacion de el Pueblo, que (dado el caſo de la turbacion, como ſe rezelava) le avia de ſeguir ; ſirviendoſe, para ſus violencias , del movimiento natural.

El Cardenal Adriano Florencio.

Sobrevino à eſte embarazo otro de no menor cuerpo, en la

estimacion del Cardenal; porque el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) avia venido desde Flandes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego q̃ sucediò su muerte, manifestò los poderes, que tenia ocultos, del Principe DonCarlos: para que en llegando este caso, tomasse possession del Reyno en su nombre, y se encargasse de su govierno; de que resultò vna controversia muy reñida, sobre si este poder avia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia: vistiendose en todos el discurso de el color de la intencion. Dezian los apassionados de la novedad, que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla, despues que muriò la Reyna Doña Isabel. Replicavan otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto: porque el Principe Don Carlos, aunque estava assistido de la prerrogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Iuana su Madre, vsar de la facultad de Governador; de la misma suerte que la tuvo su Abuelo: con que dexavan à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad, que falta en el Governador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Opiniones del Reyno sobre los dos Governadores.

Pero reconociendo los dos Governadores, que estas disputas se iban encendiendo cõ ofensa de la Magestad, y de su misma Iurisdicion, trataron de vnirse en el Govierno: Sana determinacion, si se conformaran los Genios; pero discordavan, ò se compadecian mal la entereza del Cardenal, con la mansedumbre de Adriano: inclinado el vno à no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costumbres de la Nacion. Produjo este Imperio dividido, la misma division en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y desvnido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su proprio movimiento la tempestad.

Vnense los dos Governadores.

Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion; destemplandose enteramente los humores mal corregi-

Armãse las Ciudades de el Reyno.

gidos,de que abundava la Republica.Mandò el Cardenal (y neceſsitò de poca perſuaſion para que vinieſſe en ello ſu Cõpañero)que ſe armaſſen las Ciudades,y Villas del Reyno,y que cada vna tuvieſſe aliſtada ſu Milicia ; exercitando la gente en el manejo de las Armas,y en la obediencia de ſus Cabos; para cuyo fin ſeñalò ſueldos à los Capitanes,y concediò eſſenciones à los Soldados.Dizen vnos, que mirò à ſu propria ſeguridad:y otros,que à tener vn nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia moſtrò brevemente,que en aquella ſazon no era conveniente eſte movimiẽto;porque los Grandes,y Señores heredados(Brazo dificultoſo de moderar en tiempos tan rebueltos) ſe dieron por ofendidos de que ſe armaſſen los Pueblos ; creyendo,que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido,de que los Governadores querian examinar , con eſta fuerza reſervada, el origen de ſus Señorios , y el fundamento de ſus Alcavalas.Y en los miſmos Pueblos ſe experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades aliſtaron ſu Gente,hizierõ ſus Alardes,y formaron ſu Eſcuela militar ; pero en otras ſe miraron eſtos remedos de la Guerra como penſion de la libertad,y como peligros de la Paz,ſiendo en vnas , y otras igual el inconveniente de la novedad : porque las Ciudades,que ſe diſpuſieron à obedecer,ſupieron la fuerza, que tenian para reſiſtir : y las que reſiſtieron , ſe hallaron con la que avian meneſter, para llevarſe tras ſi à las obedientes, y ponerlo todo en confuſion.

Quexas de los Grandes y Señores.

CAPITVLO IV.

ESTADO EN QVE SE hallavan los Reynos diſtantes,y las Islas de la America,que ya ſe llamavan Indias Occidentales.

Turbaciones de los otros Reynos.

NO padecian,à eſte tiempo , menos que Caſtilla , los demàs Dominios de la Corona de Eſpaña; donde apenas huvo piedra,que no ſe moviеſſe,ni parte donde no ſe temieſſe , con alguna razon , el deſconcierto de todo el edificio.

Andalucia.

Andalucia ſe hallava oprimida,y aſſuſtada con la Guerra civil , que ocaſionò Don Pedro Giron,hijo del Conde de Vreña,para ocupar los Eſtados del Duque de Medina Sidonia , cuya ſuceſsion pretendia por Doña Mencia de Guzman ſu muger : poniendo en el Iuizio de las Armas la interpretacion de ſu derecho,y autorizãdo la violencia con el nombre de la juſticia.

En

Navarra. En Navarra ſe bolvieron à encender impetuoſamente aquellas dos Parcialidades Beamonteſſa, y Agramonteſſa, que hizieron inſigne ſu nombre, à coſta de ſu Patria. Los Beamonteſes, que ſeguiã la voz del Rey de Caſtilla, tratavan como defenſa de la razon, la ofenſa de ſus Enemigos. Y los Agramonteſes, que muerto Iuan de Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne ſu hijo, fundavan ſu atrevimiento en las amenazas de Frãcia: ſiendo vnos, y otros dificultoſos de reducir: porq̃ andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey ſervia de pretexto à la venganza, y à la ſedicion.

Aragon. En Aragon ſe movieron queſtiones poco ſeguras, ſobre el Govierno de la Corona, que por el Teſtamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arçobiſpo de Zaragoça Don Alfonſo de Aragon ſu hijo: à quien ſe opuſo, no ſin alguna tenacidad, el Iuſticia Don Iuan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que reſidieſſe la Poteſtad abſoluta en perſona de tan altos penſamientos. De cuyo principio reſultaron otras diſputas, que corrian entre los Nobles, como ſutilezas de la fidelidad: y paſſando à la rudeza del Pueblo, ſe convirtieron en peligros de la obediencia, y de la ſugecion.

Cataluña, y Valencia. Cataluña, y Valencia ſe abraſavan en la natural inclemencia de ſus Bandos; que no contentos con la juriſdiccion de la Campaña, ſe apoderavan de los Pueblos menores, y ſe hazian temer de las Ciudades, con tal inſolencia, y ſeguridad, que turbado el orden de la Republica, ſe eſcondian los Magiſtrados, y ſe celebrava la atrocidad, tratandoſe como hazañas los delitos, y como fama la miſerable poſteridad de los delinquentes.

Napoles. En Napoles ſe oyeron con aplauſo las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Iuana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas miſmas ſe eſparciò vna voz ſedicioſa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deziaſe, que el Rey Don Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Caſtillo de Xativa. Y eſta voz, que ſe deſeſtimò dignamente à los principios, baxò como deſpreciada à los oydos del Vulgo, donde corriò algunos dias con recato de murmuracion; haſta que, tomando cuerpo en el miſterio, con

con que se fomentava, vino à romper en alarido popular, y en tumulto declarado: que puso en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

Sicilia. En Sicilia tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe; cuyas inquietudes llegaron à echar mas hondas raizes, que las de Napoles; porque las fomentavan algunos Nobles; tomando por pretexto el bien publico (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo, para executar sus venganzas, y passar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

Inquietudes en las Indias. No por distantes se libraron las Indias de la mala constitucion del tiempo; que à fuer de influencia vniversal, alcançò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reducia-se entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Iuan de Puerto Rico, y Iamayca, y à vna pequeña parte de Tierra Firme, que se avia poblado en el Darien, à la entrada del Golfo de Vràba: de cuyos terminos constava lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas assi los Primeros Conquistadores, solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la distancia, à las Orientales: que tomaron este nombre del Rio Indo, que las baña. Lo demàs de aquel Imperio consistia, no tanto en la verdad, como en las esperanzas, que se avian concebido de diferentes descubrimientos, y entradas que hizieron nuestros Capitanes, con varios sucessos, y con mayor peligro, que vtilidad; pero en aquello poco, que se poseia, estava tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraigada en los animos la codicia, que solo se tratava de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas, queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indomito, y feroz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Ya solo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion, y la causa publica, cedian enteramente su lugar al interès, y al antojo de los Particulares: y al mismo passo se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro, para la avaricia agena; obligados à buscar con el sudor de su rostro, lo mismo

Que origen tuvo el nombre de las Indias.

que

que despreciavan; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

El Rey D. Fernando cuyda mucho de las Indias.

Pusieron en gran cuydado estos desordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instrucciones; promulgò leyes; y aplicò diferentes medios: que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente de el brazo, que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte de el Rey, antes que se lograsse el fruto de sus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la sucesion de este cuydado: deseando poner, de vna vez, en razon aquel govierno; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Visitadores; y de vn Ministro de su eleccion, que los acompañasse, con despachos de Iuez de Residencia; para que vnidas estas dos Iurisdiciones, lo comprehendiessen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

Procura limitarle en este cuydado el Cardenal.

CAPITVLO V.

CESSAN LAS CALAMIDades de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dase principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.

Llega el Rey D. Carlos à España.

ESte estado tenian las cosas de la Monarquia, quando entrò en la possession della el Rey Don Carlos, que llegò à España por Setiembre de este año: con cuya venida, empezò à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sossiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque assiste Dios con igual providencia, tanto à la Magestad de el que govierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demàs Reynos de España, y passò à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazõ en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la Ame-

Assiste Dios à los que goviernan, y à los que obedecen.

Sossiego, y nuevas empresas de las Indias.

America las influencias de el Nuevo Rey: obrando en ellas su nombre, tanto, como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creciò el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva España: cuyo Imperio tenia el Cielo destinado, para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba.

Governava entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que passò à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna, que se le debiò toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion. Avia en aquella Isla (por ser la mas occidental de las descubiertas, y mas vezina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudava si eran Islas; pero se hablava en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se huvieran visto: fuesse por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para passar de imaginadas, à creidas.

Creciò por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatàn; Peninsula situada en los confines de Nueva España: y aunque fue poco dichosa esta Iornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logrò por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados, que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, traian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que avian padecido, se les conocia el animo de bolver à la empresa, y le infundian en los demàs Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que traian de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista: bolviendo à levantar sus fabricas la imaginacion, fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Francisco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

Algunos Escritores no quieren passar este primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatàn: fundanse

en

en que no le ay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es menester, para contradecir à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriven lo que vieron; sin hallar gran dificultad, en que pudiesse venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no averse hallado, segun lo refieren, sino en los Adoratorios de aquellos Indios; es circunstancia, que dà à entender que le estimavan como exquisito, pues le aplicavan solamente al culto de sus Dioses, y à los instrumentos de su adoracion.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn, empezò à entrar en pensamientos de mayor gerarquia: como quien se hallava embarazado, con reconocer por Superior en aquel Govierno al Almirante Diego Colon: dependencia, que consistia yà mas en el nombre, que en la sustancia; pero que à vista de su condicion, y de sus buenos sucessos le hacia interior disonancia, y tenia como desairada su felicidad. Tratò con este fin, de que se bolviesse à intentar aquel descubrimiento, y concibiendo nuevas esperanças del fervor con que se le ofrecian los Soldados, se publicò la Iornada: se aliстò la Gente, y se previnieron tres Baxeles, y vn Bergantin, con todo lo necessario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la Empresa à Iuan de Grijalva, pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montexo, y Alonso Davila; sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta docientos y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andavan todos solicitos contra la dilacion; procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hazerse à la Mar, hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Và Iuan de Grijalva à Yucatàn.

Disposiciones de nueva entrada en Yucatàn.

Iban con animo de seguir la misma derrota de la Iornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradicion de los Naturales. Y bolviendo à su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Poniен-

Descubrese la Isla de Cozumel.

niente, y el Coſtado izquierdo à la Tierra, la fueron coſteando, haſta que arribaron al parage de Potonchan, ò Champoton, donde fue desbaratado Franciſco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que ſu neceſsidad, los obligò à ſaltar en tierra; y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron ſeguir ſu deſcubrimiento.

Entra Grijalva en Potonchan.

Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, ſin apartarſe de la Tierra mas de lo que huvieron meneſter, para no peligrar en ella, y fueron deſcubriendo (en vna Coſta muy dilatada, y al parecer delicioſa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hizieron novedad, y que à viſta del alborozo con que ſe iban obſervando, parecian grandes Ciudades. Señalavanſe con la mano las Torres, y Capiteles, que ſe fingian con el deſeo; creciendo eſta vez los objetos en la diſtancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella Tierra era ſemejante à la de Eſpaña, agradò tanto à los oyentes eſta comparacion, y quedò tan impreſſa en la memoria de todos, que no ſe halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva Eſpaña. Palabras dichas caſualmente, con fortuna de repetidas; ſin que ſe halle la propiedad, ò la gracia de que ſe valieron, para cautivar la memoria de los Hombres.

Llamaſe Nueva Eſpaña la tierra que ſe coſteava.

CAPITVLO VI.

ENTRADA QVE HIZO Iuan de Grijalva en el Rio de Tabaſco, y ſuceſſos della.

SIguieron la Coſta nueſtros Baxeles, haſta llegar al Parage, donde ſe derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabaſco: vno de los navegables que dàn el tributo de ſus aguas al Golfo Mexicano. Llamòſe deſde aquel deſcubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò ſu nombre à la Provincia que baña ſu corriente, ſituada en el principio de Nueva Eſpaña, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Deſcubrianſe por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no ſin eſperanza de algun progreſſo conſiderable, reſolviò Iuan de Grijalva (con aplauſo de los ſuyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la ſonda en la mano, que ſolo podia ſervirſe para eſte intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de guerra, y dexò ſobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Provincia de Tabaſco.

Em-

Iuan de Grijalva en Tabasco.

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las vozes, y los movimientos, que ya se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziesse demonstracion, que no fuesse pacifica: y à ellos les deviò de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y de los Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Iuan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades; que siendo poco mas que ceremonias, se llamavan Actos de Possession, tratò de que entendiessen aquellos Indios, que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Baptismo los nombres de Iulian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por ser semejante à la de su Patria, y avia aprehendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Embarcaciones que llamavan Canoas.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada ossadia, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas vnas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era vn Baxel, y los avia capaces de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse vnos, y otros cortesmente, y Iuan de Grijalva, despues de assegurarlos, con algunas dadivas, les hizo vn breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como èl, y todos aquellos

Iuan de Grijalva propone la Paz

Sol-

Soldados, eran vaſſallos de vn poderoſo Monarca, que tenia ſu Imperio donde ſale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, ſi tratavan de reducirſe à ſu obediencia. Oyeron eſta propoſicion con ſeñales de atencion deſabrida: y no es de omitir la natural diſcrecion de vno de aquellos Barbaros, que poniendo ſilencio à los demàs, reſpondiò à Grijalva, con entereza, y reſolucion: *Que no le parecia buen genero de paz, la que ſe queria introduzir, embuelta en la ſugecion, y en el vaſſallage; ni podia dexar de eſtrañar, como coſa intempeſtiva, el hablarles en nuevo Señor, haſta ſaber ſi eſtavan deſcontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no avia otro en que diſcurrir) hablarian con ſus mayores, y bolverian con la reſpueſta.*

Reſpueſta de los Indios de Tabaſco.

Deſpidieronſe con eſta reſolucion, y quedaron los nueſtros, igualmente admirados, que cuydadoſos: mezclandoſe el guſto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor diſcurſo, con la imaginacion de que ſerian mas dificultoſos de vencer, pues ſabrian pelear los que ſabian diſcurrir; ò por lo menos ſe devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: ſiendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero eſtas conſideraciones del peligro (en que diſcurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) paſſavan como aviſos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Deſengañaronſe brevemente, porque bolvieron los miſmos Indios con ſeñales de paz, diziendo: *Que ſus Caziques la admitian, no porque temieſſen la guerra, ni porque fueſſen tan faciles de vencer como los de Yucatàn (cuyo ſuceſſo avia llegado ya à ſu noticia) ſino porque dexando los nueſtros en ſu arbitrio, la paz, ò la guerra, ſe hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en ſeñas de la nueva amiſtad, que venian à eſtablecer, truxeron vn regalo abundante de baſtimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco deſpues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente deſarmada: dando à entender la confianza que hacia de ſus Hueſpedes, y que venia ſeguro en ſu propria ſinceridad. Recibiòle Grijalva con demonſtraciones de agrado, y corteſia; y èl correſpondiò con otro genero de ſumiſiones à ſu modo, en q̃ no dexava de reconocerſe alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y deſpues de los primeros cũplimiẽtos mãdò q̃ llegaſſen ſus criados, con otro preſente, que traìan de diverſas

Diſcurſos de los Soldados.

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabaſco con ſeñales de paz.

Regalo, y propoſicion del Cacique.

alhajas de mas artificio, que valor: Plumages de varios colores, Ropas sutiles de algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, cõ engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondiòle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion, à que yà se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la cõfianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se le ofreciesse: y assi se despidiò, y bolviò à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas bugerias de Castilla: que siendo de cortisimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Respuesta de Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Antonio de Herrera, y los que le siguẽ, ò los que escrivieron despues, afirman, que este Cacique presentò à Grijalva vnas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone vn cumplido Arnes: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escriviò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvio à la razon de dudarlo.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

CAPITVLO VII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.

PRosiguieron su viage Grijalva, y sus Compañeros, por

Sigue la Costa Juan de Grijalva

por la misma derrota : descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin sucesso memorable; hasta que llegaron à vn Rio, que llamaron de Banderas; porque en su margen, y por la costa vezina à èl, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de sus hastas : y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, vozes, y mouimientos, que se distinguian, davan à entender que estavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que despedian, à los Passageros. Ordenò Grijalva, que el Capitan Francisco de Montejo se adelantasse con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios : el qual hallando buen surgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò à los demàs, que podian acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recebidos con grande admiracion, y agassajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra : y deteniendose lo que huvieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva, haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, y assi se reduxeron los cumplimientos à señas de vrbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Francisco de Mõtejo.

Hablanse por señas.

Ofreciòse luego à la vista vn Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ò arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupavan las sombras de los Arboles: rustica, y desaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados : despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios à su Gente, que manifestasse algunas Piezas de oro, que tenian reservadas : y en el modo de mostrarlas, y de tenerlas, se conociò, que no tratavan de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderia de nuestras Naves : cuya fama avia llegado yà à su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peines, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño, con que se codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerias à diferentes alhajas, y preseas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundancia,

Vienen à trocar sus Mercaderias.

Rescates de los Indios.

Proposicion, y Banquete de los Indios.

cia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

Llamase Rescates las permutaciones.

No sabemos con que propriedad se diò el nombre de Rescates à este genero de permutaciones; ni porque se llamò rescatado el oro, que en la verdad passava à mayor cautiverio, y estava con mas libertad, donde le estimavan menos; pero vsarèmos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el vso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitro legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las vozes, y lo que significan.

Seguir el vso en los modos de hablar.

Prosigue su Navegaciò Juan de Grijalva.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estavan con algun peligro, descubiertas à la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella Gente, dexandola gustosa, y agradecida: y tratò de bolver à su descubrimiento: llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales eran subditos de vn Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoso. A otras noticias se alargan los Escritores; pero no parece possible que se adquiriessen entonces; ni fue poco percebir esto, donde se hablava con las manos, y se entendia con los ojos, que vsurpavan necessariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Primera noticia de Motezuma

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atràs dos, ò tres Islas de poco nombre, hizieron pie en vna, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer vnos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde estavan colocados, avia seis, ò siete cadaveres de hombres, recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable expectaculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritava el entendimiento.

De-

San Iuan de Vlùa.

Detuvieronſe poco en eſta Isla : porque los habitadores de ella andavan amedrentados; con que no rẽdian conſiderable fruto los reſcates : y aſsi paſſaron à otra, que eſtava poco apartada de la Tierra Firme , y en tal diſpoſicion , que entre ella, y la Coſta , ſe hallò parage capaz, y abrigado para la ſeguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Iuan, por aver llegado à ella dia del Baptiſta, y por tener ſu nombre el General , en que andaria la devocion mezclada con la liſonja : y vn Indio , que ſeñalando con la mano àzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz , *Culùa*, *Culùa*: diò la ocaſion del ſobrenombre , con que la diferenciaron de San Iuan de Puerto Rico, llamandola San Iuan de Vlùa : Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campaña tenia ſobre las aguas tan moderada ſuperioridad, que algunas vezes ſe dexava dominar de las inundaciones del Mar ; pero de eſtos humildes principios, paſsò deſpues à ſer el Puerto mas frequentado , y mas inſigne de la Nueva Eſpaña, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Deſea poblar Iuan de Grijalva

Aqui ſe detuvieron algunos dias ; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro : creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Iuan de Grijalva , que ſu inſtrucion era limitada, para que ſolo deſcubrieſſe, y reſcataſſe , ſin hacer Poblacion, (cuyo intento ſe le prohibia expreſamente) tratò de dar quenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras , que avia deſcubierto : para que en caſo de reſolver, que ſe poblaſſe en ellas, le embiaſſe la orden, y le ſocorrieſſe con alguna gente , y otros pertrechos de que neceſsitava. Deſpachò con eſta noticia al Capitan Pedro de Alvarado , en vno de los quatro Navios : entregandole todo el oro , y las demàs alhajas, que haſta entonces ſe avian adquirido : para que con la mueſtra de aquellas riquezas fueſſe mejor recibida ſu embaxada , y ſe facilitaſſe la propoſicion de poblar , à que eſtuvo ſiempre inclinado ; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en eſto de puſilanime.

Parte à Cuba Pedro de Alvarado.

****

CAPITVLO VIII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucessos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiento Iuan de Grijalva.

APenas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Iuan de Vlùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolviendo con ella àzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascàla: despues de cuya travesia entraron en la Rivera de Panuco, vltima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomò entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron assaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que governava Alonso Davila; y disparando sobre èl la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada vna de las Amarras. Barbara resolucion, que si la huviera favorecido el sucesso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojò apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociesse el tiempo que huvo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse dèl.

Toca en la Costa de Panuco.

Rio de Canoas.

Hallan resistencia en èl.

Peligran los Baxeles al doblar vn Promontorio.

No pareciò conveniente seguir esta vitoria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y assi levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à vn Promontorio, ò punta de tierra, introducida en la juridicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo vsurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar, ò embestir con la Tierra: cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hi-

hizieſſen ſus proteſtas, y à la gente, para que las profiguieſſe con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas diſcurſiva en la aprehenſion de los rieſgos. Pero Iuan de Grijalva, hombre, en quien ſe davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que ſe diſcurrieſſe en lo que ſe devia obrar, ſegun el eſtado en que ſe hallavan. Conſideròſe en eſta Iunta, la dificultad de paſſar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que vna de las Naves venia maltratada, y neceſsitava de repararſe: que los baſtimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gente venia deſabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra ſi la inſtrucion de Diego Velazquez, y la poca ſeguridad de poderlo cõſeguir ſin el ſocorro que avian pedido: y vltimamente ſe reſolviò, ſin controverſia, que ſe tomaſſe la buelta de Cuba, para rehazerſe de los medios con que ſe devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executòſe luego eſta reſolucion; y bolviendo las Naves à deſandar los rumbos que avian traìdo, y à reconocer otros parages de la miſma Coſta, con poca detencion, y alguna vtilidad en los reſcates, arribaron vltimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Conſulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.

Motivos de la Retirada.

Avia llegado pocos dias antes al miſmo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recebido del Governador Diego Velazquez, que celebrò con increible alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que ſe avian deſcubierto; y ſobre todo, los quince mil peſos de oro, que apoyavan ſu relacion, ſin neceſsitar de ſu encarecimiento.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à ſus ojos, bolvia à ſocorrerſe de los oydos, preguntando ſegunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo miſmo, que acabava de oyr: como el Muſico, que ſe deleyta en las clauſulas repetidas. No tardò mucho eſte alborozo en deſcubrir ſus quilates: mezclandoſe con el deſabrimiento: porque luego empezò à ſentir con impaciencia, que Iuan de Grijalva no huvieſſe fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava diſculparle, fue de los que ſintieron, que ſe devia poblar en el Rio de Vanderas: y ſiempre ſe dice floxamente lo que ſe

Celebra ſus noticias, y reſcates Diego Velazquez.

Siente deſpues que no ſe detuvieſſe à poblar Iuan de Grijalva.

Diſculpale con ſingeldad Pedro de Alvarado.

procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado: proponiendo encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que hace la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hacia fuerza, sino el conseguir à prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Tratò luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embiò Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Trata de hacer nueva entrada.

Embia noticia de este descubrimiento à la Corte.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegò Iuan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instrucion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desabrimiento à Grijalva.

CAPITVLO IX.

DIFICVLTADES, QVE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que vltimamente la llevò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

en la Iornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas: y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Persona tan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar vn hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Iuan de Grijalva, y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones: porque le assistian sus buenas partes; lo que avia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.

Inclinase la gente à Iuã de Grijalva.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada vno discurria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Varios pretendientes del cargo.

Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.

Pero Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en vnos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortes (grãde amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablavan por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo, para que lo meditasse, y bolviesse persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Aconsejase con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponen la Persona de Hernan Cortes.

Pero antes que passemos adelante, serà bien que digamos quien era Hernan Cortes, y por quantos rodeos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando Christianamente, aque-

Quien era Hernã Cortes.

Significacion de la palabra Destino.

aquella soberana, y altissima disposicion de la primera causa, que dexa obrar à las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios.

Su Patria, y Nobleza.

Naciò en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortès de Monroy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dizen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Diòse à las letras en su primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolviò à su casa, resuelto à seguir la Guerra; y

Su inclinacion à la Guerra.

sus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estàr calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino vna enfermedad, que le durò muchos dias: de cuyo accidente resultò el hallarse obligado à mudar de intento, aunque no de profession. Inclinòse à passar à las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian

Determina passar à las Indias.

con el valor, mas que con la codicia. Executò su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y governava en esta sazon la Isla de S. Domingo. Luego q̃ llegò à ella, y se diò à conocer, hallò grande agassajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitiò desde luego entre los suyos, y ofreciò cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y posseida sin contradicion de sus naturales) que pidiò licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se

Và recomendado al Comendador mayor Don Nicolàs de Obando.

Haze pretension de passar à la Isla de Cuba.

traìan por entonces las Armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su Pariente, tratò de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Consiguiò brevemente la opinion de valeroso, y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Acreditasse de valeroso en la Guerra de aquella Isla.

Era Mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomẽdaciones comunes

Sus Prendas personales.

de

de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hacian amable; porque hablava bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos.

Su primer casamiento.

Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se trataban con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtiò en lisonja la persuasion, que llevavan meditada: y trataron solo de obligarle, con assentir à lo mesmo, que deseavan. Discurriòse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de vna vez à los Pretendientes: y no se descuydò Andres de Duero en passar, por diligencia de su profession, la brevedad del despacho: cuya sustancia fue: *Que Diego Velazquez, como Governador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Yucatàn, y Nueva España, nombrava à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriessen*, con todas aquellas extensiones de Iuridicion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

Dàle su nombramiento de General para la nueva entrada.

CAPITVLO X.

TRATAN LOS EMVLOS de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

Acepta Hernan Cortès el nuevo cargo.

ACetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las

las mismas veras, que sintiò despues la desconfianza. Publicòse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseavan el acierto; pero murmurada de los que deseavan el cargo: entre los quales sacaron la cara, con mayor ossadia, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Dezianle: *Que fiava mucho de vn hombre poco arraygado en su obligacion: que si bolvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que no se governiran por las apariencias de la virtud: porque cuydava demasiadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordasse de que le tuvo preso, y disgustado, y que pocas vezes salen buenos los confidentes, que se hazen de los quexosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como posible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estavan.

Procuran desacreditarle sus emulos.

Cuentan, que saliendo vn dia à passearse Diego Velazquez con Hernan Cortès, y con sus Parientes, y Amigos, le dixo vn loco gracioso, de cuyos delirios gustava: *Buena la has hecho, Amigo Diego; presto serà menester otra Armada, para salir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impresion, que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es posible à la destemplanza del juizio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creerèmos, que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à socorrer de la locura.

Gracia de vn loco, en descredito de Cortès.

Vaticinio despreciable de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en èl por Empresa la señal de la Cruz, con vna letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal vencerèmos.* Dexòse ver con galas de Soldado, que pa-

Trata de sus prevenciones Hernan Cortès.

re-

recian bien en ſu talle, y venian mejor à ſu inclinacion: empezò à gaſtar liberalmente el caudal con que ſe hallava, y el dinero que pudo juntar entre ſus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirſe de armas, y municiones, para ayudar al apreſto de la Armada: cuydando al miſmo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le avia de ſeguir: en que fue meneſter poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia ſus ecos en el nombre de la Empreſa, y en la fama del Capitan. Aliſtaronſe, en pocos dias, trecientos Soldados, y entre ellos ſentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Governador, Frãciſco de Morla, Bernal Diaz del Caſtillo (Eſcritor de nueſtra Hiſtoria) y otros Hidalgos que ſe iràn nombrando en ſu lugar.

Socorrenle los Amigos para el gaſto de la empreſa.

Aliſtanſe trecientos Soldados.

Llegò el tiempo de la partida, y ſe ordenò à la Gente, con Bando publico, que ſe embarcaſe: lo qual ſe executò de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella miſma noche fue Hernan Cortès, acompañado de ſus Amigos, à la caſa del Governador: donde ſe deſpidieron los dos, dandoſe los brazos, y las manos con amigable ſinceridad; y la mañana ſiguiente le acompañò Diego Velazquez, haſta la Marina, y aſsiſtiò à la embarcacion. Circunſtancias menores, que hazen poco en la narracion, y ſe pudieran omitir, ſino fueran neceſſarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès los que dizen que ſaliò del Puerto alzado con la Armada. Aſsi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio ſilencio de la noche, convocò à los Soldados por ſus caſas, y ſe embarcò furtivamẽte con ellos: y que ſaliendo al amanecer Diego Velazquez en ſeguimiẽto deſta novedad, ſe acercò à èl, en vn Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entẽder, cõ deſpego, y libertad, ſu inobediẽcia. Noſotros ſeguimos à Bernal Diaz del Caſtillo, que dize lo que viò, y lo mas ſemejante à la verdad: pues no cabe en humano diſcurſo, que vn hombre tan aviſado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces eſta reſolucion) ſe adelantaſſe à deſconfiar deſcubiertamente à Diego Velazquez, haſta ſalir de ſu Iuridicion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la miſma Isla, para recoger los baſtimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en ſu entendimiento, y ſagacidad eſta inadvertencia, parece creible, que en vn lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santia-

Embarcaſe la gente.

Deſpideſe Hernãn Cortès de Diego Velazquez.

Refutanſe los Autores que dizen, que ſaliò de Cuba con ſiniestra intencion.

Inconſequẽcias de eſta deſconfianza.

tiago, se pudiessen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse vno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ò despertassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negarèmos, que Hernan Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verèmos.

CAPITVLO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

PArtiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeàdo la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegò, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego su Iornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Iuan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Iorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimètos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Gente que se offrece en esta Villa.

Nueva Recluta de la Villa de Sãti Spiritus.

Pe-

Buelven los emulos de Cortès à desacreditarle en la Isla de Cuba.

Pero apenas bolviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contrà èl: hablando yà en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo vna seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de vn viejo, que llamavan Iuan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablavan en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demàs.

Valense de vn Astrologo para poner en cuydado à Diego Velazquez.

Entra en desconfianza Diego Velazquez.

De tan debiles principios, como estos, naciò la primera resolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Govierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas para todos sus Confidentes; y vna orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le desposeyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al vltimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, còmo mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passò despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevava en su quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia

Despachà diferentes ordenes contra Hernan Cortès.

Procurà remediarlo Hernan Cortes.

Sienten su agravio los Soldados.

Oye su quexa Francisco Verdugo.

avia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le embarazava yà para poder obedecerle: hablando en vno, y otro con vn genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escrivir à Diego Velazquez, para que desistiesse de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escriviò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quexarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.

****
******
***

CAPITVLO XII.

PASSA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el vltimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

HEcha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sosegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, vltimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados yà en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agassajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la

Peligra la Capitana de Hernan Cortès.

Prosiguen su Navegacion los demàs Baxeles.

à la sazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesarosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Varias opiniones sobre la falta de Cortès.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia posible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque vnos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos, y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estàr mas cerca de la propriedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Diego de Ordaz pretende el Govierno en el interin.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre vnos Bajos, que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezò à descubrir, y acreditar el Espiritu, y la actividad de Cortes: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia cõ el sossiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en èl se fuessè transportando la carga del Navio à vna Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los bagios: y sacandole despues al agua, bolviò à cobrar la carga, y prosiguiò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

Alojòle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable

la aclamacion, con que le recibiò la Gente: cuyo numero empezò luego à crecer: aliſtandoſe por ſus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Mõtejo, que fue deſpues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Iuan Sedeño, y otras perſonas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empreſſa, y ayudaron con ſus haciendas al vltimo apreſto de la Armada. Gaſtaronſe en eſtas prevenciones algunos dias; pero no ſabia Cortès perder el tiempo que ſe detenia; y aſsi ordenò que ſe ſacaſſe à tierra la Artilleria: que ſe limpiaſſen, y provaſſen las Piezas: obſervando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defenſivas, de vnos colchados, en forma de Caſacas, que llamavan Eſcaupiles: invencion de la neceſsidad, que aprovò deſpues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y ſujeto entre dos lienzos, era mejor defenſa, que el Azero, para reſiſtir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que vſavan los Indios: porque perdian la fuerza entre la miſma floxedad de el reparo, y quedavan ſin actividad, para ofender à otro, con la reſulta del golpe.

Soldados, que ſe aliſtaron en la Havana.

Prevenciones, que ſe hicieron en la Havana.

Armas defenſivas, q̃ llamavan Eſcaupiles.

Al miſmo tiempo hacia, que los Soldados ſe habilitaſſen en el vſo de los arcabuces, y las balleſtas, y ſe enſeñaſſen à manejar la pica: à formar, y desfilar vn Eſquadron: à dar vna carga, y à ocupar vn pueſto; adeſtrandolos èl miſmo con la voz, y con el exemplo, en eſtos enſayos, ò rudimentos de el Artę militar; como lo obſervavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los aſſaltos, para enſeñar à los viſoños la verdad de la guerra: cuya diſciplina, practicada cuydadoſamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta eſtimacion entre los Romanos, que de eſte exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Diſpone Cortès que ſe exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exercitos, del exercicio.

Al miſmo paſſo, y con el miſmo fervor ſe iba caminando en las demàs prevenciones; pero quando eſtavan todos mas guſtoſos con la vezindad de el dia ſeñalado para la partida, llegò à la Havana Gaſpar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos deſpachos para Pedro de Barba, en

Gaſpar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

que

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

que le ordanava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortès, y le le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, porque le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Esscriviò tambien à Diego de Ordaz, y à Iuan Velazquez de Leon, que asistiessen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse à Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, à que mirasse por si; pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empressa, tratava de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Escrive à sus confidentes sobre lo mismo.

****
******
***

CAPITVLO XIII.

RESVELVESE HERNAN Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demàs que passò, hasta que llegò el tiempo de partir de la Havana.

AVnque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvo de menos esperada; por que estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho, con lo que le escrivieron, y asseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezò à discurrir con menos templanza, en el modo de bolver por si. Considerava se por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à vna prision, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.

cion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus Amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces, se bolvia contra si: llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si el bolviesse las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Terminos de la paciencia.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera resolucion de rõper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en vn hombre acabado de obligar.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa, y razonable la resolucio de Cortès.

Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo assienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegò el caso de obrar por si: dando cuenta al Emperador de los primeros sucessos de su Conquista.

No parezca digresion agena del assunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortès. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quãdo la Verdad abre camino, para desagraviar los principios de vn hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que està mejor à su fama.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que se tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le beben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Vàn à imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortès à que no le convenia disimular su quexa; ni era tiempo de consejos medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por si: vsando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra èl, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenò, que se embarcasse luego en vno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanìco (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger vnos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras el llegava con el resto de la Armada: y assistiendo à la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se hallò brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y passò à verse con Iuan Velazquez de Leon, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

'Aparta Hernã Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Iuan Velazquez de Leon.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecerse le, conformes en la resolucion de assistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demàs, tomarõ su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar

Ofrecen assistirle todos los Nobles de su sequito.

Y el resto de su Exercito con mayor desemplanza.

de la muchedumbre.

Busca Pedro de Barba à HernanCortès. Pero antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociẽdo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò desarmando todo aquel aparato, con decir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y asseguròluego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldos, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio passado con nuevos beneficios, y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Poneſe de ſu parte publicamente.

Lo que reſpondiò à Diego Velazquez.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necessario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

Trataſe de abreviar la partida.

CAPITVLO XIV.

DISTRIBVYE CORTES los cargos de ſu Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde paſſa mueſtra, y anima ſus Soldados à la Empreſſa.

Hallaſe Cortès con diez Baxeles, y vn Bergantin.

AViase agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès, de su Gente, once Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo govierno nombrò por Ca-

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Capitanes, à Iuan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Motejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Franco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el govierno de la Capitana, encargò el Bergatin à Ginès de Nortes.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Iuan de Grijalva. Formò sus instruciones: previniendo con cuydadosa proligidad las cõtingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para assegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortès, en el primer acto de su juridicion, diò para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiessen la Capitana: y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubriò Iuan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Iornada.

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Devocion de San Pedro.

Embarse la Gente.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò vn recio Temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necessario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la veloci-

Sobreviene vn recio tẽporal.

Peligra el Navio de Francisco de Morla.

dad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Morla, padeciò mas que todos; porque vn embate de Mar, le llevò de travès el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hicieron quanto les fue possible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viento. Cessò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan yà tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atràs; y propuso, como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yà, desde el viage de Iuan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavã, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumel.

Haze entrada en la Isla.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por si. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenò, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar des-

Contra orden.

desPoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero: porque avia en èl alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadì, se les hacia ligero. Iornada sin vtilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevava de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y assi se retirò con su Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y vna India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llega la Armada à Cozumel.

Llegò la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisò desde el Cabo de San Anton, que viniesse à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydadoso: y aunque se alegrò interiormente de hallarle yà en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en publico, y con toda la voz, como quien deseava que su reprehension fuesse doctrina para los demàs. Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Iornada, porque avia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentia el mal passage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas bugerias, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdiessen el miedo que avian concebido.

Reprehende de Cortès la entrada de Alvarado.

Asegura por medio de vnos Prisioneros à los vezinos de la Isla.

Alojòse la gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descansò tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la tur-

Alojase la Gente, y passa muestra el Exercito.

turbacion de los Isleños. Passò mueſtra en Eſquadron el Exercito, y ſe hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y ſeis cavallos, y ciento y nueve entre Maeſtres, Pilotos, y Marineros; ſin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioſo de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, que aſsiſtieron à Cortès haſta el fin de la Conquiſta.

Habla Hernan Cortès à ſus Soldados.

Paſſada la mueſtra, bolviò à ſu Aloxamiēto, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomādo entre ellos lugar, poco diferente, los hablò en eſtā ſuſtancia: *Quando conſidero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en eſta Isla nueſtra felicidad; quantos eſtorvos, y perſecuciones dexamos atràs; y como ſe nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en eſta obra, que emprendemos: y entiendo que en ſu altiſsima providencia es lo miſmo favorecer los principios, que prometer los ſucceſſos. Su cauſa nos lleva, y la de nueſtro Rey (que tambien es ſuya) à conquiſtar Regiones no conocidas; y ella miſma bolverà por ſi, mirando por noſotros. No es mi animo facilitaros la Empreſa que acometemos; combates nos eſperan ſangrientos, facciones increibles, batallas deſiguales, en que avreis meneſter ſocorreros de todo vueſtro valor; miſerias de la neceſsidad, inclemēcias del tiempo, y aſperezas de la Tierra: en que os ſerà neceſsario el ſufrimiento; que es el ſegundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes ſirve la paciencia, que las manos; y quizà por eſta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y ſe llamaron trabajos ſus hazañas. Hechos eſtais à padecer, y hechos à pelear en eſſas Islas, que dexais conquiſtadas: mayor es nueſtra Empreſa, y devemos ir prevenidos de mayor oſſadia; que ſiempre ſon las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintò en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y ſu Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun deſpues de vencida la cumbre, era meneſter el trabajo de los ojos. Pocos ſomos, pero la vnion multiplica los Exercitos, y en nueſtra conformidad eſtà nueſtra mayor fortaleza: vno, Amigos, ha de ſer el conſejo en quanto ſe reſolviere: vna la mano en la execucion: comun la vtilidad, y comun la gloria en lo que ſe conquiſtare. Del valor de qualquiera de noſotros ſe ha de fabricar, y componer la ſeguridad de todos. Vueſtro Caudillo ſoy; y ſerè el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados: mas tendreis que obe-*

de-

decer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo aſſeguraros de mi, que me baſta el animo à conquiſtar vn Mundo entero; y aun me lo promete el corazon, con no sè que movimiento extraordinario, que ſuele ſer el mejor de los preſagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad eſta confianza mia, pues ſe funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mi, todo lo que eſpero de voſotros.

Dexanſe ver en varias tropas los Indios de Cozumel

Aſsi los perſuadia, y animava, quando llegò noticia de que ſe avian dexado ver algunos Indios, à pequeña diſtancia; y aunque al parecer venian deſvnidos, y ſin aparato de guerra, mandò Cortès, que ſe previnieſſe la gente ſin ruydo de cajas, y que eſtuvieſſe encubierta al abrigo del miſmo Alojamiento, haſta ver ſi ſe acercavan, y con que determinacion.

CAPITVLO XV.

PACIFICA HERNAN Cortès los Isleños de Cozumel: hace amiſtad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar vnos Eſpañoles, que eſtavan priſioneros en Yucatàn.

Pacificanſe los Indios de Cozumel.

ESTavan los Indios en pequeñas tropas, diſcurriendo (al parecer) entre ſi, como quien obſervava el movimiento, y ſe animava en la quietud de nueſtra Gente. Ibanſe acercando los mas atrevidos; y como eſtos no recebian daño, ſe atrevian los cobardes: con que en breve rato llegarõ algunos al Quartel, y hallaron en Cortès, y en los demàs, tan favorable acogida, que convocaron à ſus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con ſus Hueſpedes, que apenas ſe les conocia la admiracion; antes ſe portavan como Gente enſeñada à tratar con foraſteros. Avia en eſta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentavan ſu Templo en continuas peregrinaciones: y aſsi eſtavan los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones eſtrangeras, de diverſos trages, y lenguas; por cuya cauſa, ò no eſtrañarian la novedad de nueſtra Gente, ò la eſtrañarian ſin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel

Viſita à Cortès el Cazique de la Isla.

Aquella noche ſe retiraron todos à ſus caſas: y el dia ſiguiente vino el Cazique prin-

principal de la Isla, à visitar à Cortès, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo èl mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agassajo, y cortesia: y por medio del Interprete le asségurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, vno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como verèmos despues.

Noticias de Castilla en la Isla.

Decia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à vnos Prisioneros, que estavã en Yucatàn, naturales de vna Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañia. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de vnos Indios principales, que residian dos Iornadas la tierra adentro de Yucatàn, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta, y notable advertencia, que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadivas: porque entrando de guerra, se expondria à que matassen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Hallase noticia de vnos Prisioneros Españoles.

Que residiã en Yucatàn.

Notable promptitud del Cazique.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique, para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros, con algunas bugerias que sirviessen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termino

Và Diego de Ordaz por los Prisioneros.

no ofrecieron los Indios bolver con la reſpueſta.

Hace Hernan Cortès buen paſſage à los Iſleños.

Entretanto Cortès marchò, con ſu Gente vnida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesſe neceſſario ir en defenſa; ſino porque no ſe deſmandaſſen los Soldados, y recibieſſen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era vna pobre Gente, ſin reſiſtencia, cuya ſinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no ſe avia de ſacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penſeis* (proſeguia) *que la opinion, que aqui ſe ganare, ſe eſtrecha à los cortos limites de vna Isla miſerable: pues el concurſo de los Peregrinos, que ſuelẽ acudir à ella* (como aveis entendido) *llevarà vueſtro nombre à otras Regiones: donde avrèmos meneſter deſpues el credito de piadoſos, y amigos de la razon, para facilitar nueſtros intentos, y tener menos que pelear, donde aya mas que adquirir.* Con eſtas, y otras amigables platicas los llevava contentos, y reprimidos. Iban ſiempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con baſtimentos, y paſſavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hacian à los compradores el miſmo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Coſta ſe hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no deſpreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aſpecto, y eſpantoſa fiereza, en que ſe dexava conocer la ſemejanza de ſu original. Obſervòſe eſta miſma circunſtancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la ſignificacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertaſſen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fueſſe que el Demonio ſe les aparecia como es, y dexava en ſu imaginacion aquellas eſpecies; con que ſeria primoroſa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fiereza de todos los Idolos.

Dicen, que ſe llamava eſte Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que ſe conſerva oy en ella; mal conſervado, ſi es el miſmo que el Demonio tomò para ſi: falta de advertencia q̃ ſe ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurſo de Indios, quando llegaron los Eſpañoles, y en medio de ellos eſtava vn Sacerdote, que ſe diferenciava de los demàs en no sè que ornamento, ò media veſtidura, de que tenia

Cozumel, nombre del Idolo.

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

nia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ò inducia con vozes, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermõ, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buelto al Cazique, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian assentada, era necessario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziessen lo mismo sus vassallos.* Y apartandose con el, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedò assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobròse, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes vozes, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimãdo, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritòse Cortès de oìr semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver posible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y assistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazique, y mu-

Procura Cortès reducir al Cazique.

Proteftas del Sacerdote.

Derribanse los Idolos de Cozumel

Fabricase Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

mucho numero de Indios, con vn silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respecto, que infunden aquellas santas Ceremonias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Assi ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatàn, bolviò à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiòlo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviessen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo, al Cazique; antes se despidiò dèl con vrbanidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruido, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.

Encomienda Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

****
*****
***

CAPITVLO XVI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su viage, y se halla obligado de vn accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn, y se dà cuenta de su cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

BOlviò Cortès à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abriò Iuan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse yà en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en vn accidente, que los puso en cuydado. Disparò vna Pieza el Navio de Iuan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviesse en su seguimiento. Fue bien necessaria la diligencia de Iuan de Escalante para escapar el Baxel: porque se iba llenando de agua,

Peligra el Baxel de Iuan de Escalante.

Buelve La Armada à Cozumel.

agua, tan irremediablemẽte, que llegò à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendierõ la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxel, y assistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitava: siendo en vno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo: y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuydado: y èl las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Importò esta detencion para que viniesse vno de los Prisioneros.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucessos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necessario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista; no se contentarà con poner todo este sucesso en la Iuridicion de los acasos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

No pareciò casual este sucesso.

Sabe el Cautivo las lẽguas de aquella Tierra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se tra-

ta-

tava de la embarcacion, ſe dexò ver à larga diſtancia vna Canoa, que venia atraveſſando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòſe à breve rato, que trahia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que ſe aprovechavan de los remos, y ſe iban acercando à la Isla, ſin rezelarſe de nueſtra Armada. Llegò eſta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, ſe alargaſſe, con algunos Soldados, àzia el Parage, dõde ſe encaminava la Canoa, y procuraſſe examinar el intẽto de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia pueſto acomodado, para no ſer deſcubierto; pero al reconocer, que ſaltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que ſe apartaſſen de la Coſta, y los embiſtiò con la Mar à las eſpaldas, por que no ſe le pudieſſen eſcapar. Quiſieron huir luego, que le deſcubrierõ; pero vno dellos, ſoſſegando à los demàs, ſe detuvo à tres, ò quatro paſſos, y dixo en voz alta algunas palabras Caſtellanas: dandoſe à conocer por el nombre de Chriſtiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y guſtoſo de ſu buena ſuerte, le llevò à la preſencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que ſegun lo que ſe conociò deſpues, eran los Menſageros, que dexò Diego de Ordaz en la Coſta de Yucatan. Venia deſnudo el Chriſtiano; aunque no ſin algun genero de ropa, que hazia decente la deſnudez: ocupado el vn ombro con el arco, y el carcax: y terciada, ſobre el otro, vna manta, à manera de capa, en cuyo eſtremo trahia atadas vnas Horas de Nueſtra Señora, que manifeſtò luego: enſeñandolas à todos los Eſpañoles, y atribuyendo à ſu devocion la dicha de verſe con los Chriſtianos: tan bozal en las corteſias; que no acertava à deſaſirſe de la coſtumbre, ni à formar clauſulas enteras; ſin que tropezaſſe la lengua en palabras, que no ſe dexavan entender. Agaſſajòle mucho Hernan Cortès: y cubriendole entonces con ſu miſmo capote, ſe informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le viſtieſſen, y regalaſſen: celebrando, entre todos ſus Soldados, como felicidad ſuya, y de ſu Iornada, el aver redimido de aquella eſclavitud à vn Chriſtiano; que por entõces, ſolo ſe avian deſcubierto los motivos de la piedad.

Como ſe recogiò eſte Priſionero.

Como venia el Priſionero.

Llamavaſe Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: eſ-

Llamavaſe Geronimo de Aguilar.

tava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refiriò de su fortuna, y sucessos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, vna Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mãdò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues vn banquete con los miserables despojos del sacrificio. Vno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciesse posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de vnos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Refiere los sucessos de su cautiverio.

Escapa de la Prision.

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à vn hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron Gue-

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.

Sirve contra otros Caziques en la Guerra.

Guerra los Caziques comarcanos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tãta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le embiaron para su rescate.

No quiso venir con el otro Prisionero Español.

Assi lo referia èl: y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava casado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuia su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escrivieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias, à que pueden llegar los hombres.

CAPITVLO XVII.

PROSIGVE HERNAN Cortès su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortès su navegaciõ.

PArtieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciesse acaecimiẽto digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Grijalva, y antes à Francisco Fernãdez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fo-

Llegan los Baxeles à Champoton.

mentavan, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demàs de su profession, se opusieron à ella con evidente demonstracion: porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y assi continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde huvo menos que discurrir: porque el buen passage que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortès condescendiò con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse muchos dias en Tabasco: y siempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Iuan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso. Sirviòse de la experiencia,

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

Primer deseo en Cortès de buscar à Motezuma.

que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas, y empezò à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Iuan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortès con su fuerza vnida, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diesse à entender, que se tratava de ofender los: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las vozes, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se pudieron distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablava en Yucatàn: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con

Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.

Imitò Hernan Cortès à Iuan de Grijalva.

Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.

con Interprete de tanta satisfacion. Dixo Aguilar, que las vozes, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortès, y le ordenò, que se adelantasse en vno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo assi, y bolviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareciò conveniente bolver atràs; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Adelantasse à proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segùda obscuridad; y assi determinò hazer alto, para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la gente con aquellos Escaupiles, òCapotes de algodon, que resistian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuydado en esta primera Empressa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propriedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no se que fuerza oculta sobre los demàs sucessos.

Hernã Cortès se previene para la guerra.

Quanto combienen los aciertos de la primera faccion.

Luego que llegò la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyẽdo en su mismo tamaño, y rematava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguiò la entrada con vn genero de sossiego, que iba cõbidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortès, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que diessen la carga: diziendo à todos, que alli se devia vsar

Salen los Indios à defender la entrada.

primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella vna guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los boluiesse à requerir con la paz: dandoles à entender, que aquella Armada era de Amigos, que solo entravã à tratar de su bien; en fe de la confederacion, que tenian hecha con Iuan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriessen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiessen.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Respondieron à este segundo requerimiento, con hazer la seña de embestir: y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à vn tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina de el Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: Pero recebida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, vsaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligẽcia, que los Indios de las Canoas desembaraza-

Acometen los de Tabasco por el Rio.

Quedan rotos, y desechos los Indios.

ron el passo puestos en cõfusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, tratarõ de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinaciõ: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Salen à tierra los Españoles.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitã Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud

Và Alonso Davila à ocupar la Villa.

ene-

enemiga, y la fue retirando cõ igual ardimiento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Huyen los Indios Tabascos.

Tenianla fortificada con vn genero de muralla, que vsavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres garitas, ò Castillejos de madera, que estrechavan el passo, y servia de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necessidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones de los Indios.

CAPITVLO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOles à Tabasco; salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales buelven rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quiẽ detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò con su Gente los cien hom-

bres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necessarios para deshazer la Estacada, diò la señal de acometer: deteniendose à decir solamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en èl se han retrahido los mismos que acabais de vencer en la Campaña. Essa fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan essos Barbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento.* Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diziendo lo demàs con el exemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Habla Cortès à los suyos.

Embistieron à vn tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No huvo dificultad en la entrada: porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos passos, se reconociò, que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero: donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto: porque se embarazavan en su muchedumbre; y los que se retiravan huyendo de vn reparo en otro, desordenavan à los que acometian.

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza, donde los Indios hizieron el vltimo esfuerzo; pero à breve resistencia bolvieron las espaldas: desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, por dar tiempo à sus Soldados, para que descansassen: y à los fugitivos, para que se inclinassen à la Paz: dexandose aconsejar de su escarmiento.

Ganasse la Villa de Tabasco.

Quedò entonces Tabasco por los Espanoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa: porque avian retirado sus familias, y haziendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltò el pillage à la codicia; pero se hallò lo que pedia la necessidad. Quedarõ heridos cator-

Estava puesta en defensa.

ce,

ce,ò quince de nueſtros Soldados, y con ellos nueſtro Hiſtoriador Bernal Diaz del Caſtillo: ſigamosle tambien en lo que dize de ſi; pues no ſe puede negar, que fue valiente Soldado; y en el eſtilo de ſu Hiſtoria ſe conoce, que ſe explicava mejor con la eſpada. Murieron de los Indios conſiderable numero, y no ſe averiguò el de ſus heridos; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor, en ſu Milicia, que el Enemigo no ſe alegraſſe de ver el daño, que recibian.

Bernal Diaz valiẽte Soldado.

Alojaſe el Exercito.

Aquella noche ſe alojò nueſtro Exercito en tres Adoratorios, que eſtavan dentro de la miſma Plaza, donde ſucediò el vltimo Combate: y Hernan Cortès echò ſu ronda, y diſtribuyò ſus Centinelas, tan cuydadoſo, y tan deſvelado, como ſi eſtuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca ſobran en la guerra eſtas prevenciones: donde ſuelen nacer de la ſeguridad los mayores peligros; y ſirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Peligroſa la ſeguridad en la guerra

Huye à ſu tierra el Interprete Melchor.

Hallòſe, con el dia, la Campaña deſierta, y al parecer ſegura: porque en todo lo que alcanzavan la viſta, y el oydo, ni avia ſeñal, ni ſe percebia rumor del Enemigo; reconocieronſe, y ſe hallaron con la miſma ſoledad, los Poſques vezinos al Quartel; pero no ſe reſolviò Hernan Cortès à deſampararle, ni dexò de tener por ſoſpechoſa tãta quietud: entrando en mayor cuydado, quando ſupo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) ſe avia eſcapado aquella miſma noche, dexando pendiẽtes de vn arbol los veſtidos de Chriſtiano: cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros: como ſe verificò deſpues, ſiendo èl quien los induxo à que proſiguieſſen la guerra: dandoles à entender el corto numero de nueſtros Soldados, y que no eran inmortales, como creìan, ni rayos, las armas de fuego, que manejavan: cuya aprehenſion los tenia en terminos de rogar cõ la paz. Pero no tardò mucho en pagar ſu delito; pues aquellos miſmos, que tomaron las armas à ſu perſuaſion, hallandoſe vencidos ſegunda vez, ſe vengaron de ſu conſejo, ſacrificandole miſerablemente à ſus Idolos.

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo.

Reſolviò Hernan Cortès, en eſta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo, cada vno con cien hombres, marchaſſen por dos ſendas, que ſe deſcubrian algo diſtantes,

tes, à reconocer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarse al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necesitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Espanoles; quando permitiò Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oìr las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso acceleròla marcha: dexàdose llevar del rumor de la batalla, y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necessidad. Acercòse quãto pudo, amparado entre la maleza de vn Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiesse.

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrele tasualmente Pedro de Alvarado.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Dificultad en la retirada.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Grueso de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel im-

Configuen los Espanoles su retirada.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolviò à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necessidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Iornada.

CAPITVLO XIX.

PELEAN LOS ESPAñoles con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: descrivese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Tenian hecha grã prevencion los Indios Tabascos.

HIzieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes; y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus ma-

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente; y la prevencion grande, que tenian hecha los Indios, para deshazerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y passò despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas: poniendoles delante su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion*: Y sobre todo, cargò la consideracion: *En la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros: cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminavan: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se devia dexar enteramente la Empressa de Nueva España; ò no passar de alli, sin que se consiguiesse la paz, ò la sugecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposicion: porque su animo era executar lo que tuviessen por mejor.*

Docilidad de Hernan Cortès.

Bien sabian todos, que no era afectada en èl esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta vna de sus mejores propriedades, y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ò castigados: con que passò Cortès à las prevenciones de su Empressa. Hizo luego que se llevassen los heridos à los Baxeles; que se sacassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciació de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el sucesso de esta Batalla.

Previenense los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneciò, dispuso, que oyesse Missa toda la Gente; y encargando el Govierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron persona, de quien poder informarse; hasta que, llegando cer-

Descubren el Exercito enemigo.

cerca de vn lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Estilo que tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Describirèmos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi toda las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; sugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de hueso, y espinas de Pescados. Vsavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despedian segun la necesidad: y vnas Espadas largas, que esgrimiã à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Serviansse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros, que rebolvian, y disparavan sus hondas con igual pu-

Sus Armas ofensivas.

janza, que destreza. Las armas defensivas (de que vsavan solamente los Capitanes, y personas de quenta) eran Colchados de algodon, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que vsavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sì viendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, à que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruessas cañas: Caracoles marinos: y vn genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados

Sus Armas defensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerse horribles.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

por

por el concabo, hasta que respondiessen à la baqueta con el sonido: desapacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion de sus animos.

Formacion de sus Esquadrones.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriessen à los que peligravan. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Iulio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las vozes, que à las espadas: creyendo vnos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ò por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavã, pero apenas governavã su gente: porque en llegãdo la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

Como acometian.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortès la dificultad, en que se hallava, pero no desconfiò de el sucesso; antes animò con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de vna eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiesse hazer operacion, se emboscò con sus quinze Cavallos; alargandose entre la Maleza, para salir de través, quando lo dictasse la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, em-

Anima Hernan Cortès à su Gente.

Emboscase con los Cavallos.

bis-

bistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, y las Ballestas à detenerlos, se llegò brevemente à las Espadas. Era grande el estrago que se hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero estavan tan obstinados, y tan en si, que en passando la bala, se bolviã à cerrar, y encubrian, à su modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viessen los que caìan, ni se pudiessen percibir sus lamentos.

Batalla riguroſa.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no se hazia poco en resistir: y ya se empezava à conocer la desigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por aver dado en vnas Azequias) saliò à la Campaña, y embistiò con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones; y haziendose tanto lugar con sus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan solo de apartarse dellos, y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Sale Hernan Cortès con sus cavallos.

Conociò Diego de Ordaz, que avia llegado el socorro que esperava, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas: y sin perder tiempo abanzò con su Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, hasta que llegò al parage, que teniã despejado Hernan Cortes, y sus Capitanes. Vnieronse todos, para hazer el vltimo esfuerzo, y fue necessario alargar el passo: porque los Indios se iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate, perseveraron hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, bolvieron las espaldas, y se declarò en fuga la retirada.

Queda roto el Exercito enemigo.

Mandò Hernan Cortès, que hiziesse alto su gente; sin permitir, que se ensangrentasse mas la victoria: solo dispuso, que se truxessen algunos prisioneros, porque pensa-

Buelve Cortès à la plaça de la Paz.

ſava ſervirſe dellos, para bolver à las platicas de la Paz: vnico fin de aquella guerra: que ſe mirava ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocietos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nueſtros murieron dos Soldados, y ſalieron heridos ſetenta.

Numero del Exercito Enemigo.

Conſtava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque Barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſſe el valor, que es proprio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capazes los Brutos.

Defendianſe los Indios con ferocidad.

Edificaſe el Templo de Nueſtra Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la embidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues; edificando, en memoria della, y de el dia en que ſucediò, vn Templo, con la advocacion de Nueſtra Señora de la Victoria: y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia. Deveſe atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del ſuceſſo: pues ſuplieron la deſigualdad del numero, con la conſtancia, y con la reſolucion; aunque tuvieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra vn Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortès poſsible la victoria: rompiendo con ſus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan: ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar que tuvieron ſu parte los miſmos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian viſto haſta entonces, y aprehendieron, con el primer aſſombro, que eran Monſtruos ferozes, compueſtos de hombre, y bruto: al modo que, con menor diſculpa, creyò la otra Gentilidad ſus Centauros.

Novedad que hizierõ los Cavallos.

Circunſtancias, que facilitaron la victoria.

Opinion de que peleò Santiago en eſta Batalla

Algunos eſcriven, que anduvo en eſta Batalla el Apoſtol Santiago, peleando en vn Cavallo blanco por ſus Eſpañoles: y añaden, que Hernan Cortès, fiado en ſu devocion, aplicava eſte ſocorro al Apoſtol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Caſtillo niega con aſſeveracion eſte milagro: diziendo; que ni le viò, ni oyò hablar en èl à ſus Compañeros. Exceſſo es de la piedad el atribuir al Cielo eſtas coſas, que

que ſuceden contra la eſperanza, ò fuera de la opinion: à que confeſſamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente ſu primera inſtancia à las cauſas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Hiſtoria de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos ſuceſſos, que para hazerſe creibles, fue neceſſario tenerlos por milagroſos.

CAPITVLO XX.

EFECTVASE LA PAZ con el Cazique de Tabaſco: y celebrandoſe en eſta Provincia la feſtividad del Domingo de Ramos, ſe buelven à embarcar los Eſpañoles para continuar ſu viage.

Pide la paz el Cazique de Tabaſco.

EL dia ſiguiente mandò Hernan Cortes, que ſe truxeſſen à ſu preſencia los Priſioneros; entre los quales avia dos, ò tres Capitanes. Venian temeroſos, creyendo hallar en el vencedor la miſma crueldad, que vſavan ellos con ſus rendidos; pero Hernan Cortès los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el ſemblante, y con los brazos, los puſo en libertad: dandoles algunas bugerias, y diziendoles ſolamente: *Que el ſabia vencer, y ſabria perdonar.* Pudo tanto eſta piadoſa demonſtracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros baſtimentos: para facilitar con eſte regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabaſco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traia eſta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ſer eſtilo de aquella Tierra el embiar à ſemejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de ſus galas. Y aunque Hernan Cortès deſeava la paz, no quiſo admitirla, ſin que vinieſſe la propoſicion, como devia; antes mandò, que los deſpidieſſen, y ſin dexarſe ver, reſpondiò al Cazique, por medio del Interprete: *Que ſi deſeava ſu amiſtad, embiaſſe perſonas de mas razon, y mas decentes, à ſolicitarla.* Siendo de opinion, que no ſe devia diſpenſar en eſtas exterioridades, de que ſe compone la autoridad, ni ſufrir inadvertencias en el reſpecto del que viene à rogar: porque en eſte genero de negocios ſuele andar el modo, muy cerca de la ſuſtancia.

Embia vn regalo à HernãCortès.

No ſe admite, por traer le gente ordinaria.

Menudencias, que importan à la autoridad.

Vienen con el Regalo Personas de mayor porte.

Enmendò el Cazique su falta de reparo : embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Traian estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero; pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, assistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumissiones, y hecha la ceremonia de incensarle con vnos braserillos, en que se administrava el humo del Anime Còpal, y otros perfumes (obsequio de que vsavã en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas frivolas de la guerra passada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y vltimamente se assentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Ajustase la paz.

Visita el Cazique à Cortès.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con vn presente de Ropas de algodon, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès: y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre vnos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidiòse el Cazique, dexando aplazada sesion, para otro dia: y diò à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego àpoblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para

que

que aſsiſtieſſen al ſervicio de los Eſpañoles.

Preſenta el Cazique à Cortès 20. Indias.

El dia ſiguiente bolviò al Quartel con el miſmo acompañamiento, y con veinte Indias biẽ adornadas, à la vſanza de ſu Tierra: las quales, dixo, traìa de preſente à Cortès para que en el viage cuydaſſen de ſu regalo, y el de ſus compañeros: por ſer dieſtras en acomodar al apetito la variedad de ſus manjares, y en hazer el Pan de maiz, cuya fabrica era deſde ſu principio, miniſterio de Mugeres.

Como fabricavan el pã de maiz.

Molian eſtas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el vſo del chocolate) y hecho harina, lo reducian à maſa, ſin neceſsitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan ſobre vnos inſtrumentos como Torteras de barro, de que ſe valian para darle en el fuego la vltima ſazon: ſiendo eſte el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para ſuplir la falta del Trigo: y vn genero de mantenimiento agradable al paladar, ſin ofenſa del eſtomago. Venia con eſtas Mugeres vna India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermoſura: que recibiò deſpues con el Bautiſmo el nombre de Marina; y fue tan neceſſaria en la Conquiſta, como verèmos en ſu lugar.

Razonamiento de Cortès al Cazique.

Apartòſe Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de ſu ſequito, y los hizo vn razonamiento con la voz de ſu Interprete: dandoles à entender: *Como era Vaſſallo, y Miniſtro de vn Poderoſo Monarca, y que ſu intento era, hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de ſu Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y deſtruir los errores de ſu Idolatria.* Esforzò eſtas dos propoſiciones con ſu natural eloquencia, y con ſu autoridad, de modo, que los Indios quedaron perſuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su reſpueſta fue: *Que tendrian à gran conveniencia ſuya, el obedecer à vn Monarca: cuyo poder, y grandeza ſe dexava conocer en el valor de tales Vaſſallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Reſpueſta del Cazique.

Haziales fuerza el ver deshecho ſu Exercito por tan pocos Eſpañoles, para dudar ſi eſtavan aſsiſtidos de algun Dios, ſuperior à los ſuyos; pero no ſe reſolvian à confeſſarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la Verdad.

Inſtavan los Pilotos, en

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò vn Altar en el campo, y se cubriò de vna enramada en forma de Capilla: rustico, y pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos vna docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oìan con agrado, y deleavan, al parecer, hazerse capaces de lo que oìan: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexar los bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia, que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.

Aparato cõ que se celebrò la Fiesta de los Ramos.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Procesion, à que assistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella In-

Infidelidad: como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues dezian à vozes (segun lo refiriò despues Aguilar:) *Gran Dios debe de ser este, à quien se rinden tanto vnos hombres tan valerosos.* Erravan el motivo, y sentian la verdad.

Despidese Cortès del Cazique.

Acabada la Missa, se despidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executò su embarcacion: dexando aquella Gente, en quãto al Rey, mas obediente, que sugeta: y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ò no resistir el remedio.

CAPITVLO XXI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su Viage, llegan los Baxeles à San Iuan de Vlùa: salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Governadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à su navegacion la Armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, se hizieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubriò, y desamparò Iuan de Grijalva; cuyos sucessos iban refiriendo, cõ presumpcion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Iornada lo que devia enmendar en la suya, cõ aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Iuan de Vlùa, el Iueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vezina, dos Canoas grãdes (que en aquella Tierra se llamavã Piraguas) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oydos.

Arriba à San Iuan de Vlùa,

Salen dos Canoas de Indios de paz.

No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.

Puestos à poca distancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion, en que

se hallò Hernan Cortès: sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le avia menester, pero no tardò el Cielo en socorrer esta necesidad (Grande Artifice de traer, como casuales, las obras de su Providencia.) Hallavase cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablavan la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortès, que subiessen à su Navio: y cobrandose del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella Tierra tan deseada.

Entiendela vna de las Indias, que presentaron à Cortès.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) hija de vn Cazique de Guazacoalco, vna de las Provincias sugetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) fue transportada en sus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los Confines de Yucatàn, con presidio Mexicano. Aqui se criò pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de Guerra) Esclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortès. Hablavase en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatàn, que sabia Geronimo de Aguilar: con que se hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendiò la Castellana; en que tardò pocos dias, porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xalisco: trayendola desde muy lexos à Tabasco: pues està Xalisco sobre el

Quien era esta India.

Infortunios de su niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron necessarios ambos Interpretes en la Conquista.

Dotes naturales de esta India.

Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.

el otro Mar en lo vltimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo assi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano: pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelissima Interprete de Hernan Cortès, y èl la estrechò en esta confidencia por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella vn hijo, que se llamò Don Martin Cortès, y se puso el Abito de Santiago: calificando la nobleza de su Madre. Reprehensible medio de assegurarla en su fidelidad: que dizen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de vna passion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarse Razon de estado la flaqueza de la razon.

Trata Cortès à Doña Maria con familiaridad indecente.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortès, fue: *Que Pilpatoe, y Teutile, Governador el vno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grãde Emperador Motezuma, los embiavan à saber del Capitan de aquella Armada: con que intento avia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la assistencia, de que necesitasse para continuar su viage.* Hernan Cortès los agassajò mucho: diòles algunas bugerias: hizo, que los regalasse con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondiò: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Governadores: y esperava hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de govierno, los despidiò contentos, y assegurados.

Venian aquellos Indios de parte de vnos Ministros de Motezuma.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandò Cortès, que se sacassen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziessen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricassen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardia, con bastante fuerza. Plantòse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tar-

Toman tierra los Espãoles en San Iuan de Vlua.

daron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embiò Teutile con bastimentos, y orden, para que ayudassen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traìan sus instrumẽtos de pedernal, con que cortavan las Estacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, que vsavan en muchas partes para sus habitaciones: y menos barbaros en medir sus edificios con la necessidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. Traìan tambien algunas mãtas de algodon, que acomodarõ sobre las Barracas principales, para que estuviessen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès, que se levantasse vn Altar, sobre cuyos adornos se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, y se puso vna Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortès: en que andava siempre su cuydado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Castillo asienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiase muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deue estrañar, que le siga, ò casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.

Arquitectura de los Indios.

La sobervia de los edificios se condena.

Formase Altar, y se dize Missa.

Facil la inadvertẽcia en los Historiadores.

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente militar; y andava introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma, en vnos Lugares recien conquistados de aquel Parage: cuyo govierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Payfanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan assombrados, y rezelosos de aver entendido el su-

Teutile, General de Motezuma

Pilpatoe, Governador de aquella Provincia.

ſuceſſo de Tabaſco (cuya noticia ſe avia divulgado yà por todo el contorno) y conſiderandoſe cõ menores fuerzas, ſe valieron de aquellos preſentes, y ſõcorros, para obligar à los que no podian reſiſtir. Diligencias del temor, que ſuele hazer liberales, à los que no ſe atreven à ſer Enemigos.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEVTILE, y el Governador Pilpatoe, à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dàse quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles.

Visitan à Cortes Teutile, y Pilpatoe.

PAssaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sossiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxamiento, y à traer viveres à trueco de Bugerias; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortès; que los recibiò con igual aparato: adornandose de el respecto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Passadas las primeras cortesias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortès procurò templar la severidad con el agrado) los llevò consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que an-

Celebrase la Missa en su presencia

antes de proponerles el fin de su Iornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebròse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue posible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Iuan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: assistiendo à todo, aquellos Indios con vn genero de assombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion. Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentacion.

Dizeles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriẽte, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necessitava de llegar à su Real presencia: y esperava ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grandeza del Rey, que le embiava.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca vn regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodon, plumas de varios colores, y vna caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y vrbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolviò à Cortès, y por medio de los mismos Interpretes, le dixo: *Que recibiesse aquella pequeña demonstracion, con que le agassajavan dos Esclavos de Motezuma, que tenian orden para regalar à los Estrangeros, que llegassen à sus Costas; pero que tratassen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño; antes que experimentasse la dificultad de su pretension.*

Teutile haze vn Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negavan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan atrevida resolu-*

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

lucion: que lo q̄ en este caso les tocaua, era aviſar à Motezuma de ſu venida: para cuya diligẽcia les daria tiempo; pero que le aviſaſſen tambien, de que venia reſuelto à verle, y con animo determinado de no ſalir de ſu Tierra, llevando deſairada la repreſentacion de ſu Rey. Puſo en tanto cuydado à los Indios eſta animoſa determinaciõ de Cortès, que no ſe atrevieron à replicarle; antes le pidieron encarecidamente, que no ſe moviеſſe de aquel Aloxamiento, haſta que llegaſſe la reſpueſta de Motezuma: ofreciendo aſsiſtirle, con todo lo que huvieſſe meneſter, para el ſuſtento de ſus Soldados.

Reſuelve Teutile cõſultar à ſu Rey.

Andavan à eſte tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (ſobre lienzos de algodon, que traian prevenidos, y emprimados para eſte miniſterio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, cõ todo lo demàs, que ſe hazia reparable à ſus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payſes de no deſpreciable dibujo, y colorido.

Pintores, que dibujavan el Exercito.

Nueſtro Bernal Diaz ſe alarga demaſiado en la habilidad de eſtos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Paſſe por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que poſſeyeſſen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerſe à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hazianſe eſtas Pinturas de orden de Teutile, para aviſar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar ſu inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan ſignificacion à lo pintado. Era eſte ſu modo de eſcrivir: porque no alcanzaron el vſo de las letras, ni ſupieron fingir aquellas ſeñales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer viſibles las Palabras; pero ſe davan à entender con los pinceles, ſignificando las coſas materiales con ſus proprias Imagenes, y lo demàs con numeros, y ſeñales ſignificativas: en tal diſpoſicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroſo artificio, de que ſe infiere ſu capacidad, ſemejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: ſiendo en

Eran eſtas Pinturas para que las vieſſe Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de eſcrivir.

Entendianſe por Geroglificos.

en ellos oſtentacion del ingenio, lo que en eſtos Indios eſtilo familiar: de que vſaron con tanta deſtreza, y felicidad los Mexicanos, que tenia libros enteros de eſte genero de caracteres, y figuras legibles, en que conſervavan la memoria de ſus antiguedades, y davan à la poſteridad los Annales de ſus Reyes.

Eſcrivian los Mexicanos ſus Hiſtorias con eſte genero de figuras.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que ſe ocupavan eſtos Pintores, y ſaliò à verlos, no ſin alguna admiracion de ſu habilidad; pero advertido, de que ſe iba dibujando en aquellos lienzos la conſulta, que Teutile formava, para que ſupieſſe Motezuma ſu Propoſicion, y las fuerzas con que ſe hallava, para mantenerla, reparò, con la viveza de ſu ingenio, en que eſtavan con poca accion, y movimiẽto aquellas Imagenes mudas, para que ſe entendieſſe por ellas el valor de ſus Soldados: y aſsi reſolviò ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò repreſentacion à la Pintura.

Pone Cortès en operacion ſu Exercito.

Para dar eſpiritu à lo pintado.

Mandò con eſte fin, que ſe tomaſſen las Armas: puſo en Eſquadron toda ſu Gente: hizo que ſe previnieſſe la Artilleria; y diziendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria feſtejar à la vſanza de ſu tierra, montò à cavallo con ſus Capitanes. Corrieronſe primero algunas parejas, y deſpues ſe formò vna eſcaramuza con ſus ademanes de guerra; en cuya novedad eſtuvieron los Indios como embeleſados, y fuera de ſi: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, paſſavan à conſiderar algo mas, que natural, en los hombres, que los menejavan. Reſpondieron luego à vna ſeña de Cortès los Arcabuzes, y poco deſpues la Artilleria: creciendo (al paſſo, que ſe repetia, y ſe aumentava el eſtruendo) la turbacion, y el aſſombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que vnos ſe dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para diſsimular el miedo.

Hazeſe vn Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Aſſegurò los Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Eſpañoles eran aſsi las Fieſtas militares: como quien deſeava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y ſe reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas efigies, y caracteres, con que ſuplir lo que faltava en ſus lienzos. Dibujavã vnos la gente armada, y pueſta en Eſquadron: otros los Cavallos en ſu exercicio, y movimien-

Pintan los Indios el Alarde.

miento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablavan mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Governadores, y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiessen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ò mas resplandeciente: à que se añadiò vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Iorge: y vna silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareciò magnificencia, suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadosos.

Embia Cortès vn presente à Motezuma.

CAPITVLO II.

BVELVE LA RESPVESta de Motezuma con vn presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

HIzieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Espaòles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn lugar en la Campaña, de considerable poblaciò. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estàr à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el vso de su disimulacion; sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necessario, y los traìa mas

Quedase la Gẽte de Pilpatoe à la vista del Quartel.

mas puntuales, y cuydadoſos el rezelo de que ſe llegaſſe à entender ſu deſconfianza.

Deſpacha Teutile Correos à Motezuma.

Teutile paſsò al lugar de ſu aloxamiento, y deſpachò à Motezuma el aviſo de lo que paſſava en aquella Coſta; remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que ſe pintaron de ſu orden, y el regalo de Cortès. Tenian para eſte efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, diſtribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo miniſterio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadoſamente deſde niños, ſeñalando premios del Erario publico à favor de los que llegaſſen primero al ſitio deſtinado: y el Padre Ioſeph de Acoſta (fiel obſervador de las coſtumbres de aquella Gẽte) dize, que la Eſcuela principal donde ſe agilitavan eſtos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde eſtava el Idolo ſobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à ſus pies. Notable exercicio para enſeñado en el Templo, y ſeria eſta la menor indecencia de aquella miſerable Paleſtra. Mudavanſe eſtos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nueſtras Poſtas; y hazian mayor diligencia, por que ſe iban ſucediendo vnos à otros antes de fatigarſe: con que durava, ſin ceſſar, el primer impetu de la carrera.

Como eran los Correos Mexicanos

Como ſe agilitavan los Correos.

En la Hiſtoria General hallamos referido, que llevò ſus Deſpachos, y Pinturas el miſmo Teutile, y que bolviò en ſiete dias con la reſpueſta: ſobrada ligereza para vn General. No pareceveriſimil, aviendo ſeſenta leguas por el camino mas breve deſde Mexico à San Iuan de Vlùa: ni ſe puede creer facilmente, que vinieſſe à eſta funcion el Embajador Mexicano, que nueſtro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermoſa; pero eſto haze poco en la ſuſtancia. La reſpueſta llegò en ſiete dias (numero en que cõcuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Eſpañoles. Traìa, delante de ſi, vn preſente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar ſu Embajada, hizo que ſe tendieſſen ſobre la Tierra vnas eſteras de Palma (que llamavan Petates) y que ſobre ellas ſe fueſſen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que ſe componia el preſente.

Llega la reſpueſta de Motezuma con nuevo Preſente.

Venian diferentes Ropas de

de algodon, tan delgadas, y bien texidas, que necesitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcos, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la vna de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y vltimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolviò à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiava aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte*; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traian muy descubierta la intencion, y davan à entender, con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.

Respuesta de Motezuma.

Niega la permission de passar à su Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respodiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria posible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, à que obligava la reputacion de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y reso-

Perseverà Cortès en su instancia.

lu-

lucion, que los Indios no ſe atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer ſegunda inſtancia à Motezuma: y èl los deſpidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que eſperaria, ſin moverſe de aquel lugar, la reſpueſta de ſu Rey; pero que ſentiria mucho, que tardaſſe, y hallarſe obligado à ſolicitarla deſde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Eſpañoles el preſente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes diſcurrian con variedad, y porfiavan entre ſi, no ſin preſuncion de lo que diſcurrian. Vnos entravan en eſperanzas de mejor fortuna: prometiendoſe grandes progreſſos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Preſente, para colegir della el poder de Motezuma, y paſſar con el diſcurſo à la dificultad de la Empreſa. Muchos acuſavan abſolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendiã el valor, y la cõſtancia de ſu Capitan: dando por hecha la Conquiſta: y entendiendo cada vno aquella proſperidad, ſegun el afecto que predominava en ſu animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde ſe conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava diſcurrir, ſin manifeſtar ſu dictamen, haſta aconſejarſe con el tiempo: y para no tener ociоſa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos diſcurſiva, ordenò, que ſalieſſen dos Baxeles à reconocer la Coſta, y à buſcar algun Puerto, ò Enſeñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage eſtava con poco reſguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos eſteril, donde acomodar el Aloxamiento, entretanto que llegaſſe la reſpueſta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra perſecucion de Moſquitos, que hazian menos tolerables las horas del deſcanſo. Nombrò por Cabo de eſta Iornada al Capitan Franciſco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entreſacando los que ſe inclinavan menos à ſu opi-

Embia Cortès dos Baxeles à reconocer la Coſta.

Và con ellos Franciſco de Montejo.

rion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriessen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los Inquietos, y entretuvo à los demàs con la esperanza del alibio: quedando cuydadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sossiego, y alegria del semblante.

CAPITVLO III.

DASE QVENTA DE LO mal que se recibiò en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instancia de Cortès.

CAusò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Iuntas: acudiòse à los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezò à desconsolarse de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan assustados à los que tenian por su quenta el Govierno: de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necessario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenia, en esta sazon, su Monarquia: y porque razon se assustaron tanto èl, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Dase noticia de Motezuma.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Do-

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurrìa sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Amàn) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar con-

Terminos del Imperio Mexicano.

siderablemente de los Montes, ò Serranias, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ò en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el vso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la sugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichimecas, y Otomies.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demàs Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-

Aumentos del Imperio Mexicano.

Elegian por Rey al mas Valiente.

nocian otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de eligir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucesion; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Iusticia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el Poder, perdiò la razon, y se hizo Tirania.

Veremos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y estè menos pendiente la narracion principal. Fue el Vndecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Motezuma Vndezimo Rey

Fue muy valeroso.

Era de la Sangre Real, y en su Iuventud siguiò la guerra, donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grãde opinion. Volviò à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Artes, de que se valiò para conseguir el Imperio.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y cõpostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Professava gran severidad.

Afectadamente Religioso.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso me-

medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, vn apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle por Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupò la silla Imperial, quando cessò aquel artificio, en que traìa violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

Introduce, que le sirvã los Nobles.

La primera Accion, en que manifestò su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necessario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadiòse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demàs.

Inventa nuevas Ceremonias.

Impone Tributos, intolerables.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necessidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se arrojavan en su presencia.

Aborrecenle sus Vassallos.

Consiguiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion saliò personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajus-

tava mal, à que mãdasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir èl, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Provincias que se le rebelaron.

Avia reynado catorce años, quãdo llegò à sus Costas Hernan Cortès; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos imposible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

Diferentes Presagios de aquel tiempo.

****

CAPITVLO IV.

REFIERENSE DIFERentes prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortès; de que aprehendieron los Indios, que se acercava la ruina de aquel Imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortès; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Iuan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motezuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Causas de la resistencia de Motezuma.

Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

Horrible Cometa.

doſe à la media noche caminava lentamente haſta lo mas alto del Cielo, donde ſe deshazia con la preſencia del Sol.

Exalacion diurna.

Vióſe deſpues en medio del dia, ſalir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velociſsimamente, haſta deſaparecer por el Orizonte contrapueſto: arrojando infinidad de centellas, que deſvanecian en el ayre.

Hervores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò ſus margenes, y ſaliò impetuoſamente à inundar la tierra: llevandoſe tras ſi algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: ſin que huvieſſe avenida, ò temporal, à que atribuir eſte movimiento de las aguas. Encendióſe de ſi miſmo vno de

Incendio notable.

ſus Templos; y ſin que ſe hallaſſe el origen, ò la cauſa del incendio, ni medio, con que apagarle, ſe vieron arder haſta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronſe en el ayre, por diferentes partes, vozes laſtimoſas, que pronoſticavan el fin de aquella Monarquia; y ſonava repetidamente el miſmo vaticinio en las reſpueſtas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las cauſas naturales, que andavan movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle inſtrumento de la verdad. Truxeronſe à la preſencia del Rey, diferentes Monſtruos, de horrible, y nunca viſta deformidad; que à ſu parecer, contenian ſignificacion, y denotavan grandes infortunios: y ſi ſe llamaron Mõſtruos de lo que demueſtran, como lo creyò la Antiguedad, que los puſo eſte nombre, no era mucho que ſe tuvieſſen por preſagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la ſuperſticion.

Diferentes Monſtruos.

Pajaro Monſtruoſo.

Dos caſos muy notables refieren las Hiſtorias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no ſon para omitidos, pueſto que no los deſeſtiman el Padre Ioſeph de Acoſta, Iuan Botero, y otros Eſcritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Peſcadores, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monſtruoſo, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando eſtimacion à la novedad, ſe le

Vozes en el ayre.

presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza vna lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna, y melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandose à reconocerla mejor, viò dentro vna representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor assombro: porque se le ofreciò à la vista vn exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el assombro de la fuga.

Vision espantosa que refiere vn Labrador.

Pocos dias despues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que solicitò, con porfiadas, y misteriosas instancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas: y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con vn genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi vn Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatiò impetuosamente sobre mi: y arrebatandome entre sus garras, me llevò largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de vna Gruta espaciosa, donde estava vn hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vi vna Imagen tuya, ò fuesse tu misma persona, que no sabrè afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero vna voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltò de nuevo: mandandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse à vna parte del Muslo, que tenias descubierta: rehusè, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentò, à que obedeciesse. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho en-*

Razonamiento del Labrador.

ton-

tonces del temor el atrevimiento, te apliquè el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar, ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento:) Assi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre si el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Diràsle que despierte, à remediar, si puede, las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traigo impressa en la memoria; quando me prendiò el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad, sin ofenderme. Yo cumplo assi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu sobervia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.

Estas, ò semejantes palabras dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablava en èl; y bolviò las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matassen; y le detuvo vn nuevo dolor, que sintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego; cuya pavorosa demonstracion le dexò atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano: sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traian consigo, el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el vso de su ciencia) fingir, ò fabricar estos Fantasmas, y Apariciones monstruosas, ò bien formasse aquellos cuerpos visibles, condensando el ay-

Tuvo el Demonio parte en estas Ilusiones.

ayre con la mezcla de otros elementos: ò, lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Turbanse los Mexicanos.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan assustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegò la segunda embaxada de Cortès, creyeron, que tenian sobre si toda la calamidad, y ruina, de que estavan amenazados.

Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos se inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuessen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.

Oyòlos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando vn Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro sucesso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas pro-

Habla en prevenir Exercito.

prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITVLO V.

BVELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueven se algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortès vsa de artificio para sossegarlos.

Buelve Mõtejo de su Viage.

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolviò de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto vna Poblacion, que se llamava Quiabislan, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, dõde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los viẽtos. Distava este Lugar de San Iuan de Vlua como doze leguas, y Hernan Cortès empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar à èl su aloxamiento: pero antes que lo resolviesse, llegò la respuesta de Motezuma.

Pueblo de Quiabislan.

Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos braserillos de Copal, y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traìa de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas; que llamavã Chalcuites, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser Ioyas de inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche, y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia de Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le assistian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que cõ ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablasse algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajustarse à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiessen, que solo avia vn Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con vn genero de atencion, como que sentiã la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valiò de este principio para bolver à su respuesta; diziendo à Teutile:

Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.

Con este motivo buelve à instistir Cortès en su Iornada.

Que vno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, cõ que deven los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseava instruirle, para que conociesse la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del Demonio; Tirano invisible de todos sus Reynos, que en lo essencial le tenia sugeto, y avassallado; aunque en lo exterior fuesse tan poderoso Monarca. Y que, viniendo el, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyesse; pues venia de paz, como lo dava à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada prevencion no se podian rezelar mayores intentos.

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortès, quando se levantò apresuradamente, y con vn genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia vsado, hasta entonces, de su benignidad: tratandole como à Huesped; pero que determinandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como enemigo.* Y sin esperar otra razon,

Despidese Teutile con desazon.

zon, ni despedirse, bolviò las espaldas, y partiò de su presencia, con passo accelerado; siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan.

Anima Hernan Cortès à sus Soldados.

Quedò Hernan Cortès algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en sì, que bolviêdo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Verèmos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, prosiguiò, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de vn Exercito Español; porque aquellas riquezas se debian mirar como dadivas fuera de tiempo, que trahan mas de flaqueza, que de liberalidad.* Assi procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviessen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y le mirò como contingente lo posible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necessario.

Despuebla̅se las Barracas de Pilpatoe.

Luego que llegò el dia, se ofreciò novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia vn hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necessidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à desazonar algunos Soldados: mirando, como desacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diziêdo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlos, y passar con su ambicion, adonde no alcanzavan sus fuerças: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de vn Principe tan poderoso: y que ya era necessario, que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rehiziessen la Armada, y el Exercito, y se tomasse aquella Empresa con mayor fundamento.*

Desazonanse los Soldados.

Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.

Entendiòlo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente; y hallò, que tenia de su parte à los mas, y à los me-

jo-

jores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal cõtentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estava sumamente desconsolada, y en terminos de rõper el freno de la obediencia; porque avia llegado à entender, que se tratava de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar vn Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho ageno: y que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondiò (sossegada la voz, y el semblante:) *Que estimava su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creia, que estavan contentos, y animosos: porque en aquella Iornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues vn Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos: vnos sucessos, como los pudo fingir el desco: tan conocidos favores del Cielo en Cozumel: vna victoria en Tabasco: y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y deshazerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gẽte estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) serìa locura fiarse della para vna Empresa tã dificultosa: yq̃ assi tratarla luego de tomarla buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazìa tãta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como el hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos.* Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedìa para dar mayores fuerzas à su resolucion.

Responde Cortès artificiosamẽte.

CA-

CAPITVLO VI.

PVBLICASE LA IORNADA para la Isla de Cuba. Llaman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y vltimamente haze la Poblacion.

Manda Cortès publicar Iornada para la Isla de Cuba.

POco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demàs de su sequito, hizo que se publicasse la Iornada para la Isla de Cuba: distribuyèdo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes cõ sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviessen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados esta resolucion, quãdo se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à vozes: *Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no querian salir della, ni bolver à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si èl estava en dictamen de retirarse, podria executarlo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Cavalleros, que se encargasse de su govierno.* Creciò tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevò tras si à muchos de los que entraron violentos, ò persuadidos en la contraria Facciõ; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los vnos, apaziguasen àlos otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, assistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exercito estava en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: quexaronse (ò hizieron que se quexavan) de que huviesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderavanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el bolver las espaldas antes de sacar la espada. Traìanle à la memoria lo q̃ sucedìo à Iuan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubriò, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Govierno de la Armada.* Y vltimamente le dixeron lo que èl mismo avia dictado, y èl lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexandose

Representacion de los medianeros

Claman cõtra ella sus Amigos.

Bastò esta diligencia para la quietud.

se rogar, y persuadir, hizo lo mejor. Ninguno se atreviò, por entonces, à contradezir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertavan à bolver por si: pero Hernan Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su quexa para mejor ocasion.

Respuesta de Hernan Cortès.

que se reducia. Respondiòles: *Que estava mal informado: porque algunos de los mas interessados en el acierto de aquella Facciõ* (y no los nombrò, por dar mayor misterio à su razon) *le avìan assegurado, que toda la Gente clamava desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y bolverse à la Isla de Cuba: y que de la misma suerte que tomò aquella resolucion* (*contra su dictamen*) *por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfacion suya, quando los hallava en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y à la obligacion de buenos Españoles: pero que tuviessen entendido, que no queria Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuviesse por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria executarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir Embarcacion, y bastimentos, para el Viage de todos los que no se ajustassen à seguir voluntariamente su fortuna.* Tuvo grãde aplauso esta resolucio: oyòse aclamado el nombre de Cortès: llenòse el ayre de vozes, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su cõtento los Soldados: vnos se alegravan, porque lo sentian assi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo

Sucediò à este tiempo, que estando de centinela en vna de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender, con las señas, que venian de paz, y que traìan embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòlos Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oìrlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traìan como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de grue sos zarzillos, y pendientes,

Vienen cinco Embiados de Zempoala.

que

que aun siendo de oro, los atcavan. La lengua tambien sonava con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablavan en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que vno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres Valerosos, deseava su amistad: ponderãdo mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes Soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Combida con su amistad el Cazique de Zempoala.

Era Zempoala passo para Quiahistlàn.

Admitiò Hernan Cortès, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cazique: teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendiò que la Provincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubriò desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Aloxamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y vna dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respodieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde assistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

Primera noticia de las tiranias de Motezuma.

No le sonò mal esta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su sobervia, y tiranias: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animavan confusamente. Lo primero que se le ofreciò, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el

formar partido contra vn Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Assi lo discurriò entõces, y assi le sucediò despues: verificandose (con otro exẽplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, cõsiste en el amor de sus Vassallos. Despachò luego à los Indios con algunas dadivas, en señal de benevolencia, y les ofreciò, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necessitasse de su assistencia.

Resuelve passar por Zempoala à Quiabislàn.

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislàn, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos desacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Govierno, en cuya breve conferencia prevalecierõ los que sabian el animo de Cortès, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general, Iuan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombròse tãbien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Iuramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligaciõ, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su possessiõ con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus oficios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo cõservò despues, en la parte donde quedò situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra; y *de la Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Toman possession los nuevos Ministros.

Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.

Assistiò Hernan Cortès à estas funciones, como vno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demàs Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de si aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneraciõ agena, procurava autorizar cõ su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediẽcia en los demàs: cuya mo-

Autoriza los Cortès con su respecto.

modeſtia tenia en el fondo alguna razon de eſtado : porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos ſubditos, para que el brazo de la Iuſticia, y la voz del Pueblo llenaſſen los vacios de la Iuridicion militar, que reſidia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad eſtava revocada, y ſe mantenia ſobre flacos cimientos, para entrar con ella en vna Empreſa tan dificultoſa. Defecto, que le traìa cuydadoſo; porque andava diſsimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en ſu miſma reſolucion, para hazerſe obedecer.

Conoce la flaqueza de ſus Titulos.

CAPITVLO VII.

RENVNCIA HERNAN Cortès (en el primer Ayuntamiẽto, que ſe hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: buelvenle à eligir la Villa, y el Pueblo.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

EL dia ſiguiente por la mañana, ſe juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conſervacion, y aumento de aquella Poblacion : y poco deſpues pidiò licencia Hernan Cortès para entrar en èl, à proponer vn negocio del miſmo intento. Puſieronſe en pie los Capitulares para recibirle: y èl, haziendo reverencia à la Villa, paſsò à tomar el aſsiento inmediato al primer Regidor, y hablò en eſta ſuſtancia, ò poco diferente.

Haze dexacion del Titulo de Diego Velazquez.

Ya, Señores (por la miſericordia de Dios) tenemos en eſte Conſiſtorio repreſentada la Perſona de nueſtro Rey, à quien debemos deſcubrir nueſtros Corazones, y dezir, ſin artificio, la verdad; que es el vaſſallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vueſtra preſencia, como ſi llegàra à la ſuya, ſin otro fin, que el de ſu ſervicio, en cuyo zelo me permitireis la ambicion de no confeſsarme vueſtro inferior. Diſcurriendo eſtais en los medios de eſtablecer eſta nueva Republica; dichoſa ya en eſtàr pendiente de vueſtra direccion. No ſerà fuera de propoſito, que oygais de mi lo que tengo premeditado, y reſuelto, para que no camineis ſobre algun preſupueſto menos ſeguro, cuya falta os obligue à nuevo diſcurſo, y nueva reſolucion. Eſta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vueſtro Govierno, ſe ha fundado en Tierra no conocida, y de grande poblacion; donde ſe han

visto ya señales de resistencia; bastantes para creer, que nos hallamos en vna Empresa dificultosa, donde necesitarèmos igualmente del consejo, y de las manos; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deve atender à la conservacion de esse Exercito, que os sirve de Muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no està oy, como deve, para fiarle nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo govierno el Exercito, sin otro Titulo, que vn nombramiento de Diego Velazquez; que fue con poca intermision, escrito, y revocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito: pero no puedo negar, que la Iuridicion militar, de que tanto necesitamos, se conserva oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en vn Titulo violento, que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño, en que nos hallamos, para entrar en èl con vn Exercito, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proveer el govierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concurran estas nulidades. Muchos sugetos ay en el Exercito, capazes de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estarà mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la posesion, y renuncio en vuestras manos el Titulo, que me puso en ella: para que discurrais con todo el arbitrio, en vuestra eleccion: y pueda asseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabrè, sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la Guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el aver mandado, enseña à obedecer.

Dexa el Titulo, y el Baston, y se retira.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez, besò el Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del sucesso: porque te-

tenia diſpueſtas las coſas de manera, que aventurò poco en eſta reſolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de ſi la debilidad, ò menos decencia de ſu Autoridad. Los Capitulares ſe detuvieron poco en ſu eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos, que ſe admitieſſe la dexacion de Cortès; pero que ſe le devia obligar, à que tomaſſe de nuevo à ſu cargo el govierno del Exercito: dandole ſu Titulo la Villa en nombre del Rey, por el Tiempo, y en el interin, que ſu Mageſtad otra coſa ordenaſſe: y reſolvieron, que ſe comunicaſſe al Pueblo la nueva eleccion, para ver como ſe recibia, ò porque no ſe dudava de ſu beneplacito. Convocòſe la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, ſe oyò el aplauſo, que ſe eſperava, ò el que ſe avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Vnos victoreavan al Ayuntamiento por ſu buena eleccion: otros pedian à Cortès, como ſi ſe le negàran: y ſi algunos eran de contrario ſentir, ò fingian el contento à vozes, ò cuydavan, de que no ſe hizieſſe reparar el ſilencio. Hecha eſta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras ſi la mayor parte de aquellos Soldados (que ya repreſentavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeron, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con ſabiduria, y aprobacion de ſus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Governador del Exercito de Nueva Eſpaña: y en caſo neceſſario le requeria, y ordenava, que ſe encargaſſe de eſta ocupacion, por ſer aſſi conveniente al bien publico de la Villa, y al mayor ſervicio de ſu Mageſtad.

Vota el Ayuntamiento, que ſe buelva el Cargo à Cortès.

Participaſe al Pueblo eſta reſolucion.

Aceptò Hernan Cortès, con grande vrbanidad, y eſtimacion el nuevo Cargo (que aſsi le llamava para diferenciarle, haſta en el nombre, del que avia renunciado) y empezò à governar la Milicia con otro genero de ſeguridad interior, que hazia ſus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Aceptа Hernan Cortès el Cargo.

Sintieron eſta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no ſe ajuſ-

Inquietanſe los Dependientes de Velazquez.

taron à disimular su pasion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar al Ayuntamiento, y desacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevasse tras si à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziessen algunas prisiones, y que publicamente fuessen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Iuan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y el tratava de aumentarle: diziendo con entereza, y resolucion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Iusticia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la tolerava: y se valiò mañosamente de esta permision, para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Afecta Hernan Cortès el rigor.

Y vltimamente los reduce à su amistad.

Hazense algunas prisiones.

****
*****
***

CA-

CAPITVLO VIII.

MARCHAN LOS ESPAñoles, y parte la Armada la buelta de Quiabislan. Entran de passo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimento.

LVego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveian el Exercito. Ordenòsele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las Armas; sin necesidad, en que le pusiessen la defensa, ò la provocacion: y tuvo suerte de executarlo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en vnos Pueblos, ò Caserias, cuyos Moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveìdas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y sin hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necessidad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Parten los Baxeles à Quiabislan.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislan; y el siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociessen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Marcha Cortès por tierra à Zempoala.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necessario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde passò la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos des-

Situacion de la Vera Cruz.

pojos miserables de victimas hùmanas; que hizieron à vn tiempo, lastima, y horror.

Libros Mexicanos. Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

No se halla Persona de quiẽ tomar lengua. Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se passò la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas los Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sossegassen los demàs.

El dia siguiente se bolviò à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quiẽ tomar lengua, ni mas que vna soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con vn regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiẽto, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su Gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava vn Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que vn dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiassen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à la sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Presente del Cazique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos

Aquella noche se hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al pa-

parecer poco rezeloſos, de cuya quietud ſe congeturava, que eſtarian de paz los de ſu Nacion: y no ſe engañò la eſperanza, aunque ſuele conſolarſe cõ facilidad. A la mañana ſe moviò el Exercito cõ la frente à Zempoala: dexandoſe llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (eſtando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galanes à ſu modo: y hechas ſus ceremonias, dixeron: *Que no ſalia con ellos ſu Cazique, por eſtar impedido; y aſsi los embiava para que cumplieſſen por èl con aquella demonſtracion: quedando con mucho deſeo de conocer à tan valeroſos Hueſpedes, y recebir, con ſu amiſtad, à los que ya tenia en ſu inclinacion.*

Recebimiẽto de los Zempoales.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermoſa viſta, ſituado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco diſtantes, de frondoſa, y apacible aſpereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con vn genero de Cal muy blanca, y reſplandeciente, de agradables, y ſumptuoſos lexos: tãto, que vno de los Batidores, que iban delante, bolviò aceleradamente, diziendo à vozes: Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño ſe hizo grande fieſta en el Exercito, y pudo ſer que lo creyeſſen entonces, los que deſpues ſe burlavan de ſu credulidad.

Deſcripcion de Zempoala.

Dize vn Batidor que las Paredes eran de Plata.

Eſtavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurriò à ver la entrada, ſin armas, que pudieſſen dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de ſu Palacio; y era ſu impedimento vna gordura monſtruoſa, que le oprimia, y le desfigurava. Fueſe acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiẽto. Su trage, ſobre cuerpo deſnudo, vna Manta de fino algodon, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traìa tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable conſonancia el peſo, y la gravedad. Fue neceſſario, que Cortès detuvieſſe la riſa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en ſi, diò la orden con forzada ſeveridad, pero luego, que empezò el Cazique ſu razonamiento; recibiendo con los brazos à Cortès, y agaſſajando à los demàs Capitanes, diò à conocer ſu buena ra-

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dà ſeñas de ſu Entendimiento.

razon, y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Hablò concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablassen mas de espacio en los intereses comunes.

Alojamiento de los Españoles.

Tenian prevenido el Alojamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron assistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con vn regalo de Alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortès à recibirle, assistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con èl, y con sus Interpretes; porque le pareciò cõveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatria, passò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Iusticia, y de la Razon.* Tocado este punto advertidamẽte, por que deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las premissas, que traia) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòse luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezò à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse: pero despues venciò la passion: y prorrumpiendo en lamentos de su infelizidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gimiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por si, ni espiritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como vno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sinrazones, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventuraße à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolvieße con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en èl buena*

Visita el Cazique à Cortès.

Quexase de Motezuma

Ponderasus Tiranias.

Pri-

vrbanidad; pretender su benevolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Ofrecele su auxilio Cortes.

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necesitava de passar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necesitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ò no lo podria conseguir, mientras el assistiesse à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoria de sus intentos, que por aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo possibles.

****
******
***

CAPITVLO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAñoles su marcha desde Zempoala à Quiabislàn. Refierese lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

Passa el Exercito à Quiabislàn

ALtiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriente assistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y delicios, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista caminavan

Tamenes, ò Indios de carga.

van nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar vna Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de vn Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislàn, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descripcion de Quiabislàn.

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre vna Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, ypedientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lexos, la intencion de nuestra Gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à vna Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ò quince Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron vn rato afectando cortesia, y seguridad, ò procurando escoder el temor en el respecto; afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas quentas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agassajo se cobraron del susto, que disimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Gnerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue posible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor ossadia; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, bolverian à poblar sus casas, y tendrian à muchafelizidad el servirlos, y obedecerlos.* Asseguròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conociò tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Estava despoblado el Lugar.

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.

Proposicion de los Indios.

Entrò despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ò Literas sobre ombros humanos. Disculpò el de Zempoala, no sin alguna dis-

Vinieron juntos el Cazique de Quiabislàn y Zempoala.

Entran luego en las quexas de Motezuma

diſcrecion, à ſu vezino; y à pocos lances ſe introduxeron ellos miſmos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, ſus Tiranias, y Crueldades, la congoja de ſus Pueblos, y la deſeſperacion de ſus Nobles: à que añadiò el de Zempoala, por vltima ponderacion: *Es tan ſoberuio, y tan feroz eſte Monſtruo, que ſobre apurarnos, y empobrecernos con ſus Tributos, formando ſus riquezas de nueſtras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de ſus Vaſſallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nueſtra ſangre, las Aras de ſus Dioſes, deſpues de ſacrificarlas à otros vſos mas crueles, de menos honeſtos.*

Alientalos Hernã Cortès.

Procurò Hernan Cortès alentarlos, y diſponerlos, para entrar en ſu confederaciõ: pero al miſmo tiẽpo, que tratava de inquirir ſus fuerzas, y el numero de Gente, que tomaria las Armas en defenſa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy ſobreſaltados; y hablando con ellos al oydo, los puſieron en tanta confuſion, que ſe levantaron, perdido el animo, y el color, y ſe fueron à paſſo largo, ſin deſpedirſe, ni acabar la razon. Supoſe luego la cauſa de ſu turbacion; porque ſe vieron paſſar por el miſmo Quartel de los Eſpañoles ſeis Miniſtros, ò Comiſſarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los Tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, ſobre delgado, y limpio algodon, y con baſtante numero de Criados, ò Miniſtros inferiores, que moviendo, ſegun la neceſsidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la miſma Pluma, les comunicavan el ayre, ò la ſombra, con oficioſa inquietud. Saliò Cortès à la Puerta con ſus Capitanes, y ellos paſſaron, ſin hazerle corteſia, vario el ſemblante entre la indignacion, y el deſprecio; de cuya ſobervia quedaron con algun remordimiento los Soldados; y partièran à caſtigarla, ſi èl no los reprimiera: contentandoſe, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia ſuficiente, para que ſe informaſſe de lo que obravan.

Vanſe turbados los Caziques.

Seis Miniſtros de Motezuma.

Paſſan ſin hazer caſo de Cortès.

Entendiòſe, por eſte medio, que aſſentada ſu Audiencia en la Caſa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aſpereza, el atrevimiento, de aver admitido en ſus Pueblos vna Gente foraſtera, enemiga de ſu

Ponen ſu Audiencia en la Caſa de la Villa.

Reprehendẽ à los Caziques.

su Rey, y que demàs del servicio ordinario, à que estavan obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Llama Hernan Cortès à los Caziques.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que sin hazer ruido, los truxessen à su presencia: y dandoles à entẽder, que penetrava lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violencia de aquellos Comissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exercito, tratavan de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni èl permitiria, que à sus ojos se executasse tan horrible precepto; antes les ordenava precisamente, que juntando su Gente, fuessen luego à prenderlos, y dexassen à quenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.*

Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote: pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion, que passaron luego à executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en vn genero de Zepos, que vsavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendian el Delinquẽte por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demõstraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar quenta de su hazaña; porque tratavan de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Fueron puestos en la prision de sus Zepos.

Assegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortès à su Aloxamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de vnos Vassallos quexosos de su Rey: dexando sin nueva

Empeño en que se hallava Cortès.

pro-

provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la Paz. Y por otra parte considerava, como punto necessario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose à entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentarla Sedicion, ni servirse de ella hasta la vltima necessidad. Lo que resultò de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato: y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fè de que la recebian vnicamente de su mano, podrian assegurar à su Principe: *Que con toda brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedavan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuesse de su mayor servicio: porque deseava la paz, y merecerle, con su respecto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerse en camino: temiendo que los matassen, ò bolviessen à prender en el passo: y fue menester assegurarlos cõ alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiassen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en vno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

Fruto, que sacò de su empeño.

Dà libertad à dos de los Ministros.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobresaltados, y pesarosos, de que se huviessen escapado los dos Prisioneros: y Hernan Cortès recibiò la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuessen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los tratassen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoso: y assi procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en èl, ni perder de vista los acci-

Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.

accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucessos.

CAPITVLO X.

VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

Concepto, que hizierõ los Indios de los Españoles.

DIvulgòse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que passò la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Tienenlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehẽsion de los Indios.

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de vnos Indios, que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres, pero robusta, y no sin presumpcion de valiẽte. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les propuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibiò Auto solemne an-

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Totonaques.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no la contò Bernal Diaz del Castillo, ni llegò el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recien sugetos, ò mal conquistados.

Fundase la Villa de la Vera Cruz.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar asiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad. Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabeses de Tapia corpulenta: bastante reparo cõtra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nõbre que se le diò de Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Levantase la Muralla.

Resuelve Motezuma castigar à los Espanoles.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demàs Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para vn solẽne sacrificio de sus Dioses.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta Iornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabislà, y refirieron el sucesso de su prision, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun desservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolviò à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Iornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviessen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Llegò esta Embaxada, quando se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, assistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era luzido el acompañamiento, y traìan vn regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma, aviẽdo entẽdido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido vn Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava, y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atẽciõ de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tã riguroſa. Pero que despues de quedar con toda cõfianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente de q̃ vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus*

Llegan estos Embajadores a la Vera Cruz.

Proposicion de los Embajadores.

Quexas de Motezuma

sus Armas; y siendo poco menos que aprobar la traycion, el dar atrevimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen coraçon le amonestava, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grãdes los estorvos, y peligros de esta Iornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Pidele que se aparte de Zempoala.

Hernan Cortès recibiò la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimaciõ; y antes de dar su respuesta, mandò, que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos biẽ tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislan, quedava enmendado con la restitucion de aquellos Ministros*; y èl muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: *que no dexava de conocer, y confessar el atrevimiẽto de la prision*; aunque pudiera disculparle con el excesso de los mismos Ministros; *pues no contentos con los Tributos devidos à su*

Haze Cortès que traygan los quatro Prisioneros.

Responde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales.

Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposiciõ, y abuso, que no podian tolerar los Españoles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la Naturaleza: q̃ èl se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente: faltãdo à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que si obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo devia entender assi: porque mirando à la Paz, deseava enflaquecer la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonaques, no se moverian en deservicio suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estavan à su devocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motivo se hallava en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de aver admitido, y aloxado su Exercito: y que en lo demàs solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziessen fuerza los estorvos, y peligros, que le representavan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azorava, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes pe-

Quexase de Teutile, y Pilpatoe.

Toma por su quenta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de passar à Mexico.

ligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respodiò à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Pugerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Cassò opinio con esta Embaxada

Recondiòse que iban cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminava todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y solicitava su amistad con dadivas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose cõ mayor sugecion à la obediencia de los Espanoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo posible con estas permissiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

CAPITVLO XI.

MVEVEN LOS ZEMpoales, con engaño, las Armas de Hernan Cortès cõtra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

POco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compania de algunos Indios principales, que traìa como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porq̃ vnas Tropas de Gente Mexicana, avìan hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de allì poco menos de dos Soles) y salian à correr la Cãpaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, cõ que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de

sus

ſus ofertas: pareciòle que no ſeria bien dexar conſentido, à ſus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caſo de ſer algunas Tropas abãzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas eſcarmentadas, para que deſanimaſſen à los de ſu Nacion; à cuyo efecto determinò ſalir perſonalmente à eſta Faccion: entrando en el empeño cõ alguna ligereza; porque no conocia los enganos, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y ſe dexò llevar de lo veriſimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que ſaldria luego con ſu Exercito à caſtigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de ſus Aliados, y mandãdo, que le previnieſſen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, diſpuſo brevemente ſu marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Preſidio de la Vera Cruz.

Ofrece Cortès ſalir cõtra los Mexicanos.

Al paſſar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que ſirvieſſen debaxo de ſu mano en eſta Iornada; divididos en quatro Eſquadrones, ò Capitanias cõ ſus Cabos, Inſignias, y Armas, à la vſanza de ſu Milicia. Agradeciòle mucho Hernãn Cortès la providencia de eſte Socorro: y aunque le diò à entẽder, que no neceſsitava de aquellos Soldados ſuyos para vna Empreſa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que ſucedieſſe, como quien ſe lo permitia, para darles parte en la gloria del ſuceſſo.

Parte à eſta Faccìõ con dos mil Zẽpoales.

Aquella noche ſe aloxaron en vnas Eſtancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, ſe deſcubriò eſta Poblaciõ en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que eſcondian parte de los Edificios; y amenazavan, deſde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Eſpañoles à vencer la aſpereza del Monte, no ſin trabajo conſiderable: porque rezelosos de dar en alguna Emboſcada, ſe iban doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas dieſtros, ò menos embarazados en lo eſtrecho de las Sẽdas, ſe adelantaron con vn genero de impetu, q̃ parecia valor, ſiendo venganza, y latrocinio. Hallòſe obligado Hernan Cortès à mandar, que hizieſſen alto, à tiempo, que eſtavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de ſu Vanguardia.

Llegan à Zimpazingo.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Fue proſiguiendo la marcha ſin reſiſtencia, y quando

Salen de paz ocho Sacerdotes.

ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron della ocho Sacerdotes ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya presencia llegaron, haziendo grandes sumissiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y assustadas, que sin necessitar de los Interpretes, sonavan à rendimiẽto. Era su Trage, ò su Ornamento, vnas Mantas negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexando suelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los ombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservavã supersticiosamente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarse. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Dieron principio à su oracion: preguntando à Cortès: *Porque resistencia, ò porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el castigo de vna Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Contornos?* Respondiòles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, q̃ se alvergavan en èl, y saliã à infestar las Tierras de sus Amigos.*

Su Proposicion.

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que assistia de guarnicion en Zimpazingo, se avia retirado huyendo la tierra adẽtro, luego que se divulgò la prisiõ de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislàn: y que si venia contra ellos, por influencia, ò suggestion de aquellos Indios, que le acompañavan, tuviesse entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traìan engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para destruirlos, y hazerle instrumento de su venganza.*

Descubrese el engaño de los Zempoales.

Averiguòse facilmente con la turbaciõ, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zẽpoales, que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortès sintiò el engaño como desaire de sus Armas, enojado, à vn tiempo, con la malicia de los Indios, y cõ su propria sinceridad: pero acudiendo con el discurso à lo que mas importava en aquel caso, mandò promptamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuessen con sus Compañias à recoger los Indios, que se adelantaron à entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian hecha

Enojase Cortès con los Zempoales.

Hazẽles restituir lo que auian robado.

cha considerable presa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcanze los miserables despojados, clamando por su hazienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernan Cortès, que se desatassen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse à los Sacerdotes, para que la restituyessen à sus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su venganza: y haziendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviessen, les concediò el perdõ por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque à la verdad no se atreviò por entonces à castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, ò peligravan menos los excessos de la clemencia.

Perdona los Zempoales.

Hecha esta demonstracio, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y èl entrò con sus Españoles, en el lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Aloxamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales cõbidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado ya con fervorosa emulacion en aquella Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les subministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

Tratò despues de ajustar las dissensiones, que traìan entre si aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Iuridicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vezinos; viviendo vnos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, diò forma en la composicion de sus diferencias: y tomando à su quenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguiò el hazerlos Amigos, y tomò la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido

Ajusta las dissensiones de aquellos Indios.

Buelve à la Vera Cruz.

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desvnió pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò vtilidad, y hallò conveniencia en el mismo desacierto de su Iornada: siẽdo este fruto, que suelen producir los errores, vno de los desengaños de la Prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

CAPITVLO XII.

BVELVEN LOS ESPAñoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.

Intenta disculparse el Cazique de Zempoala.

ESTava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitiò: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segũdo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina suya, y la traia destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendola por su Muger: y las otras, para que las repartiesse à sus Capitanes, como le pareciesse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demonstracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuessen Christianas. Y cõ esta ocasion le aprètò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen Amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas essencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de convenzerle, y reducirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadò

Quiere presentarle ocho Donzellas.

No las admite Hernan Cortès.

Buelve à introducir instancia sobre la Religion.

Resiste con presumpciõ el Cazique.

dò con el, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana

Concurriò en esta sazon vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebrò vn Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que veremos en su lugar. Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Mãjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorrumpiò en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamassen al Cazique, y à los demàs Indios Principales, que solian assistirle; y luego que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

Salieron à la puerta del los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del sucesso, y à grandes vozes empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendiò despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por descubierto el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles: pero Hernãn Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demàs Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permission à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cazique, mandò, à grandes vozes, que dexassen las armas, y se retirassen: cuyo precep-

Previenense à la defensa los Sacerdotes.

Huyen los Indios armados.

cepto se executò apresuradamente, conociendose en la promptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò cõtra la Idolatria, con mas que militar eloquencia: *Animòlos para que no le oyessen atemorizados, procurò servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablava la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que vivian: quexòse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importava: ponderòles lo que deseava su bien; y de las caricias, que hablavan con el corazon, passò à los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y vltimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del Demonio; y que esta obra le seria mas acepta, si ellos mismos la executassen por sus manos.* A cuyo intẽto los persuadia, y animava, para que subiessen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que, arrojandose en tierra, dixeron à grandes vozes, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y assi mãdò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo; y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actiuidad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Habla Cortès sobre la Religion.

Manda que derriben los Idolos.

Resistenlo los Indios.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar, que

Sosiegansse despues, y limpian el Adoratorio

que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las màchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con vna capa de aquel Yesso resplandeciente, que vsavan en sus Edificios, y se fabricò vn Altar, dòde se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, con la mayor solemnidad, que fue posible, à vista de muchos Indios, que assistiã à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

Fabricase vn Altar.

No huvo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevava intèto de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para q̃ los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales.

Dàn esperanzas de convertirse

Y no es de omitir la piadosa resolucion de vn Soldado anciano, que se quedò solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen; coronando su vegez con este Santo ministerio: llamavase Iuan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que huvo mucha parte de valor.

Iuan de Torres se ofrece à cuydar del nuevo Santuario.

CAPITVLO XIII.

BVELVE EL EXERCITO à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se avia obrado: sosiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamò vnos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, vn Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traìan diez Soldados, vn Cavallo, y vna Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliessen de Cuba cõ animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Governador Diego Velazquez, quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Titulo de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de vn Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras pretensiones; cuya merced le tenia inexorable, ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su queja.

Cõ diez Españoles, vn Cavallo, y vna Yegua.

Presumese, que vinieron de Cuba

Noticias de Diego Velazquez.

Pero Hernan Cortès, empeñado ya en mayores pensamientos, tratò esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresurò algo en la resolucion de dar quenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formasse vna Carta; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Sucessos de la Iornada: las Provincias, que estavan ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de

Trata Cortès de embiar Comissarios à España.

Escrive al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada vno sintiesse. No seria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras, y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie suenan mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profesion Militar, donde se usan vnas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

Suenan bien las alabanzas propias

La Carta se escriviò en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez; y le escriviò en la misma substancia, hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

Escrive Cortes en la misma substancia.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Dadivas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuesse mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos Nuevos Vassallos, que se iban cõquistando: y Hernã Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès: digno cuidado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el Regimiẽto de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegò el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con vna Missa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Iulio de mil y quinientos y diez y nueve; con ordẽ precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama,

Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Presente, que llevaron al Rey.

Và por Piloto Anton de Alaminos.

ma, sin tocar en la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las assechanzas de Diego Velazquez.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Iornada, se inquietaron nuevamente algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl, todo lo necessario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintiò vno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iba con los demàs à embarcarse; y conociendo, desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiessen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fueron promovedores del Trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron cõtra si la reincidencia: los demàs se perdonaron como per suadidos, ò engañados: pretexto de que se valiò Cortès para no deshazerse de todos los culpados; aunque ordenò tambien, que al Marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortasse vno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereciò tan severo castigo. Materia en que necesita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen à la imaginacion.

Tratan de escapar en un Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Coria.

Castigo de los Sedicios.

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dizen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Iuan Diaz; y que por el respecto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad; particularmẽte quando es cierto, que en vna carta, que escriviò Hernan Cortès al Emperador en trein-

No tuvo culpa el Licenciado Iuan Diaz.

treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo cõtexto devemos à Iuan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que el tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortès.

El dia que se executò la Sentencia, se fue Cortès, con algunos de sus Amigos, à Zempoala, donde le assaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados: miravale como resulta de las inquietudes passadas, y como centella de incendio mal apagado: llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito: y era muy probable la necessidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual, para intentada con Gente desvnida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos: en divertir su Exercito à menores Empresas: en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen la mano cõ la Vera Cruz: pero en todo hallava inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, naciò vna de las Acciones, enque mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurarse de sus Soldados, y quedarse cõ ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hõbres, que se ocupavan en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus Confidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à vna voz, que las Naves se iban à pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel Puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necessaria, la orden, que les diò Cortès, para que sacando à tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, diessen al trabès con los Buques mayores: reservando solamente los Esquifes para el vso de la Pesca.

Determina barrenar los Baxeles

Como lo dispuso.

Ponderase esta resolucion.

Resolucion dignamente ponderada por vna de las mayores de esta Conquista: y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

De Agatocles, refiere Iustino,

Antiguos, que derrotaron sus Armadas.

tino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendiò los Baxeles, en que le condujo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual ossadia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos à Hernan Cortès con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida; sin esperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de costumbres tan ferozes, y en la oposicion de vn Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion: ò concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero: dexarèmos à Cortès la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortès.

Bernal Diaz dize, que aconsejò esta Accion à Cortès.

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, se quiera introducir à consejero de Obra tan grande: vsurpando à Cortès la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos* (dize) *sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diesse al trabès con ellos.* Pero no supo entender se con su ambicion; pues añadiò poco despues. *Y esta platica de dàr al trabès con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliesse de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegò despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion; pues asienta, que se rompiò la Armada à instancia de los Soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortès* (termino es suyo) *por no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse.* No parece que Hernan Cortès se hallava entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexiõ con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumiò assi, temeroso quizà de que le tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como vna de sus murmu-

Antonio de Herrera le favorece menos.

Con poco fundamento.

ra-

raciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congetura suya, como lo dà à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; desautorizò la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CAPITVLO XIV.

DISPVESTA LA IORNADA, llega noticia de que andavan Navios en la Costa; parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn.

Prevenciones de la Iornada de Mexico en Zempoàla.

SIntieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo passado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratòse luego de la Iornada, y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoàla: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz; y por su Governador al Capitan Iuan de Escalante, Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciessen, y respetassen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de assistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se atendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

Quedа Iuan de Escalante en la Vera Cruz.

Prevenciones del Cazique.

El Cazique de Zempoàla tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entresacò Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyèdo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevò como Rehenes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexava en Zempoàla, de los Espanoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page

Dexa Cortès vn Page en Zempoàla.

suyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo posible de los sucessos.

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegò vn Correo de Iuã de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aũque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partiò luego Hernan Cortès, con algunos de los suyos,

Và Cortès à la Vera Cruz.

à la Vera Cruz: encargando el govierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegò) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubriò en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

Acercase vn Escrivano, y Testigos.

Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en

Para vna notificacion

nombre de su Capitan. Traìã la por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Iamayca, con la ordẽ que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado posseсion de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naothlã, doze, ò catorce leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Paragé.

Por el Governador de Iamayca.

Respondiò Hernan Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimiẽtos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con èl, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devian assistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviessen con este recado; y porq̃ no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiesse derechamente à su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: dõde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave, ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Mensageros: cuya suspension le obligò à probar, con

Mandalos prender.

Estratagema de Cortès.

algu-

alguna eſtratagema, ſi podia ſacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que ſe deſnudaſſen los preſos, y que con ſus veſtidos ſe dexaſſen ver en la Playa quatro de ſus Soldados haziendo llamada con las capas, y otras ſeñas. Lo que reſultò deſta diligencia, fue venir en el Eſquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Balleſtas; pero como ſe retiravan los quatro disfrazados, por no ſer conocidos, y reſpondian à ſus vozes, recatando el roſtro, no ſe atrevieron à deſembarcar; y ſolo ſe prendieron tres, que ſaltaron en tierra, mas animoſos, ò menos advertidos; los demàs ſe recogierõ al Navio, que con eſte deſengaño levò ſus Ancoras, y ſiguiò ſu derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, ſi ſerian eſtos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligaſſen à detenerſe: pero le embarazaron poco los intentos de Fráciſco de Garay, mas faciles de ajuſtar con el Tiempo: y aſsi bolviò à Zempoala menos cuydadoſo, y no ſin alguna ganancia, pues llevò ſiete Soldados mas à ſu Exercito: que donde montava tanto vn Eſpañol, pareciò felizidad, y ſe celebrò como Recluta.

Saltan en tierra tres Eſpañoles.

Tratòſe, poco deſpues, de la Iornada; y al tiempo de partir ſe puſo en ordẽ el Exercito, formando vn cuerpo de los Eſpañoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, governados por Mamegì, Theuche, y Tamellì, Caziques de la Serrania. Encargòſe à los Tamenes mas robuſtos la conducciõ de la Artilleria: quedãdo los demas para el Bagage: y con eſta ordenanza, y ſus Batidores delante, ſe diò principio à la Marcha, el dia diez y ſeis de Agoſto de eſte año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Tranſitos, Ialapà, Socochìma, y Texuclà, Pueblos de la miſma Confederacion. Ibaſe derramando, entre aquellos Indios pacificos, la ſemilla de la Religion, no tãto para informarlos de la verdad, como para dexarlos ſoſpechoſos de ſu engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tã dociles, y bien diſpueſtos, era de parecer, que ſe dexaſe vna Cruz en cada Pueblo, por dõde paſſaſſe el Exercito, y quedaſſe, por lo menos introducida ſu adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, ſe opuſieron à eſte dictamen: perſuadiẽdole, à que ſeria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal inſtruidos, que podrian hazer alguna in-

Diſponeſe la Marcha en Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Reſiſtiò Fr. Bartolomè, que ſe ponga la Cruz en los Tranſitos.

decencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la veneraſſen ſuperſticioſamente, ſin ſaber el miſterio de ſu Repreſentaciõ. Fue de ſu piedad el primer movimiento de la propoſicion; pero de ſu entendimiento el conocer, ſin repugnancia, la fuerza de la razon.

Padece mucho el Exercito en la Sierra.

Entròſe luego en lo aſpero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gẽte: porque fue neceſſario marchar tres dias por vna Montaña inhabitable, cuyas ſendas ſe formavan de precipicios. Paſſaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era deſtemplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, ſin forma de abarracarſe, para paſſar las noches, ni otro abrigo, que el de ſus armas; caminavã para entrar en calor, obligados à buſcar el alivio en el canſancio. Faltaron los baſtimẽtos; vltima calamidad en eſtos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cũbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no ſe detuvieron, porque ſe deſcubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apreſuradamente à guarecerſe, y hallaron baſtante comodidad para olvidar lo padecido.

Faltaron los Baſtimentos.

Llegan à Zocothlàn.

Empezava en eſte Parage la Tierra de Zocothlàn, Provincia entõces dilatada, y populoſa, cuyo Cazique reſidia en vna Ciudad del miſmo nombre, ſituada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de ſu venida, y deſignios: haziendo, que ſe adelantaſſen con eſta noticia dos Indios Zempoàles, q̃ bolvieron brevemente con grata reſpueſta: y tardò poco en deſcubrirſe la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano ſumptuoſamẽte. Blanqueavan deſde lejos ſus Torres, y ſus Edificios: y porque vn Soldado Portugues la comparò à Caſtilblanco de Portugal, quedò vnos dias cõ eſte nombre. Saliò el Cazique à recebir à Cortes con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agaſſajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que ſe hizo al Exercito, fue poco agradable, deſacomodado el aloxamiento, limitada la aſſiſtencia de los viveres, y en todo ſe conocia el poco guſto del hoſpedage: pero Hernan Cor-

Viſita el Cazique à Cortès.

Poco agaſſajo en Zocothlàn.

Cortès diſsimulò ſu quexa, y reprimiò el ſentimiẽto de ſus Soldados, por no deſconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propueſto, quãdo tratava ſolo de paſſar adelante: conſervando la opiniõ de ſus Armas, ſin detenerſe à quedar mejor en los empeños menores.

CAPITVLO XV.

VISITA SEGVNDA VEZ el Cazique de Zocothlàn à Cortès: ponderа mucho las grandezas de Motezuma. Refuelvese el Viage por Tlaſcàla, de cuya Provincia, y forma de govierno ſe halla noticia en Xacazingo.

Repite ſu Viſita el Cazique.

EL dia ſiguiente repitiò el Cazique ſu viſita, y vino à ella con mayor ſequito de Pariẽtes, y Criados: llamavaſe Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre ſus Comarcanos. Adornòſe Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acoſtumbrava: y fue notable eſta ſeſſion, porque deſpues de agaſajarle mucho, y ſatisfacer à la corteſia, ſin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en èl la miſma quexa, que en los demàs:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que reſpõdiò prõptamente: *Pues ay alguno en la Tierra, que no ſea Vaſſallo, y Eſclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarſe Cortès de que le reſpondieſſe cõ otra pregunta de tanto arrojamiento: pero eſtuvo tan en ſi, que no ſin alguna irriſion, le dixo: *Que ſabia poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros ſuyos eran Vaſſallos de otro Rey tan poderoſo, q̃ tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No ſe alterò el Cazique de eſta propoſicion; antes ſin entrar en la diſputa, ni en la comparacion, paſsò à referir las grãdezas de ſu Rey, como quien no queria eſperar à que ſe las preguntaſſen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo ſe conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de ſu Dominio: que tenia ſu Corte en vna Ciudad incontraſtable, fundada en el agua, ſobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, ſobre diferentes aberturas, por donde ſe comunicavan las aguas. Encareciò mucho la inmẽſidad de ſus riquezas, la fuerza de ſus Exercitos; y ſobre todo la infelicidad de los que no le obedeciã: pues ſe llenava con ellos el numero de ſus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes ſuyos) en las Aras de ſus Dioſes.* Era

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de ſu Corte.

Notable reſpueſta del Cazique.

verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necessario el brio, para desarmar el aparato de aquellas pòderaciones, le respondiò: *Que ya traìa bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuviessen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra vn Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero que vna vez desnuda, llevarè* (dixo) *à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y essos mismos Sacrificios de sangre humana, que referis como grandeza de vuestro Rey.* Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) *Esto, Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las vnas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna.* Cõ cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, ycõ nuevo aliento à los Españoles: diziendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon vna seguridad tan extraordinaria, q̃ sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.

Animosa respuesta de Cortès.

Seguridad de su animo

Cinco dias se detuvierõ los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion: porque mejoraron las assistẽcias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle grã cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, q̃ se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Iuzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablavan con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de

Observaciones del Cazique de Zocothlàn.

de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permissiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tá posseydo el Temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necessario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiassen el Exercito.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma.

Moviòse question sobre el camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholula, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejava con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascàla, por ser vna Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoàla, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholùla era vna Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascala (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonaques, y Zempoàles, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideracion

Dudasse el camino de la Marcha.

Motivos, que obligaron à ir por Tlascàla.

raciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareciò bien este discurso à Cortès: y hallando mayor razõ para fiarse de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Exercito à la Provincia de Tlascàla, cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreciò accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolviò Hernan Cortès, que se hiziesse alto en vn Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Era entonces Tlascàla vna Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuyto passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, cõpuesta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexarlos llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la sugecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrãdo muchos Principes para deshazerse de vno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombrava vno de sus Magnates, que residiesse en la Corte de Tlascàla, donde se formava vn Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Govierno se mantuvierõ largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estavan en su Partido los Otomies, Nacion Par-

Descripciõ de Tlascàla.

Tuvieron Reyes en su antiguedad.

Reduxeron se à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para vna Guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Embia Cortès quatro Zempoales.

Informado Cortès de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avian de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligiò de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascala, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuessen interessados en el buen sucesso de la misma Negociacion.

CAPITVLO XVI.

PARTEN LOS QVATRO Embiados de Cortès à Tlascàla: dàse noticia del Trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurriò la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores: para cuya funcion se ponian sobre los ombros vna Manta, ò Beca de Algodon, torcida, y anudada por los estremos: en la mano derecha vna Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdiã el Fuero, y la Inmunidad, cuyas essenciones tenian por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fè publica, que inventò la necessidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Tenian sus immunidades.

Llegan estos Embiados à Tlascàla.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian diputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oir

oirlos, en vna Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antiguedad, sobre vnos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de vna pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron vn poco de sus assientos, y los agassajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiẽto al Senado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diesse licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando assiento sobre sus mismas piernas, dixo vno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas despejado.

Son admitidos al Senado.

Razonamiento del Embiado principal.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltècas; el Señor de Zempoala, y los Caziques de la Serrania, vuestros Amigos, y Confederados, os embian salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, vnos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque navegã sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de vn Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y aviendo redimido ya nuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico: y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demàs, que justifican su Demãda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pediros, y amonestaros, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admitais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniẽdo entendido, que desea vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Iusticia, y de la Razon, que defiendẽ la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el delito,

lito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo vna profunda humiliacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confieren los Senadores la respuesta.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y vno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicio de los Zempoales, y Totonaques sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo q̃ se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucio̅ se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiẽto: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòse mucho al principio la importãcia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordã do los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. Vnos esforzavan, que se diesse à los Estrangeros el passo, que pedia: otros, que se les hiziesse guerra, procurando acabar con ellos de vna vez: y otros, que se les negasse el passo, pero q̃ se les permitiesse la marcha, por fuera de sus Terminos; cuya diferencia de pareceres durò, cõ mas vozes, que resolucio̅, hasta que Magiscatzin, vno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que hablò en esta substancia.

Mandan à los Embiados que se retiren à esperarla.

Varios dictamenes de la conferencia.

Toma la mano Magiscatzin.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascaltecas, que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antiguedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, vna Gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundarà Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sugetar la Tierra: y aunque entre la gente de juizio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que serán vnos Hombres Celestiales, tã valerosos, que valdrà vno por mil, y tan benignos, que tratarán solo de que vivamos segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuydado lo que conforman estas señas con las de esos Estrangeros, q̃ teneis en vuestra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente; sus Armas son de fuego, casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia, ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confe-

Ora Magiscatzin a favor de los Españoles.

federados: y si bolvemos los ojos à essos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos assombrã, parece que nos hablan al cuydado, y vienen como avisos, ò mensageros de esta gran novedad. Pues quien avrà tan atrevido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estàn enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se vè el estrago, dõde se conociò la resistẽcia. Pero yo quiero, que se desestimen, como casuales, estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; que daño nos han hecho para que tratèmos de la vengãza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascàla, que mãtiene su libertad cõ sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverà vna Guerra voluntaria, q̃ desacredite su govierno, y su valor? Esta Gente viene de paz; su pretension es passar por nuestra Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde està su delito? donde nuestra provocacion? Llegan à nuestros vmbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderèmos los Amigos por atropellar à los que desea nuestra amistad? Que dirán de esta Acciõ los demàs Cõfederados? Y que dirà la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganaràse tanto en vencerlos, como se perderà en averlos temido? Mi sentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretẽden: si son hombres, porque està de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzìn, y todos los votos se inclinavan à seguirle por aclamacion; quando pidiò licẽcia para hablar, vno de los Senadores, que se llamava Xicontencal, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: No en todos los negocios (dixo) se debe à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la ossadia; y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzìn; pero no estrañareis en mi edad, y en mi profession otros dictamenes menos desengañados, y no sè si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de passion todo aquello, que se parece al miedo.

Orà Xicontencàl contra los Españoles.

do. Verdad es, que se esperan entre nosotros essos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi animo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que sean nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grandes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizà seràn ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper vn Exercito superior? Esto se pondera en Tlascala como sobrenatural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que han vsado con los Zempoales, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demàs que sabemos de su codicia, soberbia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arrojò la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la Iusticia, y en la Religion: destruyen los Templos, despedazan las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les dà estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonaques los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en vna falta de atencion, que merece castigo en sus Valedores. Y essas impressiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratèmos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que devemos temer; que nùca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciende sus Cometas para que se adormezca nuestro cuydado, y se dexe estàr nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de vna vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los mirèmos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion

de

de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascàla.

Resuelvese la Guerra contra los Españoles.

Hizieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzìn; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espiritus militares: pero buelto à conferir el negocio, se resolviò (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencàl juntasse luego sus Tropas, y saliesse à probar la mano con los Españoles: suponiendo, que si los vencia, le lograva el credito de la Nacion: y que si fuesse vencido, quedaria lugar para que la Republica tratasse de la Paz; echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiempo de su ferozidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuessen detenidos en prision dissimulada los Embaxadores Zempoàles; mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la otra fortuna.

Cautela de que usaron para romperla.

Detienen los Embiados Zempoàles.

CAPITVLO XVII.

DETERMINAN LOS Españoles acercarse à Tlascàla, teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con vn grueso de cinco mil Indios, que los esperavan emboscados; y despues con todo el poder de la Republica.

Marcha Cortès la buelta de Tlascàla.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo, esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoàles (que tambien solia favorecerlos, y confiarlos con oìr su dictamen) resolviò continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascàla, para descubrir los intentos de aquellos Indios: considerando, que si estavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograssen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados, en la Campaña. Moviòse luego el Exercito, puesto en orden, sin

que

que ſe perdonaſſe alguna de las cautelas, que ſuelen obſervarſe,quando ſe piſa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas ſe formava vn Valle de mucha amenidad,à poco mas de dos leguas, ſe encontrò vna gran Muralla,que corria deſde el vn Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica ſumptuoſa,y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de ſu Dueño.Era de piedra labrada por lo exterior, y vnida con argamaſſa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueſſo: de alto,eſtado,y medio;y rematava en vn Parapeto,al modo,que ſe practica en nueſtras Fortificaciones. La entrada era torcida,y angoſta: dividiendoſe por aquella parte la Muralla en dos Paredes,que ſe cruzavan circularmente por eſpacio de diez paſſos. Supoſe de los Indios de Zocothlàn,que aquella Fortaleza ſeñalava, y dividia los terminos de la Provincia de Tlaſcàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderſe de las invaſiones enemigas: y fue dicha, que no la ocupaſſen contra los Eſpañoles;ò porque no ſe les diò lugar para que ſalieſſen à recebirlos en eſte Reparo, ò porque ſe reſolvieron à eſperar en Campo abierto, para embeſtir con todas ſus Fuerzas,y quitar al Exercito inferior,la ventaja de pelear en lo eſtrecho.

La Gran Muralla de los Tlaſcàltecas.

Paſsò la Gente de la otra parte,ſin deſorden,ni dificultad; y bueltos à formar los Eſquadrones, ſe proſiguiò la marcha poco à poco, haſta que,ſaliendo à tierra mas eſpacioſa,deſcubrieron los Batidores,à larga diſtàcia,veinte,ò treinta Indios;cuyos Penachos (ornamento de que ſolo vſavan los Soldados) davan à entender,que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviſo à Cortès,y les ordenò,que bolvieſſen,alargando el paſſo,y procuraſſen llamarlos con ſeñas de paz,ſin empeñarſe demaſiado en ſeguirlos; porque el Parage donde eſtavan, era deſigual, y ſe ofrecian à la viſta diferentes quiebras,y ribazos,capazes de ocultar alguna Emboſcada. Partiò luego en ſu ſeguimiento cõ ocho Cavallos;dexando à los Capitanes orden,para que abãzaſſen con la Infanteria, ſin apreſurarla mucho;que nunca es acierto gaſtar en la diligencia el aliento del Soldado,y entrar en la ocaſion con Gente fatigada.

Deſcubrenſe veinte Indios Militares.

Adelantaſe Cortès enſu alcance.

Eſperaron los Indios en el miſmo pueſto,à que ſe acercaſ-

cassen los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las vozes, y ademanes, con que procuravan persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas: corriendo hasta incorporarse con vna Tropa, que se descubria mas adelante, donde hizieron cara, y se pusieron en defensa. Vnieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Cãpaña, que porque se hiziesse caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender al daño, que recebian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenian prevenida, y se dexò ver en lo descubierto, vn gruesso de hasta cinco mil hombres, à tiempo que llegò la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recebir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcanze, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego vnas Casserias, que estavan à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se passò la noche con alegria; pero sin descuydo: reposando los vnos, en la vigilancia de los otros.

Descubrese la Emboscada.

Que seria de hasta cinco mil hombres.

Rota de los Tlascaltecas.

El dia siguiente se bolviò à la Marcha con el mismo concierto, y se descubriò segunda vez el Enemigo, que con vn gruesso, poco mayor, que el passado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente; y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmẽte los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezeloso interiormente de ma-

Buelve à dexarse ver el Enemigo.

yor

yor combate, fue siguiendo, con su fuerza vnida, la huella del Enemigo; hasta que vencida vna Eminencia, que se interponia en el camino, se descubriò, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que diran passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Naciones, que se destinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en el los Nobles de Tlascàla, y toda su Confederacion. Governavale Xicotencàl, que como diximos, tenia por su quenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ò sus mayores Soldados.

Sale Xicotencàl con el Grueſſo.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirviò mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortès se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos; ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que disputassen el passo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y saliò à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejò la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el pie la Retaguardia. Estava el gruesso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas: y apenas se moviò nuestro Exercito, hecha la seña de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagema, de que vsò Xicotencàl para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion que traìa de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconociò distantes de la Eminencia, en que pudieran assegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abriò en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo: Fueronse luego

Venceſe las dificultades del paſſo.

Estratagema de Xicotencàl.

doblando, con increible diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necessario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Dàse la Batalla. Llenòse el ayre de flechas, herido tambien de las vozes, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles; y conociẽdo los Indios el poco efecto que hazian sus Armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recebian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necessidad, rompiẽdo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograva todos sus Tiros, derribando el assombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortes, antes que se reparassen, ò rehiziessen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto, donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à vozes el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian vnos à otros, haziendose el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segũda vez.

Matan vna Yegua los Enemigos. Empeñòse demasiado en la escaramuza Pedro de Morõ, que iba en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que vnos Tlascàltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con èl, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en vn instante le cortaron la cabeza: dizen que de vna cuchillada (poco añaden à la

sustancia los encarecimientos.) Pedro de Moron recibiò algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevava; porque se diò tiempo al Enemigo para q̃ se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora) empezaron à dudar el suceso; pero esforzados nuevamente, de la vltima necessidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conociò brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascàla, trasp usieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Fue socorrido Pedro de Moron.

Retiranse los Enemigos subitamente.

Causa de su Retirada

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencàl ordenò la Retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta Gente, sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tãta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Aloxamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvala delante de si Xicotencàl, sobre la punta de vna lanza; y la remitiò luego à Tlascàla; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Triunfo de Xicotencàl con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez Sol-

Sirvieron bien los Zapoales.

dados, y algunos Zempoàles: cuya assistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necessitava de repararse, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se consiguiò sin dificultad, porque los Vezinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en èl abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoàles cuydaron del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se assegurò, lo mejor que fue posible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia posible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Fortificanse los Españoles.

Abarracanse los Zempoàles.

CAPITVLO XVIII.

REHAZESE EL EXERcito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este sucesso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en oprobrios, y amenazas cõtra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra: Magiscatzin se jactava de aver prevenido el sucesso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Se-

Varios pareceres en Tlascàla.

Senado ; y hablando en la materia , como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencàl desde su Aloxamiento pedia , que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito ; disminuyendo la perdida , y sirviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascàla , en esta ocasion , vno de los Caziques Confederados , con diez mil Guerreros de su Nacion , cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses ; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado , que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

Pide nuevas Tropas Xicotẽcàl.

Llega vn socorro à los Tlascaltecas.

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones , y cerrar su Quartel ; añadiendo nuevos reparos , que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion : porque los quatro Mensageros Zempoàles (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas , y rodeos) venian escarmentados , y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente vna estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencàl) destinados ya para mitigar, con su sangre , los Dioses de la Guerra ; y à vista de esta inhumanidad , no parecia conveniente , ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Buelven los Embiados al Exercito.

Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo ; porque no se oìa rumor de Guerra en todo el contorno ; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia , segun buena razon , mantener aquel puesto para su retirada , en caso de averla menester : y hallava inconvenientes en esta misma resolucion ; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel : reparo digno de consideracion en vna Guerra , donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Cuydado en que se hallava Cortès.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan , resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente , à tomar lengua , reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Espanoles, y mitad Zempoàles.

Sale con alguna gente à tomar lẽgua.

Aventurò mucho en salir personalmente.

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que goviernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obravan con la Espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexaremos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Disculpase su ardimiento.

Alargaronse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde haliaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros; por cuyo medio se supo, que Xicotencàl tenia su Aloxamiento dos leguas de allì, no lexos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuerzas contra los Espaòles; con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoàles, que obravan ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Excesso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entendiessen los Tlascàltecas, quan lexos estava de temer la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Nuevas prevenciones de Xicotencàl.

Diòse luego libertad à los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agasajo, que pareciò necessario, para que perdiessen el miedo à los Espaòles, y llevassen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que parecies sen mas despiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevassen vn recado suyo à Xicotencàl; cuya substancia fue: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmavan luego, y tra-*

Propone Cortès la Paz à Xicotencàl.

tratavan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilaſſe, y deſtruyeſſe de vna vez; dando al eſcarmiento de ſus Vezinos el nombre de ſu Nacion. Partieron los Indios con eſte Menſage, bien induſtriados, y contentos: ofreciendo bolver con la reſpueſta, y tardaron pocas horas en cumplir ſu palabra; pero vinieron ſangrientos, y maltratados, porque Xicotencàl mādò caſtigar en ellos el atrevimiento de llevarle ſemejante propoſicion: y no los hizo matar, porque bolvieſſen heridos à los ojos de Cortès: y llevando eſta circunſtancia mas de ſu reſolucion, le dixeſſen de ſu parte: *Que al primer nacimiento del Sol, ſe verian en Campaña: que ſu animo era llevarle vivo, con todos los ſuyos, à las Aras de ſus Dioſes, para liſongearlos con la ſangre de ſus corazones: y que ſe lo aviſava deſde luego, para que tuvieſſe tiempo de prevenirſe.* Dando à entender, que no acoſtumbrava diſminuir ſus victorias con el deſcuydo de ſus Enemigos.

Bolvieron maltratados los Mẽſajeros.

Reſpueſta inſolente de Xicotencàl.

Causò mayor irritacion, que cuydado, en el animo de Cortès, la inſolencia del Barbaro; pero no deſeſtimò ſu aviſo, ni deſpreciò ſu conſejo; antes con la primera luz del dia, ſacò ſu Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareciò neceſſaria para ſu defenſa; y alargandoſe poco menos de media legua, eligiò pueſto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò ſus hileras, ſegun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya ſe tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Coſtados con la Artilleria: midiendo, y regulando ſus ofenſas: alargò ſus Batidores; y quedandoſe con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, eſperò el ſuceſſo, manifieſta en el ſemblante la ſeguridad del animo; ſin neceſsitar mucho de ſu eloquencia, para inſtruir, y animar à ſus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deſeo de pelear, la miſma coſtumbre de vencer.

Sale Cortès à Campaña

Deſcubreſe el Exercito de los Tlaſcàltecas.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviſo, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoſo Exercito; y poco mas en deſcubrirſe ſu Banguardia. Fueſe llenando la Campaña de Indios armados; no ſe alcanzava con la viſta el fin de ſus Tropas; eſcondiendoſe, ò formandoſe de nuevo en ellas todo el Orizonte. Paſſava el Exercito de cinquenta mil hombres (aſsi lo confeſſaron ellos miſmos) vltimo eſfuer-

zo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traian de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Insignia de Tlascàla, que solo acompañava sus Huestes en las mayores Empresas. Ibanse acercando con increible ligereza; y quando estuvieron à tiro de Cañon, empezò à reprimir su celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto assombro, que se detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo: pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Ballestas.

Insignia de Tlascàla.

Batalla de los Tlascaltecas.

Durò largo tiempo el Combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles: porque militava en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto, con que davan, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de vna vez: impelidos, al parecer, los primeros de los que venian de tras, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoales, con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramẽte la vnion, y buena ordenanza, en que se mantenian: y fue necessario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiessen bolverse à formar, como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen de primer abordo à los Españoles.

Buelvese à formar el Exercito de los Españoles.

Sucedió à este tiempo vn accidente, como el passado, en que se conociò segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconocióse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose vnos de otros, y bolviendo contra si las frentes, y las armas; de que resultò el retirarse todos tumultuosamente, y el bolver las espaldas, en fuga desfbecha, los que peleavan en su Banguardia: cuyo alcance se siguiò con moderada execucion; porque Hernan Cortès no quiso exponerse à que le bolviessen à cargar lejos de su Quartel.

Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.

Su-

Motivos de la Retirada

Supoſe deſpues, que la cauſa deſta rebolucion, y el motivo de eſta ſegunda retirada fue, que Xicotencàl, Hombre deſtemplado, y ſobervio, que fundava ſu autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò, con ſobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que ſervia debaxo de ſu mano, con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratòle de cobarde, y puſilanime, porque ſe detuvo, quando cerraron los demàs; y èl bolviò por ſi con tanta oſſadia, que llegò el caſo à terminos de rompimiento, y deſafio de perſona à perſona; y brevemente ſe hizo cauſa de toda la Nacion, que ſintiò el agravio de ſu Capitan, y ſe previno à ſu defenſa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques, Parciales del ofendido: y tomando reſolucion de retirar ſus Tropas, de vn Exercito, donde ſe deſeſtimava ſu valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que puſieron en deſorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl conociendo ſu flaqueza, tratò ſolamente de ponerſe en ſalvo, dexando à ſus Enemigos el Campo, y la Victoria.

Ofende Xicotencàl à vno de ſus Aliados.

Tumulto del Exercito Enemigo.

Notables circunſtancias de eſte ſucceſſo.

No es nueſtro animo referir como milagro eſte ſuceſſo tan favorable, y tan oportuno à los Eſpañoles: antes confeſſamos, que fue caſual la deſvnion de aquellos Caziques, y facil de ſuceder, dõde mandava vn General impaciente, con poca ſuperioridad entre los Confederados de ſu Republica: pero quien viere quebrantado, y deſecho, primera, y ſegunda vez aquel Exercito poderoſo de innumerables Barbaros (obra negada, ò ſuperior à las fuerzas humanas) conocerà en eſta miſma caſualidad la mano de Dios, cuya inefable ſabiduria ſuele fabricar ſus altos fines ſobre contingencias ordinarias; ſirviendoſe muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo miſmo que diſpone.

No ſe tiene por milagro eſte ſuceſſo.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en eſta ocaſion, y mayor el de los heridos (aſsi lo referian ellos deſpues) y de los nueſtros muriò ſolo vn Soldado, y ſalieron veinte con algunas heridas de tan poca conſideracion, que pudieron aſsiſtir à las guardias aquella miſma noche. Pero ſiendo eſta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la paſſada (porque ſe peleò con mayor Exercito, y ſe retirò deſecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Soldados

Daño, que ſe hizo al Enemigo.

Deſaliento intempeſtivo de los nueſtros.

dados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bolvieron al Quartel melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratasse de bolverse à la Vera Cruz, pues era imposible passar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrassen de aquel reciente pavor, y tuviessen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apressurados, siendo el temor en los hombres vna passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.

CAPITVLO XIX.

SOSSIEGA HERNAN Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necessario, que Hernan Cortès sacasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntassen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de si à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) *Poco tenemos* (dixo) *que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos: y aunque no suele ser el vltimo afan de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la Victoria, y devemos todavia recatar-*

Habla Cortès à los mal contentos.

tarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas vezes con los buenos sucessos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos, mi cuydado; para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados buelven à desear, y se animan à proponer, que nos retirèmos. Bien creo, que fundarán este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Dezid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratandole como delito: y para que discurramos todos sobre lo que conviene à todos, considerese primero el estado, en que nos hallamos, y resuelvase de vna vez algo, que no se pueda contradezir. Esta Iornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Essos Indios de Tlascàla, que intentaron oponerse à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estan ya vencidos, y desbaratados. No es posible (segun las reglas naturales) que tarden mucho en rogarnos con la paz, ò cedernos el passo. Si esto se consigue, como crecerà nuestro credito? donde no pondrà la aprehension destos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperava cuydadoso (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor assombro, domados los Tlascaltecas, q̃ son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy posible serà que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes; y muy posible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra constancia: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y serèmos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdiòse de vna vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar? ò que no devemos temer? Essos mismos vencidos, que oy estàn amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y Totonaques, nuestros Confederados,

dos (que son el vnico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar cõtra nosotros, perdido el grã concepto, que tenian de nuestras Fuerzas. Buelvo à dezir, que se considere todo, con maduro consejo; y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortès su Razonamiento; quando vno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diziendo à sus Parciales: *Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero enseña preguntando: ya no es posible retirarnos, sin perdernos.*

Habla por todos vn Soldado.

Dieronse los demàs por convencidos, confessando su error: aplaudiò su desengaño el resto de la Gente, y le resolviò por aclamacion, que se prosiguiesse la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue vna de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortès en esta Iornada.

Reducense los demàs.

Causò raro desconsuelo en Tlascàla esta segũda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: vnos tratavan de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinandose à que se les diesse la obediencia, con circunstancias de adoracion. Iuntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurrir, por su mismo assombro, confessaron todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir à que fuessen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo; antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamènto: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y desarmar vn Encanto con otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros; cuya ilussoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòseles el pensamiento del Senado, y ellos assintieron à èl, con misteriosa ponderacion;

Desanimase los Tlascàltecas.

Creyendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen al Senado los Agoreros.

cion; y dando à entender, que ſabian la duda, que ſe les avia de proponer, y que traìan eſtudiado el caſo de prevencion, dixeron: *Que, mediante la obſervacion de ſus circulos, y adivinaciones, tenian ya deſcubierto, y averiguado el ſecreto de aquella novedad; y que todo conſiſtia, en que los Eſpañoles eran hijos del Sol, producidos de ſu miſma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: ſiendo ſu mayor encantamento la preſencia de ſu Padre, cuya fervoroſa influencia à les comunicava vn genero de fuerza ſuperior à la naturaleza humana, que los ponia en terminos de inmortales. Pero que, al traſponer por el Occidente, ceſſava la influencia, y quedavan deſalentados, y marchitos, como las hierbas del Campo: reduciendoſe à los limites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya conſideracion convendria embeſtirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hizieſſe invencibles.*

Propoſicion de los Agoreros.

Celebraron mucho aquellos Padres conſcriptos la gran ſabiduria de ſus Magos: dandoſe por ſatisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y deſcubierto el camino de conſeguir la victoria. Era contra el eſtilo de aquella Tierra el pelear de noche; pero como los caſos nuevos tienen poco reſpeto à la coſtùbre, ſe comunicò à Xicotencàl eſta importante noticia: ordenandole, que aſſaltaſſe, deſpues de puеſto el Sol, el Quartel de los Eſpañoles; procurando deſtruirlos, y acabarlos, antes que bolvieſſe al Oriente. Y èl empezò à diſponer ſu Faccion; creyendo, con alguna diſculpa, la impoſtura de los Magos; porque llegò à ſus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

Reſuelveſe que ſe haga de noche la Guerra.

Embianſe las ordenes à Xicotencàl.

Eneſte medio tiẽpo tuvierõ los Eſpañoles diferentes Rencuẽtros de poca cõſequencia: dexaronſe ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas, con perdida ſuya. Hizieronſe algunas ſalidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde ſe hazia buen paſſage à los vezinos, y ſe ganavan voluntades, y baſtimentos. Cuydava mucho Hernã Cortès de que no ſe relaxaſſe la diſciplina, y vigilancia de ſu Gente con el ocio del Aloxamiẽto. Tenia ſiempre ſus Cẽtinelas à lo largo: hazianſe las guardias con todo el rigor militar: quedavan de noche enſillados los Cavallos, con las bridas en el Arzòn; y el Soldado, que ſe aliviava de las Armas, ò repoſava en ellas miſ-

Hazianſe algunas ſalidas del Quartel.

mismas,ò no reposava. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien necessarias; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas vn gruesso del Enemigo,que venia marchãdo la buelta del Aloxamiento,con espacio,y silencio fuera de su costumbre. Passò la noticia sin hazer ruydo;y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados,se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defensa.

Marcha Xicotencàl de noche.

Venia Xicotencàl muy embebido en la fee de sus Agoros:creyendo hallar desalentados,y sin fuerzas à los Españoles,y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol; pero traìa diez mil Guerreros,por si no se huviessen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros,sin hazer movimiento;y èl dispuso,que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa,y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda,y quedaron todos assombrados con otro genero de temor,hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde)la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira,y con su corazon: y assi ordenò que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto; cargando todo el gruesso de su Exercito sobre nuestras defensas.No se puede negar à los Indios el valor,con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia,por la Noche,y por la Fortificacion. Ayudavanse vnos à otros con el ombro, y con los brazos,para ganar la Muralla,y recebian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros,sin escarmiento de los que venian de tràs.Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, desengañado Xicotencàl, de que no era posible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziesse la seña de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortès (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza,y viò que se apartavan atropelladamente de la Mura-

Halla prevenidos à los Españoles.

Segundo assalto de los Tlascàltecas.

Buelven rechazados los Enemigos.

ralla, echò fuera parte de su Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de cascabeles, para que abultassen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino assalto puso en tãto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar, sin hazer resistencia. Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto vno de los Zempoàles. Sucesso, que pareciò tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de Flechas, Dardos, y Piedras, que se hallaron dentro del recinto: y victoria, que por su facilidad, y poca costa, se celebrò con particular demonstracion de alegria entre los Soldados; aunque no sabian entonces, quanto les importava el aver sido valientes de noche; ni la obligacion, en que estavan à los Magos de Tlascàla; cuyo desvario sirviò tambien en esta Obra, porque levantò à lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

Salida de los Españoles.

Perdida de los Enemigos.

CAPITVLO XX.

MANDA EL SENADO à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las platicas de la Paz.

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se avian concebido, sin otra causa, que fiar el sucesso de sus Armas al favor de la noche, bolviò à clamar el Pueblo por la Paz: inquietaronse los Nobles, hechos ya Populares, con menos ruido, pero con el mismo sentir: quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue, castigar en los Agoreros su propria libiandad; no tanto porque fuesse novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de averlos creido. Dos, ò tres de los mas principales fueron sacrificados en vno de sus Templos, y los demàs tendrian su reprehensiõ, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Claman los Tlascaltecas por la Paz.

Castigo de los Agoreros.

Iuntòse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à la

Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.

la Paz, sin controversia: concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de aver conocido antes la verdad: y confessando los mas incredulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres celestiales de sus Profecias. Decretòse, por primera resolucion, que se despachasse luego expressa orden à Xicotencàl, para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira; teniendo entendido, que se tratava de la Paz, y que por parte del Senado quedava ya resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiessen, y ajustassen con los mejores partidos, que se pudiessen conseguir à favor de su Republica.

No obedece Xicotencal al Senado.

Pero Xicotencàl estava tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus Armas, q̃ se negò totalmente à la obediencia de esta orden; y respondiò con arrogancia, y desabrimiento, que èl, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles, de noche, y dentro de su Quartel; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas, sino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados, para que viniessen vivos à sus manos; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gente, y cõ mejores noticias: y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos, por la codicia de los Rescates, se sirviò de este medio, para facilitar su Empresa; y nombrò quarenta Soldados de su satisfacion, que vestidos en trage de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entrassen dentro de la Plaza, y procurassen observar la calidad, y fuerza de su Fortificacion, y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dizen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencàl, con platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuesse con este, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiziesse reparo en su detencion; hasta que vno de los Soldados Zempoàles advirtiò, que andavan reconociendo cautelosamẽte la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con re-

Intenta ganar el Quartel por interpresa.

Entrã Tlaxcaltecas en el Quartel en trage de Villanos.

Son aprehendidos, y confiessan el intento de Xicotencàl.

ca-

catada curiosidad, de que avisò luego à Cortès: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendiessen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de vna legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevassen de las flaquezas, que huviessen observado en la Muralla.

Estava con poca salud Hernã Cortès.

Sintiò mucho Hernan Cortès este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el disimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydadava de curarse, quando no avia de que cuydar.

Suceſſo de vna Purga, que tomò en este tiempo.

Refiere se del (no lo passemos en silencio) que vna de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascàla, le hallò recien purgado; y que montò à cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnaràn los Philosophos; à cuya profession toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ò como se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de vn suceſſo, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necessita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

No fue milagroso el suceſſo.

Embia Cortès à las Espias cortadas las manos.

Averiguados ya los designios de Xicotencàl, por la confesion de sus Espias, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo necessario para la defensa de su Quartel: y passò luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareciò, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necesitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los embiò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencàl, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Desaliento de Xicotencàl.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencàl mas que todos cuydadoso, de que se huviessen descubierto sus designios; siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necessaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que, autorizados con su representaciò, le intimaron, que arrimasse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciessen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencàl la pe-

Quitale el Senado el Baston de General.

ne-

netracion de ſu ſecreto, ninguno ſe atreviò à replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendoſe, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharõ los Caziques à ſus Tierras: la Gente de Tlaſcàla tomò el camino, ſin eſperar otra orden: y Xicotencàl, que eſtava ya menos animoſo, tuvo à felicidad, que le quitaſſen las Armas de las manos, y ſe recogiò à la Ciudad, acompañado ſolamente de ſus Amigos, y Parientes: donde ſe preſentò al Senado, mal eſcondido ſu deſpecho en eſta demonſtracion de ſu obediencia.

Deshazeſe el Exercito de Xicotencàl.

Los Eſpañoles paſſaron aquella noche con cuydado, y ſoſſegaron el dia ſiguiente ſin deſcuido: porque no ſe acabavan de aſſegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que ſe avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Durò eſta ſuſpenſion, haſta que otro dia por la mañana, deſcubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas ſobre los ombros) por el camino de Tlaſcàla: y Hernan Cortès mandò, que ſe retiraſſen à la Plaza, y los dexaſſen llegar.

Embaxada del Senado à Cortès.

Guiavan eſta Tropa quatro Perſonages de reſpecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavã la Paz: de tràs de ellos venian ſus Criados, y deſpues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Detenià-ſe de quando en quando, como rezeloſos de acercarſe, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la corteſia: inclinavan el pecho haſta tocar la tierra con las manos; levantandoſe deſpues, para ponerlas en los labios: reverencia, que ſolo vſavan con ſus Principes; y en eſtãdo mas cerca, ſubieron de punto el rendimiento con el humo de ſus Incenſarios. Dexòſe ver entonces, ſobre la Muralla, Doña Marina, y en ſu lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Reſpõdieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlaſcàla, y à tratar de la Paz: con que ſe les concediò la entrada.

Llegan los Embiados con inſignias de Paz

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y ſeveridad conveniente; y ellos, repitiendo ſus reverencias, y ſus perfumes, dicron ſu Embaxada, que ſe reduxo à diferentes diſculpas de lo paſſado; frivolas, pero de baſtante ſuſtancia, para colegir dellas ſu arrepentimiẽto. Dezian: Que

Diſculpas, y propoſicion del Senado.

los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferozidad; pero que ya quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz: que no solo traian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchasse luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podrian detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian assistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y vltimamente cõcluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra passada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Respuesta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondiò solamente: *Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recebir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclination; pero que la buscavan despues de vna Guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse hallar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada: que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian, para merecerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiessen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Ponen à Motezuma en cuydado estas Victorias.

Assi les respondiò Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion: à cuyo fin tuvo por conveniente, q̃ bolviessen cuydadosos, y poco assegurados estos Mensageros; porque no se ensoberveciessen, ò entibiassen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deseoso de la Paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

****
******
***

CA-

CAPITVLO XXI.

VIENEN AL QVARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlaſcàla: perſevera el Senado en pedirla; y toma el miſmo Xicotencàl à ſu quenta eſta Negociacion.

CReciò con eſtas Victorias la fama de los Eſpanoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que paſſava en Tlaſcàla, mediante la obſervacion de ſus Miniſtros: y la diligencia de ſus Correos, entrò en mayor aprehenſion de ſu peligro, quando viò ſòjuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicoſa, que tantas vezes avia reſiſtido à ſus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Eſtrangeros, y temia, que vna vez reducidos à ſu obediencia los Tlaſcaltècas, ſe ſirvieſſen de ſu Rebeldia, y de ſus Armas, y paſſaſſen à mayores intentos, en daño de ſu Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no ſe acordaſſe de ſu poder, ni paſſaſſe à formar Exercito para ſu defenſa, y ſeguridad; antes ſin tratar (por no sè que Genio ſuperior à ſu Eſpiritu) de convocar ſus Gentes, ni atreverſe à romper la Guerra, ſe dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios ſuaves. Puſo entonces la mira en deshazer eſta vnion de Eſpañoles, y Tlaſcaltècas, y no lo penſava mal; que quando falta la reſolucion, ſuele andar muy deſpierta, y muy ſolicita la prudencia. Reſolviò, para eſte fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerle de los buenos ſuceſſos de ſus Armas, y de que le ayudaſſe à caſtigar la inſolencia de ſus enemigos los Tlaſcaltècas: pero el fin principal de eſta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratàſſe de paſſar à ſu Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder eſta permiſſion. Llevaron los Embaxadores Inſtruccion ſecreta, para reconocer el eſtado, en que ſe hallava la Guerra de Tlaſcàla, y procurar (en caſo que ſe hablaſſe de la Paz, y los Eſpañoles ſe inclinaſſen à ella) divertir, y embarazar ſu concluſion, ſin ma-

Nuevos diſcurſos de Motezuma

No ſe acuerda Motezuma de ſus Fuerzas.

Nueva Embaxada de Motezuma.

Inſtruccion ſecreta de ſus Embaxadores.

manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle quenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los terminos de Tlascàla, llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agassajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibiò tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viessen, antes de partir, à los de Tlascàla, rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir: y à breve tiempo se conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importava la Paz de Tlascàla, para que viniesse à la razon.

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiessen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la prouision, sin que se atreviessen los Payssanos à recebir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, vna considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avisado Cortès, mandò que se les franqueassse la entrada: y para recibirlos, mezclò, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltècas el mismo Xicotencàl, que tomò la comission de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fuesse por satisfazer al Senado, enmendando con esta accion su passada rebeldia, ò porque se persuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se devieesse à otro el bien de su Re-

Assisten los Tlascaltècas à la provision del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de de Tlascàla.

Oyelos Cortès en presencia de los Mexicanos

Viene Xicotencàl con esta Embaxada.

pu-

Como venia, y como era.

publica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de su Faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana Estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el Trage vn manto blanco, ayrosamente manejado, muchas Plumas, y algunas Ioyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir respecto, haziêdose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortès; y hechas sus reverencias, tomò asiento; dixo quien era; y empezò su Oracion:

Sustancia de su Oration.

Confessando que tenia toda la culpa de la Guerra passada, porque se persuadiò à que los Españoles eran Parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Testigo de sus hazañas, venia con los meritos de Rendido, à ponerse en las manos de su Vencedor; deseando merecer con esta sumission, y reconocimiento, el perdon de su Republica; cuyo nombre, y autoridad traìa, no para proponer, sino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como se la quisiessen conceder: que la demandava vna, y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascàla: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honrasse luego aquella Ciudad con su assistencia, donde hallaria prevenido Aloxamiento para toda su Gente, y aquella veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin que pareciesse condicion de la Paz, sino dadiva de su piedad) que se hiziesse buen passage à los Vezinos, y se reservassen de la licencia Militar sus Dioses, y sus Mugeres.

Agradò à Cortès el despejo de Xicotencàl.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y desahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante, à los que le assistian: dexandose llevar del afecto, que le mereciâ siempre los Hombres de valor; pero mandò à Doña Marina, que se lo dixesse assi, porque no pensasse que se alegrava de su proposicion; y bolviò à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia:

Respuesta de Cortès.

La poca razon que avia tenido su Republica, en mover vna Guerra tan injusta: y èl en fomentar esta injusticia con tanta obstinacion. En que se alargò, sin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò:

Concede la Paz, y toma tiempo.

Concediendo la Paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni extorsion alguna en el passo de su Exercito: à que añadiò, que

quando llegasse el caso de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuesse necessario para su Entrada, y Aloxamiento.

Sintiò mucho Xicotencàl esta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, ò Teulès grandes* (assi llamavan à sus Dioses) *para castigar nuestra Verdad, con vuestra desconfianza; pero sino basta, para que me creais, el hablaros en mi toda la Republica de Tlascàla: Yo, que soy el Capitan General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi sequito, que son los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedarèmos en Rehenes de vuestra seguridad, y estarèmos en vuestro poder, Prisioneros, ò aprisionados todo el Tiempo que os detuviereis en nuestra Ciudad.* No dexò de assegurarse mucho Hernan Cortès con este ofrecimiento; pero como deseava siempre quedar superior, le respondiò: *Que no era menester aquella demonstracion, para que se creyesse que deseavan lo que tanto les convenia; ni su Gente necessitavan de Rehenes para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella, sin rezelo, como se avia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la Paz quedava firme, y assegurada en su palabra: y su Iornada seria lo mas presto que se pudiesse disponer.* Con que dissolviò la platica, y los saliò acompañando hasta la Puerta de su Aloxamiento: donde agassajò de nuevo con los brazos à Xicotencàl; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo que avia menester para despachar vnos Embaxadores de Motezuma.* Palabras, que dieron bastante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como cosa en que no reparava.

Segunda instancia de Xicotencàl.

Ofrece quedarse en Rehenes.

No lo admite Cortès

Pusole al despedirse en nuevo cuydado.

Quedòse despues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irrision de la Paz, y de los que la proponian: pasando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles: y bolviendo el rostro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina: *Que se admiravan mucho, de que vn hombre tan sabio no conociesse à los de Tlascàla; Gente Barbara, que se mantenia de sus ardides, mas que de sus fuerzas; y que mirasse lo que hazia, porque solo tratavan de assegurarle para servirse de su descuydo, y acabar con èl, y con los suyos.* Pero quando vieron, que se afirmava en mantener su palabra, y en que no podia ne-

Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascàla.

negar la Paz, à quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron vn rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascàla, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarian los demàs à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper con el respecto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diesse de si esta diligencia: siendo posible, que se allanassen con ella las dificultades, que ponia en dexarse ver. Assi se aprovechava de los afectos, que reconocia en los Tlascàltecas, y en los Mexicanos: y assi dava estimacion à la Paz; haziendosela desear à los vnos, y temer à los otros.

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucio.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.
LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QVE hizieron à Eſpaña los Embiados de Cortès; y de las contradiciones, y embarazos, que retardaron ſu deſpacho.

Viage de los Comiſſarios de Cortès.

RAzon es ya, que bolvamos à los Capitanes Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el Preſente, y Cartas para el Rey: primera noticia, y primer Tributo de la Nueva Eſpaña. Hizieron ſu Viage con felicidad, aunque pudieron aventurarla, por no guardar literalmente las ordenes, que llevavan; cuyas interpretaciones ſuelen deſtruir los negocios, y aciertan pocas vezes con el dictamen del Superior. Tenia Franciſco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habàna, vna de las Eſtancias de ſu repartimiento; y quando llegaron à viſta del Cabo de San Anton, propuſo à ſu Compañero, y al Piloto Iuan de Alaminos, que ſeria biẽ acercarſe à ella, y proveerſe de algunos baſtimentos de regalo, para el Viage; pues eſtando aquella Poblacion tan diſtante de la Ciudad de Santiago, donde reſidia Diego Velazquez, ſe contravenia poco à la ſubſtan-

Entran en la Isla de Cuba.

Interpretaciones de las Ordenes.

Fue à inſtãcia de Franciſco de Mõtejo.

tancia del precepto, que les puſo Cortès, para que ſe apartaſſen de ſu diſtrito. Conſiguiò ſu intento; logrando, con eſte color, el deſeo que tenia de ver ſu Hazienda: y arreſgò, no ſolo el Baxel, ſino el Preſente, y todo el negocio de ſu Cargo: porque Diego Velazquez (à quien deſvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia diſtribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Coſta, diferentes Eſpias, que le aviſaſſen de qualquiera novedad; temiendo que embiaſſe alguno de ſus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar quenta de ſu Deſcubrimiento, y pedir ſocorro à los Religioſos Governadores: cuya inſtancia deſeava prevenir, y embarazar. Supo luego, por eſte medio, lo que paſſava en la Eſtàcia de Montejo, y deſpachò, en breves horas, dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, para que procuraſſen aprehender, à todo rieſgo, el Navio de Cortès; diſponiendo la Faccion con tanta celeridad, que fue neceſſaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos, para eſcapar de eſte peligro, que puſo en contingencia todos los progreſſos de Nueva Eſpaña.

Sabelò Diego Velazquez.

Sus diligencias para embarazar el Viage.

Bernal Diaz del Caſtillo mancha, con poca razon, la fama de Francisco de Montejo (digno, por ſu calidad, y valor, de mejores auſencias) culpale de que faltò à la obligacion, en que le puſo la confianza de Cortès: dize, que ſaliò à ſu Eſtancia con animo de ſuſpender la navegacion, para que tuvieſſe tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le eſcriviò vna Carta con el aviſo; que la llevò vn Marinero arrojandoſe al agua; y otras circunſtancias de poco fundamento, en que ſe contradize deſpues: haziendo particular memoria de la reſolucion, y actividad, con que ſe opuſo Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes, y Valedores de Diego Velazquez: pero tambien eſcrive, que no hallaron eſtos Embiados de Cortès al Emperador en Eſpaña; y afirma otras coſas, de que ſe conoce la facilidad, con que dava los oydos; y que ſe deven leer con rezelo, ſus noticias, en todo aquello que no le informaron ſus ojos. Continuaron ſu Viage por el Canal de Bahàma; ſiendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que ſe arrojò al peligro de ſus Corrientes: y fue meneſter entonces toda la violencia con que ſe precipitan, por aquella parte, las Aguas, entre las

Niegaſe que Montejo ſe entendieſſe con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Eſcapà por el Canal de Bahama.

Islas

Islas Lucàyas, y la Florida, para salir à lo ancho con brevedad, y dexar frustradas las assechanzas de Diego Velazquez.

Llegan à Sevilla. Favoreciòlos el Tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de este año, en menos favorable ocasion; porque se hallava en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniẽcias de Diego Velazquez: y aviendole remitido los Titulos de su Adelantamiento, aguardava Embarcacion, para bolverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente; y valiendose de su introduccion, y solicitud, se querellò de Hernan Cortès, y de los que veniã en su nombre, ante los Ministros de la Contratacion (que ya se llamava de las Indias) refiriendo: *Que aquel Navio era de su Amo Diego Velazquez, y todo lo que venia en èl, perteneciente à sus Conquistas: que la entrada en las Provincias de Tierra-Firme, se avia executado furtivamente, y sin autoridad; alzandose Cortès, y los que le acompañavan, con la Armada, que Diego Velazquez tenia prevenida para la misma Empresa: que los Capitanes Portocarrero, y Montejo, eran dignos de grave castigo, y por lo menos se devia embargar el Baxel, y su Carga, mientras no legitimassen los Titulos, de cuya virtud emanava su Comission.* Tenia Diego Velazquez muchos Defensores en Sevilla, porque regalava con liberalidad: y esto era lo mismo, que tener razon, por lo menos, en los casos dudosos, que se interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòse la instancia; y vltimamente se hizo el Embargo; permitiendo à los Embiados de Cortès, por gran equivalencia, que acudiessen al Rey.

Benito Martin en aquella Ciudad.

Querellase de Cortès.

Embargo del Navio.

Parten à Barcelona los Comissarios. Partieron, con esta permission, à Barcelona los dos Capitanes, y el Piloto Alaminos: creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, que acabava de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortès de Castilla, y prevenida su Armada, para passar à Flandes: instado ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamavan à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de passo en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron à Medellin con animo de visitar à Martin Cortès, y ver

Llegan fuera de tiempo.

Passan à Medellin.

ver si podiàn conseguir, que viniesse con ellos à la presencia del Rey; para que autorizasse, con sus canas, y con su representacion la instancia, y la persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura, que se dexa considerar en vn Padre cuydadoso, y desconsolado, que ya le llorava muerto; y hallò, con las nuevas de su vida, tanto que admirar en sus Acciones, y tanto que celebrar en su Fortuna.

Ternura de Martin Cortès.

Determinòse luego à seguirlos, y tomando noticia del Parage, donde se hallava el Emperador (assi le llamarèmos ya) supieron que avia de hazer mansion en Tordesillas, para despedirse de la Reyna Doña Iuana su Madre, y despachar algunas dependencias de su Iornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, favorecidos de vna casualidad oportuna: porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron à detener, en el Embargo, lo que venia para el Emperador; y llegaron à la misma sazon el Presente de Cortès, y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades, que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oydos: porque aquellas Alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas Curiosidades, y primores de Pluma, y Algodon: y aquellos Racionales de tan rara fisonomia, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hizieron creible, dexando admirable su narracion.

Và con los Comissarios à Tordesillas.

Consiguen Audiencia del Emperador.

Llega al mismo tiempo el Presente de Cortès.

Oyòlos el Emperador con mucha gratitud; y el primer movimiento de aquel animo Real, fue bolverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallassen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias: informòse cuydadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo; del Dominio, y Fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandò que los Indios se llevassen à Sevilla, para que se conservassen mejor, en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseava fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, si no le embarazàran otras dependencias de gravissimo peso.

Favorecelos el Emperador.

Informase de aquellas novedades.

Lle-

Nuevas inquietudes en Castilla.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentavase Castilla, de que se sacassen sus Cortes à Galicia. Estava zeloso el Reyno, de que pesasse mas el Imperio: andava mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco à poco en los animos la semilla de las Comunidades. Todos amavan al Rey, y todos le perdian el respecto: sentian su ausencia, lloravan su falta; y este amor natural, convertido en passion, ò mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su Dominio. Resolviò apresurar su Iornada, por apartarse de las quexas; y la executò, creyendo bolver con brevedad, y que no le seria dificultoso corregir despues aquellos malos humores, que dexava movidos. Assi lo consiguiò; pero respectando los altos motivos, que le obligaron à este Viage, no podemos dexar de conocer, que se aventurò à gran perdida; y que, à la verdad, haze poco por la salud, quien se fia del exceso, en suposicion de que avrà remedios, quando llegue la necessidad.

Que apresuraron el Viage del Emperador

Aventurada resolucion.

Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortès.

Quedò remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortès al Cardenal Adriano, y à la Iunta de Prelados, y Ministros, que le avian de aconsejar en el Govierno, durante la ausencia del Emperador: con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomasse medio en las pretensiones de Diego Velazquez, y se diesse calor al descubrimiento, y Conquista espiritual de aquella Tierra; que ya se iba dexãdo conocer por el nombre de Nueva España.

Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.

Presidia en este Consejo (formado pocos dias antes) Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Frãcisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martir de Angleria, Protonotario de Aragon. Tenia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias; porque las avia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez, y pudo ser, que le hiziesse fuerza su razon, ò el concepto, en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su passion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dize lo que oyò, y seria mucho menos, ò no seria. Lo que no se puede negar es, que perdiò

Sus informes contra Cortès.

mu-

mucho en sus informes la causa de Cortès, y que diò mal nombre à su Conquista; tratandola como delito de mala consequencia. Representava, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era Dueño de la Empresa; y segun justicia, de los mismos medios, con que se avia conseguido: ponderava lo poco, que se podia fiar de vn hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se devian temer, en Provincias tan remotas, estos principios de sedicion: protestava los daños; y vltimamente cargò tato la mano en sus representaciones, que puso en cuydado al Cardenal, y à los de la Iunta. No dexavan de conocer, que se afectava, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de vn Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès, quando estava tan arrestado, y en la verdad se le devia vn Descubrimiẽto tanto mayor, que los passados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la resolucion de modo, que bolviò el Emperador de su Iornada, y llegaron segundos Comissarios de Cortès, primero que se tomasse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus Compañeros fue, que se les mandassen librar algunas cantidades, para su gasto, sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte; siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interès de la Monarquia, de quantas suelen hazerse causa publica los intereses particulares.

Ponen en cuydado al Cardenal.

Dilatan la resolucion.

Vanas diligencias de Martin Cortès, y sus Compañeros.

CAPITVLO II.

PROCVRA MOTEZVMA desviar la Paz de Tlascàla: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su Entrada en la Ciudad.

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortès en su Aloxamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conociò, con nuevas experiencias, el afecto con que deseavan la Paz los de Tlascàla: y quanto se rezelavan de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, que se es-

Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

esperavan; y fueron recebidos con la vrbanidad acostumbrada. Venian seis Cavalleros de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el passado. Hablò el vno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderò: *Quanto deseava el Supremo Emperador* (y al dezir su nombre, hizieron todos vna profunda humiliacion) *ser Amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos; que se hallava inclinado à pagarle todos los años algun Tributo; partiendo con èl las riquezas, de què abundava; porque le tenia en gran veneracion, considerandole Hijo del Sol, ò por lo menos Señor de las Regiones felicissimas, donde nace la Luz; pero que avia de preceder à este ajustamiento dos condiciones. La primera, que se abstuviessen Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascàla: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadivas, se hiziessen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, que acabassen de persuadirse, à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni èl podia dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltècas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de assegurarlos, para vengarse de ellos, y aprovecharse del oro con que los avia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acondicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quexarse de lo que padeciessen, tantas vezes amonestados de lo que aventuravan.*

Su Proposicion.

Partidos, que ofrecieron.

Para desviar de la Paz de Tlascàla.

Y embarazar la Iornada de Mexico.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hazia Religion de su mismo desaliento. Suspendiò Cortès, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que seria razon, que descansassen de su Iornada, y que los despacharia brevemente.* Deseava, que fuessen testigos de la Paz de Tlascàla, y mirò tambien à lo que importava detenerlos, porque no se despechasse Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratasse de ponerse en defensa; que ya se sabia su desprevencion, y no se ignorava la facilidad, con que podia convocar sus Exercitos.

Suspende Cortès la respuesta.

Die-

Vienen los Tlaſcaltècas en forma de Senado.

Dieron tanto cuydado en Tlaſcàla eſtas Embaxadas, à que atribuìan la detencion de Cortès, que reſolvieron los del Govierno (por vltima demoſtracion de ſu afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à ſu Ciudad; ò no bolver à ella, ſin dexar enteramente acreditada la ſinceridad de ſu trato, y deſvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Con grande aparato.

Era ſolemne, y numeroſo el acompañamiento, y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, ò Sillas portatiles, ſobre los ombros de Miniſtros inferiores; y en el mejor lugar Magiſcatzìn (q̃ favoreciò ſiempre la cauſa de los Eſpañoles) y el Padre de Xicotencàl, Anciano venerable, à quien avia quitado los ojos la vejez; pero ſin ofender la cabeza, pues ſe conſervava todavia con opinion de Sabio entre los Conſejeros. Apearonſe, poco antes de llegar à la Caſa, donde los eſperava Cortès; y el Ciego ſe adelantò à los demàs, pidiendo, à los que le cõducian, que le acercaſſen al Capitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y deſpues le aplicava por diferentes partes el tacto, como

Magiſcatzìn como mas Antiguo.

Adelantaſe Xicotencàl el Ciego.

quien deſeava conocerle; ſupliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronſe todos, y à ruego de Magiſcatzìn hablò el Ciego en eſta ſuſtancia.

Habla por el Senado.

Ya, Valeroſo Capitan (ſeas, ò no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlaſcàla; vltima ſeñal de nueſtro rendimiento. No venimos à diſculpar el yerro de nueſtra Nacion, ſino à tomarle ſobre noſotros; fiando à nueſtra verdad tu deſenojo. Nueſtra fue la reſolucion de la Guerra; pero tambien ha ſido nueſtra la determinacion de la Paz. Apreſurada fue la primera, y tarda es la ſegunda; pero no ſuelen ſer de peor calidad las reſoluciones mas conſideradas; antes ſe borra con trabajo, lo que ſe imprime con dificultad; y puedo aſſegurar, que la miſma detencion nos diò mayor conocimiento de tu valor, y profundò los cimientos de nueſtra conſtancia. No ignoramos, que Motezuma intenta diſſuadirte de nueſtra Confederacion: eſcuchale como à nueſtro Enemigo, ſino le conſideràres como Tirano; que ya lo parece, quien te buſca para la ſinrazon. Noſotros no queremos que nos ayudes contra èl, que para todo lo que no eres tu, nos baſtan nueſtras Fuerzas: ſolo ſentirèmos, que fies tu ſeguridad de ſus ofertas, porque conocèmos ſus artificios, y

maquinaciones: y acà en mi ceguedad se me ofrecen algunas luzes, que me descubren, desde lexos, tu peligro. Puede ser que Tlascàla se haga famosa en el Mundo por la defensa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su Tirania, y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la Paz; sino te detiene Motezuma, què te detiene? Porquè te niegas à nuestras instancias? Porquè dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presencia? Risueltos venimos à conquistar, de vna vez, tu voluntad, y tu confianza; ò poner en tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos dos Partidos, el que mas te agradàre, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ò tus Prisioneros.

Assi concluyò su Oracion el Ciego venerable: porque no faltasse algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro, que orò en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltècas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su Govierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como Brutos incapazes de razon, para dar menos estimacion à su Conquista. Es verdad que se admiravan con simplicidad de ver hombres de otro genero, color, y trage: que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negò à sus rostros la Naturaleza:) que davan el oro por el vidrio: que tenian por Rayos las Armas de fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propriamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitiò su ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capazidad, y dotes naturales, que fueron necessarios à la conservacion de la Especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Bolvamos, empero, à nuestra Narracion; y no autorizèmos la calùnia, sobrando en la defensa.

Los Tlascaltècas hombres de razon, y eloquencia.

No se deve tratar los Indios como Brutos.

La admiracion, no es ignorancia.

No pudo resistir Hernan Cortès à esta demonstracion del Senado, ni tenia ya que esperar, aviendose cumplido el termino, q̃ ofreciò à los Mexicanos; y assi respondiò con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algu-

Responde Cortès al Senado.

gunos presentes; deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necessario persuadirlos con resolucion, para que se bolviessen: y lo consiguiò; dandoles palabra de mudar luego su Aloxamiento à la Ciudad; sin mas detencion, que la necessaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxessè la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendosela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y assegurados: tomando à su quenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuessen menester; y apenas rayò la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga: haziendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de Tlascala Indios de carga.

Tratòse luego de la marcha; pusose la Gẽte en Esquadron; y dando su lugar à la Artilleria, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascala, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuydado, que observava siempre aquel pequeño Exercito: à cuya rigurosa disciplina se deviò mucha parte de sus operaciones. Estava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que salian de sus Pueblos à la nouedad: y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieran passar por clamores, ò amenazas de las que vsavan en la Guerra, sino dixera Doña Marina, que vsavan tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha, que avian conseguido, victoreavan, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevò mejor la molestia de las vozes: siendo necessaria entonces la paciencia para el aplauso.

Marcha el Exercito à Tlascala.

Concurso de los Indios en el camino.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recebir el Exercito, con toda la ostentacion, y pompa de sus Funciones publicas, assistidos de los Nobles, que hacian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hizieron, al llegar, sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante; dando à entender, con este apresurado rendimiento, lo que deseavan adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañavan.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la Ciudad, resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezcla-

Aplausos de la Entrada.

va con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojavan las Mugeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al passo con sus braserillos de Copàl; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el alborozo, templado con la veneracion.

Sinceridad de los Tlascaltècas.

Aloxamiẽto de Cortès

El Aloxamiento, que tenian prevenido, con todo lo necessario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ò quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capazes Aposentos, que consiguiò Cortès, sin dificultad, la conveniencia de tener vnida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; y los alojò cerca de si: porque iban assegurados en su respecto, y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y vltima reduccion de Tlascàla en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles consiguieron vna Paz con circunstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes prerrogativas, y essempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma

Privilegios de Tlascala.

CAPITVLO III.

DESCRIVESE LA CIVdad de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Descripciõ de Tlascala.

ERa entonces Tlascàla vna Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminẽcias poco distantes, que se

se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud: y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en si los Edificios: formando quatro Cabezeras, ò Barrios distintos, cuya division se vnia, y comunicava por diferentes calles de paredes gruessas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorio de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con sugecion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no vsavan segundo techo: su fabrica, de piedra, y ladrillo; y en vez de Texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña: Extraordinaria situacion, y Arquitectura! menos à la comodidad, que à la defensa.

Quatro Barrios.

Sus Edificios.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez su longitud de Oriente à Poniente; y quatro su latitud de Norte à Sur. Pais montuoso, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frequencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccesibles se comunicavan con los Otomies, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la superstition, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion; hizieselos montarazes el Clima, ò valientes la necessidad. Abundavan de Maiz; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlascàla: voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era vna de sus fertilidades la Cochinilla, cuyo vso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Devióse de llamar assi

Su latitud, y longitud.

Sus Confines.

Inclinacion de los Naturales.

Su fertilidad.

La Cochinilla.

del grano Coccineo, que diò entre nosotros nombre à la Grana ; pero en aquellas partes es vn genero de Insecto, como gusanillo pequeño , que nace , y adquiere la vltima sazon sobre las hojas de vn Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces Tuna silvestre , y ya le benefician como fructifero; deviendo su mayor comercio , y vtilidad al precioso Tinte de sus Gusanos ; nada inferior al q̃ hallaron los Antiguos en la sangre del Murice , y la Purpura ; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tuna silvestre.

Tenia tambien sus Pensiones la felicidad natural de aquella Provincia , sugeta, por la vezindad de las Montañas , à grandes tempestades, horribles Vracanes , y frequentes Inundaciones del Rio Zahual : que no contento algunos años con destruir las Mieses, y arrancar los Arboles , solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idioma , significa Rio de Sarna ; porque se cubrian de ella los que vsavan de sus aguas en la bebida , ò en el baño ; segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades, que padecia Tlascàla el carecer de Sal , cuya falta desazonava todas sus abundancias : y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos , tenian à menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus Manjares , que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Sus Tempestades.

Sus inundaciones.

Rio Zahual

Falta de sal en Tlascala

Estas, y otras observaciones de su govierno (reparables à la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortès escondia su rezelo ; pero continuava las Guardias en su Aloxamiento : y quando salia con los Indios à la Ciudad , llevava consigo parte de su Gente , sin olvidar las Armas de fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados ; y con la misma prevencion ; procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciesse descuydo. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles , se desconsolavan pundonorosamente, de que no se arrimassen las Armas, y se acabasse de creer su fidelidad ; punto , que se discurriò en el Senado ; por cuyo Decreto vino Magiscatzin à significar este sen-

Cortès continua sus Guardias.

Los Españoles armados , y cuydadosos.

Quexasse la Republica desse cuydado.

ti-

timiento à Cortès, y pondero mucho: *Quanto dissonavan aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estavan sugetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartel, denotava poca seguridad; y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziessen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofenderia con el agravio* (Dixo) *que las Armas se devian tratar como peso inutil, donde no eran necessarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados*: y concluyò, suplicando, encarecidamente, à Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandasse cessar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conservavan señales de Guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Dà la quexa Magiscatzin.

Cortès le respondiò: *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estava sin rezelo de que pudiessen contravenir à la Paz, que tanto avian deseado: que las guardias, que se hazian, y el cuydado que reparavan en su Aloxamiento, era conforme à la vsanza de su Tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitavan en el tiempo de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia; que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su Trage, y las traian como gala de su Profession; por cuya causa les pedia, que se assegurassen de su amistad; y no estrañassen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzin, hombre de espiritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Diestra satisfacion de Cortès.

Dàse por satisfecho Magiscatzin.

Quietaronse con esta noticia los Payfanos, y assistian todos con diligente servidùbre al obsequio de los Espafioles. Conociase mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Aloxamiento se

Regalos de los Tlascaltècas.

Hazese vna Capilla en el Aloxamiento.

se reservò para Capilla: donde se levantò sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue posible. Celebravale todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con asistencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ò respectivos; y aũque no estuviessen devotos, cuydavan de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor estimacion de los Españoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiessen el nombre, ni las exercitassen.

Dudas de Magiscatzin.

Vn dia preguntò Magiscatzin à Cortès: *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su Gente parecian mas que naturales, y contenian en si, aquel genero de bondad, y grandeza, que considerayan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no hallavan en èl la Victima, ò la Ofrenda, con que se aplacavan los Dioses; ni sabian que pudiesse aver Sacrificio, sin que muriesse alguno por la salud de los demàs.*

Satisface à ellas Cortès

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confessò con ingenuidad: *Que su Naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal*; porque no se atreviò à contemporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadiò: *Que como hijos de mejor Clima, tenian mas espiritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y sin admitir el atributo de inmortal, se quedò con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al unico Señor de todo el Universo, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la Tierra; en cuyo Dominio estavan ya los de Tlascàla; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.*

Confiessa la mortalidad de los Españoles.

Discurre sobre la Religion.

Passò luego à discurrir en lo mas essencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria: hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el herror abominable de sus Sacrificios, quando llegò à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta encallar à tiẽpo) para que hablasse el Padre

Introduce en este assiento al P. Fr. Bartolomè.

dre Fray Bartolomè de Olmedo. Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscatzin, y los demàs, que le assistian, dieron, por entonces, poca esperàza de reducirse. Dezian: *Que aquel Dios, à quien adoravan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su Tierra; y alli necesitavan de un Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la Guerra; y assi de las demàs necesidades: porque no era posible, que uno solo cuydasse de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor Temporal; porque se allanaron, desde luego, à ser sus Vassallos; y preguntavan, si los defenderia de Motezuma? poniendo en esto la razon de su obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: *Que no tratasse de alli la platica de mudar Religion: porque si lo llegavan à entender sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Avenidas, para que los aniquilassen*: assi los tenia posseydos el error, y aterrorizados el Demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexassen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que le oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegassen decentes al Sacrificio, como porque no viniessen desluzidos al plato.

Dexan los Sacrificios de sangre humana.

Dieron poca esperanza de reducirse.

Ajustanse à la obediencia del Rey.

Miedo ridiculo de sus Dioses.

No quedò satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion; antes proponia entre los suyos, que se derribassen los Idolos; trayendo en consequencia la Faccion, y el sucesso de Zempoàla; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le desengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomè de Olmedo le puso en razon: diziendole, con entereza religiosa: *Que no estava sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los*

Desea Cortès derribar los Idolos.

Detienele Fr. Bartolomè.

de

de Zempoàla; porque se compadecian mal la violencia, y el Euãgelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon. A que añadiò: Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conocer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas. A cuya persuasion, y autoridad, rindiò Hernan Cortès su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad; y de alli adelante se tratò solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociessen la dissonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

****
******
***

CAPITVLO IV.

DESPACHA HERNAN Cortès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Iornada por Cholùla.

PAssados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascàla, bolviò el animo Cortès al despacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos, para que viessen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la respuesta que les diò, fue breve, y artificiosa: *Que dixessen à Motezuma lo que llevavã entendido, y avia passado en su presencia: las instancias, y demonstraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascàla: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estavan à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperava reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, vna de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues, su agradecimiento.* Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareciò neces-

Respuesta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma

Ofrece poner à los Tlascaltècas en su obediencia.

Buelve à insistir en su Iornada.

ceſſaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que ſatisfechos de la reſpuesta. Y Hernan Cortès ſe hallò empeñado en detenerſe algunos dias en Tlaſcàla; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de ſu Confederacion: cuyo acto ſe revalidava con Inſtrumento publico, y ſe autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la ſugecion, que ſe dexava colegir del reſpecto, que tenian à ſus Vaſſallos.

Llegan nuevos Caziques à dàr la obediencia.

Sucediò por eſte tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Eſpañoles, y puſo en confuſion à los Indios. Deſcubreſe deſde lo alto del Sitio, donde eſtava entonces la Ciudad de Tlaſcàla, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de vna Sierra, que, à diſtancia de ocho leguas, ſe deſcuella conſiderablemente ſobre los otros Montes. Empezò en aquella ſazon à turbar el dia con grandes, y eſpantoſas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que ſubia derecho, largo eſpacio del ayre, ſin ceder à los impetus del viento; haſta que perdiendo la fuerza, en lo alto, ſe dexava eſparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ò menos obſcura, ſegun la porcion de zeniza, que llevava conſigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, ſe dividian en centellas; y ſerian las piedras encendidas, que arrojava el Volcan, ò algunas pedazos de materia combuſtible, que duravan ſegun ſu alimento.

Volcan de Popocatepec.

Rompe con grande impetu.

No ſe eſpantavan los Indios de ver el humo, por ſer frequente, y caſi ordinario en eſte Volcan: pero el fuego (que ſe manifeſtava pocas vezes) los entriſtecia, y atemorizava, como preſagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando ſe derramavan por el ayre, y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que ſalian à caſtigar la Tierra: y que ſus Dioſes, quando eſtavan indignados, ſe valian dellos, como inſtrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

Eſpanto de los Indios.

En eſte delirio de ſu imaginacion eſtavan diſcurriendo, con Hernan Cortès, Magiſcatzin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le aſsiſtian: y èl (re-

Conocian la inmortalidad de las Almas.

pa-

parando en aquel rudo conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oìr semejante proposiciõ: y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, dezian: *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estavan à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no se hallaria huella de humano pie; ni eran sufribles los Temblores, y bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendiò mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortes, aunque lo tuvo por temeridad, le diò licencia, para intentarlo; porque viellen aquellos Indios, que no estavan negados sus imposibles al valor de los Espanoles: zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillãse los Indios

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con èl hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermoseanle por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad: y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, disparò, con mayor estruendo

Và Ordaz con licencia de Cortès.

Descripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

do, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza: y aunque subiò derecho, sin calentar lo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolviò sobre los tres vna lluvia de zeniza, tan espesa, y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el Concabo de vna Peña, donde faltò el aliento à los Espanoles, y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto; que se mitigava el estruendo; y salia menos denso el humo, los animò con adelantarse, y llegò intrepidamente à la boca del Volcàn; en cuyo fondo observò vna gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como vn quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande assombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Espanoles. Esta bizarria de Diego de Ordaz, no passò entonces de vna curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consequencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcàn, y hallò en el toda la cantidad, que huvo menester de finissimo Azufre, para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necessario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que se la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleciò la misma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Peligra su Vida.

Reconoce la boca del Volcàn.

Assombro de los Tlascaltecas.

Importò despues este descubrimiento.

Para suplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

Veinte dias se detuvieron los Espanoles en Tlascàla; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Espanoles, que procuravan dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la Iornada, se moviò disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortès à ir por Cholula, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Trata Cortès de su Iornada.

Con-

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiasse la marcha por Guajozingo, Pais abundante, y seguro: porque los de Cholùla, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosas, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con vnos Dioses tan mal acondicionados, que assombravan el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoàles, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

En Cholùla quatrocientos Templos

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recebir gratamente la Embaxada, que le traìan: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholùla, con que se hizo necessario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viessen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Govierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholùla, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzìn, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apassionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciudad: pero èl, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por vna,

Allanasse à dexarse visitar.

Propone el camino de Cholùla.

Resisten los Tlascaltècas el passo de Cholùla.

Consulta Cortès este punto.

y

y otra parte ocurrian: cuya resolucion fue: *Que ya no era posible dexar de admitir el Axoxamiento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado; ni quando fuesse cierta la sospecha, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholula, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito cõ el castigo de sus asechanzas.* Reduxose Magiscatzin al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juizio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de su Republica, y assistir à la defensa de sus Amigos, en vn peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascaltècas la gloria de cumplir cõ su obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le sonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los socorros de aquella Gente recien pacificada: y assi le respondiò agradeciendo mucho su atencion: y vltimamente le dixo: *Que no era necessaria, por entonces, aquella prevencion;* pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

Motivos, que obligaron à ir por Cholula.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.

CAPITVLO V.

HALLANSE NVEVOS indicios del trato doble de Cholula: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascala.

ERa cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de si: vnas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciessen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin propo-

Azechanzas de Motezuma en Cholula.

Lo que le apretava el Demonio.

Inclinandole à los engaños.

ner-

nerle, que vsasse de su poder, y de sus fuerzas; ò no tendria permision para mayor violencia; ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retirava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por vna parte le faltava el valor, para dexarse ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los Engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascàla, donde no podia introducir las asechàzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Descuydo de los Cholùtecas.

Reparò Hernan Cortès en q̃ no venian los de aquel Govierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholùla, sin dexar de confessar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun auiso en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, quatro Indios mal ataviados: gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el vso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascàla, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortès no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviessen luego: diziendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de Vrbanidad los Caziques de Cholùla, pues querian enmendar vn descuydo con vna descortesia.*

Tienen aviso de los Mexicanos

Embian à Cortès quatro Indios de poco porte.

No los admite.

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Espaùoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoàles, hallaron ya en el Campo vn Exercito de Tlascaltècas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzìn: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Iornada; no solo hasta Cholùla, sino hasta Mexico, donde consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque vnida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su

Tropas auxiliares de Tlascala.

Numerosas y bien ordenadas.

Con-

Confederacion, y hecho vn esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarle cõ las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò Empressas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Grueso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necesitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguiò finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el Grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiesse la necessidad. Nuestro Bernal Diaz escrive, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; però el mismo Hernan Cortès confiessa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Sus Insignias.

Agradecimiento de Cortès.

Llevò consigo seis mil Tlascaltècas.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio vna novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascàla, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, vna Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierto; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshizieste, por mas que se tratassen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necessaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo vna prodigiosa Nuve, à cuydar de su defensa. Era

Quedò en Tlaxcala vna Cruz de Madera.

Encarga Cortès su veneracion.

Nuve, que baxò sobre la Cruz.

de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nuve vn genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad, y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necessidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, y procuraron diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, sin atreverse à dezir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos, y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiessen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

Veneracion de los Indios

Los Sacerdotes procuran esforvarla.

Y quedan castigados.

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholùla, de la antigua Tlascàla, y pareciò hazer alto cerca de vn Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta poblacion. Poco despues, que se assentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su de-

Marcha el Exercito à Cholùla.

defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traian vn regalo de Vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias: que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascàla, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan sus Ciudadanos la dicha de merecer vnos Huespedes tan aplaudidos por sus hazañas; y tan amables por su benignidad: dicho vno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la disculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no se conociesse afectacion en su seguridad: y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuò la marcha con la misma orden, y no sin algun cuydado, que obligò à mayor vigilancia: porque tardava el Recebimiento de la Ciudad, y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas ya las Armas para el Combate, se dexaron ver los Caziques, y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandò Cortès que se hiziesse alto para recebirlos, y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes, y regozijados, que no dexaron que rezelar, por entonces, al cuydado con que se observavan sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el gruesso de los Tlascaltècas, que venia en la Retaguardia, torcieron el semblante, y se levantò entre los mas principales del Recebimiento, vn rumor desagradable, que bolviò à despertar el rezelo en los Españoles. Diòse orden à Doña Marina, para que averiguasse la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: *Que los de Tlascàla no podian entrar con Armas en su Ciudad, siendo Enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey.* Instavan en que se detuviessen, y retirassen luego à su Tierra, como estorvos de la Paz, que se venia publicando, y representavan sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse; firmes, en que no era posible; pero contenida

Ofrecen el Aloxamiento.

Recebimiento de la Ciudad.

Estrañan el numero de los Tlascaltècas.

Instan en que no han de entrar en Cholùla.

la determinacion en los limites del ruego.

Aloxanse fuera de la Ciudad.

Hallòse Cortès algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procurò sossegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediasse aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareciò que seria bien proponer à los Tlascaltècas, que se alojassen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques, òse bolviesse à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y la hizieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevava la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la instancia, diziendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion, en parage donde pudiessen acudir promptamente à la defensa de sus Amigos; yà que se querian aventurar, contra toda razon, fiandose de aquellos Traidores.* Comunicòse luego este partido con los de Cholùla, y le abrazaron tambien con facilidad: quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los vnos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos; y los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mesmo, que temerlos. Assi equivoca la imaginacion de los Hombres, la essencia, y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

Ajustanse los de Cholùla.

CAPITVLO VI.

ENTRAN LOS ESPAñoles en Cholùla, donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; descubrese la Traycion, que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

Entran los Espanoles en Cholùla.

LA entrada, que los Espanoles hizieron en Cholula, fue semejante à la de Tlascàla: innumerable cõcurso de gente, que se dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: Mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de flores: Caziques, y Sacerdotes, q fre-

frequentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles: y tan bien imitado en todos el regozijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascàla, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

Descripcion de la Ciudad de Cholùla.

Aloxamiento de los Españoles.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoàles, y pudieron fortificarse vnos, y otros, como lo aconsejava la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

Quartel de los Tlascaltècas.

Puntualidad de los Caziques.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demonstraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramẽte creìdos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alibios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profesion; pero no tan despierta, y avisada, que se supiessen entender su habilidad, y su malicia.

Primeros rezelos de Cortès.

Cessa el agassajo, y las assistencias.

Fueron poco à poco retirando los Viveres, cessò de vna vez el agassajo, y assistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conociase algun genero de irrisiõ, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al mismo tiẽpo se descubriò, desi misma, la verdad; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en esta Conquista.

Descubrese el trato doble.

India principal, que se haze amiga de Doña Marina.

Estrechò amistad con Doña Marina vna India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholula. Visitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, assustada, ò cuydadosa: retiròla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto, con lo mismo, que recatava la voz: empezò à condolerse de su esclavitud,

Conduelese de su Esclavitud.

y à persuadirla: *Que se apartasse de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuesse à su casa, cuyo albergue la ofrecia, como refugio de su libertad.* Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confiriò esta prevencion con los demàs indicios; y fingiendo, que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y aceptò el hospedage, con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India le diò por segura, y descubriò todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caso, que se fuesse luego, porque se acercava el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles: y no era razon, que vna Muger de sus prendas, pereciesse con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de este grueso avia entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos: que se avia repartido cantidad de Armas entre los Payssanos: que tenian de repuesto muchas piedras sobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjas, en cuyo fondo avian fixado estacas puntiagudas: fingiendo el plano con vna cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayessen, y se matassen los Cavallos: que Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles; pero encarga-*

Fingimiento de Doña Marina.

Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholutecas

Con assistencias de Motezuma.

Armas repartidas entre los Payssanos.

Zanjas encubiertas contra los Cavallos.

Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.

va,

va, que le llevaßen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad, y al obsequio de sus Dioses; y que avia presentado à la Ciudad vna Caxa de Guerra, hecha de oro con cavo, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor militar. Y vltimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegrava de lo bien que tenian dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuraciõ.

Avisa D. Marina à Cortès.

Fingiò, que se queria ir luego en su Compania, y con pretexto de recoger sus Joyas, y algunas preseas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès, y el mandò prender à la India, que à pocas amenazas confessò la verdad entre turbada, y convencida.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Poco despues vinieron vnos Soldados Tlafcaltècas, recatados en trage de Payfanos; y dixeron à Cortès, de parte de sus Cabos: *Que no se descuydasse; porque avian visto, desde su Quartel, que los de Cholula retiravan à los Lugares del Contorno su Ropa, y sus Mugeres*: señal evidente, de que maquinavan alguna traycion. Supose tambien, que aquella mañana se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad vn Sacrificio de diez Niños de ambos sexos: ceremonia, de que vsavan, quando querian emprender algun hecho militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoàles, que, saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjas, y visto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

Otros indicios del trato doble.

Llama Cortès à los Sacerdotes.

No se necesitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiessen negar: teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviessen confessado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demàs, y que le truxessen otros dos, ò tres de la misma profesion: Gente, que tenia grande autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fuelos examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de

Examinalos separadamente.

lo que sabia, callava el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablavan con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atrevierõ à proseguir su engaño; antes confessaron luego la Traicion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma, de cuya orden estava dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, porque no moviessen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien, que se tuviesse cuydado con los Embaxadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando à sus Capitanes, les refiriò todo el caso, y les diò à entender, quanto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando sus consequencias con tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle; dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Confiessan la Traicion.

Assegura Cortes los Embaxadores de Motezuma.

Consulta el caso à sus Capitanes.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicò su Iornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse posible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil hombres de guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascaltècas, y Zempoàles. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falsedad, los Bastimentos, y Tamenes, y con mayor prõptitud la gente Armada, que se les pedia; en que andavan encontrados los designios: pediala Cortès para desvnir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos Enemigos encubiertos, y servirse dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y nobles el exemplo.

Ofrecenle dos mil hõbres de Guerra.

Publica su Iornada para el dia siguiente.

Dióse noticia de todo à los Tlascaltècas, y ordẽ para que estuviessen alerta, y al rayar el dia, se fuessen acercãdo à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à viva fuerza en la Ciudad, y viniessen à incorporarse con el Exercito: llevandose tras si toda la Gente, que hallassen ar-

Avisa de todo à los Tlascaltècas.

armada: cuydòse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviessen prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegò la noche (cerrado ya el Quartel con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente, llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averiguado vna gran Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholùla: dioles señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto faltavan à las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe.* Y añadiò: *Que no solamente lo sabia por su propria especulacion, y vigilancia; pero se lo avian confessado ya los Principales Conjurados; disculpandose del trato doble cõ otra mayor culpa: pues se atrevian à dezir, que tenian orden, y assistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de vn Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas, y se lo comunicava, para que tuviessen comprehendida su razon, y entendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.*

Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.

Destreza de su Razonamiento.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuracio, y trataron de salvar el credito de su Principe; siguiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hazer de vn Poderoso, resuelto à disimular, vn Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose cõ reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel trozo de gente armada, que tenian prevenida para socorrer la sedicion; hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el sucesso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos assi lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciesse aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à la

Disimulo de los Embaxadores.

Motivos de Cortès.

la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CAPITVLO VII.

CASTIGASE LA TRAICION de Cholùla: buelve se à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas.

Vienen al Quartel los dos mil Cholutècas.

FVeron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, prevenido vno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha; traian su contraseña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas gente, que se les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo diuidir en los Patios del Aloxamiento, donde los asegurò mañosamente; dandoles à entender, que necessitava de aquella separacion para ir formando los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus Soldados, bien instruidos en lo que devian executar; y montando à cavallo, con los que le avian de seguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques, para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que ya estava descubierta su traycion, y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que tratavan de romper alevosamente.* Y apenas empezò à protestarles el daño, que recibiessen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oir desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortès, que cerrasse la Infanteria con los Indios naturales, que tenia divididos en los Patios; y aũque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traycion, y trataron de vnirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que

Para embestir por la Retaguardia.

Cortès ordena su Gente.

Publica Cortès la traycion descubierta.

Huyen los Caziques.

Castigo de los dos mil Cholutecas en el Quartel.

que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes; sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Asseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviessen los Tlascaltecas: abàzò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareciò necessaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuessen descubriendo las Zàjas, porque no peligrassen los Cavallos. No estavan descuydados entonces los de Cholula, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y vnidos en vna gran Plaza, donde avia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demàs se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exercito de Cortès, y se diò de vna parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascàla; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallavà mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de vn peligro en otro con poca, ò ninguna eleccion: Gète sin consejo, que acometia para escapar; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos, pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Terrados se descubriò vna multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron revolverse para dar algunas flechas al viento.

Acercòse con su Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes, que, levantando la voz, ofreciessen buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimiento: y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiesse fuego à los Torreones del mismo Adoratorio.

Abanza el Exercito.

Entran al socorro los veinte mil Mexicanos

Doblanse los Enemigos.

Los Tlascaltècas por la Retaguardia.

Terror de los Enemigos.

Huyen à los Adoratorios.

Ofrece buen passage Cortès.

Pònese fuego al Adoratorio mayor.

Lo qual asientan, que llegò à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiesse introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradas, si ya no lo consiguiò Hernan Cortès, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abreviò el Assalto por el camino, que abriò la Artilleria, y se observò dignamente, que solo vno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Corre se la Ciudad.

Hizose la misma diligencia en los demàs Adoratorios, y despues se corriò la Ciudad, que à breve rato quedò enteramente despoblada: y cessò la Guerra por falta de Enemigos.

Pillage de los Tlascaltècas.

Los Tlascaltècas se desmandaron con algun exceso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necessidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedarõ muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestros, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Mueren mas de seis mil Enemigos.

Retiròse luego Hernan Cortes à su Aloxamiento con los Españoles, y Zempoàles: y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltècas, tratò de que fuessen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamòlos primero à su presencia: y mandando, que saliessen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la India, que descubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos vn breve razonamiento: doliendose, *De que le huviessen obligado los Vezinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion*; y despues de ponderar el delito, y de assegurar à todos, que va estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Perdon

Buelve Cortès à su Aloxamiento

Dà libertad à los Prisioneros.

Haze prègonar el Perdon.

don

don general de lo passado, sin excepcion de personas; y pidiò, con agradable resolucio, à los Caziques, que tratassen de que se bolviesse à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y assegurando à los temerosos.

Aplausos de los Prisioneros. No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden.

Alabanzas de los Embaxadores. Los Embaxadores procuraron dissimular su confusion: aplaudiendo el sucesso de aquel dia: y Hernan Cortès se congratulò con ellos: dexandose llevar de su dissimulacion, para mantenerlos en buena fe, y afirmarse cõ nuevas exterioridades en la politica de interessar à Motezuma en el castigo de sus mismos Estratagemas.

Buelvese à poblar la Ciudad. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracio de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastò para que se assegurasse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à sus casas los Vezinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulto se convirtiò de vna vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se conociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de vn extremo à otro, como el grã concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltècas. El dia siguiente à la Faccion, llegò Xicotencàl con vn Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitiò la Republica de Tlascàla, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el sucesso, y en todo se iban experimentado las atenciones de aquella Naciõ. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se bolviessen; diziendo à Xicotencàl, y à sus Capitanes: *Que ya no era necessaria su assistencia, para la reduccion de Cholùla, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia de*

Rebusa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.

de Motezuma, ò provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio vn Grueſſo tan numeroſo de Tlaſcaltècas, enemigos deſcubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confeſſaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas ſus Tropas, y acudir al ſocorro, ſiempre que lo pidieſſe la neceſsidad.

Hazenſe amigos los Tlaſcaltècas con los de Cholùla.

Tratò Cortès, primero que ſe retiraſſen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlaſcàla, y Cholùla: introduxo la platica; deſviò las dificultades: y como tenia ya tan aſſentada ſu autoridad con ambas Parcialidades, lo conſiguiò en breves dias, y ſe celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y ſus Diſtritos; con aſsiſtencia de ſus Magiſtrados, y con las ſolemnidades, y ceremonias de ſu coſtumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el paſſo à los de Tlaſcàla, para que pudieſſen ſubminiſtrar con mayor facilidad los ſocorros de que neceſsitaſſe; ò no dexar aquel eſtorvo en ſu retirada, ſi el ſuceſſo no reſpondieſſe favorablemente à ſu eſperanza.

Aſsi paſsò el caſtigo de Cholula, tan ponderado en los Libros Eſtrangeros, y en alguno de los Naturales, que conſiguiò, por eſte medio, el aplauſo miſerable de verſe citado contra ſu Nacion. Ponen eſta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Eſpañoles en las Indias, de cuyo encarecimiento ſe valen para deſaprobar, ò ſatirizar la Conquiſta. Quieren dar al impulſo de la codicia, y à la ſed del oro toda la gloria de lo que obraron nueſtras Armas; ſin acordarſe, de que abrieron el paſſo à la Religion: concurriendo en ſus operaciones, con eſpecial aſsiſtencia, el Brazo de Dios. Laſtimanſe mucho de los Indios, tratandolos como gente indefenſa, y ſencilla, para que ſobreſalga lo que padecièron: maligna compaſsion, hija del odio, y de la embidia. No neceſsita el caſo de Cholùla de mas defenſa, que ſu miſma narracion. En èl ſe conoce la malicia de aquellos Barbaros; como ſe ſabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan juſtamente fue caſtigada ſu alevoſia: y dèl ſe puede colegir, quan apaſsionadamente ſe refieren otros caſos de horrible inhumanidad, ponderados con la meſma afectacion. No dexamos de conocer, que ſe vieron en algunas partes de las Indias accio-

Los Eſtrangeros refieren de otra ſuerte el caſtigo de Cholùla.

Atrocidades, que ſuponen en eſta Faccion.

Laſtimanſe de los Indios

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empressa Iusta, ò Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieron desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguiò con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituyda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necessaria, para la salud vniversal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Pueden se conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen consigo las señales de su providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oir con desprecio estos Iuizios apassionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

Iuizios de Dios inexcrutables.

CAPITVLO VIII.

PARTEN LOS ESPAñoles de Cholula: ofrecenseles nueua dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

IBase acercando el plazo de la Iornada, y algunos Zempoales de los que militavan en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ò pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian assistido; y con esta ocasion embiò algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoàla: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la fee de

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

de su Amistad, y Confederacion.

Pide à Escalante harina para las Hostias.

Escriviò tambien à Iuan de Escalante : ordenandole con particular instãcia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia, por menor, de los progressos de su Iornada, para que estuviesse de buen animo, y assistiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: tratando de ponerla en defensa, no menos por su propria seguridad, q̃ por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez : cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demàs cuydados.

Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.

Embia nueva Embaxada Motezuma,

Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el sucesso de Cholùla, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortès, de que huviesse castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo à infamar cõ el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro Presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucediò despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortès, para que marchasse menos rezeloso, y se dexasse llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Difculpandose del caso de Cholùla.

Tuvo mayor cautela esta Embaxada.

Executòse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se aquartelò el Exercito en vn Villaje de la Iuridiciõ de Guajozingo, donde acudierõ luego los Principales de aquel Govierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el afecto con que aguardavan à los Españoles. Hallò Cortès entre aquella Gente las mismas quexas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon : pareciendole que no podia ser muy poderoso vn Principe, con tantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

Sale de Cholùla el Exercito.

Visitan à Cortès los Caziques.

Duravan las quexas de Motezuma.

El

Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.

El dia siguiente se prosiguiò la marcha por vna Sierra muy aspera, que se comunicava (mas, ò menos eminente) con la Montaña del Volcã. Iba cuydadoso Cortès, porque vno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiasse de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado cõ grandes piedras, y Arboles cortados, el camino Real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cuesta, por el Parage menos penetrable, donde avian aumẽtado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que se fuesse poco à poco empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiessen reboIver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese venciendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gẽte, porque nevava con viento destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traìan; el vno encubierto, y embarazado; y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortès; y aunque se irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en si, que sin hazer ruydo, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de su persona:) *Porque razon estavan assi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que passasse su Exercito: cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso*: y èl, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion. Esse camino, que aveis embarazado, se ha de seguir, sin otra razon, que su misma dificultad: porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso.* Y sin detenerse, mandò à los Indios Amigos, que passassen à desembarazar el camino: desviando à vn lado, y otro, aquellos estorvos mal disimulados, que procuravan esconderle. Lo qual se executò promptamente, con grande assombro de los Embaxadores, que sin discurrir en que se avia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que admirar, y que temer en la misma bizarria de la resolucion,

Nuevas asechanzas de Motezuma.

Verifica Cortès la noticia del engaño.

Habla del caso à los Embaxadores.

cion. Sirviòse Cortès primorosamente de la noticia que llevava; y consiguiò el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar à Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Huyen los Indios de la Zelada.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Puestos, que los Españoles se apartavan de la Zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolvieran vencidos: con que

Baxa el Exercito à lo llano.

pudo baxar el Exercito à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se aloxò en vnas Caserias de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra: fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Ferias de Cholula, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejava la poca seguridad, con que se iba pisando aquella Tierra.

Confusion en que se hallava Motezuma.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para vsar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espiritu: estrechòse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconsuelo: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablavan en ellos. Vnos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiessen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de si, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y èl se inclinava mas à esta opinion: haziendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el vltimo estratagema de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de si, no sabia q̃ partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que

Discordias de los Oraculos.

Convoca sus Magos, y Agoreros.

sus

sus Oraculos. Convocò, finalmente, vna Iunta de sus Magos, y Agoreros: profession muy estimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que se entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles, que necessitava de su habilidad, para detener aquellos Estrangeros, de cuyos disignios estava rezeloso. Mandòles, que saliessen al camino, y los ahuyentassen, ò entorpeciessen con sus Encantos, à la manera, que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofrecióles grandes premios, si lo consiguiessen, y los amenazò con pena de la vida, si bolviessen à su presencia, sin averlo conseguido.

Valese de sus Artes para detener à los Españoles.

Salen estos al camino.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que, à su parecer, tenian sobre la Naturaleza. Refieren el Padre Ioseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar sus Invocaciones, y sus Circulos, se les apareció el Demonio, en figura de vno de sus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano passavan (à su entender) las Pestes, las Esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la misma fiereza, del Idolo inclemente: y traia, sobre sus adornos, ceñida vna soga de Esparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender, que le arrastrava mano invisible. Postraronse todos para darle adoracion; y èl, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitò la figura, los hablò en esta sustancia: *Yu, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros Conjuros, y ya se desatò enteramente la trabazon de vuestros pactos. Dezid à Motezuma, que por sus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruyna: y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved à*

Apareciòsele el Demonio.

En figura de vno de sus Idolos.

Amenaza del Idolo.

mirar essa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareciò: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerças interiores, ò se acordava de si, para no desfallecer; y despuesta, desde aquel instante, su natural ferozidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demàs que le assistian:) *Que podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y caygа sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan los muros, para cuydar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerça para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion: pues ofreciò el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegò à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propriedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Buelvē los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolviò à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traian de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinacio-

Discursos de los Mexicanos.

ciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

CAPITVLO IX.

VIENE AL QVARTEL à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continúase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al camino algunos Caziques.

DE aquellas Caserias, dõde se aloxò el Exercito de la otra parte de la Montaña, passò el dia siguiẽte à vn pequeño Lugar (Iuridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traian sus Presentes cõ algunos bastimentos; y Cortès los agassajò con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconociò luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenia, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamẽte de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haziendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Iardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiessen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Iuridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permissiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon, el desvario de aquella Gente.

Quexas que dieron de Motezuma

Aloxase el Exercito en la Rivera de la Laguna.

Bolvióse à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Iardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxò el Exercito; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de vna Montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyò que los traìa la curiosidad, creciò tanto el numero, que dieron cuydado; y no faltaron indicios, que persuadiessen al rezelo. Valiòse Cortès de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòse, y aun se provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguiò el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificò, que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quãdo estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles: creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Concurrieron muchos Mexicanos en el Aloxamiento.

Cuydado que diò el numero grãde.

Presumpcion de los Españoles.

Tratavase ya de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortès de parte de su Tio, y tardò poco en llegar. Acompañavanle muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente ador-

Embia Motezuma al Señor de Tezcuco.

Como venia.

na-

nados. Traìanle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en vnas Andàs, cubiertas de varias plumas; cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era Mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeò, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, davan autoridad. Saliò Cortès à recibirle hasta la Puerta de su Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y èl correspondiò tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomò su lugar despejadamente, y hablò con sosiego de hombre, que sabia estàr sin admiracion à vista de la novedad. La sustància de su Razonamiento fue: *Dar la bien venida (con palabras puestas en su lugar) à Cortès, y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud, con que los esperava el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por algunas razones, que entenderian de su boca*; y por via de discurso proprio, bolviò à dificultar (como los demàs Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion*; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) *lo mal assistidos que se hallarian los Espanoles, donde faltava el sustento para los Vezinos*. Cortès respondiò (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) *Que su Rey, siendo vn Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à su persona, y essencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud; ni èl podia dexar de admitir con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada; sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Espanoles necessitavan de poco alimento, para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los Hombres de inferior naturaleza*. No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion; antes recibiò con esti-

Su Razonamiento.

Respuesta de Cortès.

macion, y rendimiento, algunas Iovuelas de Vidrio extraordinario, que le diò Cortès; y acompañò el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantò con la respuesta de su Embaxada.

Descripciõ de Tezcuco.

Era entonces Tezcuco vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla, y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguiòse por ella la marcha sin detencion, porque se llevava intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estàr fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela.

Entra el Exercito en la Calzada.

Cazique de Quitlavaca

Saliò el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortès, y le pidiò, que honrasse, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entrò Cortès en algũ rezelo, de que le rompiessen la Calzada, ò levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Aloxase el Exercito en este Lugar.

Novedad, que hizo la Laguna.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Iardines fuera de su Elemento, y vna inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de q̃ se llevava noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxamien-

miento, y los Payſanos aſsiſtieron con agrado, y vrbanidad al regalo de ſus Hueſpedes: Gente de cuya policia ſe dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifeſtò el Cazique, ſin poderſe contener, poco afecto à Motezuma, y el miſmo deſeo que los demàs, de ſacudir el yugo intolerable de aquel Govierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empreſſa: diziẽdo à los Interpretes (como quien deſeava que lo entendieſſen todos:) *Que la Calzada, que ſe avia de ſeguir haſta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la paſſada; ſin que huvieſſe q̃ rezelar en ella, ni en las Poblaciones de ſu margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde ſe avia de hazer Tranſito) eſtava de Paz, y tenia orden para recebir, y aloxar amigablemente à los Eſpañoles: que el Señor deſta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que ya no avia que temer en los de ſu Faccion, porque le tenian rendido, y ſin eſpiritu los prodigios del Cielo, las reſpueſtas de ſus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deſeoſo de la Paz, y con el animo diſpueſto antes à ſufrir, que à provocar.* Dezia la verdad eſte Cazique; pero con alguna mezcla de paſsion, y de liſonja; y Hernan Cortès, aunque no dexava de conocer eſte defecto en ſus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre ſus Soldados. Y no ſe puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no ſe deſanimaſſe la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que ſe tenian à la viſta, de que ſe pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que ſe hazian de ſu turbacion, y deſaliento, pudieron tanto en eſta concurrencia de novedades, que alegrandoſe todos de lo que ſe avian de aſſombrar, ſe aprovecharon de ſu admiracion, para mejorar las eſperanzas de ſu fortuna.

Avisos que diò el Cazique de Quitlavaca.

Aliento de los Eſpañoles.

CAPITVLO X.

PASSA EL EXERCITO à Iztacpalapa, donde ſe diſpone la Entrada de Mexico. Refiereſe la grandeza con que ſaliò Motezuma à recebir à los Eſpañoles.

LA mañana ſiguiente, poco deſpues de amanecer, ſe puſo en orden la Gẽte ſobre la miſma Calzada, ſegun ſu capacidad, baſtante por aquella parte, para que pu-

De que numero conſtava el Exercito.

pudiessen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltècas, Zempoàles, y de otras Naciones amigas. Siguiòse la marcha (sin nuevo accidente, que diesse cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, donde se avia de hazer alto: Lugar, que sobresalia entre los demàs, por la grandeza de sus Torres, y por el bulto de sus Edificios; seria de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y se dilatavan algo mas sobre la Rivera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad saliò muy autorizado à recibir el Exercito: y le assistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, Dominios de la misma Laguna. Traìan todos tres su Presente separado, de varias frutas, cazas, y otros bastimentos con algunas piezas de oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diziendo cada vno su nombre, y dignidad; y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hazese mansion en Iztacpalapa.

Saliò el Cazique con otros del Cotorno.

Aloxamiento de Iztacpalapa.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso, que consistia en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto; quedando los demàs en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para vna noche, que se avia de passar sin descuido. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, texido à colores cõ dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traida por diferentes cõductos de las Sierras vezinas, y muchos Iardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hazia reparar vna Huerta de admirable grandeza, y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion: donde llevò aquella tarde à Cortès, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseava cumplir à vn tiempo con el agassajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que for-

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cazique.

formavan calles muy dilatadas; dexando su lugar à las Plantas menores, y vn espacioso Iardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa, donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio vn Estanque, de agua dulce, de forma quadrangular: fabrica de piedra, y argamassa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grãde, que tenia cada vno de sus lados quatrocientos passos, donde se alimentava la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa; y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en vn Subdito de Motezuma, se mirava como argumento de mayores opulencias.

Estanque notable.

Passòse bien la noche, y la Gente acudiò con agrado, y sencillez al agassajo de los Españoles; solo se reparò en que hablavan ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alabavan todos su govierno, y encarecian su grandeza; ò tuviesse los de aquella opiniõ el parentesco del Cazique, ò menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomò la mañana: porque deseava Cortès hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacan en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, que se levantava cõ exceso entre las demàs, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recebir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad vn Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro peda-

Hablase mejor de Motezuma.

Sigueſe la marcha.

Ciudad de Mexico.

Recebimiẽto de los Mexicanos

Baluarte de la entrada.

zo de Calzada, y esta terminava en vna Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubriò vna calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortès, que se avia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir à recebirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Descubrese vna calle despejada.

Acompañamiento de Motezuma

Poco despues se fue dexãdo ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Procession. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos vna gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en vnas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguiã el passo de las Andas quatro Personages de gran supoficion, que le llevavan debaxo de vn Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con vnas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucesivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillassen todos, y no se atreviessen à mirarle: desacato, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiesse los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Como venia Motezuma.

Sus Andas.

El Palio.

Ministros que iban delante.

Apease Cortès, y despues Motezuma.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpa-

làpa, y el de Tezcuco sus Sobrunos, dió algunos passos para recebir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el estremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, vn Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traia sobre si diferentes Ioyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, vna Mitra de oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, vnas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte de la pierna: semejante à las Caligas militares de los Romanos.

Su presencia, y su Trage.

Hechura de la Corona.

El calzado.

Llegò Cortès apresurando el passo, sin desautorizarse, y le hizo vna profunda submission; à que respondiò, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneravan, sugetando el entendimiento. Aviase puesto Cortès sobre las Armas vna Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitavan los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dándole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero el los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Presea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con

Notable cortesia de Motezuma

Presente de Cortès.

alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darse à conocer los demàs Capitanes) vn Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Ioyas. Era de vnas cõchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y èl mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agassajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion; y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Collar, que diò Motezuma.

Breve Razonamiento entre los dos

Retirase Motezuma

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxamiento que tenian prevenido, vna de las Casas Reales, que fabricò Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruessas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gẽte de mas quenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera vna de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necessidad: y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros es-

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519

Aloxamiẽto de los Espanoles.

En vna de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

ta

ta ignorancia de las superfluidades.

CAPITVLO XI.

VIENE MOTEZVMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refierese la Oracion que hizo antes de oìr la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

Banquete que tenian prevenido.

ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Aloxamiento, y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde de vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortès, que aviſado poco antes, saliò à recebirle hasta el Patio principal, con todo el obsequio debido à semejante favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo vna profunda reverencia, y èl passò à tomar su assiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortès: hizo seña para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortès advirtiò lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar antes de oìr; y se refiere, que discurriò en esta substancia.

Viene Motezuma à visitar à Cortès.

Mandale tomar assiento.

Razonamiento de Motezuma

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe grande, que os embia, debeis vosotros, y debo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oydos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ò vituperio. En algunas partes os avràn dicho de mi, que soy vno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel, y soberbio: que aborrezco la Iusticia, y que no conozco la Piedad. Pero los vnos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imagineis, que soy alguno de

de los Dioses, ò conozcais el desvario de los que assi me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) desengañarà vuestros ojos, de q̃ hablais con vn hombre mortal, de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso q̃ los otros hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes; pero las haze mayores la exageracion de mis Vassallos. Esta Casa, que habitais, es vno de mis Palacios. Mirad essas paredes, echas de piedra, y cal; Materia vil, que deve al Arte su estimacion; y colegid de vno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en lo que os huvieren dicho de mis Tiranias: suspendiẽdo el juizio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguage de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelizidad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejais los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros, que sois facinorosos, iracundos, y soberbios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con vna sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demàs; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son vnos Venados grandes, que trueis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Essas Armas, que se assemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son vnos Cañones de metal no conocido; cuyo efecto es como el de nuestras Zerbatanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruẽdo, serà quando mucho algun secreto mas que natural de la misma ciẽcia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demàs, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojais con razon; que sufris con alegria los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas vezes con la codicia. De suerte, que vnos, y otros devemos olvidar las noticias passadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que sepais antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necessitamos de vuestra persuasion para creer, que el Principe grande, à quien obe-

de-

deceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, Señor de las Siete Cuevas de los Nauatlacas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por vna Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que salió de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras àzia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro Govierno. Y porque las señas que traheis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que hableis sin embarazo en sus Proposiciones, y atribuyais à tan alto principio estos excessos de mi humanidad.

Respuesta de Cortès.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposicion à Cortès, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el cõcepto de aquellos Hombres, pudiesse relponderle (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

Despues (Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oidos à nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion, devo deziros que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en essas Tierras de vuestro Dominio; vnos, afeando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama, suele participar de sus passiones; y estas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dizen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necesitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que

vuestros Vassallos, por aver nacido en otro Clima de mas robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados à la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion, à la gloria de su Dueño. El fuego de nuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion essa facultad, que professan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necessaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y Confederado; sin acordarse de los Derechos antiguos, que aveis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene: y daros à entender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me oìs (bolviendo el rostro à los circunstantes) vivis engañados en la Religion, que professais: adorando unos leños insensibles: obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya emnipotencia infinita criò de nada essa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impressa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldia fueron lanzados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en essos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Y a

co-

conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amoneста esse mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descansa vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes aveis resistido à la Razon Natural, que os da valuz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza los fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictamenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Assi procurò Hernan Cortès mantener, entre aquella Gente, la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ò no contradezir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponeis del Gran Descendiente de Quezalcoàl; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde sereis assistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia.* Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traìa prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartiò algunas Ioyas, y preseas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira à su Palacio.

Escusa Motezuma la platica de la Religion.

Aceta la Confederacion.



CAPITVLO XII.

VISITA CORTES A MOtezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que passò en esta Conferencia, y en otras, que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortès la Visita de Motezuma.

PIdiò Hernan Cortès audiencia el dia siguiente, y la consiguiò con tanta promptitud, que vinieron cõ la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian assistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. Vistiòse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir à trage militar) y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con seis, ò siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya tratava de observar para escrivir.

La Gala, y acompañamiento, que llevò.

Concurso, y aplauso del Pueblo.

Las Calles estavan poblados por todas partes de inumerable concurso, que trabajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumissiones se oìa muchas vezes la palabra *Teules*, que en su lẽgua significa Dioses: voz, que ya se entendia, y que no sonava mal à los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Descripcion del Palacio de Motezuma.

Dexòse vèr à larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava toda la frente de vna Plaza muy espaciosa) era de varios Iaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocaciõ, y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en vn Escudo grande las Armas de los Motezumas: vn Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con vn Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuesse Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudiesse dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusierõ entre las Aves fa-

Sus Armas

Grifo, Ave fabulosa.

fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà este genero de Monstruos el desvario artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el vno de sus lados los Ministros del acompañamiẽto, y retirandose atràs, con passos de gran misterio, formaron vn Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenian à falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Vmbrales. Passados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: vnas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprès, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparò, que sin aver hallado el vso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Adornos del Quarto.

Avia en cada vna de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio; y en la Puerta de la Antecamara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortès, con grande vrbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverse à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respecto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y diò algunos passos, para recebir à Cortès; poniendole, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajò despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su assiento, mandò sentar à Cortès,

Recibe à Cortès Motezuma.

Sentòse, y mandò sentar à los Españoles.

tès, y à todos los demàs, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que la parecia bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratulò muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la Profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta vna credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importò mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introducion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demàs noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y Costumbres de los Christianos, para que le hiziessen disonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos

Y contra los Banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta Sesion, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atreviò à prohibir de vna vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses vnos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuessen Proximos los Enemigos.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Diò pocas esperanzas de reducirse: aunque procurarõ varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para

Defiende sus Dioses.

no

no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferẽcias: porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado, que parecia sugecion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiẽto la desestimacion de sus Vassallos, si le viessen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Teme ofender à sus Vassallos.

Lleva los Españoles al Templo mayor.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viessen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviessen poco antes de la Entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podrian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiessen: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requerimiento. Fraquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christo delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oìr esta proposicion: y Motezuma quedò cõfuso, y mortificado; faltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hiprocresia: *Pudierais* (dixo à

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortès.

Respuesta de Motezuma.

los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Persona.* Y saliò del Adoratorio, para que le siguiessen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguiò, diziendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, bolveros à vuestro Aloxamiento; que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religion de los Christianos.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolviò Cortès (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Iuan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguiò facilmẽte su licencia, para que los Christianos diessen culto publico à su Dios; y èl mismo embiò sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiesse Cortès: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazòse luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levantò el Altar, y en su frontispicio se colocò vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixando vna Cruz grande, cerca de la puerta, quedò formada vna Capilla muy decente, dõde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y haziã otros actos de piedad, y devocion: assistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la mãsedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Formasse vna Capilla en el Aloxamiento

Lo que sentiã los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucessos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Govierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, òconcepto de los mismos sucessos. Desvios de la narracion, necessarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digresion.

Digressiones necessarias.

CA-

CAPITVLO XIII.

DESCRIVESE LA CIVdad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

LA GranCiudad de Mexico, que fue conocida en su Antiguedad por el nombre de *Tenuchtitlàn*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno *Tlatelùlco*, habitacion de Gente popular; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Su Vezindad.

Su situaciõ.

Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necesitavan de socorrer la mẽgua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuessen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruessa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande vtilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca.

La Gran Laguna.

Las Salinas

Assiento de la Ciudad, y su Altura.

En el medio casi desta Laguna salobre tenia su assiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torrida zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosofos antiguos, para que aprẽ

diesse

dieſſe nueſtra experiencia, quan poco ſe puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los ſentidos à deſengañar el entendimiento. Era ſu Clima benigno, y ſaludable, donde ſe dexavan conocer à ſu tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intenſion: y la humedad, que por la naturaleza del ſitio, pudiera ofender à la ſalud, eſtava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Tenia hermoſiſsimos lexos en medio de las Aguas eſta gran Poblacion, y ſe dava la mano con la Tierra, por ſus Diques, ò Calzadas principales; fabrica ſumptuoſa, que ſervia tanto al ornamento, como à la neceſsidad. La vna de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron ſu entrada los Eſpañoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y eſpacioſas: vnas de agua con ſus Puentes, para la comunicacion de los Vezinos; otras de tierra ſola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paſſo de la Gente, y el medio para el vſo de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò ſervian al Comercio, cuyo numero toca en increible: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, ſin otras Embarcaciones pequeñas, que alli ſe llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capazes de vn hombre, que remava para ſi.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra

Las Calles.

Numero de ſus Canoas.

Los Edificios publicos, y Caſas de los Nobles, de que ſe componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y deſiguales; pero vnas, y otras en tal diſpoſicio, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian ſus Mercados.

Los Edificios.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurſo; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioſo de ſus frutos, y manifacturas; y ſolian concurrir tantos, que ſiendo eſta Plaza (ſegun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, ſe llenava de Tiendas pueſtas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos ſu Pueſto, y armavan ſu Oficina de Baſtidores portati-

Plaza del Tlatelulco.

Ferias de Mexico.

tiles, cubiertos de Algodon baſto, capaz de reſiſtir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nueſtros Eſcritores el orden, la variedad, y la riqueza deſtos Mercados. A via hileras de Plateros, donde ſe vendian Ioyas, y Cadenas extraordinarias, diverſas hechuras de Animales, y Vaſos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que diſcurrir à nueſtros Artifices: particularmente vnas Calderillas de aſſas movibles, que ſalian aſsi de la fundicion, y otras piezas del miſmo genero, donde ſe hallavan molduras, y relieves, ſin que ſe conocieſſe impulſo de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payſes de aquella interpoſicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero ſe hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à eſte Mercado quantos generos de Telas ſe fabricavan en todo el Reyno, para diferentes vſos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugeres; enemigas en aquella Tierra de la ocioſidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquiſitas de finiſsimo Barro, que traian à vender, diverſo en el color, y en la fragrancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vaſijas ſon neceſſarias para el ſervicio, y el adorno de vna caſa: porque no vſavan de oro, ni de plata en ſus Vaxillas; profuſion, que ſolo era permitida en la meſa Real, y eſto en dias muy ſeñalados. Hallavanſe con la miſma diſtribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los peſcados, y finalmente quantas coſas hizo venales el deleyte, y la neceſſidad.

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Bucaros, y coſas de Barro.

Hazianſe las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le ſobrava, por lo que avia meneſter: y el Maiz, ò el Cacao ſervia de moneda para las coſas menores. No ſe governavan por el peſo, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que diſtinguir las cantidades; y ſus numeros, ò caracteres, con que ajuſtar los precios, ſegun ſus taſſaciones.

Compras por via de permutacio.

Entendiante por Medidas.

Avia caſa diputada para los Iuezes del Comercio, en cuyo Tribunal ſe decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Miniſtros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igualdad

Iuezes del Comercio.

didad de los Contratos: y llevavan al Tribunal las causas de fraude, ò excesso, que necesitavan de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto, con que estava puesta en razon aquella muchedũbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de vna vez à los ojos la grandeza, y el govierno de aquella Corte.

Sus Adoratorios.

Los Templos (si es licito darles este nombre) se levantavan sumptuosamente sobre los demàs Edificios: y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estava dedicado al Idolo *Vitzilipuztli*, que en su lengua significava Dios de la Guerra, y le tenian por el Supremo de sus Dioses. Primacia de que se infiere, quanto se preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Españoles le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciaciõ: y assi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la Pluma la misma dificultad. Notablemẽte discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma

Idolo principal de la Guerra.

demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras cosas en el cuydado, y los demàs tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Ioseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados.

Descripcion del Adoratorio mayor.

Su primera mansion era vna gran Plaza en quadro, con su Muralla de Silleria, labrada por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y estavan alli con alguna propriedad. Poco antes de llegar à la Puerta principal estava vn Humilladero, no menos horroroso. Era de piedra con treinta gradas de lo mismo, que subian à lo alto, donde avia vn genero de Azutea prolongada, y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos passavan de vn Arbol à otro diferentes baras, ensartando cada vna, por las sienes, algunas Calaberas de hombres sacrificados; cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo; renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso Tropheo, en que

Calaberas de hombres sacrificados.

ma-

manifestava su rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la vista sin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costúbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Quatro Puertas en el Patio mayor.

Tenia la Plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Estatuas de piedra, que señalavan el camino, como despidiendo à los que se acercavan, mal dispuestos: y tenian su presunciòn de Dioses liminares: por que recebian algunas reverẽcias à la entrada. Por la parte interior de la Muralla estavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su Ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, sin ofender el quadro; dexandola tan capaz, que solian bailar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntavan à celebrar sus Festividades.

Estatuas sobre las Puertas.

Forma del Adoratorio

Ocupava el centro de esta Plaza, vna gran Maquina de Piedra, que à cielo descubierto, se levantava sobre las Torres de la Ciudad; creciẽdo en diminucion hasta formar vna media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Escalera: Edificio sumptuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Escalera; y tan corpulento, que terminava en vn plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios Iaspes, guarnecia por todas partes vn Pretil con sus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de vnas piedras negras semejãtes al Azabache, puestas con orden, y vnidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Estatuas en lo vltimo de la Escalera.

Sobre la division del Pretil, donde terminava la Escalera, estavan dos Estatuas de Marmol, que sustẽtavan (imitando bien la fuerza de los brazos) vnos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante vna losa verde, que se levantava cinco palmos del suelo, y rematava en Esquina, donde afirmavan por las espaldas al Miserable, que avian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente vna Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con su Techũbre de maderas preciosas: donde tenian el Idolo sobre vn Altar muy alto, y de-

Piedra de los Sacrificios.

detràs de Cortinas. Era de figura humana: y estava sentado en vna silla (con apariencias de Trono) fundada sobre vn Globo azul, que llamavan Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Sierpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza vn Penacho de plumas varias, en forma de Paxaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, vna sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha vna Culebra ondeada, q̃ le servia de Baston, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traidas del Cielo, y vna Rodela con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, dezian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Figura, y Trage del Idolo.

Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con vn Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinios de la Guerra: iguales en el poder, y vniformes en la voluntad: por cuya razon acudian à entrãbos con vna victima, y vn ruego, y les davan las gracias de los sucessos; teniendo en equilibrio la devocion.

Otro Idolo su hermano

El ornato de ambas Capillas, era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de Ioyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocaciõ. Apenas avia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviesse Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los vnos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica possession de tantos Siglos. O permissiones inexcrutables del Altissimo!

Adorno del Adoratorio

Avia mas de dos mil en Mexico.

CA-

CAPITVLO XIV.

DESCRIVENSE DIFERentes Casas, que tenia Motezuma para su divertimiento, sus Armerias, sus Iardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables que avia dentro, y fuera de la Ciudad.

Diferentes Casas de Motezuma

DEmàs del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitavan los Españoles, tenia Motezuma diferentes Casas de recreacion, que adornavan la Ciudad, y engrandecian su Persona. En vna dellas (Edificio Real donde se vieron grãdes Corredores sobre Columnas de Iaspe) avia quantos generos de Aves se crian en la Nueva España, dignas de alguna estimacion, por la Pluma, ò por el Canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se cõservavan en Estanques de Agua salobre; y en otros de Agua dulce las que se traìan de Rios, ò Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y seis colores, y los pelavan à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiessen à su dueño la vtilidad de la Pluma:

Casa de las Aves.

Vso de la Pluma.

genero de mucho valor entre los Mexicanos: porque se aprovechavan della en sus Telas, en sus Pinturas, y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y se ponia tanto cuydado en su conservacion, que se ocupavan en este ministerio mas de trecientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentavan en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capaz de su Persona, y Familia; donde residian sus Cazadores, y se criavan las Aves de Rapiña: vnas en Iaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domesticadas para el exercicio de la Cetreria: cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos Paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella Tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à su Dueño, y en la resoluciõ con que se arrojan à la Presa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces

Casa de las Aves de Rapiña.

Vsava Motezuma de la Cetreria.

monf-

monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que vna dellas gastava vn carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyò con facilidad.

Aguilas de notable grãdeza.

Separacion de las Fieras.

En el segundo Patio de la misma Casa, estavan las Fieras, que presentavan à Motezuma, ò prendian sus Cazadores, en fuertes Iaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto: Leones, Tigres, Ossos, y quantos generos de Brutos Silvestres produce la Nueva España: entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano; rarissimo compuesto de varios Animales, xivada, y corba la espalda como el Camello: enjuto el hijàr, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon: hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las Fieras la grandeza de los Hombres.

Toro Mexicano.

En otra separacion de este Palacio, dizen algunos de nuestros Escriptores, que se criava con zebo quotidiano vna multitud horrible de Animales ponzoñosos; y que anidavan en diferentes basijas, y cabernas, las Biboras, las Culebras de Cascabel, los Escorpiones: y crece la ponderacion, hasta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el Parage, donde se criavan: cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisimil; creyendo antes que lo entenderian assi los Indios, de cuya relacion se tomò la noticia: y que seria este, vno de aquellos horrores, que suele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Quartel de Animales ponzoñosos

Sobre la Mansion, que ocupavan la Fieras, avia vn Quarto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero se contavan los Monstruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia su habitacion separada; y cada separacion sus Maestros de habilidades, y sus personas diputadas para cuy-

Quarto de los Bufones

Con sus Maestros de habilidades.

cuydar de ſu regalo: donde los ſervian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à ſus hijos, para que lograſſen eſta conveniencia, y emendar ſu fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

Dos Caſas de Armas.

No ſe conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Caſas, que ocupava ſu Armeria. Era la vna para la fabrica; y la otra para el depoſito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maeſtros deſta facultad, diſtribuydos en diferentes Oficinas, ſegun ſus Miniſterios: en vna parte ſe adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, ſe labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofenſivas, y defenſivas tenia ſu Obrador, y ſus Oficiales diſtintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, à ſu modo, la quenta, y razon de lo que ſe trabajava. La otra Caſa (cuyo Edificio tenia mayor repreſentacion) ſervia de Almazen donde ſe recogian las Armas, deſpues de acabadas; cada genero en Pieza diſtinta: y de alli ſe repartian à los Exercitos, y Fronteras, ſegun la ocurrencia de las ocaſiones. En lo alto ſe guardavan las Armas de la Perſona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en vna Pieza los Arcos, Flechas, y Aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Eſpadas, y Montantes de madera extraordinaria, con ſus filos de pedernal, y la miſma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y aſsi los demàs generos, tan adornados, y reſplandecientes, que davan que reparar haſta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de oro: muchas Caſacas de aquellos colchados, que reſiſtian à las Flechas; hermoſas invenciones de Rodelas, ò Eſcudos; y vn genero de Paveſes, ò Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y haſta la ocaſion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Eſpañoles eſta grande Armeria, que pareciò tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que ſe acreditavan igualmente ſu opulencia, y ſu inclinacion.

Armas de la Perſona Real.

Los Iardines de Motezuma.

En todas eſtas Caſas tenia grandes Iardines, prolixamente cultivados. No guſtava de Arboles fructiferos,

ni plantas comestibles en sus Recreaciones; antes solia dezir, que las Huertas eran possessiones de gente ordinaria; pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte sin mezcla de vtilidad. Todo era Flores de rara diversidad, y fragrancia, y Yervas medicinales, que servian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho; haziendo traer à sus Iardines, quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra: donde no aprendian los Fisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores; de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y logravan admirables efectos, hijos de la experiencia; que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertavan con la salud del enfermo. Repartianse francamente, de los Iardines del Rey, todas las yervas, que recetavan los Medicos, ò pedian los Dolientes; y solia preguntar, si aprovechavan; hallando vanidad en sus medicinas, ò persuadido à que cumplia con la obligacion del govierno, cuidando assi, de la salud de sus Vassallos.

No gustava de Arboles fructiferos.

Yervas medicinales.

En todos estos Iardines, y Casas de Recreacion avia muchas Fuentes de Agua dulce, y saludable; que traian de los Montes vezinos, guiada por diferentes Canales, hasta encontrar con las Calzadas, donde se ocultavan los Encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexavan algunas Fuentes publicas, y se permitia (no sin tributo considerable) que los Indios vendiessen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creciò mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuentes: porque fue suya la obra del gran Conducto por donde vienen à Mexico las Aguas vivas que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec, distante vna legua de la Ciudad. Hizose primero, de su orden, y traza, vn Estanque de piedra donde recogerlas; midiendo su altura con la declinacion, que pedia la corriente: y despues vn Paredon grueso, con dos Canales descubiertas de fuerte Argamassa, de las quales servia la vna mientras se limpiava la otra. Fabrica de grande vtilidad: cuya invencion le dexò tan vanaglorioso, que mandò poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos

Avia muchas Fuentes.

Deviòse à Motezuma la de Chapultepec.

Conductos que fabricò para introducirla en la Ciudad.

Me-

Medallas de piedra, con ambicion de hazerse memorable por aquel beneficio de su Ciudad.

Casa del Luto, y la Tristeza.

Vno de los Edificios, que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, que llamavan de la Tristeza, donde solia retirarse, quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal sucesso, que pidiesse publica demonstracion. Era de horrible Arquitectura, negras las Paredes, los Techos, y los Adornos, y tenia vn genero de Claraboyas, ò Ventanas pequeñas, que davan penada la luz, ò permitian solamente la que bastava, para que se viesse la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardava en despedir sus quebrantos: y donde se le aparecia con mas facilidad el Demonio: fuesse por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruencia que tiene entre si el Espiritu maligno, y el humor melancolico.

El Demonio le hablava en ella.

Casas de Recreacion.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de Recreacion, cõ muchas, y copiosas fuentes, que davan Agua para los Baños, y Estanques para la Pesca: en cuya vezindad avia diferẽtes Bosques para diferentes generos de Caza: exercicio, que frequentava, y entendia: manejando con primor el Arco, y la Flecha. Era la Monteria su principal divertimiento, y solia muchas vezes salir con sus Nobles à vn Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estava cercado por todas partes con vn Foso de agua, donde le traian, y encerravan las Reses de los Montes vezinos: entre las quales solian venir algunos Tigres, y Leones. Avia Gente señalada en Mexico, y en otros Lugares del Contorno, que se adelantava para estrechar, y conduzir las Fieras al sitio destinado: siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande ossadia, y agilidad en perseguir, y sugetar los Animales mas ferozes; y Motezuma gustava mucho de mirar el Combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeava de sus Andas, sino es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas, que assegurassen su persona; no, porque le faltasse valor, ni dexasse de aventajar à todos en la destreza; si-

Era inclinado à la Monteria.

Batidas de sus Monteros.

Diestros los Mexicanos en lidiar cõ las Fieras.

Notable advertencia de Motezuma.

no porque mirava como indignos de su Mageſtad aquellos rieſgos voluntarios: pareciendole (y no ſin conocimiento de ſu dignidad) que ſolo eran decētes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITVLO XV.

DASE NOTICIA DE LA oſtentacion, y puntualidad con que ſe hazia ſervir Motezuma en ſu Palacio; del gaſto de ſu Meſa, de ſus Audiencias, y otras particularidades de ſu Economia, y divertimientos.

El fauſto de de la Caſa Real.

ERa correſpondiente à la ſumptuoſidad, y ſobervia de ſus Edificios, el fauſto de ſu Caſa, y los aparatos, de que adornava ſu Perſona, para mantener la reverencia, y el temor de ſus Vaſſallos: à cuyo fin inventò nuevas ceremonias, y ſuperfluidades: enmendando, como defecto, la humanidad, con que ſe trataron, haſta èl, los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de ſu Reynado, el numero, la calidad, y el luzimiento de la Familia Real; componiendola de Gente noble, mas, ò menos iluſtre, ſegun los miniſterios de ſu ocupacion: punto, que reſiſtieron entonces ſus Conſejeros; repreſentandole, que no convenia deſconſolar al Pueblo, con excluirle totalmente de ſu ſervicio; pero èl executò lo que le aconſejava ſu vanidad: y era vna de ſus Maximas, que los Principes devian favorecer deſde lexos à la Gente ſin obligaciones: y conſiderar, que no ſe hizieron los beneficios de la confianza, para los animos plebeyos.

Inventò Motezuma muchas Ceremonias.

Serviaſe de los Nobles.

Excluye de ſu ſervicio à los Plebeyos.

Tenia dos Generos de Guardias; vna, de Gente Militar, y tan numeroſa, que ocupava los Patios, y repartia diferentes Eſquadras à las Puertas principales: y otra, de Cavalleros, cuya introduccion fue tambien de ſu tiempo: conſtava de haſta docietos Hombres de calidad conocida, y eſtos entravan todos los dias en Palacio, con el miſmo fin de guardar la Perſona Real, y aſsiſtir à ſu cortejo. Eſtava repartido por Turnos, con tiempo ſeñalado, eſte ſervicio de los Nobles, y ſe iban mudando con tal diſpoſicion, que comprehendia toda la Nobleza, no ſolo de la Ciudad, ſino del Reyno: y venian à cumplir con eſta obligacion (quando les tocava el Turno) deſde las Ciudades mas remotas. Era ſu aſsiſtencia en las Antecamaras, donde comian de lo que ſobrava en la Meſa del Rey. Solia permi-

Sus Guardias.

Venian los Nobles del Reyno por Turnos.

mitir, que entrassen algunos en su Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si assistian, y tenerlos à todos en cuidado. Iactavase de aver introducido este genero de guardia, y no sin alguna Politica mas que vulgar; porque solia dezir à sus Ministros, que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes: y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Politica notable desta resolucion.

Casavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos: y Motezuma tenia dos Mugeres de esta calidad, cõ titulo de Reynas, en Quartos separados, de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus Concubinas era exorbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitavan dentro de su Palacio mas de tres mil Mugeres entre Amas, y Criadas: y que venian al examen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y Executores las recogian à manera de Tributo, y Vassallage: tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Tenia dos Mugeres con Titulo de Reynas.

Y exorbitãte numero de Concubinas.

Tributos de Mugeres hermosas.

Deshaziase de este genero de Mugeres con facilidad; poniendolas en estado, para que ocupassen otras su lugar: y hallavan Maridos entre la Gente de mayor calidad; por que saliã ricas, y à su parecer, condecoradas: tan lejos estava de tener estimacion de virtud la honestidad, en vna Religion, donde no solo se permitian, pero se mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de su casa, y tenia mugeres ancianas, que atendiessen al decoro de sus Concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder; no tanto, porque le dissonassen las indecencias, como porque le predominavan los zelos: y este cuydado con que procurava mantener el recato de su Familia (que tiene por si tanto de loable, y puesto en razon) era en èl segunda libiandad, y pundonor poco generoso, que se formava en la flaqueza de otra passion.

Recogimiẽto de su Casa.

Era muy zeloso.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero duravan mucho, y se adornava esta Funciõ, de grande aparato, y solemnidad. Assistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su Quarto; seis, ò siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriesse alguna materia digna de Consulta;

Sus Audiẽcias.

ta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada vno segun su negociacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diziendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablava en acto de mayor humiliacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos; repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era obseruantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas vna de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ò le señalava vno de los Ministros, que le assistian, para que le hablasse con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los Pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida, se parece poco à la benignidad.

Como entrava el Pretendiente.

No son culpables las Ceremonias

Pagavase de la Turbacion.

Sufria los Pretendientes.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamẽte con mas de dozientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España; que no ay Tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes, el Apetito.

Comia en publico.

Sazon de algunos Platos.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los

que

que mas le agradavan, y se repartian los demàs entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana, vna pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian à èl por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el assiento vn Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolõgadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con vna Baranda, ò Biombo, que sin impedir la vista, seña lava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda vno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeres vistosamente atabiadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que vsavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian vna vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas vezes solia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y el seña lava las que apetecia: vnas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Vsava con moderacion de los Vinos (ò mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusiõ, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente vn genero de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado cõ Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de superstition: por ser el zumo desta yerva vno de los ingredientes con que se dementavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitavan de perder el entẽdimiento, para entender al Demonio.

Assistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Iuglares, de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas: y estos procura-

Quãtos ecmian à su costa.

Como era la Mesa.

Como la ser vian.

Los Platos de Barro muy fino.

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos

El Tabaco en humo.

Assistian Bufones à la Mesa.

van entretenerle, poniendo (como fuelen) su felicidad en la risa de los otros; y vistiendo las mas vezes, en trage de gracia, la falta de respecto. Solia dezir Motezuma, que los permitia cerca de su Persona, porque le dezian algunas verdades: poco las apeteceria, quien las buscava en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos, en que llegasse à conocer hasta vn Principe Barbaro la culpa de admitirlos, pues buscava colores con que honestarlo.

Dezia que le hablavan verdad.

Despues del rato del sossiego, solian entrar sus Musicos à divertirle: y al son de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertavan con algun genero de consonancia) le cantavan diferentes Composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia: variando los Tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oydo. El ordinario assumpto de sus Canciones eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantavan en los Templos, y enseñavan à los Niños, para que no se olvidassen las hazañas de su Nacion: haziendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Annales. Tenian tambien sus Cantilenas alegres, de que vsavan en sus Bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bullicioſa: y eran tan inclinados à este genero de regozijos, y à otros expectaculos, en que mostrauan sus habilidades, que casi todas las tardes avia fiestas publicas en alguno de los Barrios, vnas vezes de la Nobleza, y otras de la Gente popular: y en aquella sazon fueron mas frequentes, y de mayor solemnidad, por el agassajo de los Españoles: fomentandolas, y assistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseava, con algun genero de ambicion, que se contassen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

Sus Musicos.

Como eran las Canciones.

Las Fiestas Mexicanas

La mas señalada entre sus Fiestas era vn genero de Danzas, que llamavan *Mitotes*: componianse de innumerable muchedumbre, vnos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles, mezclandose cõ los Plebeyos en honor de la Festividad: y tenian exemplar de aver entrado sus Reyes. Hazian el son dos Atabales de ma-

Las Danzas, ò Mitotes.

madera concaba, desiguales en el tamaño, y en el sonido: bajo, y tiple, vnidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entravan de dos en dos, haziendo sus mudanzas: y despues formavan corro, hiriendo todos à vn tiempo la Tierra, y el Ayre con los pies, sin perder el compàs. Cansado vn corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebrò la Antiguedad; y algunas vezes se mezclavan todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez (de que se hazia gala en estos dias) cessava la fiesta, ò se convertia en otra locura menos ordenada.

Desafios de Arco, y Flecha.

Iuntavase otras vezes el Pueblo en las Plazas, ò en los Atrios de sus Templos à diferentes expectaculos, y juegos. Avia desafios de tirar al blanco, y hazer otras destrezas admirables con el Arco, y la Flecha. Vsavan de la carrera, y la lucha con sus apuestas particulares, y premios publicos para el Vencedor.

De Lucha, y Carrera.

Otras Agilidades.

Tenian hombres agilissimos, que bailavan, sin Equilibrio, en la Maroma; y otros, que hazian mudanzas, y bueltas, con segundo Baylarin sobre los ombros. Iugavan tambien à la Pelota igual numero de Cõpetidores, con vn genero de goma, que levantava mucho los botes, y la traìan largo rato en el ayre, hasta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contrapuesto. Victoria, que se disputava con tanta solemnidad, que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota (ridicula superstician) y colocandole à la vista, conjuravan el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à su parecer dexavan corregidos los azares del Iuego, igualando la fortuna de los Iugadores.

Iuego de la Pelota.

Notable superstician en este Iuego.

Raros eran los dias, en que no huviesse alguna fiesta, que alegrasse la Ciudad; y Motezuma gustava de que se frequentassen los bayles, y los regozijos, no porque fuessen de su genio, ni dexasse de conocer los inconvenientes, que se perdonan, ò se disimulan en estos bullicios de la Plebe; sino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propria cabilaciõ de Principe Tirano, dexar al Pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discurra en lo que padece: y mayor servidumbre de la Tirania, necesitar de indignas permissiones, para introducir la ser-

Fomentava Motezuma estos entretenimientos.

Gustava de tener divertido al Pueblo.

servidumbre con especie de libertad!

CAPITVLO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS grandes riquezas de Motezuma; del estilo, con que se administrava la hazienda, y se cuydava de la Iusticia: con otras particularidades del Govierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de Motezuma.

ERa Principe tan rico Motezuma, que no solo podia sustētar los gastos, y delicias de su Corte; pero mātenia cōtinuamēte dos, ò tres Exercitos en Campaña, para sugetar sus Rebeldes, ò cubrir sus Fronteras: y sobrava caudal opulēto, de que se formavan sus Tesoros. Davan grāde vtilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas Reales, se componia de las contribuciones de los Vassallos; cuya imposicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hōbres llanos de aquel basto, y populoso Dominio pagavan de tres vno al Rey, de sus labranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manifacturas: los Pobres cō-

Contribuciones de los Vassallos.

ducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el Vassallage con otro servicio personal.

Cobradores de los Tributos.

Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Iusticias ordinarias iban cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian estos Ministros del Tribunal de Hazienda, que residia en la Corte; obligados àdar quenta por menor, de lo que producian sus distritos; y se castigavan con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuydos; de que resultava mayor violencia en las cobranzas: porque se miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Hallava razon en su Tirania.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero solia poner entre los primores de su Govierno la opresiō de sus Vassallos: diziendo muchas vezes, que conocia su mala inclinacion, y que necesitavan de aquella carga para su misma quietud: porque no los pudiera sugetar si los dexara enriquecer. Grande hōbre de buscar pretextos, y colores que hiziessen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveian de leña el Palacio: y pa-

pagavan otras penſiones à coſta de ſus Comunidades.

Contribucion de los Nobles. Los Nobles contribuian con aſsiſtir à las guardias; acudian con ſus Vaſſallos à los Exercitos: y hazian continuos Preſentes al Rey, que ſe recibian como dadivas, ſin perder el nombre de obligacion. Avia diferentes Depoſitarios, y Teſoreros, donde paravan los generos, que procedian de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo neceſſario para el gaſto de las Caſas Reales, y proviſiones de la Guerra; y cuydava de que ſe fueſſe beneficiando lo que ſobrava, para guardarlo en el Teſoro principal, reducido à generos durables; y particularmente à piezas de oro, cuyo valor conocian, y eſtimauan; ſin que la copia llegaſſe à envilecerle; antes le apetecian, y guardavan los Poderoſos, ò bien fueſſe por la nobleza, y hermoſura del metal, ò porque naciò deſtinado à la codicia, mas que à la neceſsidad de los hombres.

Tribunal de Hazienda.

Eſtimacion del Oro.

Tenian los Mexicanos diſpueſto, y organizado ſu Gobierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Cõſejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, avia Conſejo de Iuſticia, donde veniañ las apelaciones de los Tribunales inferiores: Conſejo de Guerra, donde ſe cuydava de la formacion, y aſsiſtencias de los Exercitos: y Conſejo de Eſtado, que ſe hazia las mas vezes en preſencia del Rey: dõde ſe tratavan los negocios de mayor peſo. Avia tambien Iuezes del Comercio, y del Abaſto, y otro genero de Miniſtros, como Alcaldes de Corte, que rondavan la Ciudad, y perſeguian los Delinquentes. Traian ſus Varas ellos, y ſus Alguaciles, para ſer conocidos por la inſignia del oficio, y tenian ſu Tribunal donde ſe juntavan à oir las Partes, y determinar los Pleytos en primera inſtancia. Los Iuizios eran ſumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecian con ſu razon, y ſus Teſtigos, y el Pleyto ſe acabava de vna vez; durando poco mas, ſi era materia de recurſo à Tribunal Superior. No tenian leyes eſcritas, pero ſe governavan por el eſtilo de ſus Mayores: ſupliendo la coſtumbre por la ley, ſiempre que la voluntad del Principe no alterava la coſtumbre. Todos eſtos Conſejos ſe cõponian de Perſonas experimentadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Eſtado (ſuperior à todos los demàs) ſe formava de

Tribunal de Iuſticia.

Conſejo de Guerra, y Eſtado.

Alcaldes de Corte.

Iuizios Verbales.

Conſejo de Eſtado ſuperior à todos.

de los Electores del Imperio: à cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre Real; y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tacuba, principales Electores, à quien tocava por sucession esta prerrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Castigo de los Delitos.

Cuydavan del premio, y del castigo con igual atenciõ. Eran delitos capitales el Homicio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey, ò contra la Religion. Las demàs Culpas se perdonavan con facilidad, porque la misma Religion desarmava la Iusticia, permitiendo las iniquidades. Castigavase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros; sin que se diesse culpa venial en los que servian Oficio publico: y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre: haziendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinteres con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus Confidentes; y el que faltava en algo à su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbrada. Pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que se administrasse con rectitud aquel genero de Iusticia, que llegaron à conocer; bastante à deshazer los agravios, y à mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexavan de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad, que diò à los Hombres la Naturaleza, quando faltavan las leyes, porque se ignoravan los delitos.

Zelava Motezuma la integridad de sus Ministros.

Virtudes morales de los Mexicanos.

Vna de las atenciones mas notables de su Govierno, era el cuydado con que se tratava la educacion de los Muchachos, y el desvelo con que iban formando, y reconociẽdo sus inclinaciones. Tenian Escuelas publicas para la enseñanza de la Gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde se criavan los hijos de los Nobles: perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capazes de hazer su fortuna, ò seguir su inclinacion. Avia Maestros de Niñez, Adolescencia, y Juven-

Educacion notable de los Muchachos.

Colegios para la crianza de los Nobles.

Diferentes clases para esta enseñanza.

ventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuydavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Alli los enseñavan à descifrar los Caracteres, y Figuras, de que se componian sus escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Passavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cortesia; y dizen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores; porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Primeros Rudimetos

Enseñanza de modestia, y cortesia.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de sugecion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha: competian vnos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Govierno politico, al Exercicio militar, ò al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aũque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

De fuerzas y Agilidades.

Aplicavan los segun su inclinacion.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mugeres.

Crianza de las Donzellas nobles.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinavan à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viessen lo que se padecia en la Campaña; ò supiessen lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tamenes vul-

Examen de los Mozos, que se inclinavan à la Guerra.

vulgares con su carga de Bastimentos al ombro; para que perdiessen la vanidad, y fuessen enseñados al trabajo.

Eran de servicio los Bisoños.

No se admitian à la profession los que mudavan el semblante al horror de las Batallas, ò no davan alguna experiencia de su valor: de que resultava el ser de mucho servicio estos Bisoños, en el tiempo de su aprobacion: porque todos procuravan señalarse, con algun hecho particular, arrojàdose à los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era necessario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

Cuydado particular en las cosas de la Guerra

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra; profession, que miravan los Reyes como principal instituto de su poder, y los Subditos, como propria de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que se animavan todos à servir, ò por lo menos aspiravan à la virtud militar quantos nacian con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su Esfera.

Sus Milicias con esemperiones.

No avia lugar sin Milicia determinada, con preheminencias, que diferenciavan al Soldado entre los demàs vezinos. Formavanse los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalava, con el numero de Gente, que se les repartia: y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Motezuma treinta Vassallos tan poderosos, que podia cada vno poner en Cāpaña cien mil hombres armados. Governavan estos la Gente de su Cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en èl la representacion de su Rey, quando faltava su Persona del Exercito, que sucedia pocas vezes: porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas; hallando alguna monstruosidad politica en aquella dissonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

Formacion de sus Exercitos.

Su modo de pelear era el mismo, que dexamos referido en la Batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshazianse brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Espadas: y muchas

Su modo de pelear.

chas vezes à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso el que dava mas Prisioneros para los Sacrificios.

Premiava Motezuma los Soldados

Tenian estimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que sobresalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò premios honorificos para los Nobles, que servian en la Guerra: instituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Abitos, ò Insignias, que davan honra, y distincion. Avia vnos Cavalleros, que llamavan de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevavan pendiente, ò pintada en los Mantos la Empresa de su Religion.

Abitos Militares.

Orden Militar de Motezuma.

Fundò tambien otra Cavalleria superior, à que solo eran admitidos los Principes, ò Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor estimacion tomò el Abito, y se hizo alistar en ella. Traian estos atada parte de el cabello con vna cinta roja, y entre las plumas de que adornavan la cabeza, vnas Borlas del mismo color, que pendian sobre las Espaldas, mas, ò menos, segun las hazañas del Cavallero; las quales se contavan por el numero de las Borlas, y se aumentavan con nueva solemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra: con que avia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Devemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelavan à semejantes pundonores; y en Motezuma el aver inventado en su Republica estos premios honorificos: que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

CAPITVLO XVII.

DASE NOTICIA DEL estilo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años: de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y Costumbres, dignas de consideracion.

TEnian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. Governavanse por el movimiento del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Davan al Año trecientos y sesenta y cinco dias, como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses; señalando à cada mes veinte dias,

Kalendario de los Mexicanos.

Computo del Año.

dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Mientras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de quenta) se davan à la ociosidad, y tratavan solo de perder como podian aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el trabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavase vnos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingresso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavan por Imagenes en el Kalēdario, y sus Siglos, que constavan de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuydadosamente, para memoria de los Sucessos. Formavan vn Circulo grande, y le dividian en cinquenta y dos grados; dando vn Año à cada grado. En el Centro pintavan vna Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus reboluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servian à la cōprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel Govierno, el tener Historiadores, que mandassen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Sus Semanas.

Sus Siglos.

La Planta del Siglo ser via de Historia.

Avia su mezcla de supersticion en este computo de los Siglos, porque tenian aprehēdido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas mayores: y quando llegava el

Notable superstición en el computo de los Siglos.

Creìan que se acabava el Mundo.

el vltimo dia de los cincuenta y dos años, se prevenian todos para la vltima calamidad. Despedianse de la luz, con lagrimas: disponianse para morir, sin enfermedad: rõpian las Vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; sin atreverse à descansar hasta saber, si estavan de asiento en la Region de las Tinieblas. Pero al primer Crepusculo de la mañana empezavan à respirar con la vista en el Oriente: y en saliendo el Sol, le saludavan con todos sus Instrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulavanse despues vnos con otros, de que ya tenian segura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, à congratularse con sus Dioses, y à recebir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños cõbustibles. Preveniãse despues de todo lo necessario para empezar à vivir: y este dia se celebrava con publicos regozijos: llenandose la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovaciõ del Tiempo; no de otra fuerte, que celebrò Roma sus Iuegos Seculares.

Coronacion de sus Reyes

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò sugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego q̃ se hallava capaz del Dominio con la recomendacion de vitorioso, bolvia triũfante à la Ciudad, y se le hazia publico recibimiento de grande ostentaciõ. Acompañavanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funciõ, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armavan la mano diestra, con vn Estoque de oro, y pedernal: insignia de la Iusticia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona; prerrogativa de primer Elector.

Amonestavanle de la obligacion del nuevo cargo.

Orava despues largo rato vno de los Magistrados mas eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquel la Dignidad, y algunos documentos, en que le representava los cuydados, y desvelos, que traìa consigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de sus Reynos: y le ponia delante la imitacion de sus Antecessores. Acabada esta Oracion, se acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hazia vn Iuramento de reparables circunstancias. Iurava primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: que observaria las leyes, y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à sus Vassallos: y que mientras èl Reynasse, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios, esterilidad en los cãpos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vassallos, de que se rie Iusto Lipsio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con este Iuramento, à que reynasse con tal moderacion, que no mereciesse por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiẽto de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

Iuramento del Rey.

En los demàs Ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocarèmos solamente lo que fuere digno de historia: dexando las supersticiones, indecẽcias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatria, no dexavan de conocer vna Deidad Superior, à quien atribuìan la creacion del Cielo, y de la Tierra: y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos vn Dios sin nombre: porq̃ no tenian en su lengua voz con que significarle; solo davan à entender que le conocian; mirando al Cielo con veneracion: y dandole à su modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiosa incertidumbre, que veneraron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer avia de facilitar su desengaño, sirviò poco en aquella ocasion, porque no se hallava camino de reducirlos, à que pudiesse governar todo el Mundo, sin necessitar de otras manos, aquella misma Deidad; que segun su inteligencia, tuvo poder para criar-

Conocian vna Deidad Superior à todas.

Era vn Dios sin nõbre.

criarle; y estavan persuadidos à que no huvo Dioses de esse otra parte del Cielo, hasta que, multiplicandose los Hombres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como vnos Genios favorables, que se producian, quando era necessaria su operacion; sin hazerles dissonancia, que adquiriessen el ser, y la divinidad en las miserias de la Naturaleza.

Conocian la inmortalidad.

Creian la inmortalidad del Alma, y davan premio, y castigo en la Eternidad: mal entendido el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage; que consideravan largo, y trabajoso. Matavan algunos de sus Criados, para que los acompañassen: y era fineza ordinaria en las Mugeres proprias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necessitavan de gran sepultura: porque se llevavan tras si la mayor parte de sus riquezas, y Familia: vno, y otro correspõdiente à su grandeza: llenos los Oficios de la Casa: y algunos Lisongeros, que padecian el engaño de su misma profession. Los Cuerpos se llevavan à los Templos con solemnidad, y acompañamiento: dõde los salian à recebir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con sus Braserillos de Copàl; cantando, al son de Flautas roncas, y destempladas, diferentes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repetidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Errores de este conocimiento.

Sus exequias.

Sus Matrimonios.

Sus Matrimonios tenian su forma de Contrato, y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, parecian ambos contrayentes en el Templo, y vno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales: y despues tomava con vna mano el velo de la Muger; y con otra el manto de el Marido, y los añudava por los estremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su casa, en compañia del mismo Sacerdote: donde (imitando la superstician de los Dioses Lares) entravan à visitar el fuego domestico, que à su parecer, mediavan en la paz de

los Casados : y daban siete bueltas à èl, siguiendo al Sacerdote : con cuya diligẽcia, y la de sentarse despues a recebir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziase memoria, con Instrumento publico, de los Bienes dotales, que llevava la Muger : y el Marido quedava obligado à restituirlos, en caso de apartarse : lo qual sucedia muchas vezes, y se tenia por bastante causa para el Divorcio, que se conformassen los dos : pleyto, en que no entravan las leyes, porque se juzgavan los que se conocian. Quedavase con las hijas la Muger : llevandose los hijos el Marido ; y vna vez dissuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremissible, si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la vnica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad, y el recato de las Mugeres proprias ; y entre aquella desordenada licencia, con que se davan al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigava con rigor el Adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Dotes de las Mugeres.

Sus Divorcios.

Zelavan la honestidad de las Mugeres.

Llevavanse à los Templos con solemnidad los Niños recien nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificavan los trabajos à que nacian. Aplicavanles, si eran Nobles, à la mano derecha vna Espada ; y al brazo izquierdo vn Escudo, que tenian para este ministerio : Si eran Plebeyos, hazian la misma diligencia, con algunos Instrumentos de los Oficios mecanicos ; y las Hembras de vna, y otra calidad empuñavan la Rueca, y el Vso : manifestando à cada vno el genero de fatiga, con que le aguardava su destino. Hecha esta primera Ceremonia, los llevavan cerca del Altar, y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacavan alguna sangre de las partes de la generacion ; y despues les echavan agua, ò los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Baptismo, y la Circuncision, con la misma sobervia, que intentò contrahazer otras Ceremonias, y hasta los otros Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confession de los pecados ; dandoles à entender, que se ponian con

Llevavanse al Templo los Recien nacidos

Remeda el Demonio el Baptismo, y la Circuncision,

La Confession de los pecados.

con ella en gracia de sus Dioses, y vn genero de Comunion ridicula, que ministravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados vn Idolo de Arina, massada con Miel, que llamavan Dios de la penitencia. Ordenò tambien sus Iubileos: instituyò las Processiones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto; hasta disponer que se llamassen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costava particular estudio esta imitacion; fuesse por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del Altissimo.

Y vn genero de Comunion abominable.

Otros remedos de los Christianos

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, serà horribles à la razon, y à la Naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demàs atenciones, que se han notado en su Govierno; sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los Sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino hasta los Israelitas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canàm. El horror de comerse los hombres à los hombres, se viò primero en otros Barbaros de nuestro Emispherio, como lo confiessa entre sus antiguedades la Galacia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agueros, los furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supierò discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta Iurisdicion del entendimiento humano; que buela poco sobre las noticias, que recibe de los sentidos, y de las experiencias; quando falta enèl aquella luz participada con que se descubre la essencia de la verdad. Era la Religion de los Mexi-

Entre los Gentiles de la Antiguedad.

Semejantes abominaciones.

Errores del entendimiento humano.

canos vn compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizerias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passo, y cõ prolija repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es leccion poco necessaria, en que falta la dulzura, y està lejos la vtilidad.

CAPITVLO XVIII.

CONTINVA MOTEZVma sus agassajos, y dadivas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que murió Iuan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

Motezuma festeja à los Españoles.

OBservavan los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracio; aunque procuravan reprimirla, y disimularla: costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavã entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hizieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demàs exercicios. Motezuma fomentava los expectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion. Llevava siempre consigo à Cortès, assistido de sus Capitanes: tratavale con vn genero de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y dava nueva estimacio à los Españoles, entre los que le conocian. Frequentavanse las visitas, vnas vezes Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el Aloxamiento. No acabava de admirar las cosas de España; considerandola como parte del Cielo; y hazia tan alto concepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Joyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agassajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseavan obligar à to-

Llevava consigo à Cortes.

Admirava las noticias de España.

Liberal con los Españoles.

à todos con vn genero de obsequio, que tocava en obediẽcia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de vn sosiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver à su exercicio el cuydado: porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascaltècas, que vinieron à la Ciudad por caminos desvsados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamẽte à Cortès, le dieron vna carta de la Vera Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados.

Llega vna carta de la Vera Cruz.

Iuan de Escalante, que (como diximos) quedò con el govierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuydado, hasta que recibiò noticia, de que andava por aquellos Parages vn Capitan General de Motezuma, cõ Exercito considerable: castigando algunos Lugares de su Confederacion: porque avian retirado los Tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamavase Qualpopoca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoàla; y aviendo cõvocado las Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos: acompañando el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente vna, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey.

Vn General de Motezuma en aquel Parage.

Su nombre Qualpopoca

Infestando los Lugares de la Serrania.

Vinieronse à quexar los Totonaques de la Serrania, cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Iuan de Escalante, que los amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron assistir à la Faccion con todo el resto de su Gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian: y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolviò embiar sus Mensageros al Capitan General, pidiendole amigablemente: *Que suspendiesse aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey: pues no era posible que se la huviesse dado para semejante novedad; quando avia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir platicas de Paz, y Confederacion entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoàles de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atre-

Quexanse à Iuan de Escalante.

Procura Escalante remediarlo suavemente

vida, y descortès: *Que èl sabia entender, y executar las ordenes de su Rey: y si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.*

Respuesta descortès de Qualpopoca

Previnese Iuan de Escalante.

No pudo Iuan de Escalante dissimular su enojo, ni devió negarse à este desafio: hallandose à la vista de aquellos Indios, interessados en el sucesso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hõbres el gruesso del Enemigo, juntò brevemente vn Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ò irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamavan à su defensa. Tuvo Qualpopoca noticia de su marcha, y saliò à recibirle con toda su Gẽte, puesta en orden, cerca de vn Lugar pequeño, que se llamò despues Almeria. Dieronse vista los dos Exercitos, poco despues de amanecer: y

Sale à Campaña.

Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.

se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra Faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que vltimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo bastasse à detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra; huir los Vencedores de los Vencidos. Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydadoso de la propia salud, que no reparò en la diminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Iuan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandando poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiessen discurrir en su flaqueza, los rompiò, y desalojò enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramassen à los Bosques. Dixeron

Huyen los Totonaques

Retiranse los Mexicanos à vn Pueblo vezino.

Desalojalos Escalante con sus Españoles.

ron despues aquellos Indios, aver visto en el Ayre vna Señora, como la que adoravan los Forasteros por Madre de su Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudiessen pelear. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el sucesso le hizo creible: y ya estavan todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Aparicion de nuestra Señora en la Batalla.

Fue muy señalada esta Victoria, pero igualmente costosa: porque Iuan de Escalante quedò herido mortalmente con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Iuan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulẽto, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido: y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres dias.

Saliò herido Iuan de Escalante.

Llevanse los Indios à Iuã de Arguello.

De cuya perdida, con todas sus circunstancias, dava quenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que señõbrasse Sucessor à Iuan de Escalante, y se tuviesse noticia del estado en que se hallavan. Leyòla Cortès con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes; y sin ponderar entonces sus consequencias, ni manifestarles todo su cuydado, les pidiò que discurriessen la materia, y se la dexassen discurrir: encomendando à Dios la resolucion, que se huviesse de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y à todos el secreto, porque no corriesse la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, se diesse lugar à dictamenes vulgares.

Muriò de las heridas Escalante.

Cuydado, que diò à Cortès esta noticia.

Retiròse despues à su Aposento, y dexò correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entrava, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigava, dandole à vn tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que se anduvo passeando gran parte de la noche, y que descubriò entonces vna Pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su Padre (y aqui las refieren por menor) y que aviendolas reconocido, mandò cerrar el Tabique, sin permitir que se tocasse à ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuydado; que no debiò de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andava madurando.

Su desvelo, y sus discursos.

Man-

Informase de los Indios Confidentes.

Mandò llamar reservadamente à los Indios mas Capazes, y Confidentes de su Exercito: preguntòles: *Si avian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella Gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron, *que lo comun del Pueblo estava divertido con sus fiestas, y los venerava por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andavan ya pensativos, y misteriosos: que se hablavan en secreto: y se dexava conocer el recato en sus Corrillos.* Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion; y vna dellas fue: *Que seria facil romper los Puentes*, con otras de este genero, que juntas dezian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios avian oydo dezir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de vn Español, y que la mandò esconder, y retirar, despues de averla mirado con assombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que cõvenian con la de Iuan de Arguello; y novedad, que puso à Cortès en mayor cuydado, por el indicio de que huviesse cooperado Motezuma en la Faccion de su General.

Indicios cõtra la Nobleza Mexicana.

Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello

Con estas noticias, y lo que llevava discurrido en ellas, se encerrò al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que solian concurrir à las Iuntas, por su calidad, ò entendimiẽto. Propusoles el caso con todas sus circunstancias; refiriò lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderò sin desaliẽto las contingencias de que se hallavan amenazados: tocò con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, callò, para que hablassen los demàs. Huvo diversos pareceres: vnos querian que se pidiesse Passaporte à Motezuma, y se acudiesse luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y se inclinavan à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del Sucesso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortès, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo, con que deseavan todos el acierto, dixo: *Que no se conformava con el medio propuesto de pedir Passaporte à Motezuma; porque viendose abierto el camino con las Armas, para entrar en su Corte, à pesar de*

Confiere Cortès el caso con sus Capitanes.

Diversos pareceres.

Dictamen de Hernan Cortès.

de su repugnancia, caerian mucho del concepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necessitavan de su favor, para retirarse: que si estava de mal animo, podria concederles el Passaporte, para deshazerlos en la retirada: y si le negasse, quedavan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradava menos la resolucion de salir ocultamente; porque seria ponerse de vna vez en terminos de fugitivos, y Motezuma podria, con gran facilidad, cortarles el passo; adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que, à su parecer, no era conveniente, por entonces, la retirada; porque de qualquiera suerte que la intentassen, bolverian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin vn palmo de tierra, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) soy de sentir, que se apartan menos de la razon los que se inclinan, à que perseveremos, sin hazer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dàn de si nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmẽte aventuradas; pero no igualmente pundonorosas; y seria infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desvyrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Sucesso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La Cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la Faccion de su General: y su mismo silencio nos està diziendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necessario que pensemos en algun hecho grande, que assombre de nuevo à sus Moradores, reparciendo lo que se huviere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de aver discurrido en otras hazañas de mas ruydo, que substancia) tengo por conveniente, que nos apoderèmos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel. Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos captivar despues con Rey, y Vassallos, lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El Pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia; y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir,

Resolucion de prender à Motezuma.

dir satisfacion; porque no conviene suponer vna ignorancia de lo q̃ saben ellos: quando estàn creyendo, que lo alcãzamos todo; y este, y los demàs engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra ossadia. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera dezir milagros evidẽtes) con que se ha declarado por nosotros en esta Iornada; para que no mirèmos aora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necessidad. Dilatòse con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con que se dissolviò la Iunta; quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Tia de Dios el sucesso.

Conformãse con su sentir los Capitanes.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, que le aconsejaron esta prisiõ èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no convienen con èl las demàs Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse vn poco, y quedàra su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

CAPITVLO XIX.

EXECVTASE LA PRISION de Motezuma: dàse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vassallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resoluciõ que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallàra entre las

Disculpase el Arrojamiento desta prision.

las demasías, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temerario propriamẽte, quiẽ se ciega, porque no puede mas. Viòse Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenia, sin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamẽte à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por assegurarse de vna vez, ò porque no se acomodava su discurso à las medianias. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al sucesso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Prevenciones para executarla.

Eligiòse finalmente la hora, en que solian hazer su visita los Españoles: porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel: que se pusiessen las sillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruido, ni moverse, hasta nueva ordẽ. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Davila: y mandò, que le siguiessen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el ver los con todas sus Armas, porque las traian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recebir la visita: ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como ya lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezò Hernan Cortès à dar su quexa: dexãdo al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues: *El atrevimiento de aver formado Exercito, y acometido à sus Compañeros, rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, en q̃ vivian assegurados*: Acriminò, como delito, de q̃ se devia dar satisfaciõ à Dios, y al Mũdo, *el aver muerto los Mexicanos*

Proposicion de Cortès à Motezuma

à vn

à vn Español, que hizieron prisionero: vengando en èl, à sangre fria, la propria ignominia con que bolvieron vencidos: y vltimamẽte se detuvo en afear (como pũto de mayor consideraciõ) la disculpa de que se valian Qualpopòca, y sus Capitanes: dando à entender, que se hazia de su orden aquella Guerra tan fuera de razon: y añadiò, que le devia su Magestad el no averlo creido, por ser Acciõ indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en vna parte, para destruirlos en otra.

Turbase Motezuma

Perdiò Motezuma el color, al oìr este Cargo suyo; y con señales de animo convencido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado semejante orden. Pero èl socorriò su turbaciõ, bolviendole à dezir: *Que assi lo tenia por indubitable; pero que sus Soldados no se darian por satisfechos; ni sus mismos Vassallos, dexarian de creer lo que afirmava su General, sino le viessen hazer alguna demonstraciõ extraordinaria, que borrasse totalmente la impression de semejante calũnia: y assi venia resuelto à suplicarle, que sin hazer ruydo, y como que nacia de su propria eleccion, se fuesse luego al Aloxamiento de los Españoles: determinãdose à no salir dèl, hasta q̃ constasse à todos, q̃ no avia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en consideracion, que con esta generosa confianza (digna de animo Real) no solo se quietaria el enojo de su Principe, y el rezelo de sus Compañeros; pero èl bolveria por su mismo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le dava su palabra (como Cavallero, y como Ministro del mayor Rey de la Tierra) de que seria tratado entre los Españoles, con todo el acatamiento debido à su persona: porque solo deseavan assegurarse de su voluntad, para servirle, y obedecerle con mayor reverencia.*

Segunda instancia de Cortès.

Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiẽto de la proposicion: pero èl, deseando reducirle con suavidad, antes que se determinasse à contrario dictamen, prosiguiò, diziendo: *Que aquel Aloxamiento, que les avia señalado, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas vezes: y que no se podria estrañar entre sus Vassallos, que se mudasse à èl, para deshazerse de vna culpa, que puesta en su cabeza, seria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de su General, se podria enmendar con el castigo; sin passar à los inconvenientes, y violencias, con que suele decidirse la Iustieia de los Reyes.*

Estrãña Motezuma el atrevimiento.

Prosigue Cortès.

No pudo sufrir Motezuma, que se alargassen mas los motivos de vna persuasion impracticable à su parecer; y dandose por entendido de lo

Resiste con enfado Motezuma.

que

que llevava dẽtro de si aquella demanda, reſpondiò con alguna impaciencia: *Que los Principes como èl, no ſe daban à priſion; ni ſus Vaſſallos lo permitirian, quando èl ſe olvidaſſe de ſu Dignidad, ò ſe dexaſſe humillar à ſemejante baxeza.* Replicòle Cortès: *Que como èl fueſſe voluntariamente, ſin dar lugar à que le perdieſſen el reſpecto, importaria poco la reſiſtencia de ſus Vaſſallos, contra los quales podria vſar de ſus fuerças, ſin quexa de ſu atencion.* Durò largo rato la porfia: reſiſtiendo ſiempre Motezuma el dexar ſu Palacio; y procurando Hernan Cortès reducirle, y aſſegurarle, ſin llegar à lo eſtrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydadoſo ya del aprieto en que ſe hallava. Ofreciò embiar luego por Qualpopòca, y por los demàs Cabos de ſu Exercito, y entregarſelos à Cortès, para que los caſtigaſſe. Dava en rehenes dos hijos ſuyos, para que los tuvieſſe preſos en ſu Quartel, haſta que cumplieſſe ſu palabra; y repetia con alguna puſilanimidad, que no era hombre, que ſe podia eſconder, ni ſe avia de huir à los Montes. A nada ſalia Cortès, ni èl ſe dava por vencido: pero los Capitanes, que ſe hallavan preſentes, viendo lo que ſe aventurava en la dilacion, empezaron à deſabrirſe, deſeando que ſe remitieſſe à las manos aquella diſputa; y Iuan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ò matarle.* Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan deſcõpueſto aquel Eſpañol? y ella con eſte motivo, y (con aquella diſerecion natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien ſe recatava de ſer entendida: *Mucho aventurais (Señor) ſino cedeis à las inſtancias de eſta Gente; ya conoceis ſu reſolucion, y la fuerza ſuperior, que los aſſiſte. Yo ſoy vna Vaſſalla vueſtra, que deſea naturalmente vueſtra felicidad; y ſoy vna Confidente ſuya, que ſabe todo el ſecreto de ſu intencion. Si vais con ellos, ſereis tratado con el reſpecto, que ſe debe à vueſtra Perſona; y ſi hazeis mayor reſiſtencia, peligra vueſtra vida.*

Esta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocaſion, le acabò de reducir; y ſin dar lugar à nuevas replicas, ſe levantò de la ſilla, diziendo à los Eſpañoles: *Yo me fio de voſotros, vamos à vueſtro Aloxamiento, que aſsi lo quieren los Dioſes, pues voſotros lo conſeguis, y yo lo determino.* Llamò luego à ſus Criados; mandò prevenir ſus Andas, y ſu Acõpa-

Replicas mas reſueltas de Cortès

Partidos à que ſalia Motezuma

Amenaça de los Capitanes.

Reduxole Doña Marina.

Rindeſe Motezuma

pañamiento: y dixo à sus Ministros: *Que por ciertas considera-*
Pretextos, que diò à sus Ministros. *ciones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, avia resuelto mudar su habitacion por vnos dias al Quartel de los Españoles: que lo tuviessen entendido, y lo publicassen assi: diziendo à todos, que iba por su voluntad, y conveniencia.* Ordenò despues à vno de los Capitanes de sus
Manda traer preso à Qualpopòca. Guardias, que le traxesse preso à Qualpopòca, y à los demàs Cabos, que huviessen cooperado en la invasion de Zempoàla: para cuyo efecto le diò el Sello Real, que traìa siempre atado al brazo derecho: y le advirtiò, que llevasse Gente Armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se davan en publico, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortès, y à los demàs Capitanes: porque no se rezelassen de verle hablar con los suyos, y quisiessen passar à la violencia fuera de tiempo.

Como fue llevado Motezuma al Quartel. Saliò sin mas dilacion de su Palacio: llevando consigo todo el Acompañamiento, que solia: los Españoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que se llevavan à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gente las calles, no
Sentimiento de los Mexicanos. sin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes vozes, y se arrojavan en tierra, vnos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria, y seguridad los iba sosseganado, y satisfaciendo. Mandavales primero que callassen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Deziales despues, que aquella no era prision, sino ir por
Procura el mismo satisfacerlos. su gusto à vivir vnos dias con sus Amigos los Estrangeros: satisfaciones adelantadas, ò respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartel (que como diximos era la Casa Real que fabricò su Padre) mandò à su Guardia, que despejasse la Gente popular: y à sus Ministros, que impusiessen pena de la vida contra los que se moviessen à la menor inquietud.
Agassajò à los Españoles. Agassajò mucho à los Soldados Españoles, que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò despues el Quarto, donde queria residir: y la Casa era capaz de separacion decente. Adornòse luego por sus mismos Criados, con las mejores alajas de su Guarda-Ropa: pusose à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que
Prevenciones para la seguridad de el Quartel. solian assistir à la seguridad ordinaria del Quartel: alargaronse à las calles vezinas

al-

algunas Centinelas, y no se perdonò diligencia, de las que correspondian à la novedad del empeño. Diòse orden à todos, para que dexassen entrar à los que fuessen de la Familia Real (que ya eran conocidos) y à los Nobles, y Ministros, que viniessen à verle: cuydando de que entrassen vnos, y saliessen otros, con pretexto de que no embarazassen. Cortès entrò à visitarle aquella misma tarde; pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitava en su Palacio. Hizieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de quẽta: dieronle rendidas gracias, de que honrasse aquella Casa, como si le huviera traydo à ella su eleccion; y èl estuvo tan alegre, y agradable con todos, como sino se hallàran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartiò por su mano algunas Ioyas, que hizo traer advertidamente, para ostentar su desenojo; y por mas que se observavan sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexava de parecer Rey en la constancia, con que procurava juntar los dos estremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus Criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitiò desde luego) descubriò el secreto de su opresion; ò porque se avergonzasse de confessarla, ò por que temiò perder la vida, si ellos se inquietassen. Todos miraron, por entonces, como resolucion suya, este Retiro, con que no passaron à discurrir en la ossadia de los Espaòles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles, à que no està obligada la imaginacion.

Entravan à verle sus Criados, y Ministros.

Visitale Cortès.

Su constancia, y liberalidad.

Dissimula sus opressiõ à los suyos.

Assi se dispuso, y consiguiò la prision de Motezuma, y èl estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna. Pero sus Vassallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Espaòles; por mas que le dorassen con el respecto la sugecion. No se lo dexaron dudar las guardias, que assistian à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se mouiò à tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviessen, èl para dexarse estàr sin repugnancia en aquella opresion; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion

Hallavase bien con los Espaòles.

Conocen los Mexicanos la prision.

Apocamiento de animo en èl, y en sus Vassallos.

el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empressas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus *Iosue cap. 5 ver. 1.*

CAPITVLO XX.

COMO SE PORTAVA en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Traben preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Discursos de los Mexicanos.

VIeron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Aloxamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza suya, el aver dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creìan que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava de el govierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

Governava su Imperio desde la Prision.

Traìasele la comida de su Palacio.

La comida se le traìa de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes: repartianse las sobras entre los Soldados Españoles, y èl embiava los platos mas re-

regalados à Cortès, y à sus Capitanes: conocialos à todos por sus nombres, y tenia obſervados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia vsava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agradarle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le tratavan; desagradavase de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el exceſſo: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucediò el ofenderse con grãde irritacion de vna indecencia, que le pareciò advertida, en cierto Soldado Español, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otra vez lexos de su Persona, ò le mandaria castigar si se le pusiesse delante.

Conociò luego a los Españoles.

Comunicava con ellos

Desagradase de sus llanezas.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque: Iuego, que se componia de vnas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal à distancia proporcionada. Iugavanse diferentes Joyas, y otras alajas, que se perdian, ò ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por esso dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse quenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Iuego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

Iugava con Cortès.

Tanteava Pedro de Alvarado.

No se dexava de introducir en estas conversaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le hablò diferentes vezes: procurando reducirle con suavidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartholomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, q̃ tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el

Hazesele instancia sobre la Religion.

Dureza de su animo.

Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablasse, ò se le aparecieſſe como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; però estava tã ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supò aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pùdo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios; ò castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad.

Traen preso à Qualpopòca.

A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Qualpopòca, con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y èl los hablò reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxeſſe à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Passò despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y de los entregò: diziendole de parte de su Amo: *Que se los embiava para que averiguasse la verdad, y los castigasse con la justificacion con el rigor que merecian.* Encerròse cõ ellos, y confessaron luego los cargos *de aver roto la paz, de su autoridad: aver provocado con las Armas à los Españoles de la Vera Cruz: y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden à sangre fria, en un Prisionero de guerra*, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; però Hernan Cortès negò los oydos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Iuzgòse militarmente la causa, y se les diò Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuessen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurriòse luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiẽdo Hernan Cortès, que se in-

Vá Qualpopòca remitido à Cortès.

Confiessa la invasion, y la muerte de Arguello.

Confiessa despues la orde de Motezuma.

Es condenado à muerte.

Teme Cortès, que se inquiete Motezuma.

inquietaſe Motezuma, ò quiſieſſe defender à los que morian por aver executado ſus ordenes; reſolviò atemorizarle cõ alguna bizarria, que tuvieſſe apariencias de amenaza, y le acordaſſe la fugecion en que ſe hallava. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que ſe cõſiguiò el de ſu priſion, ò el ver tan rendida ſu paciencia. Mãdò buſcar vnos Grillos de los que ſe traìan prevenidos para los Delinquentes, y con ellos deſcubiertos en las manos de vn Soldado, ſe puſo en ſu preſencia: llevando conſigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de ſus Capitanes. No perdonò las reverencias, con que ſolia reſpectarle; pero dando à la voz, y al ſemblante mayor entereza, le dixo:

Mandale poner vnos Grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.

Que ya quedavan condenados à muerte Qualpopòca, y los demàs Delinquentes, por aver confeſſado ſu delito, y ſer digno de ſemejante demonſtracion; pero que le avian culpado en èl, diziendo afirmativamente, que le cometieron de ſu orden: y aſsi era neceſſario que purgaſſe aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion perſonal: porque los Reyes (aunque no eſtavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley ſuperior, que mandava en las Coronas, y devian imitar en algo à los Reos, quando ſe hallavan culpados, y tratavan de ſatisfacer à la Iuſticia del Cielo. Dicho eſto mandò con imperio, y reſolucion, que le puſieſſen las priſiones, ſin dar lugar à que le replicaſſe: y en dexandole con ellas, le bolviò las eſpaldas, y ſe retirò à ſu Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no ſe le permitieſſe por entonces la comunicacion de ſus Miniſtros.

Eſpanto, y turbacion de Motezuma.

Fue tanto el aſſombro de Motezuma, quando ſe viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion, para reſiſtir, y deſpues la voz, para quexarſe. Eſtuvo mucho rato como fuera de ſi: Los Criados, que le aſsiſtian, acompañavan ſu dolor con el llanto, ſin atreverſe à las palabras: arrojandoſe à ſus pies, para recebir el peſo de los Grillos: y el bolviò de ſu confuſion con principios de impaciencia: pero ſe reprimiò brevemente: y atribuyendo ſu infelicidad à la diſpoſicion de ſus Dioſes, eſperò el ſuceſſo; no ſin cuydado, al parecer, de que peligrava ſu vida; pero acordandoſe de quien era, para temer ſin falta de valor.

Executaſe la Sentencia en publico.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevava reſuelto; ſalieron los Reos al Suplicio,

hechas las prevenciones necessarias, para que no se aventurasse la execucion. Consiguiòse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyesse vna voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayò sobre aquella Gente vn terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respecto. Estrañavan aquellos actos de Iuridicion en vnos Estrangeros, que quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultò el concurrir todos al espectaculo, con vn genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estar mal recebida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopòca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo, que passò por increible; y aun siendo verdadero, se culpara como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logrò, como se avia discurrido, y se discurriò sobre principios irregulares. El lo resolviò, y lo tuvo por cò-

Terror de los Mexicanos.

Estava mal recebido Qualpopòca

Iuizio desta animosa execucion.

veniente, y posible: còpocia la Gente con quien tratava, y lo que suponia en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Iuizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como passò, y que vna vez executado, fue de gran consequencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Bolviò luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre vrbanidad le dixo: *Que ya quedavan castigados los Traydores, que se atrevieron à manchar su fama: y èl avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sugetandose à la Iusticia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad.* Y sin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ò (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarselos èl mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar cõ semejante cortesania, mayor recomendacion al desagravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo este alibio de su libertad: abrazò dos, ò tres vezes à Cortès, y no acabava de cũplir

Buelve Cortès al Quarto de Motezuma.

Quitale los Grillos por sus manos.

plir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès vsò con èl de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retiraßen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quißieße, por auer cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por auerle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retiraßen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegaßen à entender sus Vaßallos, que recebia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le auian puesto en èl, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traia dentro de si la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniencia de los Españoles: porque vna vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomaße las Armas contra ellos, para satisfazerse del agravio, que avia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estàr en la prision, para encubrirlos, y ampararlos cõ su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ò dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

Diòle permission para que se fueße à su Palacio.

Artificiosamente, y sobre seguro.

Motivo mas artificioso de Motezuma.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.
LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZVMA, QVE SE dexe ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tuvo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico.

Hizose amable Motezuma à los Españoles.

QVedò Motezuma desde aquel dia, prisionero volũtario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocìan su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareciò que tenia segura, y merecida la cõfianza de Cortès, se resolviò à experimentarla; pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Diòle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que assi la solia llamar, quando no estava presente alguno de los suyos: dixole: *Que ya deseava, por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo; porque se iba creyendo, que le tenian oprimi-*

Pide licencia para salir à sus Templos.

mido, como avia ceſſado la cauſa de ſu detencion con el caſtigo de Qualpopoca: y ſe podria temer alguna turbacion, mas que Popular, ſino ſe ocurria brevemente al remedio, con aquella demonſtracion de ſu libertad. Hernan Cortès, conociendo ſu razon, y deſeando tambien complacer à los Mexicanos, le reſpondiò (liberal, y corteſanamente:) *Que podria ſalir, quando guſtaſſe: atribuyendo à exceſſo de ſu benignidad, el pedir ſemejante permiſſion, quando èl, y todos los ſuyos eſtavan à ſu obediencia.* Pero acetò la palabra que le dava de no hazer novedad en ſu habitacion, como quien deſeava no perder la honra que recebia.

Concedeſele à Hernán Cortès.

Capitulò con èl, que no ſe higan Sacrificios de ſangre humana.

Hizole alguna interior diſonancia el motivo de acudir à ſus Templos, y para cumplir conſigo, en la forma que podia, capitulò con èl, que avian de ceſſar, deſde aquel dia, los Sacrificios de ſangre humana: contentandoſe con eſta parte de remedio, porque no era tiempo de aſpirar à la enmienda total de los demàs Errores; y ſiempre que no ſe puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer vno à vno los inconvenientes. Ofreciòlo aſsi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos ſus Adoratorios eſte genero de Sacrificios: y aunque ſe duda, ſi lo cumpliò, es cierto que ceſsò la publicidad; y que ſi los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera ſalida.

Su primera ſalida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la miſma grandeza, y acompañamiento, que acoſtumbrava: llevò conſigo algunos Eſpañoles; y ſe previno, llamandolos èl miſmo, antes q̃ ſe los puſieſſen al lado como guardas, ò teſtigos. Celebrò con grandes regozijos el Pueblo eſta primera viſta de ſu Rey: procuraron todos manifeſtar ſu alegria con aquellas demonſtraciones de que ſe componian ſus aplauſos: no porque le amaſſen, ò tuvieſſen olvidada la opreſsion, en que vivian, ſino porque hazia la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene ſus influencias, haſta en la frente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud mageſtuoſa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à ſus Nobles, y repartiò algunas dadivas entre la Gente popular. Subiò deſpues al Templo; deſcanſando ſobre los brazos de los Sacerdotes; y en cum-

Aplauſos del Pueblo.

Haze algunas mercedes.

cumpliendo cõ los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se bolviò al Quartel; donde se congratulò nuevamente con los Españoles; dando à entender, que le traìan con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus Amigos.

Continùanse las Salidas.

Continuaronse despues sus salidas, sin hazer novedad, vnas vezes al Palacio, donde tenia sus Mugeres, y otras à sus Adoratorios, ò Casas de Recreacion: vsando siempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar su licencia, ò llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero

No bizo noche fuera de el Quartel.

nunca hizo noche fuera del Aloxamiento, ni discurriò en mudar habitacion; antes se llegò à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto que ya visitavan à Cortès los Ministros,

Entra Cortès en credito de su Valido.

y los Nobles de la Ciudad: valiendose de su intercesion para encaminar sus pretensiones: y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que durava este genero de tranquilidad, no se descuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios, que perseveravan en su corazon, sin objecto determinado, ni saber hasta entonces àzia donde le llamava la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que

Nombra à Sandoval por Governador de la Vera Cruz.

vacò el Govierno de la Vera Cruz, por muerte de Iuan de Escalante, y se asseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltasse de su lado en esta ocurrencia vn Cabo de tanta satisfacion, embiò con Titulo de Teniente suyo à vn Soldado particular, que llamavan Alonso de Grado;

Y por su Teniente à Alonso de Grado.

sugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y vno de los que se hizieron conocer en las Turbaciones passadas. Creyòse, que le ocupava por satisfazerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en vna Plaza, que se mantenia para la retirada, y contra las avenidas que se podian temer de la Isla de Cuba. Pudiera

Que procediò mal en su Govierno

ser de grave inconveniente su assistencia en aquel Puerto, si llegàran poco antes los Baxeles, que fletò Diego Velazquez, en prosecucion de

su

su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendò, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas de los Vezinos, y Lugares del Contorno, que fue necessario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Trata Cortès de fabricar dos Bergantines.

Con la ocasion destos Viages, dispuso Hernan Cortès, que se conduxessen de la Vera Cruz algunas Iarcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à su disposicion el passo de la Laguna: porque no podia echar de si las medias palabras, que oyeron los Tlascaltecas, sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, haziendosela desear à Motezuma, con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones, que se vsavan en España, y la facilidad con que se movian: haziendo trabajar al Viento en alibio de los Remos: primor de que no se hazia capaz sin la demonstracion: porque ignoravan los Mexicanos el vso de las Velas, y ya mirava como punto de conveniencia suya, que aprendiessen aquel Arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que se avian pedido; y se diò principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profession, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados; assistiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad: con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias: y el mismo determinò estrenarlos; embarcandose con los Españoles para reconocer, desde mas cerca, las Maestrias de aquella navegacion.

Introduxo con Motezuma esta novedad.

Fomenta Motezuma esta fabrica

Previno para este fin vna de sus Monterias mas solemnes, en parage de larga travesia: porque no faltasse tiempo à su observacion: y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su Familia, y Cazadores; reforzada, en ellas, la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse; porque los Bergantines partieron à Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y se dexaron atràs las Canoas con largo espacio, y no menor admi-

Previene vna Monteria.

Mas ligeros los Bergantines, q las Canoas.

miracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Montería, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros: burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines; y celebrando, como suya, la victoria de los Españoles.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Concurrió despues toda la Ciudad à ver aquellas, que en su lengua llamavã Casas portatiles: hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre todo admiraron el manejo de el Timòn, y el oficio de las Velas, que à su entẽder mandavan al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su Ingenio; y el Vulgo como sutileza, mas que natural, ò predominio sobre los Elementos. Configuiòse finalmente, que fuessen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento; y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès, pues se hizo lo que convenia, y se ganò reputacion.

Hazè Cortès desear la Confederacion de su Rey.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitavan, la estimaciõ de su Rey: ponderava su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegò à desearse generalmente la Cõfederacion que proponia, y el Comercio de los Españoles, como interès de aquella Monarquia. Tomava tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informòse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros: tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineassen (con assistencia de hombres noticiosos) vn lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios: à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, que merecian reflexiõ: y permitiò despues, que fuessen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Ensenadas, q̃ parecian capaces de Baxeles.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar vn Mapa de sus Dominios.

Vàn los Españoles à reconocer los Puertos y Minas.

Pro-

Propusolo Hernan Cortès, cõ pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y el concediò, no solamente su beneplacito, pero señalò Gente militar, que los acompañasse, y despachò sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias; bastante seña de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

Parece fuera de proposito, que se derribassen los Idolos de Mexico.

Pero en esta sazon, y quando mas se devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, vna resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escriviò primero Fracisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que salieron à executarlo, por mas que lo resistiò, y procurò embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo cõmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar à rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpiò vna Capilla, y levantò vn Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santissima, se celebrò Missa Cantada, y perseverò muchos dias el Altar: cuydando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Assi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos: añadiendo algunas circunstancias, que passan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque describe vna Procesion devota, y armada, que se ordenò para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò supone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn casi milagro de su devocion: animandose à dezir (no sabemos de que origen) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltò el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortès, cõ principios de Sedicion: clamãdo, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Tẽplo Deidades Forasteras: que para cõseguir que se quietasen, les ofreciò de

Es menos creible la Procesion, que refieren

y el milagro que aplican à Cortès.

Es inverisimil que se bizieſſe Capilla de N. Señora.

para

parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondiò el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad.

No discurrimos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del sucesso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho dissuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartolome de Olmedo. Pero caso que sucediesse assi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer Iuizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante cõtra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Missa. Y Antonio de Herrera califica estos Atentados con titulo de Faccion memorable. Iuzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruẽcia, politica, ò Christiana, para que se perdonassen tantos inconvenientes; y dexãdo en duda el acierto, querriamos antes que no huviera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tu-

vie-

vieran lugar en la Hiſtoria las verdades increibles.

CAPITVLO II.

DESCVBRESE VNA Conjuracion, que ſe iba diſponiendo contra los Eſpañoles, ordenada por el Rey de Tezcùco: y Motezuma, parte con ſu induſtria, y parte, por las advertencias de Cortès, la ſoſsiega, caſtigando al que la fomentava.

Mezcla de felicidades, y peligros.

TVuo deſde ſus principios eſta Empreſſa de los Eſpañoles notable deſigualdad de accidentes: alternavanſe continuamente la quietud, y los cuydados: vnos dias reynava ſobre las dificultades la eſperanza, y otros renacian los peligros de la miſma ſeguridad. Propria condicion de los Sucesſos humanos, encadenarſe, y ſucederſe con breve intermiſsion los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente ſu inſtabilidad para corregir la deſtemplanza de nueſtras paſsiones.

Fortuna, ſegun la Gentilidad.

La ciega Gentilidad ponia eſta ſerie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que ſe formava en la Trabazon de lo proſpero, y lo adverſo: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, ſin eleccion, que llamaron Fortuna: con que dexavã al acaſo todo lo que deſeavan, ò temian: fiendo en la verdad alta diſpoſicion de la divina Providencia, que duren poco en vn eſtado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que ſe poſſean, ò toleren con moderacion, y ſuba el entendimiento à buſcar la realidad de las coſas en la Region de las Almas.

Providencia divina, en la corta duracion de los bienes, y los males.

Hallavanſe ya los Eſpañoles baſtantemente aſſegurados en la voluntad de Motezuma, y en la eſtimacion de los Mexicanos; pero al miſmo tiempo, que ſe gozava de aquel ſoſsiego favorable, ſe levãtò nueva tempeſtad, que puſo en cõtingencia todas las prevenciones de Cortès. Moviòla Cacumàzin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcuco, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconſiderado, y bullicioſo; y dexandoſe aconſejar de ſu ambicion, determinò hazerſe memorable à ſu Nacion: ſacando la cara contra los Eſpañoles, con pretexto de poner en libertad à ſu Rey. Favorecianle ſu Dignidad, y ſu Sangre, para eſperar, en la primera Eleccion, el Imperio; y le pareciò, que vna vez deſnuda la eſpada, podria llegar el caſo de acercarſe à la Corona. Su prime-

Conſpiracion del Rey de Tezcùco, contra los Eſpañoles.

Con animo de aſpirar à la Corona.

ra

ra diligencia fue desacreditar à Motezuma: murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu, con que se dexava estàr en aquella violenta sugecion. Acusò despues à los Españoles: culpando, como principio de Tirania, la opresion en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el Govierno; sin perdonar medio alguno de hazerlos odiosos, y despreciables. Sembrò despues la misma cizaña entre los demàs Reyezuelos de la Laguna: y hallando bastante disposicion en los animos, se resolviò à poner en execucion sus intentos: à cuyo fin convocò vna Iunta de todos sus Amigos, y Parientes, q̃ se hizo de secreto en su Palacio; concurriendo en ella los Reyes de Cuyoacàn, Iztapalàpa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del Contorno: Personas de sequito, y suposicion, que mandavan Gente de guerra, y se preciavan de Soldados.

Convoca sus Amigos, y Parientes

Hizoles vn Razonamiento de grande aparato; y dando colores de zelo à sus ocultos designios, ponderò el estado en que se hallava su Rey, olvidado, al parecer, de su misma libertad: y la obligacion que tenian de concurrir todos como buenos Vassallos à sacarle de aquella servidũbre. Sinceròse con la proximidad de la Sangre, que le interessava en los aciertos de su Tio: y bolviendo la mira contra los Españoles: *A què aguardamos, Amigos, y Parientes* (dixo) *que no abrimos los ojos al oprobrio de nuestra Nacion, y à la vileza de nuestro sufrimiẽto. Nosotros, que nacimos à las Armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros Enemigos, concedemos la Cerviz al Yugo afrentoso de vna Gente advenediza? Que son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecios de nuestra paciencia? Considerèmos lo que han conseguido en breves dias, y conocerèmos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico, insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Govierno. Introduxeron consigo à nuestros Enemigos, ò Rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos: dando vanidad à los Tlascaltècas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à vn General del Imperio: tomando en ageno Dominio Iuridicion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y vltimamente prendie-*

Persuade à los de su Faccion.

Pretextos de su inquietud.

ron

ron al Grau Motezuma en su Aloxamiento: sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista, passaron à vltrajar su Persona, y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquentes. Assi passò; todos lo sabemos: pero quien avrà que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en q̃ os deteneis ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Essa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino vn transito engañoso, por el qual ha passado insensiblemente à otro cautiverio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gobiernan, y nos mandan: pues el que nos avia de mandar, los obedece. Y a le veis descuidado en la conservacion de sus Dominios, desatento à la defensa de sus leyes: y convertido el animo Real, en espiritu servil. Nosotros, que supusimos tanto en el Imperio Mexicano, devemos impedir, con todo el ombro, su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras Fuerzas, acabar con estos Advenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocerà el remedio quando convalezca de la enfermedad: y si no le conociere, hombres tiene Mexico, que sabrã llenar con sus sienes la Corona; y no serà el primero de nuestros Reyes, que por no saber reynar, ò reynar descuydadamente, se dexò caer el Cetro de las manos.

En esta sustancia orò Cacumazin, y con tãto fervor, que le siguieron todos: prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conociò lo interior de la propuesta, y tirò à desvanecer los designios de su Competidor; añadiendo: Que tenia por necessario, y por mas conveniente à la obligacion de todos, que se previniesse à Motezuma de lo que intentavan, y se tomasse primero su licencia: pues no era razon, que se arrojassen armados à la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la disonancia de que pereciessen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey. Baraxaron los demàs esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufriò, por no descomponer sus esperanzas; y se acabò la Iunta, quedando señalado el dia, discurrido el modo, y

Opònese à la resolucion el Señor de Matalcingo

encargado el secreto.

Saben Cortès, y Motezuma la Conspiració

Supieron casi à vn mismo tiempo, Motezuma, y Cortès, esta Conjuracion: Motezuma, por vn aviso reservado, que se atribuyò al Señor de Mataloingò, y Cortès por la inteligencia de sus Espias, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexò sancada su intencion. Diòle quenta de lo que passava: mostrò grande irritacion contra su Sobrino el de Tezcuco, y contra los demàs Conjurados: y propuso castigarlos con el rigor que merecian. Pero Hernan Cortès (dandole à entender que sabia todo el caso con algunas circunstancias, que no dexassen en duda su comprehension) le respondiò: *Que sentia mucho aver ocasionado aquella inquietud en sus Vassallos: y que por la misma razon se hallava obligado à tomar por su quenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con sus Españoles à Tezcuco, y atajar en su origen el daño: trayendole preso à Cacumazin, antes que se pusiesse con los demàs Coligados, y fuessenecessario passar à mayores remedios.* No admitiò Motezuma esta proposicion, antes procurò desviarla con total

Encargase Motezuma del castigo.

Respuesta de Cortès.

repugnancia: conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder, si se valiesse de Armas Forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidiòle, que dissimulasse, por èl, su desabrimiento; y le dixo por vltima resolucion: *Que no queria, ni era conveniente, que se moviessen los Españoles, porque no se hiziesse obstinacion el odio con que procuravan apartarlos de su lado; sino que le ayudassen à sugetar aquellos Rebeldes, assistiendole con el consejo, y haziendo (si fuesse menester) el oficio de Medianeros.*

Llama Motezuma al de Tezcuco.

Pareciòle despues, que seria bien intentar primero los medios suaves; y que su Sobrino (como persona mas dependiente de sù respecto) seria facil de reducir à la quietud: acordandole su obligacion, y haziendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con vno de sus Criados principales: el qual le intimò la orden, q̃ llevava de su Rey: y le dixo de parte d̃ Cortès: *Que desea va su amistad, y tenerle mas cerca, para que la experimentasse.* Pero èl, que se hallava ya lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca su ambicion, respondiò à Motezuma cõ desacato de hombre precipitado; y à Cortès cõ tanta desestimacion, y arrojamien-

Respondiò con desabrimiento.

miento, que le obligò à pedir cõ nueva instancia la Empressa de sujetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, diziendole: *Que aquel era de los casos, en que se devia vsar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas.*

Como consiguiò Motezuma su Prision.

Portòse despues con gran reserva entre sus Ministros: despreciando el delito para descuidar al delinquente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formò vna Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligaciõ, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promessas. Por cuyo medio consiguiò, que le assaltassen vna noche dẽtro de su casa, y embarcandose con èl en vna Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubriò entonces Motezuma todo el enojo que dissimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar àsus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratandole como à Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

Pide Cortès que se dè el Señorio del Preso à vn hermano suyo.

Hallavase à esta sazon en Mexico vn hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentò quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su hermano: haziendole con vnos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deseando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diesse la Investidura, y Señorio de Tezcuco: pues ya no era capaz su hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe; dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, à vn Delinquente de tanto sequito, quando estavan commovidos los animos de los Nobles: que privandole del Reyno, le dava otro genero de muerte menos ruydosa, y de bastante severidad para el terror de sus Parcia-*

ciales: que aquel Mozo tenia mejor natural, y deviendole ya la vida, le deberia tambien la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposicion de su Hermano: y vltimamente que con esta demonstracion daba el Reyno à quien debia suceder en èl, y dexava en su Sangre la Dignidad de Primer Elector, que tanto supoñia en el Imperio.

Pagòse Motezuma de esta proposicion.

Agradò tanto à Motezuma este pensamiento de Cortès, que le comunicò luego à su Consejo, donde se alabò como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue despossèydo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como rebelde à su Principe; y nombrado su hermano por sucessor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo vna Oracion magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que avia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortès*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedese creer que ya lo sabria el interessado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Coronacion del nuevo Rey.

Partiò luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recebido, y coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: vnos porque le amavan, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangre, que se atribuyò al superior juizio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consequencia la misma novedad para el escarmiento, que los demàs Conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortès, y vltimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad, y aviendose levantado contra el, saliò del peligro mejorado: parte por su industria,

Valense de Cortès los demàs Conjurados.

tria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes: pues Motezuma le agradeciò la quietud de su Reyno: se declarò por su hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demàs, que intentavan destruirle, se hallò con nuevo caudal de amigos, y obligados.

CAPITVLO III.

RESVELVE MOTEZVma despachar à Cortès respondiendo à su Embaxada: Iunta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio: determinando que se le dè la obediencia, y pague tributo como à Descendiente de su Conquistador.

Intenta Motezuma despachar à Cortès.

SOssegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuydado, sintiò Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezò à discurrir, para consigo, el estado en que se hallava: pareciòle que ya se detenian mucho los Españoles: y que aviendose mirado como falta de libertad en èl, la benevolencia, con que los tratava, devia familiarizarse menos, y dar otro color à las exterioridades. Avergonzavase del pretexto que tomò Cacumazin para su Conjuracio: atribuyendo à falta de espiritu, su benignidad: y alguna vez se acusava de aver ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las passiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviessen à inquietar sus Vassallos, y que saltassen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera dezir à Cortes, que tratasse de abreviar su Iornada, y no hallava camino decente de proponersselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se cõfiessan con facilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion; y vltimamente determinò, que le convenia en todo caso, despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vassallos.

Motivos de esta resolucion.

Dispone la materia con sagacidad.

Dispuso la materia con notable sagazidad: porque antes de comunicar su intento à Cortès, llevò prevenidas sus replicas: saliendo à todos los motivos, en que pudiera fundar su detencion. Aguardò que le viniesse à visitar, como solian: recibiòle sin hazer novedad

en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderò quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo: *Que avia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le devia, como à sucessor de Quezalcoàl, y dueño proprietario de aquel Imperio.* Assi lo entendia, y en esto solo hablò con afectacion: pero no se tratava entonces de restituirle sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadiò: *Que pensava convocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento; para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y estableciessen el Vassallage con alguna contribucion: en que pesava t ambiendarles exemplo, pues tenia ya prevenidas diferentes Joyas, y Presas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudava, que sus Nobles acudirian à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiava de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiesse llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Razonamiento que hizo à Cortès.

Trata de reconocer vassallage al Rey de España.

No conociò Cortès el artificio de Motezuma

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de vna vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo à su ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubriò con tanta destreza el fin, à que caminava, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedò sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues, con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, vn Monarca tan poderoso: discurriò en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increible. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empressa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar: se-

seguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que se le venian à las manos los sucessos; ò alguna causa de origen superior, que le dilatava el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabasse de componer con sus esperanzas.

Hazese cõvocacion de los Nobles.

Pero Motezuma, que tirava sus lineas à otro centro, y sabia resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachò luego sus Convocatorias à los Caziques de su Reyno; como se acostumbrava, quãdo se ofrecia negocio publico, en que huviesse de intervenir la Nobleza; sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dẽtro de pocos dias, con el Sequito, que solian assistir en la Corte, y tan numeroso, que hiziera ruydo en el cuydado, si se ignoràra la ocasiõ, y la costumbre. Iuntòlos Motezuma en el Quarto de su habitacion, y en presencia de Cortès (que fue llamado à esta conferencia, y concurriò en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo vn Razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable resolucio.

Iuntalos Motezuma en presencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo, dize que huvo dos Iuntas, y que no assistiò Cortès en la primera; pudo ser alguna de sus Equivocaciones: porque no lo callaria el mismo Hernan Cortès, en la segunda relacio de su Iornada, y quando se tratava de satisfacerle, y confiarle no era tiempo de Iuntas reservadas.

Proposicion de Motezuma.

Fue de grande aparato, y autoridad esta Funcion; porque assistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros que residian en la Corte: y Motezuma (despues de averlos mirado vna, y dos vezes con agradable Magestad) empezò su Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amava, y quãto le debian*: acordòles: *Que tenian de su mano todas las riquezas, y Dignidades, que possèian*: y sacò por ilacion deste principio, *la obligacion en que se hallavan, de creer que no les propondria materia, que no fuesse de su mayor conveniencia, despues de averla premeditado con madura deliberacio, consultado à sus Dioses el acierto, y tenido señales evidentes de que hazia su voluntad.*

Supone inspiracion de los Dioses.

Afectava muchas vezes estas vislumbres de inspiracio, para dar algo de divinidad à sus resoluciones: y entonces le creyeron; porque no era

novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el Demonio. Assentada esta reconvencion, y este misterio, refiriò con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano; la expedicion de los Nabatlacas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoal; su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver à reynar en aquella tierra sus Descendientes.*

Refiere el origen de su Imperio.

Tocò despues, como punto induvitable, *Que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucessor del mismo Quezalcoal.* Y añadiò: *Que siendo èl Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que veneràva su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces personalmente, como embiò sus Embaxadores, era tan Amigo de la razon, y amava tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad, que poseìa, rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienes, ò para recebirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las Joyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

Ofrece su obediencia.

Pide contribucion à sus Vassallos.

En esta substancia concluyò Motezuma su Razonamiento; aunque no de vna vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegò à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detuvo vn rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneciò tan declaradamẽte, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorrumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando al parecer (con algo de lisonja) que hi-

Enternecese al pronũciarse Vassallo de otro Rey.

Enternecẽse los Mexicanos.

hizieſſe ruydo ſu fidelidad. Fue neceſſario que Cortès pidieſſe licencia de hablar, y alentaſſe à Motezuma, diziẽdo: *Que no era el animo de ſu Rey deſpoſſeerle de ſu Dignidad; ni tratava de que ſe hizieſſe novedad en ſus Dominios: porque ſolo querria que ſe aclaraſſe por entonces ſu Derecho à favor de ſus Deſcendientes; reſpecto de hallarſe tan diſtante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquiſtas, que no podria llegar en muchos años el caſo, en que hablavan ſus Tradiciones, y Profecias.* Con cuyo deſahogo cobrò el aliento: bolviò à ſerenar el ſemblante: y acabò ſu Oracion como ſe ha referido.

Alienta los Cortès.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ò confuſos de oìr ſemejante reſolucion, eſtrañandola como deſproporcionada, ò menos decente à la Mageſtad de vn Principe tan grãde, y tan zeloſo de ſu Dominacion. Miraroſe vnos à otros ſin atreverſe à replicar, ni à conceder: dudando en que ſe ajuſtarian mas à ſu intencion: y durò eſte ſilencio reverente, haſta que tomò la mano el primero de ſus Magiſtrados: y con mejor conocimiento de ſu dictamen, reſpondiò por los demàs: *Que todos los Nobles, que concurrian en aquella Iunta, le reſpectavan como à ſu Rey, y Señor natural, y eſtarian promptos à obedecer lo que proponia por ſu benignidad, y mandava con ſu exemplo: porque no dudavan que lo tendria bien diſcurrido, y conſultado con el Cielo, ni tenian inſtrumento mas ſagrado, que el de ſu voz, para entender la voluntad de los Dioſes.* Concurrierõ todos en el miſmo ſentir: y Hernan Cortès, quando llegò el caſo de ſignificar ſu agradecimiento, fue dictando à ſus Interpretes otra Oracion, no menos artificioſa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunſtantes, de aquella demonſtracion: aceptando en nombre de ſu Rey el ſervicio, y midiendo ſus ponderaciones con la maxima de no eſtrañar mucho, que aſsiſtieſſen à ſu obligacion: al modo que ſe recibe la deuda, y ſe agradece la puntualidad en el deudor.

Turbacion de los Nobles.

Reſponde por todos vn Miniſtro.

Aceta Cortès la Propueſta.

Pero no baſtaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que ſe rezelaſſe Cortès entõces de ſu liberalidad, ni conocieſſe, que ſe tratava de ſu deſpacho final, en que ſe dexò llevar del primer ſonido, con alguna diſculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehenſion de los Deſcendientes de Quezalcoal, y tenian à ſu Rey induvitablemen-

Diſculpas de ſu engaño.

mente por vno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegò à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugeciõ: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad.

Fines de Motezuma

Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cũplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Simulacion.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedò reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor possession de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segũ el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiẽto de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuacion misteriosa del Titulo que se deviò despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo verèmos en su lugar) cunstancia particular, que concurriò en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demàs consideraciones generales, que no solo hizierõ licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introducion del Evangelio.

Por Rey proprietario del Imperio.

Titulo, que se bizo despues legitimo.



CA-

CAPITVLO IV.

ENTRA EN PODER DE Hernan Cortès el Oro, y Ioyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su Iornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortès.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortès el Presente, que tenia prevenido, y

De q̃ Alajas se componia.

se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vsava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dadiva de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

Embiã despues la contribucion los Nobles.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se compitieron vnos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y passava cõ recado suyo al Quarto de Cortès. Nombraronse Contador, y Tesorero, para

Nombra Cortès Cõtador, y Tesorero.

que se llevasse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Ioyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demàs, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de su

Gen-

Gente, y cargo de acudir à las necesidades publicas de el Exercito. Separò tambien la cantidad en que estava empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs se repartiò entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que se hallavan en la Vera Cruz.

Dà Cortès su porciò à los Soldados

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza sencilla, huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, ò menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que haze agraviados el premio, y quexosos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas cõtra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Quexanse del repartimiento.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este reparti-

Bernal Diaz destemplado en esta quexa.

timiento; hasta referir como donayre, ò discrecion, lo que dixo este, ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad: siedo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passo lo que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo q̃ se pudiera omitir. Pero vno, y otro asientan, que se quietò este desabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue necessario para satisfacer à los quexosos: y alaban despues su liberalidad, y desinteres; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Siguele Antonio de Herrera.

Y ambos alaban despues la liberalidad de Cortes.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se diò cumplimiento al servicio que se ofreciò en la Iunta, hizo llamar à Cortès, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que ya era razon que tratasse de su Iornada, pues se hallava enteramente despachada: y que aviendo cessado todos los motivos, ò pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viessen perseverar en su Corte voluntariamen-*

Desengaña Motezuma à Cortès.

Despidiendole de su Corte.

mente, ni èl podria estàr de su parte, quando no estaba de su parte la razon. Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en socorrerse de su discrecion para la repuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Iunta passada, tuvo primeros movimiètos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuesse con este fin, ò porque llegò à rezelar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à vno de sus Capitanes, que hiziesse tomar las Armas à los Soldados, y los tuviesse promptos, para lo que se ofreciesse. Pero entrãdo en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad; y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpò cortesanamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreviar su viage: que ya traia entre las manos las prevenciones de que necessitaua; y que deseando executarle sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capazes de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.* Con que dexò introducida, y pendiente su obediencia; satisfaciẽdo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolucion.

Turbase Cortès al oìr su resolucion.

Toma tiempo para obedecerle.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lanze; y que vino con determinacion de hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuesse necessario: y es cierto, que temiò la replica de Cortès, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, estimando su respuesta, como quiẽ no la esperava. Obligòse de que le quitasse la ocasion de irritarse contra èl. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respecto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Iornada, sin darle medios, para que la executasse: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella promptitud*

Temiò Motezuma la replica de Cortès.

Alarga el termino de la partida.

titud, con que se trataua de obedecer à los vnos, y complacer à los otros. Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavanle tãbiẽ los nuevos Rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De suerte, que se hallava cõbatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Cuydados de Motezuma.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Iornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiessen à la Costa de Vlùa todos los Carpinteros del Contorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la cõduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obediente. Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurriò publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Iarcias, y Velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las inquietudes, que se iban forjando, y se assegurò en la confianza de Motezuma.

Trataſe de fabricar Baxeles en la VeraCruz.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, hablò reservadamẽte à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion, que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiessen bolver de España sus Comissarios, Alõso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ò

Encarga Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Con animo de dilatar su Iornada.

por

por lo menos el despacho, y ordenes, de que necessitava para la direccion de su Empressa: porque siempre tuvo firme resolucio de proseguirla. Y caso, que le arrojasse de Mexico la vltima necessidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no desfaecer en las contingencias.

Llegã diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

Sobrevino, dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Vlua diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gẽte, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caracteres, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diesele, ò no cuydado esta representacion de sus Governadores:

De que tuvo aviso Motezuma

Comunica esta noticia à Cortès.

lo que resultò della, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la Pintura, y dezirle: *Que ya no seria necessaria la prevencion que se hazia para su Tornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aunque no entendiò los caracteres, que la especificavan, conociò en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuessen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniẽdo por cierto, que avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tãto numero de Baxeles. Và se con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiesse venir contra el Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurrẽ tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviessen de buelta para los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la inceſſable diligencia de sus Correos, añadiò: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que assistian en Zempoala,*

Que se persuadiò, que le venia socorro de España.

Responde à Motezuma

por

por cuyo medio se fabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y se veria si era necessario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ò posible adelantar sin ellos su Viage. Aprobò Motezuma este reparo: agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval: *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista*: cuyo golpe, no esperado, recibiò en presencia de Motezuma, y necessitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallòse con el peligro, donde aguardava el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziẽdo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuydado à Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retirò despues à desapassionar el discurso, para que se diesse con libertad à las diligencias del remedio.

Avisanle de la Vera Cruz, que venia la Armada contra èl.

CAPITVLO V.

REFIERENSE LAS NUEVAS prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embiò contra èl, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España, y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.

DExamos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviessen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès; y desacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibiò las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nõbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriessen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ò fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avisava

Estado en que se hallava Diego Velazquez.

fava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordesillas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista: dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Crecen con el poder las pasiones.

Entrò con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle osadia, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, ò es propriedad en ellas el mãdar mas en los mas poderosos, mirò su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavã siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevasse otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Iornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de toda la Empressa, que le parecian suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Dispone Armada contra Cortès.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir à Hernã Cortès, y à quantos le seguian: cõprò Baxeles, alistò Soldados, y discurriò personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de assistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, vsurpadas entonces (assi lo dezia) por vnos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastò mucha parte de su caudal) Iuntò en breves dias vn Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de

Alista ochocientos Españoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

Y Nar-

Narbaez, natural de Valladolid, sugeto capaz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Diòle titulo de Teniente suyo; nombrandose Governador, quãdo menos, de la Nueva España.

Su Instruccion secreta.

Diòle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prẽder à Cortès, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomasse posession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento:* sin detenerse mucho à discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia facil de conseguir, quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ò mira desde lexos los peligros, ò no conoce, hasta que padece las dificultades.

Procuran detenerle los Governadores de S. Domingo

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiẽcia de S. Domingo, con suprema Jurisdicion sobre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllõ, Juez de la misma Real Audiencia, para q̃ procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevava; mandandole, con graves penas, que desarmasse la Gente, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ò pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortès, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querella contra su persona, ò algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Justicia.

Passa con esta orden à Cuba vn Ministro.

Requiere con ella à Diego Velazquez.

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; vnos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solicito en adelantar la embarcacion de la gẽte. Procurò reducirle; firviẽdo-

do-

dose amigablemente de quãtas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Dióle à conocer: *Lo que aventuraua, si se pusiesse Cortès en resistencia: interessados ya en defender sus mismas vtilidades los Soldados que le seguian: el daño que podria resultar de que viessen aquellos Indios belicosos, y recien cõquistados vna Guerra civil entre los Españoles: que si por esta desvnion se perdiesse vna Conquista (de que ya se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en vn cargo de mala calidad; sin que le pudiessen defender los q̃ mas le favorecia.* Pusose de parte de su Iusticia para persuadirle: *A q̃ la pidiesse, donde se miraria cõ diferente atencion, sino la desacreditasse cõ aquella violẽcia.* Y vltimamente viẽdole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo q̃ no fuesse destruir à Hernan Cortès, passò à lo Iudicial, manifestò las ordenes, y se las hizo notificar por vn Escriuano, que llevava prevenido: acompañandolas con diferẽtes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion; porque sonava tanto en su concepto el Titulo de Adelantado, que diò muestras de no reconocer Superior en su Distrito; y se quedò en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Disimulò el Oydor algunos desacatos, sin atreverse à contradezirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingiò deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreciò à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que saliò facilmente Diego Velazquez, por que llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y èl consiguiò el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuesse de su dictamen, ò procediesse de su Instrucion) pareciò bien discurrida, y conveniente para estorvar el rõpimiento de aquellos Españoles. Persuadiòse con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su assistencia de nuevo inconveniente (como lo veremos despues) no por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucessos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nom-

Haze sus Protestas Iudiciales.

Dura en su obstinacion Velazquez.

Disimula el Ministro, y se embarca en la Armada.

Motivos d el Ministro.

bre al acierto de las resoluciones. Embarcòse tambien Andres de Duero, aquel Secretario de Velazquez, que favoreciò tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen vnos, que se ofreciò à esta Iornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiesse, la ruyna de su Amigo; à cuyo sentir nos aplicarèmos, antes que al primero: por no estàr bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Passò en esta Armada Andrès de Duero.

Llega Narbaez à la Vera Cruz.

Hizieronse à la Vela, y favoreciêdolos el Viêto, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, q̃ buscavan. Surgiò la Armada en el Puerto de Vlùa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomassen lengua, y reconociessen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca diligencia, dos, ò tres Españoles, que andavan desmandos por aquel Parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitan; y ellos, ò temerosos de alguna violencia, ò inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz: buscando su lisonja en el descredito de Cortès: sobre cuya noticia, fue lo primero que resolviò, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiesse aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por èl: ò la desmantelasse, passandose à su Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargò esta negociacion à vn Clerigo, que llevaya consigo, llamado Iuan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados, que sirviessen de Testigos, y vn Escrivano Real, por si fuesse necessario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas à trechos, para que observassen los movimiêtos de la Armada, y se fuessen avisando vnas à otras; por cuyo medio supo, que veniã, mucho antes que llegassen: y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de Gente, mandò abrir las Puertas de la Villa, y se retirò à esperarlos en su Posada. Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras vrbanidades, y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de creencia, le diò noticia de las Fuerzas con que venia Pãphilo de Narbaez, à tomar satisfacion por Diego Velazquez

Embia vn Sacerdote à Sandoval.

Con tres Soldados, y vn Escrivano.

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Proposicion del Sacerdote.

quez de la ofensa que le hizo Hernan Cortès, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobravan los motivos; y esperò gracias de venirle à buscar con vn partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna destemplanza (mal escondida en el sossiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo, y tan atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuesse mas conveniente à su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallava la Conquista, pedia, que se vniessen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perficionar lo que tenia tan adelantado: tratandose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interès, ò la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que assi èl, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desatumbramiento.*

Respuesta de Sãdoval.

Sintiò el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas, acostùbrado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorrumpiò en injurias, y amenazas cõtra Hernan Cortès: llamandole Traidor, y alargandose à dezir, q̃ lo serian Gõzalo de Sandoval, y quantos le siguiessen. Procuraron vnos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razõ, porque le sufrian; pero èl, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandò al Escrivano, *Que hiziesse notorias las ordenes, que llevava; para que supiessen todos, que avian de obedecer à Narbaez, pena de la vida*; y no pudo lograr esta diligencia: porque la embarazò Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en vna horca, si se atrevièsse à notificarle ordenes, que no fuessen del Rey. Crecieron tanto las vozes, y los desacatos, que los mandò llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerãdo poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se asseguràsse de los Hernan Cortès, ò procuràsse reducirlos: y lo executò sin dilacion: hazien-

Colera de Sacerdote.

Intenta el Escrivano su notificacion.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

do prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargòle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantàdo à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CAPITVLO VI.

DISCVRSOS, Y PREVENciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez; antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortès.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que hizieron evidencia su rezelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pàphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoàla. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuydado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido,

y

y conſervar aquel genero de guardia, en que ſe dexava eſtàr Motezuma. Eſperar à ſu Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores ſedicioſos, de que adoleſcian ya los Mexicanos: darles ocaſiõ, para que ſe armaſſen con pretexto de la propria defenſa, y tener otro peligro à las eſpaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y ſolicitar la vnion de aquellas Fuerzas, ſiendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoſo: por conocer la dureza de ſu condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque ſe rindieſſe à rogarle con ſu amiſtad: à que no ſe determinava, por ſer el ruego poco feliz con los porfiados, y en propoſiciones de Paz, deſayrado medianero. Poniaſele delante la perdicion total de ſu Conquiſta, el malogro de aquellos grandes principios: la cauſa de la Religion deſatendida: el ſervicio del Rey atropellado: y era ſu mayor congoja el hallarſe obligado à fingir ſeguridad, y deſahogo: trayendo en el roſtro la quietud, y dexando en el pecho la tempeſtad.

Como ſe entendia con Motezuma.

A Motezuma dezia, que aquellos Eſpañoles eran Vaſſallos de ſu Rey, que traerian ſegunda Embaxada, en proſecucion de la primera: que venian con Exercito, por coſtumbre de ſu Nacion: que procuraria diſponer, que ſe bolvieſſen, y ſe bolveria con ellos: pues ſe hallava ya deſpachado: ſin que huvieſſe dexado ſu grandeza que deſear à los que venian de nuevo cõ la miſma propoſicion. A ſus Soldados animava con varios preſupueſtos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era ſu Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarſe à la razon: anteponiendo el ſervicio de Dios, y del Rey, à los intereſſes de vn Particular; que Diego Velazquez avia deſpoblado la Isla de Cuba, para diſponer ſu venganza, y à ſu parecer les embiava vn ſocorro de Gente, con que proſeguir ſu Conquiſta; porque no deſconfiava, de que ſe hizieſſen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con ſus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de ſus rezelos: diſcurria, como de prevencion, en los accidentes, que ſe podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de ſu Gente: la injuſticia de ſu cauſa, y otros motivos de conſuelo, en que trabajava tambien ſu diſſi-

r como alẽtava à ſus Soldados.

mulacion: dandoles en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

Pide su parecer à los Capitanes.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbrava en casos de semejante consequencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiẽpo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuviessen promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria posible averlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer con los Caziques vna Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Erã los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareciò tambien à proposito, para reforzar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplia bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Avisa de su cuydado à Tlascala.

Otras prevenciones suyas.

Provincia de Chinantlà.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero èl (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) saliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez, con mayor agasajo. Dixole, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respectar, como devia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien

Llega Pedro de Solis con los Presos.

Cortès los puso en libertad.

Agasajos, que hizo al Sacerdote.

bien adornada exterioridad, *Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.* Cuydò de que anduviessen delante del alegres, y animosos los Espanoles. Pusole donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Ioyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necessitava de sus oficios, para suavizar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Restituye à Narbaez sus Mensageros.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolviò embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligiò para esta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrian con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abreviò quãto fue posible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licẽciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Ioyas, que repartiesse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le dava la bien venida, con palabras de toda estimacion:* y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava *el estado en que tenia su Conquista: descubriendole por mayor las Provincias que avia sugetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma:* No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiẽto de lo que importava, que se vniessen ambos Exercitos, à perficionar la Empressa. Davale à entender: *Quanto se devia rezelar, que los Mexicanos (Gente advertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Espanales: porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero:* Y vltimamẽte le dezia: *Que para escusar lãces, y disputas, convẽdria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llevava: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista*

Sustancia de su Carta.

Escrive à Narbaez con Fr. Bartolomè de Olmedo.

de

de vna dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de vn Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con èl, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyò su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadiò en el fin algunas Clausulas briosas, dandole à entender: *Que no se valia de la razon, porque le faltassen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabria defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoàla.

Tenia Pamphilo de Narbaez assentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoàla; y el Cazique Gordo, anduvo muy solicito en el agassajo de aquellos Españoles: creyendo, que venian de socorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estilo à que le tenian enseñado los primeros: y aunque no traìan lengua para darse à entender, hablavan las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconociò en Narbaez vn genero de imperiosa desazon, que le puso en cuydado: y no le quedò que dudar, quando viò que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Ioyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion loque mandava la codicia.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refiriò los sucessos de su Iornada; las grandezas de Mexico; quàn bien recebido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareciò la humanidad, y cortesia, con que le avia recibido, y hospedado: empezò à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviesse à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y se logrò, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos

Desazon de Narbaez.

dos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomè.

Poco despues vino el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agassajo. Puso en sus manos la carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hõbre, que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la oracion del Religioso eloquẽte, y sustancial: Acordò, en el exordio, *las obligaciones de su profession, para introducirse à medianero desinteressado en aquellas diferẽcias*: procurò *sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad.* Assentò, *q̃ por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conveniente*: ponderò *lo que se aventuraba en la desunion de los Españoles: quãto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista*: y añadiò: *Que teniẽdolas èl à su disposicion, devia medir el uso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instrucion; pues se dexaba siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de asegurar el fin pretendido: y ellos estavan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.*

Sv Oracion à Narbaez.

Respuesta Narbaez.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuesta: *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con vn Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiessen: y que traia bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista; sin necesitar de advertencias presumidas, ò consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se hallavan para temerle.* Replicòle Fray Bartolomè, sin dexar su moderacion: *Que mirasse bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estavan arrestados à perderse con èl; y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar vn Exercito para cada vno de sus Soldados: y vltimamente, que vna materia de aquella calidad, no era para resuelta de la primera vez: que la discurriesse con segunda reflexion, y èl bolveria por la respuesta.* Con lo qual se despidiò: dexando en sus oydos es-

Replica de Fr. Bartolomè.

te

te genero de animosidad, por que le pareciò necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Passò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Aillõ, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo assistir à su despacho cõ todos los medios possibles, para que se configuiesse la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comision: procurò acreditar la intencion de Cortès: hizo desear el ajustamiẽto: repartiò con buena eleccion sus Ioyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse. Mãdòle venir à su presencia, y à grandes vozes le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andrès de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, ordenando que salieSSe luego de Zempoàla.

Atropella à Narbaez.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la fazõ, fue de sentir, que se devia convocar antes vna Iunta en q̃ se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Religioso, mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matasse: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito.

Ponese de parte de la razon el Ministro.

Publica Narbaez la Guerra.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar seme-

Buelve por su autoridad el Oydor

mejante desacato ; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessassen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoàla pena de la vida; ni vsasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciessen, y durò en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso, que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, cõ alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviẽdole como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su Enemigo.

Mandale prẽder Narbaez.

Escandalo de su Gente.

Que dió ocasiõ à Cortès.

CAPITVLO VII.

PERSEVERA MOTEZVma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su Iornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente.

ASsientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoàla, por cuyo medio le diò à entender, que traia Comisiõ de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo èl, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediẽcia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica possessiõn de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que asintiò Motezuma, pero que llegò à entenderse con èl, y le hi-

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

hizo grandes Presentes: recatandose de Cortès, y deseando romper su prision cõ ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el lẽguage de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs, que remitiò Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortès semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoàles conocieron de los semblãtes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ò Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortès: pero de lo mismo, que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

Razones, que favorecen esta opinion.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porq̃ aquellos Principes soliã vsar este genero de agassajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuessẽ ocultas, ò ignoradas) huvo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubriò Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperãzas: y poniendo el proprio interès entre las causas de la Guerra, ò davan la razon à Cortès, ò se la quitavan al menos generoso.

Presentes, que hizo Motezuma à Narbaez

Le desacreditan con su Gente.

Bolviò finalmente de su Iornada Fray Bartolomè de Olmedo; y Hernan Cortès hallò en su relacion lo mismo que

Buelve de su Iornada Fr. Bartolomè.

que recelava de Narbaez: ſintiò el deſprecio de ſus propoſiciones, menos por ſi, que por ſu razon: conociò en la priſion del Oydor, quan lejos eſtava de atender al ſervicio del Rey, quien traìa tan deſenfrenada la oſſadia: oyò ſin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denueſtos, con que maltratava ſus auſencias: y pòderan juſtamente los Autores, que llegando à ſu noticia (por diverſas partes) el menoſprecio con que hablava de ſu Perſona, las indecencias de ſu eſtilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no ſe le oyò jamàs vna palabra deſcompueſta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por ſu nombre. Rara conſtancia, ò predominio ſobre ſus paſsiones! y digno ſiempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, ſin eſtorvar al ſufrimiento.

Cortès ſufrido en ſus injurias.

Conſolòſe mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomè de Olmedo, de la buena diſpoſicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deſeoſa de la Paz, ò con poco afecto à ſus dictamenes; y no deſconfiò de hazerle la guerra, ò traerle al ajuſtamiento que deſeava, con la fuerza, ò con la floxedad de ſus miſmos Soldados. Comunicò vno, y otro à ſus Capitanes; y conſiderados los inconvenientes, q̃ por todas partes ocurrian, ſe tuvo por el menor, òel menos aventurado, ſalir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fueſſe poſsible: procurar incorporarſe con los Indios, que ſe avian prevenido en Tlaſcàla, y Chinantlà; y marchar vnidos la buelta de Zempoàla, con preſupueſto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, deſde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de aſsiſtir en Parage, donde ſe pudieſſe recoger la Gente de Narbaez, que ſe determinaſſe à dexar ſu Partido. Publicòſe luego entre los Soldados eſta reſolucion, y ſe recibiò con notable aplauſo, y alegria. No ignoravan la deſigualdad incomparable del Exercito contrario; pero eſtuvieron à viſta del peligro, tã lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretenſion de ſalir à la Empreſſa: y fue neceſſario, que trabajaſſen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caſo de nombrar à los que ſe dexaron en Mexico. Tanto ſe fiavan los vnos en la prudencia, los otros en el

Reſuelve ſalir à Campaña.

Recibeſe bien eſta reſolucion.

Cortès, afortunado Capitan.

el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que assi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucessos favorables, con que solia conseguir, quanto intêtava: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle quenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero èl le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diziendo: *Que avia reparado en que andava cuydadoso, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra èl, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoala; y que no estrañava tanto, que fuesen enemigos, por alguna querella particular, como que siendo Vassallos de vn Rey, acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el vno, anduviesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes apretos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y èl venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acababa de llegar el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de vn Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las vltimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funcion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frivola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Jurisdicion, para que le obedeciessen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver en aquellas Costas: y antes que passasse à ma-*

Respuesta de Cortès.

yor

yor empeño su ceguedad, auia resuelto marchar à Zempoàla con parte de su Gente, para disponer, que se boluiessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yà deuian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motiuo de abreuiar su jornada, la justa consideracion de no permitir, que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de que pudiessen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele Motezuma sus Tropas.

Assi procurò interesarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabia yà las vexaciones, de que se quexavan los Zempoàles, alabò su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violẽto proceder; pero le pareciò temeridad, que aviendose yà declarado por sus Enemigos, y hallandose cõ fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no le atendiessen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma Persona. Pũto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta, y se defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, q̃ le pudiessen dominar: como quien sabia quanto embaraza, en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

No las admite Cortès.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias, antes que se moviesse Narbaez. Resolviò dexar en Mexico hasta ochẽta Españoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareciò à todos mas à proposito: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiẽto, le ayudavan mucho la Cortesania, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo q̃ faltasse à las fuerzas. Encargòle, q̃ procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia desconocer su prision: resistiendo, quanto fuesse posible, que se estrechasse à platicas secretas

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.

Su Instruccion.

con los Mexicanos: dexò à su cargo el Tesoro del Rey, y de los Particulares: y sobre todo le advirtiò, *quanto importava conservar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe à su devocion*; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, *que obedeciessen à su Capitan; que sirviessen, y respetassen con mayor solicitud, y rendimiento à Motezuma: que corriessen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo*: exortandolos por su misma seguridad à la vniò entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortès à Sandoval.

Despachò Correo à Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le saliesse à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, à la confiança de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque yà no era tiempo de mantenerse desvnidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir à los Españoles. Previno los viueres, que parecieron necessarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que auian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse vna Missa del Espiritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendassen à Dios el buen sucesso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones; y assegurado en lo mismo que abogava por èl la Iusticia de su causa.

Despidese de Motezuma.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidiò con encarecimiento: *Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compañia: que no los desamparasse, ò descubriesse con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ò menos gratitud, que reconociessen los suyos, podrian resultar graues inconuenientes; que pidiessen graues remedios: y q̃ sentiria mucho hallarse obligado à bolver quexoso, quãdo iba tan reconocido.* A que añadiò: *Que Pedro de Alvarado, quedava substituyẽdo su persona; y assi, como le tocavã, en su ausencia, las prerrogativas de Embaxador, dexava en èl su misma obligacion de assistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de bolver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel em-*

embaraço, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presentes, la noticia de su amistad, y confederacion, que seria la Ioya de su mayor aprecio.

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

Bolviòse à contristar Motezuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales. Pidiòle: *Que si necesitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los socorros de su Gente, que tendria prompros, en el numero, que los pidiesse. Diòle palabra de no desamparar à los Espanoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le

Saliò acompañandole largo trecho

saliò acompañado largo trecho, con todo el sequito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que desseava verse libre de los Espanoles: suponiendole ya delabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que

Puntualidad de sus ofertas.

cumpliò puntualmẽte su palabra, perseverando en aquel Aloxamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, q̃ pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender à los Espanoles, que le assistian, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta desvnion de sus Fuerzas, se conoce que no huvo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad que llegò à desear, que se fuessen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas à su condicio, fue vna de las maravillas, que obrò Dios, para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Obra Dios la mudanza de su animo



CAPITVLO VIII.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Zempoàla, y ſin conſeguir la Gente, que tenia prevenida en Tlaſcàla. Continùa ſu Viage haſta Motalequita, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agaſſajo en Cholula.

DIòſe principio à la marcha, y ſe fue ſiguiendo el camino de Cholùla con todas las cautelas, y reſguardos, que pedia la ſeguridad, y abrazaba facilmente la coſtumbre de aquellos Soldados; dieſtros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer ſin diſcurrir. Fueró recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido yà en veneracion afectuoſa, el miedo ſervil con que vinieron à la obediencia. De alli paſſaron à Tlaſcàla, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que ſe componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada ſe celebrò con notables demonſtraciones de alegria, correſpondientes al nuevo merito, con que bolvian los Eſpañoles, por aver preſo à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunſtancia, que multiplicò entonces los aplauſos, y mejorò las aſsiſtencias. Iuntòſe luego el Senado para tratar de la reſpueſta, que ſe devia dar à Hernan Cortès, ſobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas diſcordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en eſtas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que ſe abraze lo mas veriſimil: y otras, à buſcar trabajoſamente lo poſsible. Dize Bernal Diaz, que pidiò quatro mil hombres, y que ſe los negaron, con pretexto de que no ſe atrevian ſus Soldados à tomar las Armas contra Eſpañoles: porque no ſe hallavan capazes de reſiſtir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron ſeis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que ſe agregaron à las Compañias de los Eſpañoles, y que à tres leguas de marcha ſe bolvieron, por no eſtar acoſtumbrados à pelear lejos de ſus Confines. Pero como quiera que ſucedieſſe (que no

Llega à Tlaſcàla.

Gente, que ſe pidiò al Senado.

Diſcordancia de los Autores.

no todo se deve apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlaxcaltècas en esta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque se fiasse de sus Armas; ni fuesse de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que saliò de aquella Ciudad sin quexa suya, ni desconfianza de los Tlaxcaltècas: porque los buscò despues, y los hallò quando los huvo menester contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y resueltos: como lo assegura el aver conservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

No sirvieron en esta Faccion los Tlaxcaltècas.

Pero fue sin desconfianza de Cortès.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Detuvose poco el Exercito en Tlaxcàla, y alargando los transitos, passò à Matalequita, Lugar de Indios Amigos, distante doze leguas de Zempoàla: donde llegò casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo, y siete Soldados mas, que se passaro à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oydor: teniẽdo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto passava en el Quartel de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas frescas noticias de todo: porque antes de partir tuuo inteligencia para introducir en Zempoàla dos Soldados Españoles, que imitavan con propriedad los ademanes, y movimientos de los Indios; y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoàla con dos Banastas de fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demàs, que manejavan este genero de grangeria, la fueron trocando à quentas de vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Payzanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscavan: pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con q̃ genero de guardias passava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que sa-

Passa el Exercito à Matalequita.

Llega Gonzalo de Sãdoval.

Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados

Que entraron en Zempoàla como Indios.

lian à forragear ; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron ; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron sacar de la misma Plaza ; sin que huviesse quien se lo embarazasse : y acertò à ser del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès : circunstancia, que diò estimacion à la Presa. Hizieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor ; y se callaron desgraciadamente sus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vna Historia donde se hallan à cada passo hazañas menores con dueño encarecido.

Retiranse con vn Cavallo de presa.

Discursos de Cortès.

Fundava Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente : y el descuydo, con que governava su Quartel Pamphilo de Narbaez, le traìa varios designios à la imaginacion : podia nacer de lo mismo, que desestimava sus Fuerzas (y assi lo conocia) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas, que produxessen aquella seguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia su intento, y à su parecer militava de su parte ; en que discurria sobre buenos principios : siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuydado, y ha destruydo à muchos Capitanes. Devese poner entre los peligros de la Guerra ; porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz, que por su parte devian preceder al rompimiento.

Seguridad culpa de la Guerra.

Hizo reseña de su Gente, y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles, incluso los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga, que fueron necessarios para el Bagage. Despachò segunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolviesse à porfiar en el ajustamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero, deseando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudiessen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Iuan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y

Despacha segùda vez à Fr. Bartolomè.

y despues à Iuan Velazquez de Leò

por

por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos vna carta que le escriviò Narbaez, llamandole à su partido con grandes cõveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

Para solicitar el Ajustamiento

Creyeron todos, quando llegò à Zempoàla, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez saliò à recebirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comision, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò dèl con alguna desazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiziesse vn Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia siguiẽte, y combidò tambien à los Capitanes de su confidencia, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò dissimular Iuan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, passando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de vn hombre como èl, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey, se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiesse.* Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como en la dificultad de la respuesta: pero vn Capitan mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre se adelantò à dezirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de vn Traydor.* A que respondiò Iuan Velazquez, desmintiendole, y sacando la Espada, con tanta

Recibele Narbaez cõ esperanza de reducirle.

Haze delãte dèl vn Alarde.

Combidale à comer.

No puede sufrir Iuan Velazquez que se murmure de Cortès.

Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.

Saca la Espada Iuan Velazquez.

resolucio de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y vltimamente le instaron, en que se bolviesse al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y èl lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ò la tratavan como decision de el rompimiento.

Despidese con desabrimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oirle, y despacharle, bien, ò mal, segun lo que de nuevo representasse: à cuyo proposito dezian: *Que vna persona de aquella suposicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juizio, y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones desaminadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que se temia su razõ.* Discursos, que passaron de los Capitanes à los Soldados, con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necesitò (para sossegarlos) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos, aquella falta de vrbanidad, y à saber de Cortès à que puntos se reducia la Comission de Iuan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron èl, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apassionado contra Hernan Cortès, pareciò à proposito, para la satisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego de Diego Velazquez, no desmereciò la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez

Sentimiento de sus Soldados.

Và Andres de Duero à verse con Cortès.

Hernan Cortès entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomè de Olmedo, y Iuan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necessario el rompimiento, moviò su Exercito, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Mueve su marcha Cortès.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que ve-

Llega Andres de Duero.

venia de Zempoàla el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortès, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantò à recebirle. Saludaronse los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, ò se bolvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociaciõ, le hizo Cortès algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes cõferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegò Cortès à ofrecer, que le dexaria la Empressa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Cõquistas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con èl: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dizen vnos, que llevava orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortès, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andres de Duero à Zempoàla: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y assegurando cada vno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuessen testigos de lo que se discurriesse, y ajustasse.

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortès.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortès, para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisò de secreto Andres de Duero, que se andava previniendo vna Emboscada, con animo de prenderle, ò matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmò tambiẽ por otros Confidentes) le obligò à darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escriviò vna Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiẽdo à la Espada su desagravio. Llevavale ciegamẽte à las manos de su Enemigo la te misma nobleza de su proceder: y acertava mal à disculpar

Sinestra intencion de Narbaez.

Rompese la Capitulacio

par con los suyos aquella falta de cautela, ò precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no estàn en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que màchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

No son Ardides las supercherias.

CAPITVLO IX.

PROSIGVE SV MARCHA Hernan Cortès, hasta vna legua de Zempoàla: sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene vna Tempestad, y se retira: con cuya noticia resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento.

QVedò Hernan Cortès mas animoso, que irritado con esta vltima sinrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiava mucho de su Exercito, ni de si, quien tratava de assegurar la victoria, con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevava el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion aquellas premissas, que suelen venir delante de los sucessos.

Sigue Cortès su marcha.

Assentò su Quartel vna legua de Zempoàla, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas cõ la vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas caserias, ò habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo que avia padecido con la fuerza del Sol, y prolixidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservò, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à

Haze alto en el Rio de Canoas.

Zem-

Zempoàla, sin falta de precaucion, ò nota de temeridad.

Sale Narbaez à Campaña.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ò con vn genero de celeridad embarazada, que tocava en turbaciõ, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publicá: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès: puso en precio menor las de Gonzalo de Sandoval, y Iuan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à vn tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclavanse las ordenes cõ las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo q̃ acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchò como vn quarto de legua con todo el Grueso, y resolviò hazer alto, para esperar à Cortès en Campo abierto: persuadiendose à que venia tan desalumbrado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus vẽtajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla.

Espera vn quarto de legua de Zempoàla.

Sobreviene vn recio tẽporal.

Pero al caer del Sol se levantò vn nublado, que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixerõ la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiẽpo: yen muchos la inclinacion à vn rompimiento de tantos inconvenientes.

Retirase Narbaez à su Quartel.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, què busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

Recogese võ su Exercito à vn Adoratorio.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desvniesse aque-

aquella noche; mas porque discurriò en salir temprano à la Campaña, que porque tuviesse algũ rezelo de Cortès; aunque afectò por los demàs el cuydado à que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, q̃ constava de tres Torreones, ò Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por vnas gradas pendientes, y desabridas, que davan mayor seguridad à la eminencia.

Como se alojò. Guarneciò con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradas. Eligiò para su persona el Torreon de enmedio, donde se retirò con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartiò en los otros dos el resto de la Gente: dispuso que saliessen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargassen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que à su parecer, no dexavan que desear à la buena disciplina, diò al sossiego lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexò rendir al sueño, con poca, òninguna resistencia del cuydado.

Tuvo Cortès aviso de su retirada. Despachò luego Andres de Duero à Hernan Cortès vn Confidente suyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diesse quenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento; mas por assegurarle amigablemente, que podia passar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero èl con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava cõ el sucesso. Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos vn breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevava discurrido; sin poner duda en su re-

Resuelve assaltar el Quartel.

Facilita la Empressa.

reſolucion, ni cerrar las puertas al conſejo. Diòles noticia de la turbacion, con que ſe avian retirado los Enemigos: buſcãdo el abrigo de ſu Quartel contra el rigor de la noche; y de la ſeparacion, y deſorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el deſcuydo, y ſeguridad en que ſe hallavan: la facilidad con que podrian ſer aſſaltados, antes que llegaſſen à vnirſe, ò tuvieſſen lugar para doblarſe: y viendo, que no ſolo ſe aprobava, pero ſe aplaudia la propoſicion: *Eſta noche*, proſiguiò, diziendo con nuevo fervor, *eſta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nueſtras manos la mayor ocaſion, que ſe pudiera fingir nueſtro deſeo: vereis agora lo que fio de vueſtro valor: y yo confeſſarè, que vueſtro miſmo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardavamos à nueſtros Enemigos, con eſperanza de vencerlos al reparo de eſſa Rivera: ya los tenemos deſcuydados, y deſvnidos: militando por noſotros el miſmo deſprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzoſa, con que deſampararon la Campaña, huyendo eſſos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) ſe colige, como eſtarán en el ſoſsiego vnos hombres, que le buſcaron con floxedad, y le desfrutan ſin rezelo. Narbaez entiende poco de las puntualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte ſon viſoños, gente de la primera ocaſion, que no ha menester la noche, para moverſe con deſacierto, y ceguedad: muchos ſe hallan deſobligados, ò quexoſos de ſu Capitan: no faltan algunos, à quien deve inclinacion nueſtro partido; ni ſon pocos los que aborrecen, como voluntario, eſte rompimiento; y ſuelen peſar los brazos, quando ſe mueven contra el dictamen, ò contra la voluntad. Vnos, y otros ſe deven tratar como Enemigos, haſta que ſe declaren: porque ſi ellos nos vencen, hemos de ſer noſotros los Traidores. Verdad es, que nos aſsiſte la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes: y ordinariamente ſe quedan con ella los que pueden mas. A vſurparos vienen quanto aveis adquirido: no aſpirã à menos, que hazerſe dueños de vueſtra libertad, de vueſtras haziendas, y de vueſtras eſperanzas: ſuyas han de llamar nueſtras victorias: ſuya la Tierra, que aveis conquiſtado con vueſtra ſangre: ſuya la gloria de vueſtras hazañas: y lo peor es, que con el miſmo pie, que intentan piſar nueſtra cerviz, quieren atropellar el ſervicio de nueſtro Rey, y atajar los progreſſos de nueſtra Religion: porque ſe han de perder ſi nos pierden: y ſiendo ſuyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo ſe ocurre, con*

Razonamiento, que hizo à ſus Soldados.

que

que obreis esta noche como acostũbrais: mejor sabreis executarlo, que yo discurrirlo: alto à las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor à la vista, y la razon en las manos: que yo seré vuestro Cõpañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatasse la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avia de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hazian al brio, mas que al desacato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los quales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Iorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Iuan Velazquez de Leon, Iuan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y assistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Iuan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval con su Banguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Gradas, y embarazar el vso de la Artilleria: dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y assistir donde llamasse la necessidad: rompiendo entonces las Cajas, y demàs estruendos militares, para que su misma novedad diesse al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Como dispuso la Facciõ.

Como formò su Exercito.

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion espiritual, y assentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios,

Fray Bartolomè dà su bendicion al Exercito

los

los dispuso à que hiziessen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia vna Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quãdo passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò vn Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confesion General, y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Marchan los tres Esquadrones.

Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrones: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego: repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpresa: y empezò à marchar en la misma ordenanza, que se auia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasse descansada la gente, y por dar tiempo à la noche, para que se apoderasse mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo, pensava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algũ escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de insidias generosas, que llamò la Antiguedad, delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fe, licitas permisiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

Insidias generosas en la Guerra.

CAPITVLO X.

LLEGA HERNAN CORTÈS à Zempoàla, donde halla resistencia: consigue con las Armas la Victoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à seruir debaxo de su mano.

AVria marchado el Exercito de Cortès algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con vna centinela de Narbaez, que cayò en sus manos, y dieron noticia de que se les auia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Accidẽte que destruìa el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose vna breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era posible, que aquel Soldado (caso que huviesse des-

Prendese vna Centinela de Narbaez.

Escapase otra.

descubierto el Exercito) se atreviesse por entonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dàr en el peligro: de que resultò, con aplauso comun, la resolucion de alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ò entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de assaltarlos dormidos, se consiguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el precisso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurrieron sin detenerse, y empezarõ à marchar en mayor diligencia: dexando en vn Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demàs impedimentos. Pero la Centinela, que debiò à su miedo parte de su agilidad, consiguiò el llegar antes, y puso en arma el Quartel: diziendo à vozes, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas promptos: llevaronle à la presencia de Narbaez, y èl, despues de hazerle algunas preguntas, despreciò el aviso, y al que le traia: teniendo por impracticable, que se atreviesse Cortès à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse cãpear en noche tan obscura, y tempestuosa.

Alarga Cortès el passo.

Puso la Centinela en Arma el Quartel.

Desprecia esta noticia Narbaez.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortès à Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriessen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el Camino con la obscuridad, sino se apartaron dèl, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar vn Cuerpo de Guardia, ni vna Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en auer reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevenciõ. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: vnos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Entra Cortès en la Villa.

Descubrenle los de Narbaez.

Conociò Hernan Cortès, que le auian descubierto: y hallandose yà en el segundo caso, que lleuava discurrido, tratò de assaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de San-

Cierra con el Adoratorio.

do-

doval con su Banguardia empezò à subir las Gradas, segũ el orden que llevava. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, q̃ estavan de guardia: y dãdo fuego à dos, ò tres Piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguiòse al estruẽdo de la Artilleria, el de las cajas, y las vozes; y acudieron luego à la defensa de las Gradas, los q̃ se hallaron mas cerca. Creciò brevemente la oposicion, estrechòse à las Picas, y à las Espadas el combate: y Gõzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse: forcejando, à vn tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorriò entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortès (dexando formado su Reten) se arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de vnos, y otros: obrãdo con la Espada, lo que infundia con la voz: à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los enemigos, que tardaron poco en dexar libre la vltima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente: desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus Aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreon principal: donde se bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Ponense en defensa los de Narbaez

Retiranse del Atrio superior.

Dexòse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armarse, à persuasion de sus Amigos; y despues de animar à los que peleavan, y hazer quanto pudo para ordenarlos, se adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallãdose cerca Pedro Sanchez Farfan (vno de los Soldados, que asistian à Sandoval) le diò vn Picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacò vn ojo, y derribò en tierra, sin mas aliento, que el que huvo menester para dezir, que le avian muerto. Corriò esta voz entre sus Soldados, y cayò sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos: porque vnos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento: y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleavan embarazados, y confusos del subito accidente: con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirassen. Baxaronle por las Gradas, poco menos que arrastrado. Embiò Cortès à Gonzalo de Sandoval, para que cuydasse de assegurar su persona, lo qual se executò: entregandole al vltimo Esquadron: y el que poco antes mi-

Sale Narbaez à la defensa.

Pedro Sanchez Farfan le saca vn ojo de vn bote de Pica

Retiran los de Cortès à Narbaez.

Y ra-

rava con tanto descuydo aquella Guerra, se hallò, al bolver en si, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su libertad.

Encierranse los Vencidos en sus Torreones.

Llegò el caso de cessar la Batalla, porque cessò la resistencia. Encerrarõse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuydavan de poner estorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à vozes la Victoria, vnos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circũstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiessen los mas à que traia Cortès vn Exercito muy poderoso: el qual, à su parecer, ocupava gran parte de la Cãpaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distãcias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo vnos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ò Noctilucas; aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio. Aprehension, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò dudosos à los que mas se animavã: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Persuadense que trae Cortès vn Exercito mas poderoso.

Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.

Mandò Cortès que cessassen las aclamaciones de la Victoria: cuya credulidad intempestiva, suele dañar en los Exercitos, y se deve atajar, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon se publicasse Indulto general, à favor de los que se rindiessen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quisiessen retirar à la Isla de Cuba; y à todos salva la ropa, y las Persanas: diligencia, que fue bien discurrida, porque importò mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, q̃ los teniã oprimidos, y les diesse resoluciõ para cobrarse de la pusilanimidad mal cõcebida:

Cortès publica Indulto general.

da: que algunas vezes el miedo suele hazerse temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento.

Salen à rendirse los Soldados.

Apenas se acabò de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortès, sin faltar à la vrbanidad, ni al agassajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ò porque diessen exemplo à los demàs. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue necessario dividirlos, y assegurarlos con Guardia suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriessen las caras, y los afectos.

Palabras de Narbaez à Cortès.

Cuydò en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curasse la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuydado, se acercò à verle con algun recato, por no afligirle cõ su presencia; pero le descubriò el respecto de sus Soldados: y Narbaez, bolviendole à mirar cõ semblante de hombre, que no acabava de conocer su fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha, que aveis conseguido en hazerme Vuestro Prisionero.* A que le respondiò Cortès: *De todo, Amigo, se deven las gracias à Dios: pero sin genero de vanidad os puedo assegurar, que pongo esta Victoria, y Vuestra prisiõ entre las cosas menores, q̃ se han obrado en esta Tierra.*

Respuesta de Cortès.

Llegò entonces noticia, de que se resistia con obstinacion vno de los Torreones, donde se avian hecho fuertes el Capitã Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con su autoridad, y persuasiones à los Soldados, que se hallavan cõ ellos. Bolviò Cortès à subir las Gradas: hizoles intimar, que se rindiessen, ò serian tratados con todo el rigor de la Guerra: y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparassen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco despues ordenò à los Artilleros, que levantassen la mira, y diessen la carga en lo alto del Edificio, mas para espantar, que para ofender.

Resiste vno de los Torreones.

Assi lo executaron, y no fue necessaria mayor diligencia, para q̃ saliessen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Iuã Velazquez de Leon, con vna Esquadra de los suyos: prendiendo à los Capitanes Salvatierra, y Velazquez el mozo.

Allanale Iuan Velazquez de Leõ

Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo.

lazquez: enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: cõ que se declarò enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferez, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fuerõ llevados à la Vera Cruz con la guardia, que pareciò necessaria. Quedò prisionero de Iuan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamẽte irritado con el lanze de Zempoàla, cuydò con particular assistencia de su cura, y regalo. Generosidad, enque mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes, los aciertos de Cortès, y los desalumbramientos de Narbaez.

Llevanse presos à la Vera Cruz Salvatierra, y Narbaez.

Al romper del Alva, llegarõ los dos mil Chinantècas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniẽdole por oportuno, para que viessen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le assistiessen. Miravã aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldeciã la cõfianza de Narbaez: acusavan su descuido: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del Vẽcedor. Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada vno (sin fiarse de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de vn Exercito, donde venciã, y medravã los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos Amigos de Cortès, muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rõpieron los Amigos el velo de la disimulacion, dieron principio à sus aclamaciones, con q̃ se declararõ luego los aficionados, siguiendo à la mayor par-

Como se hallavan los Rendidos.

Bien quisto el valor con los mismos vencidos.

Vanse alistando en el Exercito de Cortès.

parte los demàs. Permitiòse, q̃ fuessen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojàranse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no huvo entre tantos vno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrò con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empressa; por que no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviessen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siẽdo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantècas, que asseguravan su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con vn Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los Enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bergantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la Cõquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dàn, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intẽtar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

Bualveles sus Armas.

La que mejorò sus fuerzas Cortès.

El cõseguir es credito del intentar.

CAPITVLO XI.

PONE CORTES EN OBEdiencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo.

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de la negligencia en vn Capitan, ò se haze menos estraño lo que se dexò de advertir, ò passan por consequencias los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tuvo noticia de que andavan incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando vn Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrian por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernã Cortès, antes de passar à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuessen à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros; cuyo partido, y exemplar bastò para que viniessen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que asistierõ alegres, y oficiosos el Cazique, y sus Zempoàles: celebrando la victoria, y disponiendo el hospedage de sus Amigos, con vn genero de regozijo interessado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

Toma servicio en el Exercito.

Aplausos de Zempoàla.

No se descuydò Hernan Cortès en assegurarse de la Armada: punto essencial en aquella ocurrẽcia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Iarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniessen à Zempoàla los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le honrasse Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Assegurase Cortès de los Baxeles.

Dispuso, que se bolviessen à su Provincia los Chinantècas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dierõ algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinierõ los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à cõgratularse cõ los Españoles buenos, ò Teules mãsos, que assi llamavã à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediẽcia, y àofrecer su amistad:

De monstracion de los Caziques de el Contorno

tad: acompañando esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravã los de Narbaez: empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agassajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escarmentada, y desabrida.

Error de los que niegã el vinculo de la palabra en los Reyes

En todo este fervor de sucessos favorables traìa Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no se apartava vn instante su memoria del riesgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defensa consistìa vnicamẽte en aquello poco que se podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obliga su observancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Disposiciones de la marcha.

Hecho el animo à bolverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta Gente por no desconfiar à Motezumã, ò remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte dèl en otras Conquistas. Nombrò à Iuan Velazquez de Leon, para que fuesse con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reservando para sì poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareciò proporcionado, para entrar en la Corte con apariencias de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Llega Carta de Pedro de Alvarado.

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion à este designio, se ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, en que le avisava, *que avian tomado las Armas contra èl los Mexicanos; y à pesar de Motezuma (que perseverava todavia en su Aloxamiento) le combatian con frequentes assaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio èl, y todos los suyos, sino fuessen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia vn Soldado Español, y en su Escolta vn Embaxador de Motezuma: cuya re-

Avisa de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortès.

presentacion fue; *darle à entender, que no avia sido en su mano el reprimir à sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad con los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles*: y vltimamente, *llamarle à su Corte para el remedio*; fuesse de la misma sedicion, ò fuesse del peligro, en que se hallavã aquellos Españoles; que vno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Parte Cortès a Mexico con toda su Gente.

No fue necessario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Iornada: passando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, vn accidente, que les servia de pretexto para escusar la desvnion de sus Fuerzas, y bolver con todo el Gruesso à la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demàs Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Gouernador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval, à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligẽcia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la guarnicion, que pareciò necessaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que constava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, òpor facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlascàla, donde pareciò que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aũque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin desfallecer, ni murmurar: siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Rodrigo Rãgel queda en la Vera Cruz.

Passa muestra el Exercito de Cortès.

Confiancia de los de Narbaez.

Avisa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Em-

Embaxador à Motezuma: dandoles quenta de ſu Vitoria, de ſu buelta, y del aumento de ſu Exercito: al vno, para que ſe alentaſſe, con eſperanza de mayor ſocorro; y al otro, para que no eſtrañaſſe verle con tantas Fuerzas, quando los tumultos de ſu Corte le obligavan à no dividirlas. Procurò medir el tiẽpo con la neceſsidad: alargò las marchas quanto pudo: eſtrechò las horas al deſcanſo, hallandole ſu actividad en ſu miſmo trabajo. Hizo alguna manſion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlaſcàla en diez y ſiete de Iunio, con todo el Exercito pueſto en orden: cuya entrada fue luzida, y feſtejada. Magiſcatzìn hoſpedò à Cortès en ſu Caſa: los demàs hallaron comodidad, obſequio, y regalo en ſu Aloxamiẽto. Andava en los Tlaſcaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Eſpañoles: referian ſu Conſpiracion, y el aprieto en que ſe hallava Pedro de Alvarado, con circũſtancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el aviſar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo ſoſpechoſo, y verdades en boca del Enemigo, que ſe introducen como informes para declinar en acuſaciones.

Llega el Exercito à Tlaſcàla.

Reſolviò el Senado hazer vn esfuerzo grande, y convocar todas ſus Milicias, para que aſsiſtieſſen à Cortès en eſta ocaſion; no ſin alguna razon de Eſtado, mejor entendida, que recatada: porque deſeavan arrimar ſu interès à la cauſa del Amigo, y ſervirſe de ſus Fuerzas, para deſtruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòſe facilmente ſu intencion; y Hernan Cortès, con ſeñas de agradecido, y liſongeado, reprimiò el orgullo, con que ſe diſponian à ſeguirle: contraponiendo à las inſtancias del Senado algunas razones aparentes, que en la ſuſtancia venian à ſer pretextos contra pretextos. Pero admitiò haſta dos mil hombres de buena calidad, con ſus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales ſiguieron ſu marcha, y fueron de ſervicio en las ocaſiones ſiguientes. Llevò eſta Gente, por dar mayor ſeguridad à ſu Empreſſa, ò mantener la confianza de los Tlaſcaltècas, acreditados ya de valiẽtes contra los Mexicanos: y no llevò mayor nume-

Aſsiſtencias que ofreciò Tlaſcala.

Admite Cortès dos mil Tlaſcaltècas.

mero, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en desesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuesse primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à vn mismo tiempo, el sossiego de la sedicion, y el escarmiento de los sedicionosos.

Desea entrar de paz en Mexico.

Entra en Mexico sin oposicion.

Llegò à Mexico dia de San Iuan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Passò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiziessen novedad en el cuydado. Hallaronse desechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en vn silencio, que parecia cautelosso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este rezelo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que asistian à Motezuma, levantarõ el grito, y asseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanse vnos à otros en vez de saludarse: todos hablavan, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que significan mas las vozes, que las palabras.

Recibimiento de Cortès

Saliò Motezuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibiò à Cortès, tan copiosa de afectos su alegria, que tocò en exceso, y se llevò tras si la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseava su venida, porque ya necesitava de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que que no quiso vsar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Demõstraciones de Motezuma

Fuerza que le hizo su palabra.

Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondiò Hernan

Imputan à Cortès, que le recibiò con desabrimiento.

nan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torciò el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra èl algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablava tan ayrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho aver oydo dezir à Hernando Cortès: Que si, en llegando, visitàra à Motezuma, sus cosas passaràn bien, y que lo dexò, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito vn lugar de Cornelio Tacito, cuya substàcia es, que los sucessos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize assi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortès en la segunda Relaciõ de su Iornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron à semejante aspereza; tuviesse razon, ò fuesse disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y seanos licito dudar en

No es verisimil.

Cortès vna sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo assientan, que Motezuma resistiò esta sedicion de sus Vassallos: que los detuvo, y reprimiò siempre: que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevò entendido assi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviesse las Armas, que detenia; y se dexasse estàr cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apassionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion,

Peligros de la erudicion en las Margenes.

cion, para que vengan à propoſito las Margenes: y no es de todos entenderſe à vn tiẽpo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: ſale Diego de Ordaz con algunas Cõpañias à reconocer la Ciudad. Dà en vna Zelada, que tenian prevenida, y Hernan Cortès reſuelve la Guerra.

Ardid de los Amotinados.

DOs, ò tres dias antes, que llegaſſe à Mexico el Exercito de Cortès, ſe retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: ceſſando en ſus hoſtilidades cabiloſamente, ſegun lo que ſe pudo inferir del ſuceſſo. Hallavanſe aſſegurados en el exceſſo de ſus fuerzas, y orgulloſos de aver muerto en los Combates paſſados tres, ò quatro Eſpañoles: caſo extraordinario, en que adquirieron (à coſta de mucha gente) nueva oſſadia, ò mayor inſolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido ſu Exercito; pero eſtuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarſe, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Eſpañoles deſpues de tenerlos juntos en la Ciudad. No ſe llegò à penetrar entonces eſte deſignio; aunque ſe tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes ſe engaña, quien diſcurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojaſe el Exercito.

Alojòſe todo el Exercito en el recinto del miſmo Quartel, donde cupieron Eſpañoles, y Tlaſcaltecas, con baſtãte comodidad: diſtribuyeronſe las Guardias, y las Centinelas, ſegun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia ceſſado ſin ocaſiõ: y Hernan Cortès ſe apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y paſſar à los remedios con noticia de la cauſa. Hallamos en eſte punto la miſma variedad en que otras vezes ha tropezado el curſo de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez cõſiguieron eſta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que diſpuſo el Motin, y le fomentò Motezuma, con anſia de ſu libertad: en que no es neceſſario detenernos; pues ſe ha viſto ya el poco fundamento, con que ſe atribuyeron à Narbaez, eſtas negociaciones ocultas; y queda baſtantemente defendido Motezuma de ſemejante inconſequen-

Informaſe Cortès de Alvarado.

Diſcurreſe con variedad en el origen de eſta Sedicion.

quencia. Dieron algunos el principio de la Conſpiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para ſacar de opreſion à ſu Rey: dictamen, que ſe acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron eſte rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no ſin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à vozes las amenazas de ſus Dioſes: y enfureciendo à los demàs con aquel miſmo Furor, que los diſponia, para recebir ſus reſpueſtas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en ſus Idolos: y aunque no fue ſuyo el primer movimiẽto, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

Impoſtura de los Eſcritores Foraſteros.

Los Eſcritores Foraſteros ſe apartan mas de lo veriſimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbaciõ, entre las atrocidades, con que procuran deſacreditar à los Eſpañoles, en la Conquiſta de las Indias: y lo peor es, que apoyan ſu malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de de las Caſas, ò Caſaus, que fue deſpues Obiſpo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nueſtro, y teſtigo calificado. Lo que dexò eſcrito, y anda en ſus obras es, que los Mexicanos diſpuſieron vn Baile publico (de aquellos que llamavan Mitòtes) para divertir, ò feſtejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convocò ſu Gente, y embiſtiò cõ ellos, haziendolos pedazos, para quitarſelas: en cuyo miſerable deſpojo, dize, que fueron paſſados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conſpiracion en terminos de juſta venganza. Notable deſproposito de accion, en que haze falta lo congruẽte, y lo poſsible. Solicitava entonces eſte Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderaciõ. Los mas de nueſtros Eſcritores le convencen de mal informado en eſta, y otras enormidades, que dexò eſcritas contra los Eſpañoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el reſpecto que ſe deve à ſu Dignidad.

Alegan por ſu parte al Obiſpo de Chiapa.

Iuizio de ſu opinion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco deſpues que ſe apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado; cuya novedad le obli-

El origen verdadero de la Conſpiracion.

obligò à vivir cuydadoso, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassen lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misterioſa : y que se hazian Iuntas en Casas particulares, con vn genero de recato mal seguro, que ocultava el intẽto, y descubria la intencion. Diò calor à sus inteligencias, y consiguiò con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganò algunos de los mismos Cõjurados, que venian con los avisos: afeando la Traicion, sin olvidar el interès. Ibase acercando vna fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podrian juntar descubiertamente, sin que hiziesse novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras sí, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entõces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo tenian mal discurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Fiesta de sus Idolos.

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad : rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle : y èl, mal assegurado todavia en su rezelo, se la cõcediò con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziessen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo, que andavan muy solicitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Tẽplo: noticia, que no le dexò, que dudar, y le diò motivo para discurrir en vna temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicàra con la devida moderacion. Resolviò assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y assi lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquẽta de los suyos, y dando à entender, que le llevava la curiosidad, ò el divertimiento. Hallòlos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regozijo cauteloso, de que se iba formãdo la traycion. Em-

Motivos de Alvarado.

Resuelve assaltarlos en su fiesta.

biss-

Y los dexa castigados.

bistiò con ellos, y los atropellò, con poca, ò ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvnirlos, lo qual se consiguiò sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Ioyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quãdo se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Culpa de Pedro de Alvarado.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que prouidencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian cõtra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolviò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò el estrago de los suyos, y el despojo de las Ioyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomò luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Irritacion del Pueblo Mexicano.

Reprehende de Cortès à Alvarado.

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de cõsideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintiò, que recatasse à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò dèl, hasta que le viò à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à vozes con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes vna resolucion de tan violèta exterioridad. De que se conoce, que no huvo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias, la

la maldad, que le imputaron; porque no se contentàra Hernan Cortès con reprehender solamente vn delito de semejante atrocidad; ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la paz con este genero de satisfacion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, como vno de los medios, que podrian facilitar la reduccio de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareciò camino mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros Amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquezer la Faccion de los Nobles.

Propone Alvarado su prision.

No se dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni despues huvo accidente, que turbasse la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que se alcãzava con la vista, dispuso que saliesse Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este misterio. Llevò quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca distancia descubriò vna tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Prisioneros, para tomar lengua, descubriò vn Exercito de innumerable muchedumbre, que le buscava por la frente: y otro à las espaldas, q̃ tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el passo à la retirada. Embistierõle vnos, y otros con igual ferocidad al mismo tiempo, que se dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las casas, tercer Exercito de Gente popular, que cerrava tambien el camino de la respiracion: llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

Descubre la multitud de los Enemigos.

Pero Diego de Ordaz, que necessitò de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el Terreno: dando segunda frente à la Retaguardia; Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue posible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necessario el socorrelle: quãdo le suponia con bastantes fuerzas para executar la orden que llevava. Pero durò poco el calor de la Batalla: por-

Haze grar daño al Enemigo.

porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el vso de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento,que se reduxeron los demàs à distancia,que ni podian ofender , ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passar à mayor empeño,viendo,que los Enemigos le sitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las vozes,y las amenazas, se resolviò à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden se moviò en la misma formacion,que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passo del Quartel: ypeleando al mismo tiempo con los que se le acercavã por la parte cõtrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Consiguiòse con dificultad la retirada,yno dexò de costar alguna sangre; porque bolvieron heridos Diego de Ordaz,y los mas de los suyos:quedando muertos ocho Soldados,que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltècas; porque solo se haze memoria de vnEspañol, que obrò señaladamẽte aquel dia,y muriò cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas , y dize, que se llamava Lezcano. Los demàs no hablan en èl. Quedò sin el nombre cabal, que merecia;pero no quede sin la recomẽdacion de que se puede honrar su apellido. Conociò Hernan Cortès en este sucesso , que ya no era tiempo de intentar proposiciones de Paz,que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Sedicionos. Determinò hazer-sela desear, antes de proponersela,y salir à la Ciudad cõ la mayor parte de su Exercito , para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ò temia la inobediẽcia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse , ni quien obedeciesse, ò mandavan todos,y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distinciõ, ni govierno , que se componia de Nobles , y Plebeyos. Deseava Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion , y no desconfiò de bolverle à cobrar ; pero tuvo por necessario hazerse atender , antes de ponerse à persuadir : en que obrò como diestro Capitan , porque

Muriò Lezcano.

Resuelve hazer salidas Cortès.

Retirase valerosamẽte.

Con alguna perdida , y muchos heridos.

Pueblo sedicioso inexorable.

nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

CAPITVLO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necessario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à vn tiempo, con igual precipitacion. Traìan de Banguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiessen acercarse los demàs. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Viòse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar Gente que las apartasse: porq̃ ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demàs Bocas de fuego, haziã horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamẽte, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Assaltan el Quartel.

Diligencias del Enemigo en el assalto.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intẽtar el

el assalto con increible determinacion: valianse de sus Instrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcãce de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas, si obràra en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Fueron rechazados cõ gran perdida.

Pero vltimamente fueron rechazados, y se retiraro (para cubrirse) à las traveſias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividiò la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de auerse decidido la questiõ. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sossiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yà lo consiguiessen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò yà le arrojassen à mayor distancia con las Flechas de fuego artificial, que pareciò mas verisimil: porque la llama creciò subitamente à tomar possessiõn del

Ponen fuego al Quartel.

Edificio, con tanto vigor, que fue necessario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Pero apenas se declarò la primera luz de la mañana, quando se dexaron vèr los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que salieſſen de sus reparos: llamavanlos à la batalla con grandes injurias: tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortès, que auia resuelto salir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con vna breve Oracion al desagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueſſo, que pareciò conveniente; dando à cada vno mas Españoles que Tlascaltecas: los dos, para que fueſſen desembarazando las calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometieſſe por la calle de Tacuba, donde avia

Cortès haze salida cõtra ellos.

cargado el mayor grueſſo del Enemigo. Diſpuſo las hileras, y diſtribuyò las armas, ſegun la neceſsidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandoſe à lo que obſervò Diego de Ordaz en ſu retirada; y teniendo por digno de ſu imitacion lo que poco antes mereciò ſu alabãza: en que moſtrò la ingenuidad de ſu animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que ſe dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca diſtancia entre el errar, y el diferenciarſe de los que acertaron.

Imitò à Diego de Ordaz.

Combate reñido.

Embiſtieron todos à vn tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, ſin perder tierra, ni conocer el peligro: eſperando vnas vezes, y otras acometiendo; haſta llegar à lo eſtrecho de las armas, y los brazos. Eſgrimian los Chuzos, y los Montantes con deſeſperada intrepidez. Entravanſe por las picas, y las eſpadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban ſeñaladas al opoſito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan ſin deſcubrirſe, y fue neceſſario poner fuego en algunas caſas, para que ceſſaſſe aquella prolija hoſtilidad.

Cedieron finalmente al eſfuerzo de los Eſpañoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian roſtro de la otra parte: obligandolos, à que cegaſſen, peleando, las Azequias, para ſeguir el alcance. Los que partieron à deſembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta reſolucion, que ſe conſiguiò, por ſu medio, el aſſegurar la Retaguardia, y el llevar ſiempre al Enemigo por la frente: haſta que, ſaliendo à lo ancho de vna Plaza, ſe vnieron los tres Eſquadrones, y à ſu primer ataque, deſmayaron los Indios, y bolvieron las eſpaldas atropelladamente: dando à la fuga el meſmo impetu, que dieron à la batalla.

Vnenſe los Eſpañoles.

Huyen los Enemigos.

No permitiò Hernan Cortès, que ſe paſſaſſe à deſtruir enteramente aquellos Vaſſallos de Motezuma, fugitivos yà, y deſordenados; ò no le ſufriò ſu animo, que ſe hizieſſe mas ſangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava caſtigado, con baſtante rigor, ſu atrevimiẽto. Recogiò ſu gente, y ſe retirò, ſin hallar oposicion, q̃ le obligaſſe à pelear.

Retiraſe Cortès.

lear. Faltaron de ſu Exercito diez, ò doze Soldados, y huvo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, muriò innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, deſpues de aver teñido en ſu ſangre las Azequias. Durò toda la mañana el Cõbate, y ſe llegaron à ver en conflicto, algunas vezes, los Eſpañoles; pero ſe deviò à ſu valor el ſuceſſo, y le hizo poſsible ſu experiencia, y buena diſciplina. No huvo quien ſobreſalieſſe; porque obraron todos con igual bizarria: ſeñalandoſe los Soldos, como los Capitanes; y quitando vnas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes ſin precipicio à los Tlaſcaltècas: y Hernan Cortès governò la Faccion como valeroſo, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; ſiempre la Eſpada en el Enemigo, la viſta en los ſuyos, y el conſejo en ſu lugar: dexando en duda, ſi ſe deviò mas à ſu ardimiento, que à ſu pericia militar. Virtudes ambas, que poſſeyò en grado eminente, y que ſe deſean ſin diſtincion, ò concurren ſin preferencia en los grandes Capitanes.

Con perdida grande de los Mexicanos.

Atiendeſe à la defenſa de el Quartel.

Fue neceſſario dexar algun tiempo al deſcanſo de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya ſuſpenſion durò tres dias, ò poco mas, en que que ſe atendiò ſolamente à la defenſa del Quartel, que tuvo ſiempre à la viſta el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras eſcaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En eſte mediotiempo bolviò Cortès à las platicas de la Paz, y fueron ſaliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que aſsiſtian al ſervicio de Motezuma: pero no ſe deſcuydò mientras durava la negociacion en las demas prevenciones. Hizo fabricar al miſmo tiẽpo quatro Caſtillos de madera, que ſe movian ſobre ruedas con poca dificultad, por ſi llegaſſe la ocaſion de hazer nueva ſalida. Era capaz cada vno de veinte, ò treinta hombres: guarnecido el techo de grueſſos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con ſus Troneras, para dar la carga, ſin deſcubrir el pecho: Imitacion de las Mantas, que vſa la Milicia, para echar gen-

Introduce Cortès Platicas de Paz

Haze fabricar vnos Caſtillos de Madera.

te à picar las Murallas: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiessen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Niegansse los Mexicanos à la Paz.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron vnos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Espanoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de vozes, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Teme Motezuma que se desboquē los Sediciosos.

Cortès haze segunda salida.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Espanoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para vsar dellos, quando lo permitiessen las quiebras del Terreno. Estava entonces el Tumulto en vn profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empressa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, altarnados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Espanoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirādo poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero delos reparos, con que teniā atajadas las calles; en cuya defensa bolvierō à pe-

Acometen los Mexicanos.

à pelear con tanta obſtinacion, que fue neceſſario adelantar algunas Piezas de Artilleria para deſalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que ſe repetia importunamente la dificultad, y no ſe hallava la ſazon de poderlos combatir en deſcubierto. Vieronſe aquel dia en ſus operaciones algunas advertencias, que parecian de guerra mas que popular. Diſparavan à tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la reſiſtencia de las Armas. Los pueſtos ſe defendian con deſahogo, y ſe abandonavan ſin deſorden. Echaron gẽte à las Azequias, para que ofendieſſen nadando con el bote de las Picas. Hizieron ſubir grandes peñaſcos à las Azuteas, para deſtruir los Caſtillos de madera; y lo conſiguieron, haziendolos pedazos. Todas las ſeñas davan à entender, que avia quien governaſſe: porque ſe animavan, y ſocorrian tempeſtivamente, y ſe dexava conocer alguna obediencia entre los miſmos deſconciertos de la multitud.

Sus advertencias en el modo de pelear.

Rompen los Caſtillos de Madera.

Durò el Combate la mayor parte del dia; reducidos los Eſpañoles, y ſus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizoſe gran daño en la Ciudad, quemaronſe muchas caſas, y coſtò mas ſangre à los Mexicanos eſta ocaſion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como ſolian, con el impedimento de ſus miſmos reparos.

Daño, que ſe haze en ellos, y en la Ciudad.

Ibaſe acercando la noche, y Hernan Cortès, viendoſe obligado (no ſin alguna deſazon) à la diſputa inutil de ganar pueſtos, que no ſe avian de mantener, ſe bolviò à ſu Aloxamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que oſtigada la ſedicion. Perdiò haſta quarenta Soldados, los mas Tlaſcaltècas: ſalieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Eſpañoles, y èl con vn flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormẽte de aver conocido en eſta ocaſion, q̃ no era poſsible continuar aquella Guerra tã deſigual, ſin rieſgo d̃ perder el Exercito, y la reputacion. Primer deſaliento ſuyo, cuya novedad eſtrañò ſu corazon, y padeciò ſu conſtancia. Encerròſe con pretexto de la herida, y con deſeo de alargar las riendas al diſcurſo. Tuvo mucho que hazer conſigo la mayor parte de la noche. Sẽtia el retirarſe de Mexico, y no hallava camino de mantenerſe. Procurava eſforzarſe con-

Retiraſſe Cortès à ſu Aloxamiento.

Saliò herido en vna mano.

Batalla interior de Cortès.

contra la dificultad, y se ponia la razon de parte del rezelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar, el desengaño.

CAPITVLO XIV.

PROPONE A CORTES Motezuma, que se retire, y èl le ofrece, que se retirarà luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelven estos à intentar nuevo assalto; habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reduzirlos.

Varios discursos de Motezuma

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso ya en la fidelidad de sus Vassallos, y combatido el animo de contrarios afectos, que vnos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la sobervia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: observando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viòlos discurrir à todas partes: animando la gẽte, y disponiendo la Faccion; no rezelava de sus Nobles semejante alevosia: crecieron à vn tiempo su enojo, y su cuydado; y sobresaliò el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conspiracion, se dexò caer en el desaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y rindiendo al assombro, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: Horribles siempre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Teme la Conspiracio de sus Nobles.

Resuelve despedir à los Españoles.

Esforzòse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareciò mejor que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: sirviendose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Iusticia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicò lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderò con afectada seguridad, el atrevimiento de sus Nobles: dando al empeño de castigarlos, algo mas

mas que à la razon de temerlos. Prosiguiò diziendo: *Que ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundavan sobre apariencias de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, persuadidos à que no la tenia, y errado el Camino de pretenderla: que ya llegava el caso de ser inexcusable que saliessen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès y los suyos; para que pudiesse bolver por su autoridad, poner en sugecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitiò lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los rezelos, que mas le congojavan; pero fueron tan rendidas las instancias, que hizo à Cortès, para que no le replicasse, que le descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Lo que dixo à Cortès.

Respuesta de Cortès.

Hallavase yà Hernã Cortès en dictamen de que le convenia retirarse por entonces; aunque no sin esperanzas de bolver à la Empresa con mayor fundamento: y sirviendose de lo que llevava discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondiò sin detenerse: *Que su animo, y su entendimiento estavan conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseava executar lo que fuesse de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados: en cuyo examen deve rendir su juizio el inferior, ò suele bastar por razon, la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de averse declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que necesitava de todo su cuydado: porque los Nobles (roto vna vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos. Pero que no le tocava formar dictamenes, que pudiessen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necessario su Iornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adolescia su Republica: Sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre, de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoala, devia suplicarle, que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos:*

Allanase à retirarse.

Proponele su riesgo.

Y que dexẽ las Armas los Rebeldes

por-

porque no seria de buena consequencia, que atribuyessen à su rebeldia, lo que devian à la benignidad de su Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diesse cuydado la obstinacion de aquellos Rebeldes: pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle: llevando en su Espada, y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad.

Agradece Motezuma la Respuesta.

No esperava Motezuma tanta promptitud en la respuesta d Cortès: creyò hallar en èl mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreciò mãdar luego à sus Vassallos, que dexassen las Armas, y aprobò su advertencia: estimandola como disposicion necessaria, para que llegassen menos indignos à capitular con su Rey. Punto, en que no avia discurrido; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado: y no hallava camino de componer la soberania con la dissimulacion. Al mismo tiempo, que durava esta conferencia, se tocò vn Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer sus defensas, y hallò la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de vn Assalto general, que intentaron los Enemigos. Estava siẽpre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego: pero no fue posible detenerlos: porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, impelidos vnos de otros, con tanta precipitacion, que caminando, al parecer, su Banguardia, sin proprio movimiento, logrò al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla. Fueronse quedando los Arcos, y las ondas en la distancia, que avian menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposicion del Assalto, que al mismo tiempo se intentava, y resistia, con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos: y Hernan Cortès, que tenia formado su Reten de Tlascaltècas, y Españoles en el Patio principal, acudia con nuevos socorros à los Puestos mas aventurados: siendo necessaria toda su actividad, y todo el ardimiento de los suyos, para que no flaquea-

Con valerosa resolucion.

Buelven al Assalto los Rebeldes.

queaſſe la defenſa, ò ſe llegaſſe à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

Propone Motezuma ſalir à la Muralla para reprimir à los ſuyos.

Supo Motezuma el Conflicto en que ſe hallava Cortès, llamò à Doña Marina, y por ſu medio le propuſo: *Que ſegun el eſtado preſente de las coſas, y lo que tenian diſcurrido, ſeria conveniente dexarſe ver deſde la Muralla, para mandar, que ſe retiraſſen los Sedicioſos populares, y vinieſſen deſarmados los Nobles à repreſentar lo que vnos, y otros pretendian.*

Cortès acepta eſte partido.

Admitiò Cortès ſu propoſicion, teniendo ya por neceſſaria eſta diligencia, para que reſpiraſſe por vn rato ſu Gẽte, quando no baſtaſſe para vencer la obſtinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma ſe diſpuſo luego à executar eſta diligencia, con anſia de reconocer el animo de ſus Vaſſallos en lo tocante à ſu Perſona. Hizoſe adornar de las Veſtiduras Reales; pidiò la Diadema, y el Manto Imperial; no perdonò las Joyas de los Actos publicos, ni otros reſplandores afectados, que publicavan ſu deſconfianza: dando à entender con eſte cuydado, que neceſsitava de accidẽtes ſu preſencia, para ganar el reſpecto de los ojos, ò que le convenia ſocorrerſe ẽ la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Mageſtad. Con todo eſte aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en ſu ſervicio, ſubiò al Terrado, cõtrapueſto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y aſſomandoſe vno dellos al Pretil, dixo en vozes altas, que previnieſſen todos ſu atencion, y ſu reverencia, porque ſe avia dignado el Gran Motezuma de ſalir à eſcucharlos, y favorecerlos. Ceſſaron los gritos al oìr ſu nombre, y cayendo el terror ſobre la ira, quedaron apagadas las vozes, y amedrentada la reſpiracion. Dexòſe ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el ſemblante vna ſeveridad apacible, compueſta de ſu enojo, y ſu rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le deſcubrieron, y los mas ſe humillaron haſta poner el roſtro con la tierra: mezclandoſe la razon de temerle, con la coſtumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y deſpues à los Nobles, con ademan de reconocer à los que conocia. Mandò, que ſe acercaſſen algunos: llamandolos por ſus nombres. Honròlos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con ſu indignaciõ. Agradeciò el afecto con que deſeavan ſu libertad, ſin faltar

Adornaſe Motezuma para eſta Funcion.

Turbacion de los Rebeldes à la viſta de ſu Rey

Como ſe portò Motezuma con los ſuyos.

tar à la decencia de las palabras ; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dizen los mas, en esta conformidad.

Oracio, que hizo à los Sediciosos.

Tan lexos estoy , Vassallos mios, de mirar , como delito , esta commocion de Vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à Vuestra disculpa. Exceso fue tomar las Armas , sin mi licencia; pero exceso de Vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estava en este Palacio de mis Predecessores detenido, y violentado: y el sacar de opresion à Vuestro Rey, es empeño grande , para intentado sin desorden: que no ay leyes, que puedan sujetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomasteis , con poco fundamento, la ocasion de Vuestra inquietad (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros , que tratais como Enemigos.) Ya veo, que no es descredito de Vuestra Voluntad el engaño de Vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atencion, y todo este obsequio al Principe , que los embia. Ya estàn despachados: ya he resuelto que se retiren , y ellos saldràn luego de mi Corte: pero no es bien , que me obedezcan primero que Vosotros, ni que Vaya delante de Vuestra obligacion su cortesia. Dexad las Armas , y venid, como deveis , à mi presencia, para que cessando el rumor , y callando el tumulto , quedeis capazes de conocer lo que os favorezco , en lo mismo que os perdono.

Buelve à inquietarse la Multitud

Assi acabò su Oracion , y nadie se atreviò à responderle. Vnos le miravan assombrados , y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion : y otros lloravan de ver tan humilde à su Rey, ò lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo , que durava esta suspension , bolviò à remolinar la Plebe , y passò en vn instante del miedo à la precipitacion: facil siempre de llevar à los estremos su inconstancia: y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ò estavan resueltos à elegirle: que vno , y otro se halla en los Historiadores.

Desacatos, que le dixeron.

Creciò el desacato à desprecio : dixeronle à grandes vozes, que ya no era su Rey: que dexasse la Corona , y el Ceptro por la Rueca , y el Vso: llamàdole cobarde, afeminado , y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y èl procurava, con el sobrecejo, y cõ la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezò à disparar la multitud , y viò sobre si el vltimo atrevimiento de

de ſus Vaſſallos. Procuraron cubrirle con las Rodelas dos Soldados, que puſo Hernan Cortès à ſu lado, previniendo eſte peligro; pero no baſtò ſu diligencia, para que dexaſſen de alcançarle algunas flechas; y mas riguroſamente vna piedra, que le hiriò en la cabeça: rompiendo parte de la ſien, cuyo golpe le derribò en tierra ſin ſentido. Sucedìo que ſintiò Cortès, como vno de los mayores contratiempos, que ſe le podian ofrecer. Hizole retirar à ſu Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defenſa del Quartel; pero ſe hallò ſin Enemigos, en quien tomar ſatisfacion de ſu enojo: porque al miſmo inſtante que vieron caer à ſu Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, ſe aſſombraron de ſu miſma culpa, y huyendo ſin ſaber de quien, ò creyendo que llevavan à las eſpaldas la ira de ſus Dioſes, corrieron à eſconderſe del Cielo con aquel genero de confuſion, ò fealdad eſpantoſa, que ſuelen dexar en el animo, al acabarſe de cometer, los enormes delitos.

Derribanle de vna pedrada.

Retiranſe los Enemigos.

Aſſombrados de ſu miſmo delito.

Paſsò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en ſi dentro de breve rato; pero tan impaciente, y deſpechado, que fue neceſſario detenerle, para que no ſe quitaſſe la vida. No era poſsible curarle, porque deſviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Eſforzavaſe la ira, y declinava en puſilanimidad: la perſuaſion le ofendia, y los conſuelos le irritavan: cobrò el ſentido, para perder el entendimiento: y pareciò conveniente dexarle por vn rato, y dàr algun tiempo à la conſideracion, para que ſe deſembarazaſſe de las primeras diſonancias de la ofenſa. Quedò encargado à ſu Familia, y en miſerable congoja: batallando cõ las violencias de ſu Natural, y el abatimiento de ſu Eſpiritu; ſin aliento para intentar el caſtigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la reſolucion de morir à ſus manos. Barbaro recurſo de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y ſolo tienen valor contra el que puede menos.

Impaciencias de Motezuma.

Su deſeſperacion.

★★★★★★★★★★★★★★★

CA-

CAPITVLO XV.

MVERE MOTEZVMA sin querer reducirse à recibir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona.

Agravase la herida de la Cabeza.

PErseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las passiones del Animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareciò siempre de cuydado, y bastaron sus despechos parà q̃ se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necessario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeciase lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necessidad le iba extenuando: solo durava en èl, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conociòse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava. Bolviòse à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiẽto de la verdad. Avia monstrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catolica: desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatria, y llegò à dar esperanzas de cõvertirse; pero siempre lo dilatava por su diabolica Razõ de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Diligencias que se hizieron para su conversion.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale vnas vezes fervoroso, y otras enternecido, que se bolviesse à Dios, y assegurasse la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficazia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la Emulacion, ò la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omissos à los

Persuasiones de Cortès, y de Fray Bartholomè.

los Eſpañoles) no ſe omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad.

Sus Reſpueſtas. Pero ſus reſpueſtas eran deſpropoſitos de hombre precito: diſcurrir en ſu ofenſa: prorrumpir en amenazas: dexarſe caer en la deſeſperacion: y encargar à Cortès el caſtigo de los Traydores: en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al Demonio la eterna poſ-

Muere obſtinado. ſeſsion de ſu Eſpiritu: dando à la venganza, y à la ferocidad las vltimas clauſulas de ſu aliento: y dexando al Mundo vn exemplo formidable de lo que ſe deven temer, en aquella hora, las paſsiones, enemigas ſiempre de la conformidad, y mas abſolutas en los Poderoſos: porque falta el vigor para ſugetarlas, al miſmo tiempo que prevalece la coſtumbre de obedecerlas.

Sentimiento de los Eſpañoles. Fue general entre los Eſpañoles el ſentimiento de ſu muerte: porque todos le amavan con igual afecto: vnos por ſus dadivas, y otros por ſu gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortès, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, ſintiò eſta deſgracia tan vivamente, que llegò à tocar ſu dolor en cõgoja, y deſconſuelo: y aunque procurava componer el ſemblante, por no deſalẽtar à los ſuyos, no baſtaron ſus esfuerzos, para que dexaſſe de manifeſtar el ſecreto de ſu coraçon cõ algunas lagrimas, què ſe vinieron à ſus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria ſugecion de aquel Principe la mayor fabrica de ſus deſignios. Aviaſele cerrado con ſu muerte la puerta principal de ſus eſperanzas. Neceſsitava ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y ſobre todo le congojava, que huvieſſe muerto en ſu obſtinacion: vltimo encarecimiẽto de aquella infelicidad, y punto eſſencial, que le dividia el corazon entre la triſteza, y el miedo: tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Embia Cortès el Cadaver con ſus Criados. Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto, y elegir ſeis dellos mas principales, para que ſacaſſen el cuerpo à la Ciudad, en cuyo numero fuerõ comprehendidos algunos Priſioneros Sacerdotes de los Idolos; vnos, y otros, oculares teſtigos de ſus heridas, y de ſu muerte. Ordenòles, que dixeſſen de ſu parte à los Principes, que governavan el Tumulto popular: *Que alli les embiava el Cadaver de ſu Rey, muerto à ſus manos, cuyo enorme delito dava nueva razon à ſus Armas.* *Que antes de morir le pidiò repetidas*

Amenaza con eſta ocaſion à los Sedicioſos.

ve-

vezes (como sabian) que tomasse por su quenta la venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad avrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, y estava pronto à concedersela: viniendo los Diputados, que nombrassen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciessen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviessen entendido, q̃ sino se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores à su Rey: experimentando los vltimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de assolar, y destruir enteramente la Ciudad, y conoceria, con tardo escarmiento, lo que iba de vna hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuydava de reducirlos) à vna guerra declarada, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Sin apartarse de la Paz.

Dolor de los Mexicanos

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos, como se observò desde la muralla. Siguieronle todos; arrojando las Armas, y desamparando sus Puestos: y en vn instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el expectaculo miserable, ò la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no dissonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nõbre de Motezuma, con vn genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconsuelo, sin perder las señas de Motin.

Pompa de sus Exequias.

Algunos dizen, que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar à sus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto à la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que vn Criado suyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer vno, y otro de vn Pueblo desbocado: en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que ref-

reſpectaron el cadaver: afectando, en ſu adorno, y en la pompa funeral, que ſentian ſu muerte, como deſgracia, en que no tuvo culpa ſu intencion: ſi ya no aſpiraron à conſeguir con aquella exterioridad reverente, la ſatisfacion, ò el engaño de ſus Dioſes. Llevaronle con grande aparato, la mañana ſiguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde ſe hazian las exequias, y guardavan las cenizas de ſus Reyes: y al miſmo tiempo reſonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que ſolia concurrir à ſemejantes funciones; cuya noticia confirmaron deſpues ellos miſmos; refiriendo las honras de ſu Rey como hazaña de ſu atencion, ò como enmienda ſubſtancial de ſu delito.

Engaño de los que atribuyè à Cortès eſta muerte.

No faltaron Plumas, que atribuyeſſen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentaſſen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para deſembarazarſe de ſu Perſona. Y alguno de los nueſtros dize, que ſe dixo; y no lo defiende, ni lo niega: deſcuydo, que ſin culpa de la intencion, ſe hizo ſemejante à la calumnia. Pudo ſer, que lo afirmaſſen años deſpues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Eſpañoles, ò borrar la infamia de ſu Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni ſe devia permitir à la pluma ſin mayor fundamento, vn hecho de ſemejantes inconſequècias. Como era poſsible, que vn hombre tan atento, y tan aviſado como Hernan Cortès, quando tenia ſobre ſi todas las Armas de aquel Imperio, ſe quiſieſſe deshazer de vna Prenda, en que conſiſtia ſu mayor ſeguridad? O què diſpoſicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y ſugeto, para la Conquiſta de vn Reyno levantado, y enemigo? Deſgracia es de las grandes acciones la variedad con que ſe refieren: y empreſſa facil de la mala intencion, inventar circunſtancias; que quando no baſten à desluzir la verdad, la ſujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licencioſa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Hiſtorias. Notablemente ſe fatigan los Eſtrangeros para deſacreditar los aciertos de Cortès en eſta Empreſſa. Defiendale ſu entendimiẽto, de ſemejante abſurdo,

Inconſequẽcia deſta calumnia.

sino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y que desee la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta, quando se disimula; y desacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Propriedades de la Embidia.

Iuizio de las acciones de Motezuma.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; de claro, y perspicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los Estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganò por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio: dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: hazia grandes mercedes sin genero de ostentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad. Amava la Iusticia, y zelava su Administracion en los Ministros; con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso, que templado: pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Iusticia tocava en el estremo contrario; y llegò à equivocarse con su crueldad: porque tratava como venganzas los castigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produxo beneficios, porque llegò à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables, y se còvertia en sus profusiones y desperdicios el fruto abo

Su valor.

Su liberalidad.

Su Iusticia, y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

rre-

Opresion de sus Vassallos

rrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Politica en la opresion de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciẽcia. Fue la sobervia su vicio Capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus Dioses; aunque fue sumamẽte dado à la Superstticion de su Idolatria: y el Demonio llegò à favorecerle con frequentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòse à Cortès voluntariamente: rindiendose à vna Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante sugeciõ; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: sirviendose de su mansedumbre para la primera introducion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le assistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retirò Cortès: y otras dos, ò tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautismo. Concurriò en èl la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxò tambien à imitacion de su hijo, y se llamò en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepassados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Cõde de Motezuma: cuya Sucesion legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en èl dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Visitava le el Demonio.

Rara sugecion à Cortès.

Reynò este Principe diez y siete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente muriò en su ceguedad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre

inexcrutables permisiones de la eterna Iusticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITVLO XVI.

BVELVEN LOS MEXICANOS à sitiar el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

Coronase Quetlavaca por Emperador.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diesse cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas; aunque siempre huvo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudose dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: viviò pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo govierno, traìa malas consequẽcias à la imaginacion. Deseava Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necessario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Desea Cortès retirarse.

Durò su Imperio pocos dias.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra cõ mas fundamẽto, y mayor numero d̃ gẽte. Amane-

Buelven à la guerra los Mexicanos.

necieron ocupadas todas las Calles del Contorno,y guarnecidas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcanze de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necessidad, por acudir à la prevencion.

Fortifican-se en vn Adoratorio.

Subiase por cien Gradas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimẽtos para muchosdias.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del gruesso, que pareciò necessario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: y al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradas, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue posible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruessas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradas, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziessen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande

Assalta Escobar el Adoratorio.

Son rechazados los Españoles del Assalto.

arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la vnion, se hazia la retirada inevitable.

Sube Cortès, y le rinde.

Reconociòlo Hernan Cortès, que discurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzò la Compañia de Escobar, con algunos Tlascaltècas del Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido vna Rodela, y se arrojò à las Gradas con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Assalto: ganòse del primer Abordo la vltima Grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior: donde se llegò à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conociò en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretiles, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes, y à breve rato quedò por Cortès el Puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder vn hombre, ni ser muchos los heridos.

Intentàdos Indios precipitarse cõ Cortès.

Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por su Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à vn tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradas, llevandose consigo à Cortès. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à èl con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretil, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojòlos de si Her-

Arrojalos de si Hernan Cortès.

Hernan Cortès, no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agressores, y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Maravilla que se hizo reparar en el Assalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron possible à menos costa. Turbarõse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradas: y las bigas que arrojavan de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observò, que baxaron de punta, con que passavan sin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para casual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obrò en aquella Conquista la divina Providẽcia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Assalto esta novedad: y à vista de tanto como huvo que atribuir à Dios en esta Guerra, no seria mucho exceso equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fuego en el Adoratorio.

Hizo Hernan Cortès, que se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necessario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiesse fuego al mismo Adoratorio, y que se diessen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometiò este cuydado à los Tlascaltecas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconociò, q̃ avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobrò luego su Cavallo, y afianzò la riẽda en el brazo herido. Tomò vna lanza, y partiò al socorro: haziendo, que le siguiessen los demàs Cavallos, y Escobar con la Gente de su Cargo. Passaron los Cavallos delãte, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se iban quedando atràs, por apartarse de los Cavallos, davan medio vẽcidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de

Peligran los que pelean en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortès.

Empeñase demasiado. vencer. Pero Hernan Cortès no sin alguna inconsideracio, se adelantò à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolviò sobre si, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la vitoria de los suyos.

Toma otra Calle para escapar. Resolviòse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontrò vna Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque diò en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valiò para que no le hiriessen, el ir destinado al Sacrificio. Embistiò con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demàs; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de vn Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su Cavallo: y vnidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rõpiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporarse con los suyos. Celebrò este Socorro Hernan Cortès, como vna de sus mayores felicidades: vinosele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucessos oportunos.

Socorre à Andres de Duero.

Retiranse los dos.

Huyen los Mexicanos Ibase ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareciò conveniente passar à mayor empeño: porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque bolviò fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad diò nueva sazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tãtos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriesse Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortès, à quiẽ seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los Sucessos. Debiòse principalmente à su valor el Assalto del Adoratorio:

y Cortès se recoge à su Quartel.

rio: porque hizo ſuperable, con ſu reſolucion, y con ſu exemplo, la dificultad en que vacilavan los ſuyos. Olvidòſe dos vezes eſte dia de lo que importava ſu perſona: entrãdo en los peligros menos conſiderado, que valiente. Exceſſos del corazon, que aun ſucediendo bien, merecen admiracion ſin alabanza.

Olvidòſe dos vezes de lo que importava ſu vida.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de eſte Aſſalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y ſe hallaron deſpues algunos lienzos, que cõtenian toda la Faccion: el acometimiento de las Gradas: el Combate del Atrio: y davan vltimamente ganado el Pueſto à ſus Enemigos; ſin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverſe à torcer lo ſuſtancial del Suceſſo: por ſer eſtas Pinturas ſus Hiſtorias, cuya fe veneravan: teniendo por delito el engaño de la poſteridad. Pero ſe hizo juſto reparo en que no les faltaſſe malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de ſu Nacion. Pintarõ muchos Eſpañoles muertos, deſpeñados, y heridos: cargando la mano en el deſtrozo, que no hizieron ſus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunſtancia de coſtoſa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profeſsion de Hiſtoriadores, entre los quales viene à ſer vicio como familiar, eſte genero de cuydado, con que ſe refieren los Suceſſos, torciendo ſus circunſtancias àzia la inclinacion, que govierna la Pluma; tanto, que ſon raras las Hiſtorias, en que no ſe conozca por lo eſcrito, la Patria, ò el afecto del Eſcritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienſes) hallò alguna paridad entre la Hiſtoria, y la Pintura. Quiere que ſea vn Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca ſe verifica mas en la Pluma, la ſemejanza del Pincel, que quando ſe aliña el Pais en que ſe retratan los Suceſſos, con eſte genero de Pinceladas artificioſas, que paſſan como adornos de la narracion, y ſon diſtancias de la Pintura, que pudieran llamarſe lejos de la verdad.

Pintan los Mexicanos el Aſſalto de el Adoratorio.

Como lo pintaron.

Peligro en que incurrẽ muchos Hiſtoriadores.

★⁎★⁎★⁎★⁎★
★⁎★⁎★⁎★
★⁎★

CA-

CAPITVLO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortès sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Saliò Hernan Cortès à escucharlos desde la Muralla: y acercandose algunos de los Nobles con poco sequito, le propusierõ de parte del nuevo Emperador: *Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardavan sus grandes Canoas, y cesaria la Guerra por el tiempo de que necesitasse para disponer su Iornada. Pero que no determinandose à tomar luego esta resolucion, tuviesse por cierto, que se perderian èl, y todos los suyos irremediablemente: porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales: y quando les costasse veinte mil hombres cada Español que muriesse, les sobraria mucha Gente para acantar la vltima Victoria.* Respondiòles Hernan Cortès: *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastava el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo q̃ avian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estava resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion: assentandose de vna parte, y otra los Pactos, que fuessen convenientes para la disposicion de su Viage.* Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposicion.

Respuesta de Cortès.

Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Govierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hãbre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les fal-

faltaſſen las fuerzas: inventando eſte genero de Aſſedio: novedad haſta entonces en ſu Milicia. Fue la reſolucion que ſe movieſſen Platicas de Paz, para conſeguir la Suſpenſion de Armas, que deſeavan: ſuponiendo, que ſe podria entretener el Tratado con varias propoſiciones, haſta que ſe acabaſſen los pocos baſtimentos, que huvieſſe de reſerva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que ſe cuydaſſe mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde ſe podian eſcapar los Sitiados: y de romper el paſſo de las Calzadas, que ſalian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos ſalir de la Ciudad, para que alborotaſſen las Provincias mal contentas: ò ſe rehizieſſen al abrigo de Tlaſcàla.

A cuyo fin propuſieron la Paz.

Repararon algunos en lo que padecerian diferẽtes Mexicanos de gran ſupoſicion, que ſe hallavan Priſioneros en el miſmo Quartel: los quales era neceſſario, que pereciеſſen de hambre, primero que la llegaſſen à ſentir ſus Enemigos. Pero anduvieron muy zeloſos de la cauſa publica: votando, que ſerian felizes, y cũplirian con ſu obligacion, ſi murieſſen por el bien de la Patria: y pudo ſer, que les hizieſſe daño, el hallarſe con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no ſeria mal recibida en aquel Congreſſo; por ſer el Mayor, Mozo Capaz de la Corona; bien quiſto con el Pueblo, y el vnico Sugeto, de quien ſe debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza laſtimoſa de ſemejantes Miniſtros, dexarſe llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Reparan en el peligro de ſus Priſioneros.

Votan, que mueran por la Patria.

Porq̃ mueza vn hijo de Motezuma.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que ſe hallava en la miſma priſion: porque le veneravan como à la ſegunda perſona del Rey, y teniã por ofenſa de ſus Dioſes el dexarle perecer: pero vſaron de vn Ardid notable, para conſeguir ſu libertad. Bolvierõ aquella miſma tarde à nueva Conferencia los miſmos Embiados, y propuſieron de parte de ſu Principe, que para eſcuſar de mandas, y reſpueſtas, que retardaſſen el Tratado, ſeria bien, que ſalieſſe à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian priſioneros, con noticia de lo que ſe huvieſſe de Capitular: medio, que no hizo diſſonancia, ni pareciò dificultoſo; y luego que le vieron admitido, le dexaron caer (co-

Dàles cuydado el primer Sacerdote.

Ardid de que vſaron para ſacarle de la priſiõ.

mo

mo por via de consejo amigable) que ninguno seria tan à proposito como vn Sacerdote Anciano, que parava en su poder: porque sabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciessen: cuyo especioso, y bié ordenado pretexto bastò, para que viniessen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexasse de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava sondar el animo de aquella gente, suponia poco el deshazerse de vn Prisionero abominable, y embarazoso. Saliò poco despues el mismo Sacerdote bien instruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen passage de los Transitos, para llegar (caso que bolviesse) à lo que se debia capitular en orden à la deposicion de las Armas, Rehenes, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necessario esperarle: porque llegò primero el desengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartel, à mayor distancia que solian: que andavan recatados, y solicitos: levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el passo de las Azequias; y que avian echado Gente à la Laguna: que iba rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Llevò este Prisionero Instruccion de Cortès.

Reconocese que avian sitiado el Quartel.

Recibiò Hernan Cortès con alguna turbaciõ esta noticia; pero, enseñado à vencer mayores dificultades, cobrò el sossiego natural, y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente à los remedios, mandò fabricar vn Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuesse capaz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion, que le pudiessen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas, de lo que fue necessario para dexar esta Obra en el Astillero, passò à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se debia executar la retirada. Pũto, en cuya proposicion se portò con total indiferencia, ò porque no llevava hecho dictamen, ò porque le llevava de no cargar sobre si la incertidumbre del Sucesso. Diuidieronse los votos, y parò en disputa la Conferencia: vnos que se hiziesse de noche la retirada: otros, que fuesse

Trata Cortès de su retirada.

Consulta de sus Capitanes.

Querian vnos, que fuesse de noche la retirada.

de

de dia, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

Razones de esta opinion.

Los primeros dezian: *Que no siendo contrarios el Valor, y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuesse costumbre, ò superstticion) dexavan las Armas, en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desvelados la misma platica de la Paz, que juzgavan introducida, y abrazada: y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo daban à entender sus prevenciones) se considerasse, quanto se debia temer vna Batalla en el passo de la misma Laguna, donde no era posible doblarse, ni servirse de la Cavalleria, descubiertos los dos Costados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la Retaguardia.* Los que llevan la contraria opinion, dezian:

Votan otros que sea de dia la retirada.

Que no era practicable, intentar de noche vna marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las Aguas, quãdo la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la Faccion de mover vn Exercito, con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para franquear el passo, no era obra para executada sin ruydo, y sin detencion: ni en la Guerra eran seguras las quentas alegres, sobre los descuydos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de averse visto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que huviessen abandonado enteramente la vnica surtida, que debian assegurar: y que siempre tendrian por menor inconveniente, salir peleando à riesgo descubierto, que hazer vna retirada con apariencias de fuga; para llegar sin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ò por lo menos seria mala Politica necessitar de los Amigos, y buscarlos sin reputacion.

Vino Cortès en que fuesse de noche la salida.

Tuvo mas votos la opinió de que se hiziesse de noche la retirada, y Hernan Cortès cediò al mayor numero: dexandose llevar, al parecer, de algun motivo reservado. Cõvinieron todos, en que se apresurasse la salida; y vltimamente se resolviò, que fuesse aquella misma noche: porque no se dexasse tiempo al Enemigo, para discurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò

Trin-

Trincheras de las que solian vsar en el passo de las Azequias. Diò se calor à la fabrica del Puente: y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que se hiziessen otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiempo esta prevencion, ni pareciò necessaria: creyendo que se podria mudar el Puente de vn Canal à otro, como fuesse passando el Exercito. Suposiciones, en que ordinariamente se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana prediccion de vn Astrologo.

No se puede negar, que se portò Hernan Cortès en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solia. Tuvose por cierto, que llegò à la Iunta inclinado à lo mismo, que se resolviò, por aver atendido à la vana prediccion de vn Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejò misteriosamente, que marchasse aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado. Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el renombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de governarse por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dentro de si la estipulacion abominable del primer engañado. Reiase ordinariamente Cortès de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profession: y entonces le oyò con el mesmo desprecio; pero incurriò en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necessitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevò tras si el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que goviernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehen-

Llamavase Botello.

Vsava de algunas supersticiones.

Abominable profession.

henſiones, ò los deſvarios de la imaginacion.

CAPITVLO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le deſcubren, y acometen los Indios con todo el grueſſo, por Agua, y Tierra. Peleaſe largo rato, y vltimamente ſe conſigue con dificultad, y conſiderable perdida, haſta ſalir al Parage de Tacuba.

Sale Cortès aquella miſma noche.

EMbiòſe aquella miſma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la propoſicion, que lluvò à ſu cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que ſe corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo ſe diſpondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apreſurar las diſpoſiciones de ſu Iornada, cuyo breve plazo daba eſtimacion à los inſtantes.

Como diſpuſo ſu Exercito.

Diſtribuyò las ordenes, inſtruyò à los Capitanes, previniendo con atenta precaucion los accidentes, que ſe podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en ella dozientos Soldados Eſpañoles, con los Tlaſcaltecas de mayor ſatisfacion, y haſta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sãdoval, Franciſco de Azebedo, Diego de Ordaz, Franciſco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Iuan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fueſſen los Priſioneros, Artilleria, y Bagage, con el reſto del Exercito; reſervando, para que aſsiſtieſſen à ſu Perſona, y à las ocurrencias, donde llamaſſe la neceſsidad, haſta cien Soldados eſcogidos, con los Capitanes Alonſo Davila, Chriſtoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo deſpues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era neceſſario introducir el rezelo, para deſviar la ſeguridad. Enemiga ſiempre en las Facciones Militares: porque inclina los animos al deſcuydo, para entregarlos à la turbacion: aſsi como ſuele prevenirlos el temor

Ponderа la dificultad à ſus Soldados

Seguridad peligroſa en la Guerra.

mor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Manifiesta el Oro, y las Joyas de el Tesoro.

Mandò luego sacar à vna Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y Preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero: y dèl se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la quenta, y razon del Exercito: dando para su conduccion vna Yegua suya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podiã servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos: cuya riqueza desamparò, con poca, ò ninguna repugnancia: protestando publicamente, *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuuiessen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadiò, al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como vna disposicion necessaria, para bolver à la Empressa con mayor esfuerzo, al mismo tiempo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.*

Protestas que hizo à sus Soldados.

Permitiò que se aprouechassen con moderacion.

Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamẽte pudiessen: que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciesse, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion: acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hazer estorvo en el animo: siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

Inconvenientes de esta permission.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion: y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion al

al Vaticinio del Aſtrologo, dado el error de averle atendido, no ſe debe mirar como nuevo deſcuydo, ſino como ſegundo inconveniente de la primera culpa.

Parten à la media noche.

Seria poco menos de media noche, quando ſalierõ del Quartel, ſin que las Centinelas, ni los Batidores hallaſſen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obſcuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aſſeguravan el rezelo, de que pudieſſe durar el Enemigo en ſus reparos, ſe obſervò con tanta puntualidad el ſilencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Paſsò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que le llevavan à ſu cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le ſuſtentavan, con el peſo de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderſe mudar à los demàs Canales, como ſe avia preſupueſto: ni llegò el caſo de intentarlo; porque antes que acabaſſe de paſſar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue neceſſario acudir à las Armas, y ſe hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Paſſa el Ponton à la Banguardia.

Notable advertencia de los Mexicanos.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maeſtria con que diſpuſieron ſu Faccion; obſervaron con vigilante diſsimulacion el movimiento de ſus Enemigos. Juntaron, y diſtribuyeron, ſin rumor, la multitud inmanejable de ſus Tropas: firvierõſe de la obſcuridad, y del ſilencio, para lograr el intento de acercarſe, ſin ſer deſcubiertos. Cubrioſe de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Coſtados ſobre la Calzada: entrando al Combate con tãto ſoſsiego, y deſembarazo, que ſe oyeron ſus gritos, y el eſtruendo belicoſo de ſus Caracoles, caſi al miſmo tiẽpo, que ſe dexaron ſentir los golpes de ſus Flechas.

Acometen por Agua, y Tierra.

Pereciera ſin duda todo el Exercito de Cortès, ſi huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que obſervaron al acometer; pero eſtava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, ceſsò la obediencia, y prevaleciò la coſtumbre: cargando de tropel ſobre la parte donde reconocierõ el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que ſe hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era ſegundo peligro de las que ſe acercavan,

Deſordenaronſe al pelear.

el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozo los Españoles en aquella gente desnuda, y desordenada; pero no bastavan las fuerzas al cõtinuo exercicio de las Espadas, y los Chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegò el caso de bolver las caras à lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que se hallavan distantes, ò los que no pudieron sufrir la pereza de los Remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capazes de mover las Armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro; porque fueron faciles de romper: y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos, à cegar el Canal, sin que fuesse necessario otra diligencia, que irlos arrojando en èl, para que sirviessen de Puente al Exercito. Assi lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dizẽ que se hallò dichosamente vna viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual passò desfilada la Gente, llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediesse (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexiõ) la dificultad de aquel passo inexcusable se venciò, mediando la industria, ò la felicidad: y la Banguardia prosiguiò su marcha, sin detenerse mucho en el vltimo Canal; porque se debiò à la vezindad de la Tierra, la diminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago: teniendose à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobrava, no huviessen echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la marcha; ò seria lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedirla.

Valerosa defensa de los Españoles.

Suben los Enemigos à la Calzada.

Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.

Sale à la Rivera la Vãguardia.

Passò Hernan Cortès con el primer trozo de su Gente; y ordenando, sin detenerse, à Iuan de Xaramillo, que cuydasse de ponerla en Esquadron como fuesse llegando, bolviò à la Calzada con los

Buelve Cortès al socorro de los suyos.

los Capitanes Gonzalo de Sãdoval, Chriſtoval de Olid, Alonſo Davila, Franciſco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con ſu preſencia, que con ſu exemplo: reforzò ſu Tropa con los Soldados, que parecieron baſtantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandò, que ſe retiraſſe lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para deſembarazar el paſſo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò ſu valor en eſte Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò ſu eſpiritu: porque le traìa el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obſcuridad, las vozes de los Eſpañoles, que llamavan à Dios en el vltimo trance de la vida. Cuyos lamentos confuſamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traìan al corazon otra batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Como diſpuſo la retirada.

Vozes de los Eſpañoles que perecià

Sonavan eſtas vozes laſtimoſas à la parte de la Ciudad; donde no era poſsible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadizo, antes que acabaſſe de paſſar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaſo de los Eſpañoles: porque cerrò con ellos el principal grueſſo de los Mexicanos: obligandolos à que ſe retiraſen a la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à ſu obligacion, y rehuſaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que ſacaron del Quartel. Murieron eſtos ignominioſamente, abrazados con el peſo miſerable, que los hizo cobardes en la ocaſion, y tardos en la fuga. Deſtruyeron ſu opinion, y dañaron injuſtamente al credito de la Faccion: porque ſupuſieron en el computo de los muertos, como ſi huvieran vendido à mejor precio la vida: y de buena razon, no ſe avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Padece mucho la Retaguardia.

Mueren los que venian cargados.

Retiròſe finalmente Cortès con los vltimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna oppoſicion) el ſegundo eſpacio de la Calzada, llegò à incorporarſe con el Pedro de Alvarado, que debiò la vida poco menos, que à vn milagro de ſu eſpiritu, y ſu actividad: porque hallandoſe

Llega Pedro de Alvarado.

combatido por todas partes, muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò su lãza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganando elevaciõ con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el sucesso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnò en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temiò ser engañado entõces, ò que alguna vez se arrepintiò, de aver creìdo con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyũtura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyerõ los demàs Escritores, y lo que autorizò la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran disonancia en confessar, que pudierõ concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se hallò Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el sucesso: teniendole no tanto por raro contingẽte, negado à la humana diligẽcia, como por vn esfuerzo extraordinario dela vltima necessidad.

Salto de Alvarado.

Niegale Bernal Diaz.

No parece verisimil, que Alvarado le fingiesse.

CAPITVLO XIX.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Tlascàla, siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que vniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.

ACabò de salir el Exercito à tierra cõ la primera luz del Dia, y se hizo alta cerca de Tacuba, no sin rezelos d̃ aquella Poblaciõ, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atenciõ à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiessen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logrò el recoger algunos Españoles, y Tlascaltecas, que mediañ-

Detienese Cortès cerca de Tacuba.

diante su valor, ò su diligencia, salieron nadando à la Rivera, ò tuvieron fuerte de poderse ocultar en los Mayzales del Contorno.

Perdieronse dozientos Españoles.

Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se hallò, que faltavan del Exercito casi dozientos Españoles, mas de mil Tlascaltècas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exercito, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de sentimiento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Morla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda costa con sus obligaciones.

Muere Iuã Velazquez de Leon.

Muriò tambien Iuan Velazquez de Leon, que se retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la muchedumbre: durando en el valor hasta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general sentimiento; porque le respectavan todos, como à la segunda persona del Exercito. Era Capitan de grande vtilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones: de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartò de su Pariente Diego Velazquez, porque le viò descaminado en sus dictamenes, y siguiò à Cortès, porque iba en su Bando la razon. Muriò con opinion de hombre necessario en aquella Conquista, y dexò su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Sus buenas Prendas, y el sentimiẽto de su muerte.

Congoja interior de Cortès.

Descansava Hernan Cortès sobre vna piedra, entretanto que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necessitò, mas que nunca, de si, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo, que daba las ordenes, y animava la Gente con mayor espiritu, y resolucion,

prorrumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexava sin ofensa la parte irascible del Corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion, verle afligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Muriò el Astrologo. Preguntò por el Astrologo, bien fuesse para indignarse con èl, por la parte que tuvo en apresurar la Marcha, ò para seguir la disimulacion, burlandose de su Ciencia: y se averiguò, que avia muerto en el primer assalto de la Calzada: sucediendo à este miserable, lo que ordinariamente se verifica en los de su profession: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el vso de ella con los terminos de la razon; sino de los que se introducen à Iu-

Miserias de esta profession. diciarios, ò Adivinos; hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente; siempre solicitos de agenas felizidades, y siempre infelizes, ò menos cuydadosos de su fortuna: Tanto, que alguno de los Autores clasicos llegò à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala Estrella.

Escaparon los Interpretes. Fue de gran consuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudiessen escapar de la Batalla, y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar: Instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necessarios entonces, como en lo passado, porque sin ellos fuera imposible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que se iban à buscar. Y no se tuvo à menor felizidad, que se detuviessen los Mexicanos en seguir el alcance: porque dieron tiempo à los Espanoles, para que respirassen de su fatiga, y pudiessen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Naciò esta detencion de vn accidente inopinado, q̃ se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que assistian à su Padre, y los demàs Prisioneros, que venian assegurados en el Cõboy del Bagage: por-

Detencion de los Mexicanos.

porque cebados al amanecer los Indios en el deſpojo de los muertos, reconocieron atraveſſados en ſus miſmas Flechas à eſtos Principes miſerables, que veneravã con aquella eſpecie de adoracion, que dieron à ſu Padre. Quedaron al verlos como abſortos, y eſpantados; ſin atreverſe à pronunciar la cauſa de ſu turbacion. Vnos ſe apartavan, para que llegaſſen otros, y vnos, y otros enmudecian, dando vozes à la curioſidad, con el ſilencio. Corriò finalmente la noticia por ſus Tropas, y cayò ſobre todos el miedo, y el aſſombro: ſuſpendiendoſe por vn rato el vſo de ſentidos, y potencias, con aquel genero de ſubita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Reſolvieron los Cabos, que ſe dieſſe quenta de aquella novedad al Emperador: y èl, que neceſsitava de afectar el ſentimiento, para cumplir con los que no le fingian; ordenò, que hizieſſe alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias; haſta que llegaſſen los Sacerdotes con el reſto de la Ciudad à entregarſe de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de ſus Mayores. Debierõ los Eſpañoles à la muerte deſtos Principes, el primer deſahogo de ſu turbacion; y el primer alibio de ſu canſancio: pero la ſintieron como vna de ſus mayores perdidas; y particularmente Cortès, que amava en ellos la memoria de ſu Padre, y llevava en el derecho del Mayor, parte de ſus Eſperanzas.

Aſſombro de ſu muerte.

Cumplen ẽ ſus Exequias.

Marchava entretanto Cortès la buelta de Tlaſcàla, con Guias de aquella Naciõ, pueſto el Exercito en Batalla, y ſin dexar de tener por ſoſpechoſa la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la ſeguridad.

Marcha el Exercito à Tlaſcala.

Tardaron poco en dexarſe vèr algunas Tropas de Guerreros, que ſeguian la huella ſin acercarſe: Gente de Tacuba, Eſcapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que ſalieſſen à entretener la Marcha, en tanto que ſe deſembarazavan ellos de ſu Funcion. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron ſiempre à diſtancia, que ſolo podian ofender con las vozes: pero duraron en eſte genero de hoſtilidad, haſta que, llegando la Multitud Mexicana, ſe vnieron todos apreſuradamente, y ſirvien-

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Llega el Exercito Enemigo.

doſe de ſu ligereza para el abanze, acometieron con tanta reſolucion, que fue neceſſario hazer alto para detenerlos.

Pelean los Eſpañoles. Diòſe mas frente al Eſquadron; paſſaron à ella los Arcabuzes, y Balleſtas, y ſe bolviò à la Batalla, en parage abierto, ſin retirada, ni ſeguridad en las Eſpaldas. Morian quantos Indios ſe acercavan, ſin eſcarmentar à los demàs. Salian los Cavallos à eſcaramuzar, y hazian grande operacion; pero crecia por inſtantes el numero de los Enemigos, y ofendian deſde lejos los Arcos, y las Hondas. Canſavanſe los Eſpañoles de tanto reſiſtir, ſin eſperanza de vencer; y yà empezava en ellos el valor à quexarſe de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado, ſin traer embarazadas las atenciones de Capitan) deſcubriò vna elevacion del Terreno, poco diſtante del Camino, que mandava por todas partes la Cāpaña: ſobre cuya eminencia ſe levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingierō aſsi los ojos ā la neceſsidad. Reſolviòſe à lograr en aquel Parage las ventajas del ſitio: y ſeñalando algunos Soldados, que ſe adelantaſſen à reconocerle, moviò el Exercito, y tratò de ocuparle: no ſin mayor dificultad, porque fue neceſſario ganar la Cumbre con el roſtro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra ſus avenidas: pero ſe conſiguiò el intento con felicidad: porque ſe hallò el Edificio ſin reſiſtēcia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

Era vn Adoratorio de Idolos Silveſtres, à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de ſus coſechas. Dexaronle deſierto los Sacerdotes, y Miniſtros, que aſsiſtian al culto abominable de aquel Sitio: huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra profeſſion. Tenia el Atrio baſtante capacidad, y ſu genero de Muralla, que vnida con las Torres, daba conveniente diſpoſicion, para quedar en defenſa. Empezaron à reſpirar los Eſpañoles al abrigo de aquellos Reparos, que alli ſe miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo: recibiendo todos aquel alibio de ſu congoja, como Socorro de ſuperior Providencia: y permaneciò fuera del peligro eſta devota conſideracion: pues en memoria de lo que importò la manſion de aquel Ado-

De Idolos Silveſtres.

Donde reſpiran los Eſpañoles.

Adoratorio, para ſalir de vn conflicto, en que ſe tuvo à la viſta el vltimo rieſgo, fabricarõ deſpues en el miſmo Parage, vna Hermita de Nueſtra Señora, con titulo de los Remedios: que ſe conſerva oy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar neceſsidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

Y ſe fabricò deſpues vna Hermita.

No ſe atrevieron los Enemigos à ſubir la Cueſta, ni dieron indicio de intentar el Aſſalto; pero ſe acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos abanzes, para diſparar ſus Flechas: hiriendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabioſa punteria) las Paredes, como en caſtigo de que ſe oponian à ſu venganza. Todo era gritos, y amenazas, que deſcubrian la flaqueza de ſu atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Coſtò poca diligẽcia el detenerlos, haſta que, declinando el dia, ſe retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fueſſe por cumplir con el Sol, bolviendoſe à la obſervãcia de ſu coſtumbre; ò porque ſe hallavan rendidos de aver eſtado caſi en cõtinua Batalla deſde la media noche antecedente. Reconocioſe deſde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubrirſe, diuididos en diferẽtes Ranchos: como ſino huvierã dado baſtantes evidencias de ſu intento, y publicado al retirarſe, que dexavan pendiente la queſtion.

No ſe atreven al Aſſalto los Enemigos.

Retiranſe al anochecer

Con animo de acometer por la mañana.

Diſpuſo Hernan Cortès ſu Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal ſegura, en Pueſto amenazado. Mandò, que ſe mudaſſen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocaſſe à todos el deſcanſo. Hizieronſe algunos fuegos, tanto porque pedia eſte ſocorro la deſtemplanza del tiempo, como por conſumir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vſo de aquella municion.

Dioſe vn refreſco limitado à la Gente, del Baſtimento que ſe hallò en el Adoratorio, y pudieron eſcapar algunos Indios del Bagage. Atendioſe con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo ſu dificultad en aquella falta de todo: pero ſe invẽtaron medicinas manuales, que alibiavan acaſo los dolores, y ſirvieron à la proviſion de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Cura de los Eſpañoles heridos.

Cuydava de todo Hernan Cortès, ſin apartar la imagina-

nacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, llamò à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrẽcia. Ya lo llevava premeditado; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo posible, y lo dificultoso. Entrò suponiẽdo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleando, con vn Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadiò: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, avia discurrido, en assaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se avia de conseguir que huyesse la Multitud, para bolverse à juntar: costumbre à que se reducia lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues avia pensado en mantener aquel Puesto: esperando en el, à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexava este recurso en terminos de impracticable.* Y vltimamente dixo: *Que tambien se le avia ofrecido, si convendria* (y esto era lo q̃ llevava resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no moviendose los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuydado: y quando se resolviessen à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerla, sin nueva causa, en el trabajo de vna Marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallavan, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Junta Cortès sus Capitanes.

Su Proposicion.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era posible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuesse necessaria, para dexar al-

Marcha el Exercito aquella noche.

algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamẽ, y tratãdole como ageno. Primor de q̃ solia valerse para escusar disputas, quando instava la resolucion: y de que solo pueden vsar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SV RETIrada los Españoles, padeciendo en ella grandes travajos y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vẽcido, y desecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

POco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuydadosa, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la fuerza principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar cõ el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Hallanse algunas Emboscadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron enbrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las vozes, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto grueso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta

esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desvnidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huuieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al ataque por la Retaguardia, y no se huuieran dividido en Tropas menores, para convertir la guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el passado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desvnion de aquellos Indios: y hallandose reducido à correrias de Paysanos lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito enemigo, se bolviò à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse posible, para evitar, ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continùase la Marcha.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lejos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubriò vn lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligiòle Cortès para su Aloxamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus habitadores, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necessarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hallase vn lugar desamparado.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion

de

de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Tràsitos la hambre, y la sed: que llegò à terminos de congoja, y desaliẽto. Animavanse vnos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del campo, sin atender al rezelo de que fuessen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y se oldvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito: porque se repartiò, como regalo particular, entre los mas necesitados: y estos celebraron la fiesta combidando à sus Amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necessidad los escrupulos del apetito.

Sientese la hambre, y la sed.

Banquete de vn Cavallo muerto.

Terminaron estas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de assistir con agrado, y solicitud à quãto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignaciõ. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes, *Andad Tiranos, que presto llegareis dõde perezcais.* Y dieron que discurrir estas vozes, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio

Agassajos cautelosos de los Payanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

cio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la sencillez, ò facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cũbre: cerrando el camino, que se buscava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexò en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstãcias del Sucesso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no seria posible acabar con ellos, antes que saliessen à Tierra de Tlascàla, si se iban assegurando en los puestos ventajosos de la Mõtaña; y despacharon à Mexico, para que se tomasse con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, se dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que vno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara disciplina.

Como passaron à ocupar aquel sitio.

Con nuevos socorros de Mexico.

Descripcion del Exercito Enemigo.

No se llegò à rezelar entonces, que fuessen los Mexicanos; antes se iba creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo, con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubriò vn Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, q̃ los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, passando el fondo los terminos de la vista: vltimo esfuerzo del poder Mexicano, que

se

ſe componia de varias Naciones, como lo denotavan la diverſidad, y ſeparacion de inſignias, y colores. Dexavaſe conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas viſtoſamente adornadas, que ſobre los ombros de los ſuyos, le mantenian ſuperior à todos: para que ſe temieſſe, al obedecer ſus ordenes, la preſencia de los ojos. Traìa levantado ſobre la Cuja el Eſtandarte Real, que no ſe fiava de otra mano, y ſolamẽte ſe podia ſacar en las ocaſiones de mayor empeño: ſu forma vna Red de oro mazizo, pendiente de vna Pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendria ſu miſterio de ſuperioridad ſobre los otros Geroglificos de las inſignias menores. Viſtoſa confuſion de Armas, y Penachos, en que tenian ſu hermoſura los horrores.

Saliò à eſta Faccion el Eſtandarte Real.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los ſemblantes de los ſuyos, con aquel brio natural, que hablava ſin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbaciõ. *Llegò el caſo* (dixo) *de morir, ò vencer: la cauſa de nueſtro Dios milita por noſotros.* Y no pudo proſeguir: porque los miſmos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que ſolo ſe detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocaſion: y apellidando, como ſolia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Eſquadron, para que fueſſe vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba ſeñalada para defender los Coſtados, y aſſegurar las Eſpaldas. Dioſe tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Balleſtas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para ſervirſe de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Eſpadas, y las Picas, cuydando al miſmo tiempo los Cavallos de romper, y deſbaratar las Tropas, que ſe inclinavan à paſſar de la otra banda, para ſitiar por todas partes el Exercito. Ganòſe alguna tierra de eſte primer abãce. Los Eſpañoles no davan golpe ſin herida, ni herida, que neceſsitaſſe de ſegundo golpe. Los Tlaſcaltècas ſe arrojavan al conflicto cõ ſed rabioſa de la ſangre Mexicana, y todos tan dueños de ſu colera, que matavan cõ eleccion,

Buena diſpoſicion de los Eſpañoles.

Acometen valeroſamẽte.

Voz de que peleò Santiago.

el ayre por sus Españoles (como lo afirmavã algunos Prisioneros) quedarà mas creyble, ò menos encarecido el estrago de aquella Gente; aũque no era necessario recurrir al milagro visible, donde se conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos: para que supiessen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, assistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Son de Dios los Sucessos de las Armas.

Castiga, y premia con ellos.



HISTORIA
DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS TERMINOS de Tlaſcàla, y alojado en Gualipàr, viſitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebraſe con fieſtas publicas la Entrada en la Ciudad, y ſe halla el afecto de aquella Gente aſſegurado con nuevas experiencias.

Hizoſe noche en la Tierra Enemiga.

RECogiò Hernan Cortès ſu Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar ſu pueſto los Soldados, y ſe proſiguiò la marcha, no ſin algun rezelo, de que ſe bolvieſſe à juntar el Enemigo: porque todavia ſe dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no ſiendo poſsible ſalir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que inſtava la neceſsidad de ſocorrer à los heridos, ſe ocuparon vnas Caſerias de corta, ò ninguna Poblacion, donde ſe paſsò la noche, como en Alojamiento poco ſeguro: y al amanecer ſe hallò el camino ſin alguna opoſicion, deſpejados ya, y libres de aſſechanzas, los llanos vezinos: aunque duravan las ſeñas de que ſe iba piſando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas diſtantes, que deſpedian à los que no pudieron detener.

Deſcubrieronſe à breve ra-

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla.

to, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascàla, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Cõtorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inaccesible de las Sierras. Celebròse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlascaltècas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Espanoles dieron al Cielo, con vozes de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga.

Fuente saludable.

Y todos se reclinaron à tomar posseśion de la seguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebraron el Agua los Espanoles: fuesse porque diò estimacion al refrigerio la necesidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Exhortacion de Cortès à los suyos.

Hizo Hernan Cortès en este Sitio vn breve Razonamiẽto à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importava conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltècas: y que mirasse cada vno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de vn Paysano.* Resolviò despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada con noticia, y permisśion del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demonstraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hospedage, y ordenò su Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Haze alto en Gualipàr.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucessos, con dos Tlascaltecas: y por mas que procurò adelantar este aviso, llegò primero la fama cõ el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscazìn, el Ciego Xicotencal, su Hijo, y otros Ministros del Govierno. Adelantòse à todos Magiscazìn, arrojandose

Vienẽ à visitarle sus Amigos.

Magiscazìn, y Xicotencal.

se à sus brazos, y apartandose dellos, para mirarle, y cũplir con su admiracion, como quien no se acabava de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicontecàl se hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos: y manifestò su voluntad, aun mas afectuosamente; porque se queria informar cõ el tacto, y prorrumpiò en lagrimas el contento, que al parecer tomavan à su cargo el exercicio de los ojos. Ibã llegando los demàs, entretanto que se apartavan los primeros, à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerse algun reparo en Xicotencàl el mozo, que anduvo mas desagradable, ò mas tẽplado en los cumplimientos: y aunque se atribuyò entonces à entereza de hombre militar, se conociò brevemente, que duravan todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado: y en su altivez los remordimientos de vẽcido. Apartòse Cortès con los recien venidos: y hallò en su conversacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear, en Gente de mayor Policia. Dixeronle, que andavan ya juntando sus Tropas, con animo de socorrerle contra el comũ Enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su Marcha. Dolieronse de sus heridas, mirãdolas como desman sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Espãoles, y particularmente la de Iuan Velazquez de Leon, à quien amavan, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara correspondencia de los Mexicanos; y vltimamente le ofrecierõ assistir à su desagravio, cõ todo el grueso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que ya no solo eran Amigos de los Espãoles, sino Vassallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estàr à sus ordenes, y morir à su lado. Assi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de Amistad, y Vassallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Xicotencàl el mozo desagradable.

Prevenciones de Tlascàla para el socorro.

Respondiò Hernan Cortès à todas sus ofertas, y proposiciones cõ reconocida vrbanidad: y de lo que discurrieron vnos, y otros, pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la volun-

Detiene se Cortès en Gualipar.

tad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada con la Victoria de Otumba, que se admirò en Tlascàla, como prodigio del valor, y vltimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Aloxamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gẽte: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solẽnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Dispònese la Entrada en la Ciudad

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipàr, assistido liberalmente de quanto huvo menester por quenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha. Adornaronse los Espanoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Joyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostentacion al credito de las cosas; ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caziques, y Ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Espanoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruydosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Aloxado el Exercito en forma conveniente; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no descõfiarle. Llevòse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado; y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la instancia: porque no era razon, que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hizieron los Espanoles en esta Ciudad, por el

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magiscazin à Cortès.

Galas de los Espanoles.

Y Xicotencàl el Viejo à Pedro de Alvarado.

el mes de Iulio, del año de mil quinientos y veinte; aunque tambié ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

Fiestas de Tlascala.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las fiestas del Triumpho, que se continuaron por algunos dias: dedicãdo todos sus habilidades al divertimiento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepciõ de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fuesse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevava el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravã siempre los fines, y las veras del Expectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo, y quedavan, por quenta del ruydo bullicioso, las vltimas demonstraciones del aplauso.

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Bayles.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneraciõ, lo que amor apassionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agassajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos: repartiendo generosamente las Ioyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera sazon esta felicidad, sobrevino vn cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibiò Hernan Cortès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exerci-

Fineza de aquella Nacion.

Los Españoles ganan Amigos.

Agravasse la herida de Cortès.

cio de aquellos dias, trujo al Celebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegò à temer el peligro de su vida.

Llegò à peligrar su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cessaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. Los Nobles andavan assombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semi-Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoria, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziessen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debiò enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, passaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Philosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebrose con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para componerse con la Magnanimidad.

Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.

Llama el Senado à los Medicos

Que consiguieron la cura de Cortès.

Medicina, hija de la experiencia.

CA-

CAPITVLO II.

LLEGAN NOTICIAS DE que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencàl el Mozo contra los Españoles.

Escrive Cortès à la Vera Cruz.

VEnia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Basas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Govierno: y

Responde Rangel.

llegò brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya sustancia fue: *Que no se avia ofrecido novedad, que pudiesse dàr cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan assegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien assistidos: porque durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoàles, Totonàques, y demàs Naciones Confederadas.*

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buelto à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexò repartido à los Espales de aquella Guarnicion: y

Españoles muertos en Tepeaca.

que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeàca, se podia temer, que huviesse caìdo en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoàla: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Confirmase esta noticia.

Puso en gran cuydado à Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava,

por

por millares de Indios, lo que suponia cada Español. Informòse de los Tlascaltècas amigos, y hallò en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de averselà recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca; q̃ fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Novedad, que hizo necessario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estàr situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y assegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empressas. Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeàqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegò el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Hallase Tlascàla en el mesmo empeño.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipàr, que avian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano: dirigidos

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascàla.

dos à la Republica de Tlaſcàla, y quedavan eſperando licencia del Senado, para paſſar à la Ciudad. Diſcurrióſe la materia en èl con grande admiracion, y no ſin conocimiento de que ſe debian eſcuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque ſe tuvo por cierto, que ſeria la Embaxada contra los Eſpañoles, y eſtuvierõ firmes, en que no ſe les podria ofrecer conveniencia, que preponderaſſe à la defenſa de ſus Amigos, ſe decretò, que fueſſen admitidos los Embaxadores, para que ſe lograſſe, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan deſvſado en la ſobervia de los Principes Mexicanos. Y ſe infiere del miſmo Suceſſo, que intervino en eſte Decreto el beneplacito de Cortès: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no huvo recato, diſculpa, ò pretexto de que ſe pudieſſe arguir menos ſinceridad en la intencion de los Tlaſcaltècas.

Decreta el Senado, que ſe admitan.

Con beneplacito de Cortès.

Entrada, y Preſente de los Embaxadores.

Hizieron ſu Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el Preſente ſobre los ombros, que ſe componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curioſidades, y Penachos, con muchas cargas de ſal, que alli era el contrabando mas apetecido. Traìan ellos miſmos las Inſignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Ioyas, y numeroſo acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à ſu parecer venia figurada la grandeza de ſu Principe: y que algunas vezes ſuelen ſervir à la deſproporcion de la miſma Embaxada: ſiendo como vnas oſtentaciones del Poder, que aſſombrã, ò divierten los ojos, para introduzir la ſinrazon en los oydos. Eſperòlos el Senado en ſu Tribunal, ſin faltar à la Corteſia, ni exceder en el agaſſajo; pero zeloſo cuydadoſamente de ſu repreſentacion, y mal encubierto el deſagrado en la vrbanidad.

Oſtentacion ſoſpechoſa.

Su propoſicion fue (deſpues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes ſumiſsiones, y atributos.) *Ofrecer de ſu parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereſſes; con calidad, y condicion, que tomaſſen luego las Armas contra los Eſpañoles, ò ſe aprovechaſſen de ſu deſcuydo, y ſeguridad, para deſhazerſe dellos.* Y no pudieron

Propoſicion de los Mexicanos.

aca-

acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de vn rumor indistinto, que ocasionò la dissonancia: y despues, de vna irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en vozes descompuestas, y se llevò tras si la circunspeccion.

Irritacion del Senado.

Pero vno de los Senadores Ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aũque se alñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ò quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores: cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniesse propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascaltècas observavan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbravan ofender à nadie sobre seguro: preciandose de tener por imposible lo ilicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion.*

Retiranse los Embaxadores à su Aloxamiento.

Respuesta del Senado.

Pero no llegò el caso de lograrse la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareciò conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascàla, de que venian contra los Españoles, y se temiò algun movimiento popular, que atropellasse las prerrogativas de su Ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado.

Escapan los Embaxadores.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezò à formar otro cuydado. Callò Xicotencàl el Mozo, en la Iunta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun: porque temiò la indignacion de sus Compañeros; ò porque le detuvo el res-

Xicotencàl el Mozo mueve Cõspiracion.

respecto de su Padre; pero se valiò despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponiã los Mexicanos: no porque fuesse de su genio, ni de su conueniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano* (dezia) *cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de vna Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propria conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de Govierno: convirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlascaltècas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Cerviz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion.* No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni ossadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradezian, y procuravan disuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomasse cuerpo su Parcialidad, en vna Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arraigado en los animos el amor de los Españoles, que se hizieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia vn negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta Conferencia Xicotencàl el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delinquente, para que se desconfiasse de su entereza, y justificacion.

Motivos de su mala voluntad.

Llegan sus intentos à noticia del Senado.

Acriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos, à que se debia castigar semejante delito cõ pena de muerte, y fue su Padre vno de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traycion,

Votà Xicotencàl el Viejo cõtrà su hijo.

Procuran disuadirle sus Amigos.

co-

como Iuez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la cõstancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y prerrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como veremos en su lugar. Pudieron ambos lanzes produzir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencàl llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Viene preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Cortès intercede por èl.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENtrada en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto, que andava Xicotencàl el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo d aquella

Dispone la Iornada de Tepeàca.

lla Nacion: poniendoles delante ſu rebeldia, la muerte de los Eſpañoles, y quantos motivos podian hazer à la compaſsion, y llamar à la vēganza: pero no todos ſe ajuſtavan, à que fueſſe conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen ſobreſalieron los de Narbaez, que à viſta de los trabajos padecidos, ſe acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por aſsiſtir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: inſiſtiendo en que ſe debia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para ſolicitar aſsiſtencias de Santo Domingo, y Iamaica, y bolver menos aventurados à la Empreſſa de Mexico; no porque tuvieſſen animo de perſeverar en ella, ſino por acercarſe con algun color à la lēgua del Agua, para clamar, ò reſiſtir con mayor fuerza. Y llegò à tanto ſu oſſadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Proteſta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que ſuſtancia: en que andava el bien publico, y el ſervicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Mal contētos los de Narbaez.

Proteſta, que hizierō à Cortès.

Sintiò vivamente Cortès, que ſe huvieſſen deſmeſurado à ſemejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que aſsiſtiā en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era poſsible penetrarle, ſin hazer la Guerra, que rehuſavan. Hizolos llamar à ſu preſencia, y neceſſitò de toda ſu reportacion, para no deſtemplarſe con ellos: porque la tolerancia, ò el diſsimulo de vna injuria propria, es dificultad, que ſuele caber en animos como el ſuyo; pero ſufrir en vn deſproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juizio, la mayor hazaña de la paciencia.

Llamalos à ſu preſencia

Agradeciò, como pudo, los buenos deſeos con que ſolicitavan la conſervacion del Exercito; y ſin detenerſe à ponderar las razones, que ocurriā para no faltar al empeño, que eſtava hecho con los Tlaſcaltècas, aventurando ſu amiſtad, y dexando conſentida la traycion de los Tepeaqueſes, ſe valiò de motivos proporcionados al diſcurſo de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo ſolamente: *Que teniendo el Enemigo los paſsos eſtrechos de la Montaña, preciſamente ſe avia de pelear para ſalir à lo llano: que*

Motivos de que ſe valiò para reducirlos.

ir

ir solos à esta Faccion, seria perder voluntariamente, ò por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltècas, ni ellos le darian para vna retirada, que se hazia contra su voluntad; y que vna vez fugeta la Provincia rebelde, y assegurado el camino (en lo qual assistiria con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fè de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Iornada, con que se quietaron por entonces.

Marcha el Exercito. Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencàl, que siguiesse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, incluſos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazìn.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltècas: pronosticos de la Victoria, en que tenian su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeàca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcàce los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agassajo, y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad: encargàdoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como avian perdi-*

Ofrecese la Paz à los Caziques.

do

do alevosamente la vida en su Distrito, y la traycion calificada, con que se avian negado à la obediencia de su Rey; pero que, determinandose à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los assistiria con sus Fuerzas, y las de Tlascàla) quedaria borrada con vn Perdon General la memoria de ambas culpas, y serian restituidos à su amistad; escusando los daños de vna Guerra, cuya razon los amenazava como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Partieron con este Mensage, y al parecer bastantemente assegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian bolver sin rezelo; aunque fuesse mal admitida la proposicion de la Paz. Y assi lo executaron el dia siguiente: acompañandolos en esta Funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterassen los terminos de la repulsa: cuya sustancia fue insolente, y descomedida: *Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para bolver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres, que hazian la quenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortès con esta primera diligencia, y los bolviò à despachar con nuevo Requerimiento, que ordenò para su mayor justificacion, en que les protestava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serian destruidos à fuego, y à sangre, como traidores à su Rey, y quedarian Esclavos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiessen la vida.* Hizose la notificacion à los Embiados, con assistencia de los Interpretes: y dispuso, que llevassen por escrito vna Copia del mismo Requerimiento: no porque le huviessen de leer, sino porque al oyr de sus Mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiessen algo mas de las palabras sin voz, que llevava el Papel: que como estrañavan tanto en los Españoles el oficio de la Pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiessen hablarse, y entenderse desde lejos, quiso darles en los ojos, con lo que les hazia ruydo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Niegansse à la Paz los Tepeàquesès.

Segundo Requerimiento de Cortès

Dàse por escrito, y con que fin.

Pero sirviò de poco este

Salen à Campaña los Tepeaqueses, y Mexicanos

primor: porque fue aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; con la qual llegò el aviso, de que venia marchando en diligẽcia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès resuelto à buscarle, ordenò luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirla, ni animarla: porque los Españoles estavan diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascaltècas iban tan deseosos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardan emboscados.

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconociò, desde lejos, el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguiò el acercarse à la Zelada, con vn genero de sosiego, que procurava imitar el descuydo.

Rompelos Cortès.

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necessario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traian la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron passados à cuchillo quãtos no se retiraron, anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demas Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el vltimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeàqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, à rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Rehazense los Enemigos.

Huye desecho el Exercito Enemigo.

Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los

Entra Cortès en la Ciudad.

Tlas-

Tlaſcaltècas pelearon valeroſamente (y lo que mas ſe pudo eſtrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de ſu mejor diſciplina, murieron ſolamente dos, ò tres de ſu Nacion. Muriò tambien vn Cavallo : y de los Eſpañoles huvo algunos heridos ; aunque tan ligeramente, que no fue neceſſario, que ſe retiraſſen. El dia ſiguiente ſe hizo la Entrada en la Ciudad ; y aſsi los Magiſtrados, como los Militares, que ſalieron al recibimiento, y el Concurſo popular, que los ſeguia, vinieron deſarmados à manera de Reos: llevando en el ſilencio, y los ſemblantes, confeſſada, ò reconocida la confuſion de ſu delito.

Piden perdon los Tepeàqueſes.

Humillaronſe todos al acercarſe, haſta poner la frente ſobre la Tierra : y fue neceſſario, que los alentaſſe Cortès, para que ſe atrevieſſen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamaſſen (levantàdo la voz) al Rey Don Carlos, y publicaſſen el perdon general en ſu nòbre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las vozes, y los ſaltos à celebrar el contento. Señalòſe à los Tlaſcaltècas ſu Quartel fuera de Poblado : porque ſe temiò, que pudieſſe mas en ellos la coſtumbre de maltratar à ſus enemigos, que la ſugecion à las ordenes, en que ſe iban habituando: y Hernan Cortès ſe alojò en la Ciudad con ſus Eſpañoles ; con la vnion, y cautela, que pedia la ocaſion ; durando en eſte genero de rezelo, haſta que ſe conociò la ſencillez de aquellos animos ; que à la verdad fueron ſolicitados, y aſsiſtidos por los Mexicanos, aſsi para la primera traycion, como para los demàs atrevimientos.

Aclamaciones del Rey Don Carlos

Hallavanſe ya eſcarmentados, y peſaroſos de aver dado ſegunda vez la cerviz al Yugo intolerable de aquella Nacion : y tan deſengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no ſabian abſtenerſe de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos miſmos diferentes inſtancias à Hernan Cortès, para que no deſamparaſſe la Ciudad : de que ſe tomò pretexto para levantar alli vna Fortaleza, que ſe les diò à entender era para defenderlos, ſiendo para ſugetarlos : y ſobre todo para dar ſeguridad al paſſo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Pueſto : que ſiendo fuerte

Pide Tepeàca ſocorro contra los Mexicanos

Fundaſe Segura de la Frontera.

por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto à la Ciudad: atando las quiebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantò vna Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica, y assistieron à ella los Naturales, y Circunvezinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortès señalò algunos Espaòles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Con Guarnicion Española.

Desembarazòse primero, para dàr cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeàqueses de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascàla, con particular cuydado: porque ya se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella Tierra, el herrarlos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

Exemplares no son disculpa de los desaciertos.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegò à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y còpassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teòlogos; y ordenò (de proprio dictamen) que fuessen restituydos en su libertad, quàdo lo permitiesse la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniẽte introducir

Remedia este desorden el Emperador.

cir la ſervidumbre para mejorar el Vaſſallage: ni en lo Catolico, deſautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la razon.

CAPITVLO IV.

EMBIA HERNAN CORtès diferentes Capitanes à reduzir, ò caſtigar los Pueblos inobedientes, y và perſonalmente à la Ciudad de Guacachùla, contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender ſu Frontera.

Llega Xicotencàl con nuevo ſocorro.

POco deſpues, que ſe aloxò el Exercito en Tepeàca, llegò, con el reſto de ſus Tropas, Xicotencàl, y creciò (ſegun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlaſcaltècas. Convenia (para ſoſſegar à los Tepeaqueſes, que andavan rezeloſos de ſu vezindad) ponerlos en alguna operacion; y ſabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos, ſe mantenian fuera de la obediencia tres, ò quatro Lugares de aquel Diſtrito, embiò diferentes Capitanes: dando à cada vno veinte, ò treinta Eſpañoles, y numero conſiderable de Tlaſcaltècas, para que los procuraſſen reducir à la paz, cõ terminos ſuaves, ò paſſaſſen à caſtigar con las Armas ſu obſtinaciõ. En todos ſe hallò reſiſtencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pùdo la manſedumbre; pero ſe conſiguiò el intento, ſin perder vn hombre: y los Capitanes bolvieron victorioſos, dexãdo ſujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no ſin eſcarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y deſechos de la otra parte de los Montes. El deſpojo, que ſe adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los miſmos Lugares ſedicioſos, fue rico, y abundãte de todos generos. Los Priſioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegarian à dos mil los que ſe hizieron ſolo en Tecamachalco, donde ſe apretò la mano en el caſtigo: porque ſucediò en eſte Lugar la muerte de los Eſpañoles. Y ya no ſe llamavan Priſioneros, ſino Cautivos, haſta que pueſtos en venta perdian el nombre, y paſſavan à la ſervidumbre perſonal, dando el roſtro à la nota miſerable de la eſclavitud.

Dos mil Priſioneros en Tecamachalco.

Sugetanſe los Lugares Rebeldes.

Avia muerto en eſta ſazon (ſegun la noticia, que ſe tuvo poco deſpues) el Emperador, que ſucediò à Motezuma en la Corona, que como diximos, ſe llamava Cuetlavac, Señor de Iztapa-

Muere el Emperador Mexicano.

lapa: y juntandose los Electores dieron su voto, y la Investidura del Imperio à Guatimozin, Sobrino, y Yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que à diferẽcia de su Antecessor, se diò todo à los cuydados publicos: deseando, que se conociesse luego, lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Govierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeàca: y previniendo los designios, à que podrian aspirar, con la reunion de los Tlascaltècas, y demàs Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la Prudencia.

Guatimozin sube al Imperio.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. Alentò la Milicia con premios, y essempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos, por el tiempo que durasse la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar; templando aquella especie de adoracion, à que procuravã elevar el respecto sus Antecessores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caziques de la Frontera: exhortandolos à la fidelidad, y à la propria defensa: y porque no se quexassen, de que les dexava todo el peso de la Guerra, embiò vn Exercito de treinta mil hombres, que diesse calor à las Milicias naturales. Y à vista de estas prevenciones, tienen despejo los emulos de nuestra Nacion, para dezir, que se lidiava con Brutos incapazes; que solo se juntavan para ceder à la industria, y al engaño, mas q̃ al valor, y à la constancia de sus Enemigos.

Principios de su Govierno.

Embia Exercito à la Frontera

Tuvo noticia Hernan Cortès de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatro Mensageros nobles, que le despachò el Cazique de Guacachùla, Ciudad populosa, y guerrera, situada en el passo de Mexico, y vna de las que mirava el nuevo Emperador como Antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexavanse de sus violẽcias, y desprecios: ofreciã tomar las Armas contra ellos, luego que se dexasse ver de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empressa, y la querian justificar; diziendo, que su Cazique debia ser asistido como Vassallo de nuestro Rey, por ser vno de los que dieron la obe-

Guacachùla pide socorro à Cortès

obediencia en la Iunta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès, que grueſſo tendria el Enemigo en aquel Parage; y reſpondieron, que haſta veinte mil hombres en el diſtrito de ſu Ciudad; y en otra, que ſe llamava Yzucàn (diſtante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de ſu contribucion, ſe juntaria numero muy conſiderable de Gente irritada, y valeroſa, que ſabria gozar de la ocaſion, y ſervirſe de las manos. Examinòlos cuydadoſamente, haziendoles diferentes inſtancias, à fin de penetrar el animo de ſu Cazique; y dieron tan buena razon de ſi, que le dexaron perſuadido, à que venia ſin doblez la propoſicion. Y quando le quedaſſe algun rezelo, procuraria diſſimularle; porque aun en caſo de ſalir incierto el Tratado, era ya neceſſario echar de alli al Enemigo, y ſugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que ſe puſieſſe mayor cuydado en defenderlas.

Veinte mil Mexicanos en ſu Diſtrito.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel miſmo dia vn Exercito de haſta trecientos Eſpañoles, con doze, ò treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlaſcaltècas: encargando la Faccion al Maeſtro de Campo Chriſtoval de Olid: y andava tan cerca entonces el diſponer, del executar, que marchò la mañana ſiguiente: llevando conſigo à los Menſageros, y orden, para que ſe procuraſſe adelantar con recato, haſta ponerſe cerca de la Ciudad: y caſo que huvieſſe algun rezelo de trato doble, ſe abſtuvieſſe de atacar la Poblacion, y procuraſſe romper antes à los Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun pueſto ventajoſo.

Và Chriſtoval de Olid à eſte ſocorro.

Iban todos alegres, y de buẽ animo, pero à ſeis leguas de Tepeàca, y caſi à la miſma diſtancia de Guacachula (dõde hizo alto el Exercito) corriò voz de que venia en perſona el Emperador Mexicano, à ſocorrer aquellas Ciudades, con todo el reſto de ſus Fuerzas. Dezianlo aſsi los Payſanos, ſin dar fundamento en el origen deſta noticia; pero los Eſpañoles de Narbaez la creyeron, y la multiplicaron, ſin oìr razon, ni atẽder à las ordenes. Contradezian, à roſtro deſcubierto, la Iornada: proteſtando, que ſe quedarian; con tanta irreverencia, que llegò à enojarſe con ellos Chriſtoval de Olid, y à deſpedirlos con deſabri-

Corre voz de que viene Guatimozin al ſocorro.

Buelvenſe à inquietar los de Narbaez.

miento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de proseguir sin ellos su marcha, se ofreciò nuevo accidente, que sino llegò à turbar su constancia, puso en compromisso la resolucion, y el acierto de la misma Iornada.

Descubrese un Exercito en la Mõtaña.

Vieronse descender Tropas de Gẽte armada por lo alto de las Montañas vezinas, que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscavan yà los Mexicanos, en que obrò lo que devia: que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acõpañavan otros Caziques sus Confederados, con animo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, cõtra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandò, con esta noticia, que hiziessen alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con èl: como lo executaron luego. Pero de lo mismo que, al parecer, debian alegrarse todos, se levantò segunda voz en el Exercito, que tomò su principio en los Tlascaltècas, y comprehendiò brevemente à los Españoles. Dezian vnos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemiga, quando llegasse la ocasion de la Batalla. Oyòlos Christoval de Olid: y dexandose llevar, con poco examẽ, à la misma sospecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeàca, para que determinasse Cortès lo que se debia executar. Accion atropellada, en que aventurò, que sucediesse alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin moverse del Parage, donde se hallavan: dandose por satisfechos de que se remitiesse à Cortès el conocimiento de su verdad: y los demàs no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Era el Cazique de Guaxozingo, y otros.

Que venian à vnirse cõ los Españoles.

Desconfianzas deste socorro.

Prende Olid à los Caziques.

Y los remite à Cortes.

Llegaron los Presos brevemẽte à la presencia de Cortès, y se quexaron de Christoval de Olid en terminos razonables: dando à entender, que

Que los puso luego en libertad.

que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las prisiones, procurò satisfacerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos todas las señas, q̃ suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entrò en dictamen, de que ya necesitava de su assistencia la Faccion: porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las vozes, que aviã corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Iornada: y encargando à los Ministros de Iusticia el Govierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empressa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenòse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las Fuerzas marchò, sin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque necesitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Parte Cortès à su Exercito.

Marcha con èl. Guacachula.

Tenian su Aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa: quando el Cazique logrò la ocasion, y desempeño su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dà se la Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachula.

Y quedan desechos los Mexicanos

Alo-

Vienẽ otros Caziques con sus Tropas.

Alojòse dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Españoles, señalàdo su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano: y creciò tanto su Exercito, que, segun su misma relacion, llegò à Guacachùla con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Sucesso: y ellos se ofrecieron para la Empressa de Yzucàn; no sin presumpcion de necessarios, por la noticia con que se hallavã de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Payssanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegò noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Jornada de Yzucàn.

Fortaleza de aquella Villa.

Espera el Enemigo de la otra parte de vn Rio

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn Muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugeres: quedandose con mas de tres mil Payssanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premissas de que seria costoso el assalto: pero apenas acabò de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareciò por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagema de los que alcanzava su Milicia, si al

Gana Olid la Rivera.

Retiranse los Enemigos à la Villa.

Passa el Exercito, y huyen los Mexicanos

mis-

miſmo tiempo no ſe deſcubriera la fuga de los Mexicanos, que pueſtos en deſorden, iban eſcapando à la Montaña. Embiò Cortès en ſu alcãce algunas Compañias de Eſpañoles, con la mayor parte de los Tlaſcaltècas; y aunque militava por los Enemigos lo agrio de la Cueſta, ſe conſiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas ſe les diò lugar para que bolvieſſen el roſtro.

Quedaron rotos en el Alcanze.

La Ciudad eſtava tan deſamparada, que ſolo ſe pudieron hallar entre los Priſioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio tratò Hernan Cortès de recoger à los demàs: embiandolos à los Boſques, donde tenian retiradas ſus Familias, para que de ſu parte, y en nombre del Rey, ofrecieſſen perdon, y buen paſſage à quantos ſe bolvieſſen luego à ſus Caſas: cuya diligencia baſtò, para que ſe poblaſſe aquel meſmo dia la Ciudad: bolviendo caſi todos à gozar del Indulto. Detuvoſe Cortès en ella dos, ò tres dias, para que perdieſſen el miedo, y abrazaſſen la obediencia con el exemplo de Guacachùla. Deſpidiò al miſmo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el deſpojo de ambas Facciones: y ſe bolviò à Tepeàca con ſus Eſpañoles, y Tlaſcaltècas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto ſuponian: aſſegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y fruſtradas las primeras diſpoſiciones del nuevo Emperador Mexicano, que ſuelen obſervarſe como pronoſticos de ſu Reynado: y deſcaecer, ò animar à los Subditos, ſegun las malogran, ò las califican los Suceſſos.

Hallaſe deſamparada la Ciudad.

Buelven à ſus Caſas los Naturales.

Y marcha Cortès à Tepeàca.

No quiere Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallaſſe Cortès en eſta expedicion. Puedeſe dudar, ſi fue por autorizar la diſculpa de auerſe quedado en Segura de la Frontera, como lo confieſſa pocos renglones antes; ò ſi le llevò inadvertidamente la paſsion de contradezir en eſto, como en todo, à Franciſco Lopez de Gomara: porque los demàs Eſcritores afirmã lo que dexamos referido: y el miſmo Hernan Cortès, en la Carta para el Emperador (eſcrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à ſeguir entonces el Exercito. Sentimos, que ſe ofrezcan eſtas ocaſiones, de impugnar al Autor, que vamos ſiguiendo; pero en eſte caſo fuera cul-

Niega Bernal Diaz à Cortès eſta Faccion.

Afirmaſe lo contrario.

culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver assistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca desconfianzas de los suyos: quexas de los Confederados: vozes de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezelosos: y vna Empressa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendiò, pudo antes caber vn descuydo en su memoria, q̃ vna falta en la verdad, y vn desacierto en la vigilancia de Cortès.

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

CAPITVLO V.

PROCVRA HERNAN Cortès adelantar algunas prevenciones, de que necessitava para la Empressa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlascàla, y halla muerto à Magiscatzin.

APenas llegò Hernan Cortès à Tepeàca (yà Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascàla, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia vna voluntad apassionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendiesse al socorro de su Alma: procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegò este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juizio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impresiõ: porque le desagradavan los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menos dissonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las cõgruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en persuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necessitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibiò con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en ex-

Enfermedad grave de Magiscatzin.

Embia Cortès a Fray Bartolomè.

Magiscatzin pide el Bautismo.

Exhortaciõ que hizo à sus hijos quando murió.

exhortar à sus hijos, que dexassen la Idolatria, y obedeciessen à su Amigo Hernan Cortès: procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la cõservacion de los Españoles: porque segun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarlelo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Christianos: assi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlascàla. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegò à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y el sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintiò Hernan Cortès su muerte, como perdida incapaz de consuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no desistiesse, le socorriò entonces con vn sucesso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortès su Muerte.

Llega vn Baxel à S. Iuan de Vlùa.

Llegò al Surgidero de San Iuan de Vlùa vn Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Españoles, y dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria yà por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barba, el que se hallava Governador de la Habana, quando saliò Hernan Cortès de la Isla de Cuba: debiendo à su amistad el vltimo escape de las assechãzas conq̃ se procurò embarazar su Viage. Apenas descubriò el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Govierno de la Costa) quando saliò en vn Esquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesia, ò sumission con que le preguntò

De socorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Pe-

Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conociò à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la prõptitud, y el desembarazo: pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dàr con ellos en la Vera Cruz, donde se descubriò el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortès: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la disimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recebir por mano de su Enemigo este socorro. Agasajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Ballesteros, en fè de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamẽte, la Carta que traia Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y vltimamente le dezia: *Que sino huviesse muerto à Cortès, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expressa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte:* y seria justificada la orden, si se atendiò à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se tratava de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo: dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica.

La Carta, que traia para Narbaez.

Agasajale Cortès.

Dentro de ocho dias llegò à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pãphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la misma industria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se in-

Llega otro Baxel à la Costa.

Viene la Gente al Exercito.

se incorporaron voluntariamente con el Exercito: siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortes, como sucessos de buen auspicio: pareciendole, que traian dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Resuelve Costès la fabrica de los Bergãtines.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empressa. Tenia en su imaginacion resuelta la Cõquista de Mexico, y la grande assistencia de Gente, con q̃ se hallò en aquella Iornada, le confirmò en este dictamen: pero siempre le daba cuydado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque vna vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin discurriò en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudiessen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales põ sava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Mõtes de Tlascàla, catorze, ò quinze leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmẽte aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso.

Facilitala Martin Lopez.

Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en èl no solamente aprobado el intẽto, sino facilitada la execucion (que tomò luego por su quenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascàla: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diesse principio à la obra: sirviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demàs que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mismo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazõ, Iarcias, y demàs aderentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Hallãse los ingredientes de la Brea.

Y porque tenia observado, que producian aquellos Montes vn genero de Arboles, q̃ daban resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, q̃ huvo menester, para la Carena de los Buques.

Hazese fabrica de Polvora.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguiò poco

co despues el fabricarla de ventajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo vso ignoravan los Indios) en el Volcàn, que reconociò Diego de Ordaz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediente; y huvo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Iuan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necessario para la fabrica. En todo estava, y à todo atèdia Hernan Cortès, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Mótano sacan el Azufre del Volcàn.

Buelve Cortès à Tlascàla.

Hechas todas estas prevèciones, que se fueron perficionando en breves dias, tratò de bolverse à Tlascàla, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayùtamiento de Segura, y por Cabo militar al Capitan Frācisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Pais.

Queda Frācisco de Orozco en Segura.

Entra Cortès de luto en Tlascàla

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzin: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas el, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandò teñir algunas Mantas de la Tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y vn silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortès; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue vna exterioridad à dos luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hazer algo por el Aura popular.

Por la muerte de Magiscatzin.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzin (que governava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortès la Eleccion, ò seguir en ella su dictamen, y èl, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombrò, y dispuso, que nombrassen los demàs à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Iuizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin estrañar

Nombrò por Cazique à su hijo mayor.

Mozo de buenas prèdas.

ñar la silla, ni hallar novedad en las materias del Govierno : y vltimamente diò tan buena quenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, y le recibiò con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzìn: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo en la conversion de su Padre : cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizòse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlascàla con la Investidura, y representacion del nuevo Señorio, para dàr las gracias à Cortès de que huviesse determinado en su favor vn pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en èl sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Que se Bautizò poco despues.

Bautismo del Cazique de Yzucàn.

El ruydo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertò al Anciano Xicotencàl, que andava mal hallado con las dissonancias de la Gentilidad; y se dexava estàr en el error envejecido, cõ vna disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò con falta de resolucion : vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzìn, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño: recibiẽdo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra : convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demàs. Pero no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo : Hernan Cortès embebido en las disposiciones de aquella Conquista : Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y vno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se configies-

Conversion de Xicotencàl el Viejo.

Buena sazõ para introducir en Tlascala el Evangelio.

Pero no se logrò por los cuidados presentes.

se la paz, que miravan como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sossiego de lo que necessita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essencial: enfriaronse los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò cõsiguiesse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarse tras si las demàs atẽciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

Porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

CAPITVLO VI.

LLEGAN AL EXERCITO nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Iornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

QVexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblaciõ, por la parte de Panùco: pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que assi como le iba socorriendo Diego Velazquez cõ los medios, que juntava para destruirle, y mãtener à Pamphilo de Narbaez, le sirviò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para vsurparle su Iuridicion. Bolvierõ (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quãdo estava nuestro Exercito en Zempoàla: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empressa. Pero esta segunda invasiõ tuvo el mismo Sucesso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistẽcia, en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferẽtes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegãdo con poca intermission de tiẽpo, à la Costa de la Vera Cruz: don-

Socorreale los Baxeles de Garay.

Fortuna de Cortès contra sus Emulos.

donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortès, sin otra persuasion, que la de su fama.

Tuvose por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue vn sucesso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ò cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Navio de Camargo con sesenta Españoles.

Llegò primero vn Navio, que governava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y vltimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardò algo mas, y llegò con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Pertrechos. Desembarcarõ vnos, y otros, y sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada, marcharon la buelta de Tlascàla: dexando exemplo à los demàs, q̃ para siguiessen el mismo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian yà tanto ruydo en las Islas cercanas, los progressos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: faciles siempre de llevar, adonde llama la prosperidad, ò la conveniencia.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cinquenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

Tomaron todos servicio en el Exercito.

Creciò considerablemente con este Socorro el numero de Españoles: llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazavanse como Amigos, los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortes, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexò llevar à los excessos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon: atribuyendo à Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del Sucesso.

Creciò el numero de los Españoles.

Pero no bastò esta felicidad, para que se quietassen los

Instan los de Narbaez sobre su retirada.

los de Narbaez, que bolvieron à instar à Cortès, sobre que les diesse licencia para retirarse à la Isla de Cuba; en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevò con este presupuesto à la expedicion de Tepeàca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion; porque se hallava con Españoles de mejor calidad: y no era tiempo yà de sufrir involuntarios, y quexosos, que hablassen, con desconsuelo, en los trabajos, que alli se padecian: culpando à todas horas la Empressa de que se tratava. Gente perjudicial en el Quartel, inutil en la ocasion, y engañosa en el numero: porque se quentan como Soldados: faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Involuntarios, gente inutil.

Mandò publicar en el Cuerpo de guardia, y en los Aloxamientos: *Que todos los que se quisiessen retirar, desde luego, à sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daria Embarcacion, con todo lo necessario, para el Viage*: de cuya permission vsaron los mas: quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron: defraudando à los primeros, y gastando el papel en desluzir à los segundos: quando fuera mas conforme à razon, que perdiessen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. Pero no se deve passar en silencio, que fue vno de los que se retiraron entonces, Andres de Duero, à quien hemos visto, en varios lanzes, Amigo, y Confidente de Cortès: y aunque no se dize la causa de esta separacion, se puede creer, que huvo poca sinceridad en los pretextos, de que se valiò, para honestar su retirada: porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador, haziendo ruydo entre los Ministros con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. Si huvo alguna quexa entre los dos, que diesse motivo al rompimiento, seria la razon de Cortès: porque no parece creyble, que la tuviesse quien hizo tan poco por ella, y por si, que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra èl vna comission, en que se hallava indignamẽte obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Retiraronse los mas con su licencia.

Retirasse tãbien Andres de Duero.

Faltò à su amistad, y despues à su obligacion.

Des-

Estrecha Cortès las prevenciones de su Empressa.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargò à cada vno la provision de Bivéres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: y en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, tratò de acabar vna Relacion, en que iba recapitulando, por menor, todos los Sucessos de aquella Conquista; para dar quenta de sì al Emperador: con animo de fletar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ò le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era yà reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Escrive Cortès al Emperador.

Puso esta Relacion en forma de Carta, y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, re-

Resumen de su Carta.

firiò, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prospero, y adverso, desde que saliò el Exercito de Zempoàla, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos el entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con perdida considerable à Tlascàla. Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablava con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles: la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltècas: y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablassen por èl sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la mo-

Esperanzas de la Conquista.

Fertilidad, y Riqueza de aquella Tierra.

Valor de su Gente, y afecto de Tlascàla.

destia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiessen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuesse possible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs vn genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escriviò entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passarõ, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dãdose à entender con palabras de igual de coro, y propriedad, como las permitia, ò las dictava la eloquencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ò mal entendidos à la pluma.

Quexa de Velazquez, y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Su eloquencia natural.

Cometiò esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que dexasse de llevar Compañero para vna diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano, les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viessen con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitiò con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron para

Vienen à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz.

Instruccion de Cortès.

Embia nuevo Presente.

ra el mismo efecto, los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregò tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeàca, y Guacachùla: menos quantioso, que el passado, pero mas recomendable, por averse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion.

Escriven la Vera Cruz, y Segura de la Frontera

Pareciòle tambien, que debian escrivir al Rey en èsta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra: y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Govierno: porque, assi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no seria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente cõvenia en aquella sazon. Dize Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès: dando à entẽder, que

Malicia de Bernal Diaz.

fue solicitada esta diligencia: y es muy creible que las viesse; pero tambien es cierto, que hallaria en ellas vna verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ò la contemplacion: y despues se quexa, de que no se permitiesse à los Soldados su representacion à parte; no porque dexasse de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos (que assi lo confiessa, y lo repite) sino por que tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera dezir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente supo-nia en las ocasiones de la Guerra. Passe por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que saben merecer, y està cerca de parecer virtud en los Soldados.

Fue ambicioso de Gloria.

Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza, en vno de los Baxeles, que arribaron à la Vera Cruz, cõ toda la prevencion, que pareciò necessaria para el Viage. Y poco despues resolviò Hernan Cortès, que se fletasse otro, para que passassen los Capitanes Alonso Davila, y Francisco Alvarez Chico, cõ despachos de la misma sustancia, para los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo: vnica entonces en

Parten los Comissarios

Vàn otros dos à la Isla de Santo Domingo.

aquellos Parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme, que se iba descubriendo. Participòles todas las noticias, que avia dado al Emperador: solicitãdo mas breves assistencias, para el empeño en que se hallava, y mas prompto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y constancia, no se hallava entonces la Isla de Santo Domingo en estado, que pudiesse partir con èl sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se avia obrado, y solicitar por su parte los socorros, de que necesitava Empressa tan grãde, y tan adelantada: encargandose de reprimir àsus dos Emulos, con ordenes apretadas, y repetidas: en cuya conformidad respondieron à sus Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comissarios mas aplaudidos, que biẽ despachados, en el punto de los socorros, que se pedian. Pero antes que passemos à la narracion de nuestra Conquista; y entretanto, que se dà calor à la fabrica de los Bergantines, y à las demàs prevenciones de la nueva Entrada, serà bien que bolvamos al Viage de los otros dos Comissarios, y al estado en que se hallavan las cosas de la Nueva España en la Corte del Emperador: noticia, que yà se haze desear; y de aquellas, que sirven al intento principal, y se permiten al Historiador, como digressiones necessarias, que importan à la integridad, y no dissuenan à la proporcion de la Historia.

Respuesta de la Audiẽcia.

Digression necessaria.

CAPITVLO VII.

LLEGAN A ESPAÑA los Procuradores de Hernan Cortès, y passan à Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

DExamos à Martin Cortès con los dos primeros Comissarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable tarea de seguir la Corte (donde residian los Governadores del Reyno) y frequẽtar los Zaguanes de los Ministros, tan lejos de ser admitidos, que sin atreverse à molestar con sus instancias, se ponian al passo para dexarse ver: reducidos à con-

Primeros Comissarios de Cortès en la Corte.

Mal admitidos de los Ministros.

contentarse con el reparo casual de los ojos. Desconsolado Memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyòlos el Emperador benignamẽte (como se dixo en su lugar) y aũque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentavan oponerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atencion, de lo sucedido en aquellas Empressas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdize à la Magestad el informarse del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consequencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

Oyòlos bien el Emperador.

No permitieron las depẽdencias del Reyno (junto en Cortès) ni lo que instava el Viage del Cesar, que se pudiesse concluir en la Coruña la resolucion, de vna materia, que tenia sus contradiciones; tanto por las diligencias que interponian los Agẽtes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil y quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidas, cõ particular recomendacion, las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno en su ausencia. Y èl deseò con todas veras favorecer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de governar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presidente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resoluciõ; y no era facil assegurar el acierto en su dictamen, quando llegavan à su oydo, cubiertas con el manto de la Iusticia, las representaciones de Velazquez; y desacreditadas, con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès.

Quedan recomendados al Cardenal Adriano.

Deseò favorecerlos.

No se lo permiten los Informes del Obispo de Burgos.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necessario, para que se descubriesse, ò examinasse la verdad: dexãdo-

Sobrevienen las Comunidades.

dose ocupar de otros cuydados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamavan desordenes del Govierno, y hallaron otras que las siguiessen al precipicio; sin averiguar los achaques del exemplo. Sintierõ todas, como vltima calamidad, la ausencia del Rey: y algunas creyendo, que le servian, ò que no le negavan la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Armòse la Plebe, para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de la buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion: y vltimamente llegaron casi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamò la Historia *Comunidades*; aunque no sabemos, con que propriedad: porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre à su atrevimiẽto los Delinquentes, y quedò vinculado à la Posteridad el vocablo, de que se valian para desconocer la Sedicion.

Estado en que se hallava Castilla.

No es de nuestro argumẽto la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de passo, y dezir algo del estado en que se hallava Castilla, como vna de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrassaron las dependencias de Cortès. Poco favorable sazõ, para tratar de nuevas Empressas, quando andavan los Ministros, y el Governador tan embebidos en los daños internos, que sonavan à despropositos los cuydados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortès, y sus dos Compañeros, el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que passasse la borrasca, ò bolviese de su Iornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla: suponiendo yà, que seria necessaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demàs embarazos del tiempo.

Retiranse los Comissarios con Martin Cortès.

Llegan Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza: avien-

do acabado prosperamente su Viage, y sin descubrirse, ni dàr

dàr quenta de ſu Comiſsion, procuraron tomar noticia del eſtado en que ſe hallavan las dependencias de Cortès. Diligencia, que les importò la libertad, porque ſupieron (con grande admiracion ſuya) que los Iuezes de la Contratacion tenian orden expreſſa del Obiſpo de Burgos, para que cuydaſſen de cerrar el paſſo, y poner en ſegura priſion à qualeſquiera Procuradores, que vinieſſen de Nueva Eſpaña: embargando el Oro, y demàs generos, que truxeſſen de propio caudal, ò por via de encomienda: cõ que trataron ſolamente de poner en ſalvo ſus perſonas, y no hizieron poco en eſcapar los Deſpachos, y Cartas, que traìan: dexando el Preſente del Rey, con todo lo demàs, en manos de aquellos Miniſtros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Eſcapan dichoſamente de Sevilla.

Salieron de Sevilla, no ſin rezelo de ſer conocidos, con determinacion de buſcar en la Corte à Martin Cortès, ò à los dos Comiſſarios, que tenian la voz de ſu hijo, para tomar, ſegun ſu Inſtruccion, luz de lo que debian obrar; pero ſabiendo en el camino, que ſe avian retirado à Medellin, paſſaron à verſe con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada ſu venida con la demonſtracion, que merecian nuevas tan deſeadas, y tan admirables. Confiriòſe deſpues entre los cinco, ſi cõvendria llevar los Deſpachos de Cortès al Cardenal Governador, porque no ſe retardaſſen noticias de tanta conſideracion: pero reſpecto del eſtado en que ſe hallavan las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuoſa, tratar de que ſe atendieſſe por entonces à conveniencias diſtantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y aſsi reſolvieron conſervar aquel retiro, haſta que tomaſen algun deſahogo las inquietudes preſentes, y cupieſſe otro cuydado en la obligacion de los Miniſtros.

Reſuelven eſperar mejor jazon para ſu negocio.

Iban cada dia paſſando à mayor rompimiẽto, las turbulencias de Caſtilla; porque no ſe contentavan los Sedicioſos cõ mantener la Rebelion, y ſalian à infeſtar la Tierra, y à ſitiar las Villas leales: corriendoſe yà de parecer tolerados, y entrando en ambiciõ de ſer Agreſſores. Tratòſe primero de traerlos al conocimiento de ſu error, con la blandura, y la paciencia; pero no eſtava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios ſuaves: particularmente, quando, à

Salen à Cãpaña los Comuneros

Paſſan à Medellin.

ſu

su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegò el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Iusticia, y dàr calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron ossadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavã Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos, que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedò su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: callò el Tumulto, y bolviò à su oficio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Predicadores sediciosos.

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

Principios de la quietud.

Importò mucho, para q̃ la quietud se acabasse de restablecer, el aviso q̃ llegò entõces, deq̃ se acercava la buelta del Emperador: resuelto ya (como lo asseguravã sus Cartas) à dexarlo todo, por assistir à lo que necessitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debiò, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallãdose Martin Cortès en el tiempo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo: donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Governador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle quenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Ioyas, y Preseas, que traian de presente para el Rey. Representaron con esta ocasiõ los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y vltimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos Iuridicos: ofrecien-

Noticia de la buelta del Emperador

Parte Martin Cortès à la Corte.

Consigue Audiencia del Cardenal.

Su Representacion.

Quexas, que dan del Obispo de Burgos.

ciendo provar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyòlos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentandolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle particular dissonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque vno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y assi les respondiò, en lo tocante al Obispo, que podrian seguir su Iusticia, como les conviniesse, y quedaria por su quenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiessen rezelar: en que les dixo lo bastante, para que se animassen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra vn poderoso. Empressa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Permite el Cardenal su recusacion.

Con estas premissas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareciò necessaria, para que no quedasse ofendido el respecto. Pero ellas eran de calidad, y tã conocidas entre los mismos Iuezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Iusticia, en negocio de tanta cõsideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y assi como importò para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusaciõ. El dize lo que oyò, y ellos lo que trasladaron: porque no todas parecen creibles de vn Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas: como el estàr actualmente tratando de casar vna Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès: llamandole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastò, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diesse por legiti-

Causas dela Recusacion.

No todas como se refieren.

Las que se probaron.

Declarase la Recusacion del Obispo.

gitima la Recusacion: quedando resuelto, que se abstuviesse de todos los negocios, que tocassen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla: convalescieron las importancias de aquella Empressa: bolvieronse à celebrar las Hazañas de Cortès, que yà estavan poco menos que obscurecidas, con el descredito de su fidelidad: y el Cardenal empezò à recomendar, con varios Decretos, el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que aviendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco despues à embarcarse, despachò, en el camino, algunas ordenes favorables à este negocio; fuesse por la fuerza, que le hazia la razon de Cortes; ò porque, llevando yà el animo embebido en los cuydados de la Suprema Dignidad, tuvo por de su obligacion, desviar los impedimentos de aquella Conquista, que avia de allanar el passo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Gentilidad. Interesses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Convalesce la Causa de Cortès.

Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.

CAPITVLO VIII.

PROSIGVESE HASTA SV conclusion la materia del Capitulo precedente.

HAllavase, à la sazon, el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las assistencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dàr calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à ponerse luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de su Cargo. Llegò poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria: y tomando tierra en el Puerto de Santander, hallò sus Reynos todavia còvalescientes de los males internos, que avian padecido. Cessò la Borrasca; pero durava la Mareta Sorda, que suele dexarse conocer entre la Tempestad, y la Bonanza; siendo necessario el castigo de los Sediciosos (exceptuados en el Perdon General) para que acabassen de bolver à su Centro la quietud, y la Iusticia. Hallò tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò Es-

Prosigue su camino el nuevo Pontifice.

Llega el Emperador à España.

Eſpaña en el tiempo de ſu auſencia: porque los Franceſes, que ocuparon con Exercito improviſo, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en vna Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conſervavan à Fuenterrabia, y era preciſo tratar luego de recuperar eſta Plaza: porque ſe diſponia para ſocorrerla el Enemigo. Pero à viſta de eſtos cuydados, y de lo que inſtavan al miſmo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva Eſpaña, que ſiempre le debieron particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cortès; y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez, como ſe hallava con noticia eſpecial de ambas inſtancias, por los informes del Pontifice, confirmò, con nuevo Deſpacho, la recuſacion del Obiſpo de Burgos: y mãdò formar vna Iunta de Miniſtros, para la determinaciõ deſte negocio: en la qual concurrieron el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador mayor de Caſtilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajal, y el Licenciado Franciſco de Vargas, del Cõſejo, y Camara del Rey, y Monſieur de la Roſa, Miniſtro Flamenco; y no entrò en eſta Iunta Monſieur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el pueſto de Grã Canciller, que vacò por ſu muerte. Pero ſe conociò en la eleccion de perſonas tan calificadas, lo que deſeava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Miniſtros de mayor ſatiſfacion, ni pudo formarſe concurrencia, en que ſe hallaſſen mejor aſſeguradas las letras, la rectitud, y la prudencia.

Franceſes en Navarra.

Oye el Emperador à los Procuradores.

Forma vna Iunta de Miniſtros.

Vieronſe primero en eſta Iunta los Memoriales ajuſtados, ſegun las Cartas, y Relaciones, que ſe avian preſentado en el Proceſo, y ſe hallò tãta diſcordãcia en el Hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que ſe tuvo por neceſſario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciеſſen à dàr razon de ſi en la primera Iunta: porque deſeavan todos abreviar el negocio, y examinar, à cara deſcubierta, como diſculpavan, ò como entendian ſus propoſiciones, para ſacar en limpio la verdad, ſin atarſe à los terminos del camí-

Venſe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.

mino Iudicial; cuyas disputas, ò cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la sustancia, y se debieran llamar estorvos de la Iusticia.

Comparecen las Partes en la Iunta.

Vinieron el dia siguiente à la Iunta vnos, y otros Procuradores, cõ sus Abogados; y entre los de Diego Velazquez se dexò ver Andrès de Duero, que llegò en esta ocasion; y con aver faltado primero à su Amo, hizo menos estraño el faltar entonces à su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntãdo al mismo tiempo à las Partes, lo que parecia conveniente, para ver como satisfacian à los Cargos, que resultavan de la Relacion, y como se verificavan las quexas, ò las disculpas; de cuyas respuestas iban obsservando los Iuezes lo que bastava para formar dictamen. Y à pocos dias que se repitiò este Iuizio, poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendiesse apropriarse, y tratar como suya la Conquista de Nueva España; sin mas titulo, que aver gastado alguna cantidad en la prevencion desta Iornada, y nombrado à Cortès, por Capitan de la Empressa: porque solo podria tener accion à cobrar lo que huviesse gastado, haziendo constar, que fue de caudal proprio; y no de lo que producian los efectos del Rey en su Districto; sin que le pudiesse adquirir derecho alguno, para llamarse Dueño de la Empressa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortès: porque demàs de averse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Governadores, à cuya orden estava, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para dezir, que se hazia de su orden la Conquista: dexando libre à Cortès para que pudiesse obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey con aquella Gente, cuya mayor parte fue conducida por èl, y con aquellos Baxeles, en cuyo apresto avia gastado su caudal, y el de sus Amigos.

Sentir de la Iunta contra Velazquez.

Declaranse todos à favor de Cortès.

Y aunque se considerò tãbien, que huvo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cortès, en los primeros passos desta Iornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion; y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio: quando se le debia vna Conquista de tanta importancia,

y ad-

y admiracion: en cuyas dificultades se avia conocido su valor incomparable; y sobre todo su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fuesse mantenido, por entonces, en el Govierno de lo que avia Conquistado: alentandole, y asistiendole, para que no desistiesse de vna Empressa, que tenia tan adelantada: y vltimamente culparon, como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, cõ tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas: y como atrevimiento, digno de severa reprehẽsion, el aver passado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia: y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Consulta se al Emperador el parecer de la Iũta.

Este parecer de la Iunta se consultò al Emperador, y con su noticia se pronunciò la Sẽtencia, cuya sustancia fue: Declarar por buen Ministro, y fiel Vassallo de su Magestad à Hernan Cortès: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silẽcio à Diego Velazquez, en la pretension de la Conquista: mandarle con graves penas, que no la embarazasse, por si, ni por sus dependientes: y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedis, para que pudiesse verificar su relacion, y pedirlos donde convinielle à su derecho. Con que se concluyò este negocio: reservando las gracias de Cortès, la reprehensiõ de Diego Velazquez, y las demàs ordenes q̃ resultavan de la Consulta, para los Despachos, q̃ se avia de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cortès la razon.

Dizen algunos, que se governò este Iuizio mas por razon de Estado, que por el rigor de la Iusticia: no es de nuestro instituto examinar el Derecho de las partes. Hemos tocado los motivos, y cõsideraciones de los Iuezes; y no dexamos de conocer que huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortès: pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado: sobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Ministros vsar de alguna equidad: sacando este negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los estremos de la Iusticia. Temperamẽto à que ayudaria mucho la flaca razon de

Viuiò pocos dias Diego Velazquez.

Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dizen, que viviò pocos dias despues que recibiò la reprehension del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confessamosle su calidad, su talento, y su valor: que de vno, y otro diò bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso, errò miserablemẽte los principios, y se dexò precipitar en los medios, cõ que perdiò los fines: y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistiò en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades como el miedo: la segunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ser la ira de los Pusilanimes.

Dexòse cegar en este Negocio.

Honra el Emperador à Martin Cortès.

Tratòse luego de las assistencias de Hernan Cortès: corriendo su disposicion por los Ministros de la Iunta: oyò el Emperador à sus Comissarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviessen la Iusticia de su parte: favoreciò mucho à Martin Cortes; honrando en èl los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, que passassen à entender en la conversion de los Indios: primer desvelo del Emperador: porque siempre hizierõ mas fuerza en su piedad, los aumentos de la Religion, que ruido en su cuydado los intereses de la Monarquia. Mandòse hazer prevẽcion de Gẽte, Armas, y Cavallos, que se pudiessen remitir con la primera Flota: y considerando quanto importava, que no se detuviessen los Despachos, quando estaya Hernan Cortès con las Armas en las manos, y tã rezeloso de sus Emulos, se formaron luego las ordenes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

N. R.

Previenense las Assistencias de Cortès.

Escrive el Emperador à los Governadores.

Vna, para los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo; dandoles noticia de su resolucion, y orden para que assistiessen à Cortès con todos los medios posibles, y cuidassen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra para Diego Velazquez, mandandole, con toda resoluciõ, que alzase la mano della: y reprehẽdiendo sus excessos con alguna severidad. Otra para Francisco de Garay: culpando, y prohibiẽdo sus entradas en el Distrito de la Nueva España: y otra

Escrive tãbien à Diego Velazquez.

Sustancia de la que escriviò à Cortès.

para Hernan Cortès, llena de honras, y favores, de los que saben hazer los Reyes, quando se hallan bien servidos, y no se dedignã de quedar obligados. Aprobava en ella, no solamente sus operaciones passadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien que se avia portado con su Gente, y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes, que se despachavan, concernientes à su conservacion, y seguridad: y del Titulo, que se le remitia de Governador, y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demonstraciones de su gratitud: haziendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le assistian. Encargavale, con todo aprieto, el buen passage de los Indios, y que fuessen instruidos en la Religion, y mirados, como Semilla posible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros, y assistencias: fiando à su capacidad, y obligaciones, la vltima perfeccio de obra tã grande. Carta de singular estimacion para su ilustre Posteridad, y de aquellas, que assi como hazen linage donde falta la nobleza, dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Nombrale por Governador, y Capitan General.

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre, de mil y quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partiessen luego, con ellos, los dos Procuradores de Hernan Cortès: quedando los otros dos à la solicitud de las assistencias, y à esperar vna Instruccion, que se quedava formando, sobre las advertencias, y disposiciones que se debian observar en el Govierno militar, y politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empressa de Cortès, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia; por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digression. Licencia, de que no solo son capazes las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo, con leyes mas estrechas: como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito: quando en el Imperio de Claudio, introduxo, y siguiò hasta el fin las Guerras Britanicas, de los dos Vice Pretores Ostorio, y Didio; teniẽdo por menor inconveniente faltar à la serie de los años, que incurrir en la desvniõ de los Sucessos.

Manda el Emperador que se queden los dos Comissarios

Disculpase esta digression.

Con el exẽplar de Cornelio Tacito.

CAPITVLO IX.

RECIBE CORTES NVEVO socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas militares: y se dà principio à la Marcha, con animo de ocupar à Tezcuco.

Llega vn Navio Mercantil à la Costa.

COrrian yà los fines del año mil y quinientos y veinte, quando Hernan Cortès tratò de introduzir sus Armas en el Pays enemigo, y esperar en alguna operacion las vltimas disposiciones de su Empressa. Recibiò, pocos dias antes, vn Socorro de aquellos, que se le venian à las manos: porque le avisò el Governador de la Vera Cruz, que avia dado fondo en aquel Parage vn Navio Mercantil de las Canarias, que traìa cantidad considerable de Arcabuzes, Polvora, y Municiones de guerra, con tres Cavallos, y algunos Passageros: cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andavan en aquellas Conquistas.

Precio excessivo de las Mercaderias.

Pagavanse yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias, à precio excessivo: y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio, distante, y peligroso: cuya noticia puso à Hernan Cortès, en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego vn Comissario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Escolta, que pareciò suficiente: ordenando al Governador, que comprasse las Armas, y las Municiones en la mejor forma, que pudiesse: y èl lo executò con tanta destreza, y con tanto credito de la Empressa, en que se hallava su General, que no solamente le dieron, à precio acomodado, lo que traìan, pero se fueron con el mismo Comissario à militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maestre del Navio, con treze Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Assumpto, que andava entonces muy valido: y que dura todavia en algunos, que anelan à enriquecer por este camino; sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Passa la Gente à servir en el Exercito.

Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.

Con este socorro, y los demàs, que avia recibido Hernã Cortès, fuera de toda esperãza, entrò en deseo de adelantar la marcha à su Exercito: y

Trata Cortès de adelantar su Marcha.

yà

yà no era posible dilatarla, ni esperar à que se acabassen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Eligese Tezcuco por Plaza de Armas.

Iuntò sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerças, que mirasse al intento principal, entre tanto que se juntavan las que se auian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque huvo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcuco: y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estàr situada en el camino de Tlascàla, y casi en la Rivera del Lago, pareciò à proposito para la Plaza de Armas; y Puesto, que se podria fortificar, y mantener: assi para recebir menos dificultosamente los socorros, que se aguardavan, como para infestar con algunas correrias la tierra de el Enemigo, y tener retirada, poco distante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideròse, que la Gente, que auia llegado hasta entõces, seria bastante para este genero de Facciones; y aunq̃ los canales, por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos, para la introducion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion de esta dificultad; y quedò resuelto, que se abreviasse por instãtes el plazo de la marcha.

Passa muestra el Exercito.

El dia siguiente à esta determinacion, passò muestra el Exercito de los Españoles, y se hallarõ quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hizieron traer de los Baxeles. Executòse à vista de innumerable cõcurso esta Funcion: y tuvo circunstancias de Alarde; porque se atendiò menos, à registrar el numero de la Gente, que à la ostentacion del expectaculo: sirviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los Cavallos, y el vso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General: executado vno, y otro con tanto brio, y pũtualidad, que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el moço (que iba por General de la

Muestra de los Tlascaltecas.

Republica) passar la muestra de su Gente; no, porque vsasen los de su Nacion este genero de aparato, para contar sus Exercitos, sino por lisongear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Passaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ò Montantes con la guarnicion, sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos sus Pages de Gineta, con los Escudos, ò Rodelas; en que iban, reducidos à varias figuras, los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y passaron despues las Cõpañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las Plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de Animales, que sobresaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el resto de sus Levas, para que assistiesse à la conduccion de los Bergantines: cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibiò el Senado, como favor, lo que pudiera sentir como desvio.

Gẽte reservada para los Bergantines.

Quiere Antonio de Herrera que fuesse de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascalcetas: en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; si yà no le pareciò, que importava poco incluir en ella, la Gente de Chulùla, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estavan acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que saliò de Tlascàla Hernan Cortès, con mas de sesenta mil hombres; y esto sin los que remitieron despues al camino, y à la Plaça de Armas las demàs Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegò à tener debajo de su mano mas de docientos mil hombres. Notable cõcurrencia de circũstancias admirables! porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferẽtes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos

Llevò Cortès sesenta mil hombres.

Llegò à tener el Exercito docientos mil hõbres.

pun-

puntualidad en la obediencia. Mucho se debiò à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès: pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxesse aquel Imperio: y sirviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado: mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Sucessos.

Tienese por obra del Cielo.

Ordenãzas de Cortès.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) vnas Ordenanzas, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justa. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuesse ossado à sacar la Espada contra otro, en los Quarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ò con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ò desacato à las Mugeres, aunque fuessen del Bando Enemigo: que ninguno se apartasse del Exercito, ni salieſſe à saquear los Lugares del Contorno, sin llevar licencia, y Gente, con que assegurar la Faccion: que no se jugassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxacion*: y prohibiò, con penas particulares de afrentã, ò privacion de honores, *los Iuramentos, y Blasfemias*, con los demàs abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias militares.

Intimanse à las Naciones.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Estrangeras: assistiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablavan con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: cõ que passò la voz à los Tlascaltecas, y à las demàs Naciones: y fue tan vtil esta diligencia, que se conociò desde luego, algun cuydado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la Iornada se desentendieron, ò se toleraron algunas demasias, en que fue necessario dàr algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos como enmienda, ò parte de satisfacion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Fue conveniente su publicacion.

Marcha el Exercito.

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Mis-

sa Fray Bartolomè de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el sucesso de la Iornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrones de los Indios en la Campaña: y puestos en orden, segun el estilo, saliò con su Exercito en hileras, para que viessen, como se doblava, y tomassen algo del sossiego, que avian menester: siendo vno de sus defectos militares, el impetu de sus executiones, siempre aceleradas, y sugetas al desorden.

Exhortaciõ de Cortès à los Cabos de los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo vna breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interès: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshiziessen de todos los que no fuessen voluntarios: que castigassen, con particular cuydado, los excessos, que se cometiessen contra las Ordenanzas:* y sobre todo, *Que les pusiessen delante la obligacion, en que se hallavan, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Su Oracion à los Españoles.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que yà callavan, dando à entender que atendian: *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empressa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confessar la experiẽcia, sino la embidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como vno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en essa multitud de Indios, que nos sigue: tomando por suya nuestra Causa: demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarles como Amigos: sufriẽdolos, si fuere necessario, como à menos capazes de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Y alle vais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tẽdrà en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada vno debe reparar, en lo que podràn influir sus transgressiones; ò serà fuerza, que reparèmos los demàs, en lo que importan las influencias del castigo. Sentirè mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero serà este sentimiento como dolor inexcusable, y andaràn juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Y à sabeis*

la

la Faccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia conquistar vn Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) và con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es posible que desampare vna Empressa, en que se ha declarado tantas vezes por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos. Y bolviendo à dezir: *Sigamosle, yno le desobliguemos*, acabò su Oracion, ò porque no hallò mas que dezir, ò porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevãdo en el oydo las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria, con que se avian multiplicado sus Espanoles: y aquel fervor oficioso, con que assistian aquellas Naciones. Todo lo considerava como señal oportuna, ò como feliz auspicio del Sucesso; no porque hiziesse mucho caso de semejãtes observaciones; pero algunas vezes se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

Contento de los Soldados

CAPITVLO X.

MARCHA EL EXERCITO, no sin vencer algunas dificultades. Previenese de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcùco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

CAminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmelùca: nombre, que significa, en su lengua, el Encinar. Era Poblaciõ considerable, situada en los Confines Mexicanos, y en la Iuridicion de Guaxozìngo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gẽte, y algunos regalos particulares para los Espanoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias, que parecieron necessarias. Tuvieronse algunos avisos, de que avia Iunta de Mexicanos en la parte contrapuesta de vna Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcùco: y porque se llegò à este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de te-

Primer Aloxamiento en Tezmelùca.

Noticias de el Exercito Enemigo.

temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojò, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Rachos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiesse resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Segundo Aloxamiento al pie de vno Sierra.

Pero al amanecer empezò la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero à poco mas de vna legua, vinieron los Batidores con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz, àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, pues to que nos embarazan el vso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delãte algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas, y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltavan hasta la Cumbre.

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desembarazarle.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se avia padecido; sin olvidar las felicidades, y riquezas que se posseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermision: y aunque no se dudò, que seriã avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo: porque duravan las asperezas del camino, y franqueva poca tierra la espesura del Bosque.

Descubrese Mexico desde la Cũbre.

Y algunas humadas de la Tierra Enemiga.

Pero vencido este impedimento, se descubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puesto de facil re-

Dexase ver el Exercito Mexicano.

retirada. Alegraronse los Es-
Aliento de los Españo les. pañoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocasion: y sucedió lo mismo à lo Tlascaltecas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento; y fueron necessarias vozes de Cortès, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de vn Ba-
Barranco, que ocupava el Enemigo. rranco grande, ò quiebra del Terreno (que necessariamente se auia de passar) por donde iba profundando su camino vn Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevava entonces agua considerable. Tenia por aquella parte vna Puentecilla de madera, para el vso de los Passageros: la qual pudieran auer cortado con facilidad; pero segũ lo que se presumiò despues, la dexaron de intento, para ir deshaziẽdo à sus Enemigos en el passo estrecho: teniendo por imposible, que se pudiessen doblar de la otra parte con tanta oposiciõ.
Retiranse del Barranco los Mexicanos. Assi lo discurrieron, quando hazian la quenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no auian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltòles el animo, para mantener aquel Puesto: y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna, que se huviesse desviado el Enemigo: porque, aun hallado sin resistencia, se passò con dificultad. Dispuso, *Passa el Exercito.* que se adelantassen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlascaltecas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que passando el resto de la gente, se asseguradse la faccion. Pero apenas reconocie- *Huyen los Enemigos.* ron los Mexicanos, que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos: desviendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los Montes.

No quiso Hernan Cortès detenerse, à seguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcùco; y qualquiera dilacion se debia mirar como desvio del intento principal; pero se hi-

hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en vn lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcùco: dòde se tomò por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiẽte, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino vna Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensageros, ò Fugitivos, y traìan levantada en alto vna lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos vn Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcùco à Cortès, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Cõfederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito; y serian assistidas, fuera de los Muros, con lo que huviessen menester, las Naciones que le acompañavan. Examinòle con algunas preguntas Hernan Cortès; y èl, que no venia mal instruido, respondiò à todas, sin embarazarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quejoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por èl en su Eleccion, tratava de vengarse cõ algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo, de vnirse con los Españoles, como vno de los mas interesados en la ruyna de aquel Tyrano.

Alojasse Cortès tres leguas de Tezcùco.

Vienen de paz fingida los de Tezcùco.

Proposicion de la Embaxada.

No dizen nuestros Historiadores (ò lo dizen con variedad) si reynava entonces en Tezcùco el Hermano de Cacumazìn, à quien dexamos preso en Mexico, por auer conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le diò la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès: y segũ el sucesso parece, q̃ yà reynava el despossèido: siendo muy creible, que lo dispusiesse assi el nuevo Emperador: mediãdo en su restitucio la circũstancia de ser enemigo capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfiança de Cortès: porque apenas recibiò la Embajada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la pro-

Quien era entònces Rey de Tezcùco.

Conocesse el artificio de la Embaxada.

propoſicion, y que no ſe debia eſperar tanto de vn Principe ofendido. Pero que ſupueſta la reſolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, ſe podia tener à buena fortuna, que les franqueaſſen la entrada: cuya primera dificultad eſcuſarian, admitiendo la oferta: y vna vez dentro de los Muros (en lo qual ſe debia llevar la miſma Cautela, que ſi ſe acabàran de ganar por aſſalto) ſe obraria lo que pidieſſe la ocaſion. Aſsi lo determinaron, y Hernan Cortès deſpachò al Embiado: reſpondiendo à ſu Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deſeando correſponder enteramente à la buena inteligencia, con que ſolicitava ſu amiſtad.

Alojaſe Cortès cerca de la Ciudad.

Bolviò à marchar el Exercito, y aquella tarde ſe alojò en vno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella: dilatando la entrada para la mañana ſiguiẽte, por lograr el dia entero en vna Faccion (que ſegun los indicios) no podia caber en pocas horas: ſiendo vno de ellos, el hallarſe deſamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor conſideracion, el no averſe dexado ver el Cazique, ni embiado perſona,

Indicios del engaño.

que viſitaſſe à Cortès. Pero no ſe oyò rumor de Armas, ni ſe ofreciò novedad, haſta que al ſalir del Sol ſe dieron las ordenes, y ſe diſpuſo el Exercito para el Aſſalto, que ya ſe tenia por ineſcuſable; aunque ſe conociò poco deſpues, que no era neceſſario; porq̃ ſe hallò abierta, y deſarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y ſe hizo la entrada, ſin reſiſtencia. Pero Hernan Cortès, diſpueſto à pelear, fue penetrando las Calles, ſin perder de viſta las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, haſta que ſaliendo à vna gran Plaza, ſe doblò con la mayor parte de ſu Gẽte, y ocupò con el reſto las calles del Contorno. Los Paiſanos, cuya muchedumbre ſe dexò ver algunas vezes en el paſſo, andavan como aſſombrados; trayendo en el roſtro, mal encubiertos, los achaques del animo: y ſe reparò en que faltavan las Mugeres. Circunſtancias, que ſe daban la mano con los primeros indicios.

Hallaſe abierta, y deſarmada la Ciudad.

Doblaſe Cortès.

Pareciò conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad: deſcubriendo la mayor parte de la Laguna: y nom-

Ocupaſe vn Adoratorio

nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscassen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gẽte, que se quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Paysanos) era de cortas obligaciones: porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Espanoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quãdo supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagema: y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño, q̃ tenia dispuesto.

Diò la felicidad, en este sucesso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empressa, y el Ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelo: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quãdo se ha de acertar, todo es oportuno, y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: dabale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus cegueda-

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcùco.

Capitanes afortunados

Fortuna de la Gentilidad.

des,

ces, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la diuina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

CAPITVLO XI.

ALOXADO EL EXERcito en Tezcuco, vienen los Nobles à tomar servicio en èl. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

Trataſe de ganar voluntades.

PVso Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Payssanos. Mandò à los suyos, que les hiziessen todo buen passage: tratando solo de ganar aquellos Animos, que yà se debian mirar como rendidos: y passò esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable: porque se hallavan en Tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavā tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capazes, que hallaron hastante aloxamiento en ellos los Espaòles, con alguna parte de los Tlaxcaltècas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Las Naciones se portaron bien.

Aloxaſe el Exercito.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperava su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en vno, y otro, quanto le pedian; sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que hablò por todos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que ve-

Miniſtros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofreceſe la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

venian à servir en su Exercito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadiò pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pero atribuyendo à su discreciõ los excessos del gusto, bolviò à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Llegan todos à rẽdirse.

Fueron llegando los demàs, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedò Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Espanoles: la falta de valor, con que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro. Y vltimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava

Averigua Cortès el trato doble del Rey de Tezcuco.

su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès, porque le importava servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quanto pudiera fingir su deseo: porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refiriò el mas Anciano de aquellos Nobles: *Que Cacumacin, Señor de Tezcuco, no era Dueño proprietario de aquella Tierra, sino vn Tirano el mas horrible, que llegò à producir entre sus monstruos la Naturaleza: pues que avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor: para echarle de la Silla, y arrancar de sus Sienes la Corona: que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negociò el perdon, ò mereciò el desprecio del Tirano: y el, conociendo el peligro, que le amenazava, supo esconder su queixa con tanta sagacidad, que ya passava por falta de espiritu su disimulacion: que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y assistencias del Emperador Mexicano, que antecediò à Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynava entonces: procurando ser-*

Noticias que diò el mas Anciano.

Era Tirano el Rey de Tezcuco.

El Mozo era Principe legitimo.

Como se introdujo la Tyrania.

vir-

virse de su alevosía, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcùco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin: y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio: porque sólo tratava de oprimirlos, errando el camino de sugetarlos.

Habla Cortès al Principe.

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurriò en vn instante lo que debia executar. Acercòse al Principe desposseido con algo de mayor reverencia: y poniendole à su lado, convocò los demàs Nobles, que aguardavan su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes: *Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Esse injusto Dueño, que tiene mal vsurpada vuestra obediencia, empuñò el Ceptro de Tezcùco, recien teñido en la sangre de su Hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conservar, à los Tiranos, reynò como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vassallos: y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito: y vltimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, sugetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sinrazon, y no siendo en la sustancia vuestro Rey, el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer, como Vassallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le diò la Naturaleza. Recebidle de mi mano, como le recebisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la sucession de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores: que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Iusticia, quiero mas su amistad, que su Reyno; y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sugecion.*

Y despues à sus Vassallos

Trata de restituirle el Reyno.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseavan, ò se hallaron sin lo que temian: porque vnos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgòse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las vozes à manifestar el alboro-

Aplauso de esta Resolucion.

zo del Pueblo: que tardò poco en significar su acceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que vsavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey.

Reservòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò cõ toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leyes Municipales: assistiẽdo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: cõ que tuvo su participaciõ del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este vno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empressa de Mexico, y hallò camino ã obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitucion, dexando à irreconciliable cõ el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterès, y justificacion: y vltimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demàs conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Acierto de Cortès en este caso.

Su Generosidad.

CAPITVLO XII.

BAVTIZASE CON PVblica solemnidad el nuevo Rey de Tuzcùco: y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en vna Zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Atenciones del nuevo Rey de Tezcùco.

QVedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declarò su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le ofre-

ofreciò ſus Milicias, y ſervir à ſu lado en la Empreſſa de Mexico, pero le conſultava quanto diſponia: y aunque mandava entre los ſuyos como Rey, en llegando à ſu preſencia, tomava la perſona de Subdito, y le reſpetava como à Superior. Seria de haſta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hõbre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena diſpoſicion ſe ſirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y hallò en ſu modo de atender, y diſcurrir vn genero de propenſion à lo mas ſeguro, que le puſo en eſperanzas de reducirle: porque ſe deſagradava de los ſacrificios violentos de ſu Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confeſſava, que no podian ſer amigos del Genero humano los Dioſes, que ſe aplacavan con la ſangre del hombre. Entrò en eſtas converſaciones Fr. Bartolomè de Olmedo: y hallandole tã dudoſo en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautiſmo: cuya Funciõ ſe hizo publicamente, y con gran ſolemnidad: tomando por ſu eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obſequio de ſu Padrino.

Deſagradale ſu Religion.

Bautizaſe con el nombre de Hernando Cortès.

Trabajavaſe yà en la obra de los Canales, por donde ſe comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y eſte Principe diò ſeis, ò ſiete mil Indios Vaſſallos ſuyos, para que los hizieſſen de mayor latitud, y profundidad, ſegun las medidas, que ſe avian dado à los Bergantines. Y porque deſeava Hernan Cortès caminar al miſmo tiempo en algunas operaciones, que parecian neceſſarias, para facilitar la Empreſſa de Mexico, determinò paſſar, con parte de ſus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalàpa: pueſto abanzado ſeis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que ſe acercavan algunas vezes, à impedir el trabajo de los Gaſtadores: à cuya reſolucion le obligò tambien la conveniẽcia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que ſe mantenian quietos en la ocioſidad à fuerza del reſpecto, y no ſin alguna fatiga del cuydado.

Como eſtava entonces Iztapalàpa

Eſtava ſituada (como diximos) la Ciudad d Iztapalàpa en la miſma Calzada, por donde hizieron ſu primera entrada los Eſpañoles, y en tal diſpoſicion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de

sas Edificios (que passarian de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes se introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de vnas Compuertas, que dispensavan el Agua, segun la necessidad. Tomò Hernan Cortès à su cargo esta Faccion, y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con treciẽtos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltècas: y aunque intentò seguirle cõ sus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no se lo permitiò: dandole à entender, que seria mas vtil su persona en la Ciudad: cuyo Govierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necessarias, para la seguridad del Quartel, y los demàs accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Gente que llevò Cortès à esta Iornada.

Intentò acompañarle el nuevo Rey.

Executòse la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desalojar despues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictasse la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo; porque apenas diò vista el Exercito à la Plaza, quando se reconociò, à poca distancia de sus Muros, vn grueso de hasta ocho mil hombres, que avian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastò, al parecer, para retirarse con alguna reputacion: porque à breve rato se fueron recogiendo à la Ciudad; y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desaparecieron: arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Grueso del Enemigo à la entrada.

Retiranse con artificio à la Ciudad

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pediã aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, resolviò (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel Puesto, y alojarse dentro de los Muros, sin passar à mayor empeño; porque iba fal-

Desamparã los Barrios de Tierra.

Alojase dẽtro de los Muros el Exercito.

faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras ſombras de la noche, quando ſe reparò en que revoſavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuoſamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conociò à la primera viſta, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y que levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conſeguir ſin dificultad. Rieſgo inevitable, que le obligò à dar apreſuradamente las ordenes para la retirada: en cuya execucion ſe ganaron los inſtantes, y todavia eſcapò la gente con el agua ſobre las rodillas.

Inunda el Enemigo el Aloxamiẽto.

Saliò Hernan Cortès aſſaz mortificado, y mal ſatisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como ſi cupiera todo en ſu vigilancia, ò no tuviera ſus limites la humana providencia. Sacò ſu Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde penſava retirarſe: dexando, para mejor ocaſion, la Empreſſa de Iztapalàpa; que yà no era poſsible, ſin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que deſviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòſe, como pudo, en vna Montañuela, ſegura de la inundacion; dõde ſe padeciò grande inconmodidad: mojada la Gente, y ſin defenſa contra el frio de la noche; pero tan animoſa, que no ſe oyò vna deſazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con ſu exẽplo, hazia ſus eſfuerzos, para eſconder en las amenazas del Enemigo, el deſayre de ſu engaño, ò el eſcrupulo de ſu advertencia.

Retiraſe Cortès à la Campaña.

Trata de bolverſe à Tezcùco.

Proſiguiòſe la retirada, como eſtava reſuelta, con los primeros indicios de la mañana, y ſe alargò el paſſo, mas porque neceſsitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque ſe rezelaſſe nueva invaſion: pero declarado el dia, ſe deſcubriò vn Grueſſo de innumerables Enemigos, que venian ſiguiendo la huella del Exercito. No ſe dexò la marcha por eſte accidente; pero ſe caminò à paſſo lento, para canſar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados ſe movian con dificultad: clamando por detenerſe, à tomar ſatisfacion: vnos de la ofenſa, y otros de la incomodi-

Sigueſe la Retirada.

Siguen los Enemigos el Exercito.

dad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Quedan rotos, y dejechos. Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareciò conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Balleſtas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlaſcaltècas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demàs Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Segundo, y tercero acometimiento Bolviò Hernan Cortès à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necesitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embeſtir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcùco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalàpa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento: pues murieron en esta repeticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron solo dos Tlaſcaltècas, y vn Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Queda castigado el Enemigo.

Celebrò Hernan Cortès, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Faccion, ò quitaron el horror à la Retirada.

Fue notable el Ardid de Iztapalapa Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagema: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introduzirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que desacre-

acreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? puesto que les dexan la ferocidad, para las Executiones. Necesitò Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus assechanzas; y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardides, ò engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables, sino por justos: particularmente, quãdo es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

★⁂★⁂★

CAPITVLO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORtès las Provincias de Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

TEnia Hernan Cortès en Tezcuco frequentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gẽte de guerra los oprimia, y desfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazon vnos Mensageros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traìa Comision de castigarlos, y destruirlos, por que se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que assegurar su

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.

defensa: instancia, que pareciò, no solo puesta en razon, sino de propria conveniẽcia: porque importava mucho, que no hiziessen pie los Mexicanos en aquel Parage, cortando la comunicacion de Tlascàla, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, con docientos Españoles, quinze Cavallos, y bastante numero de Tlascaltècas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortès, algunos desta Nacion, que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos, que avian adquirido: permission, en que se considerò, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès, y con esta especie de libertad.

Vàn Sandoval, y Lugo al socorro.

Retiranse à su Tierra algunos Tlascaltècas.

Iban estos miserables, trocado yà el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, con el Bagage del Exercito; y como regulò el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los ombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas vezes, para tomar aliento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en vna de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hizieron el Salto con grandes vozes, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el passo, dieron con todo el gruesso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas huvo tiempo entre recebir el choque, y bolver las espaldas.

Con el despojo adquirido.

Assi altalos el Enemigo.

Buelve el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Quedaron muertos seis, ò siete Tlascaltècas de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobrò la presa, mejorada cõ algunos despojos del Enemigo; y se bolviò à la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no se quedàsen atràs aquellos Inutiles, cuyo desabrimiẽto durò, hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron poco distantes los de Tlascàla, y se apartaron à poner en salvo lo que llevavan: dexando à Sandoval sin el embarazo de assistir à su defensa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Cõtornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y sabiendo, que venian

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

mian los Eſpañoles al ſocorro de ambas Naciones, ſe reforzaron con parte de las Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formãdo vn Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Aviſados à tiẽpo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron neceſſarias, ſe fueron acercando pueſta en Batalla la Gente, ſin alterar el paſſo de la marcha. Pero ſe detuvieron à viſta del Enemigo los Eſpañoles, con ſoſſegada reſolucion, y los Tlaſcaltècas cõ mal reprimida inquietud, para examinar, deſde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanſe los Mexicanos ſuperiores en el numero: y con ambicion de ſer los primeros en acometer, ſe adelantaron atropelladamente como ſolian: dando ſin alcance la primera carga de ſus Armas arrojadizas. Pero mejorandoſe al miſmo tiempo los dos Capitanes (deſpues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Balleſtas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible ſiempre à los Indios) abriò camino, para que los Eſpañoles, y los Tlaſcaltècas entraſſen, rompiẽdo aquella multitud deſordenada; primero con la turbacion, y deſpues con el eſtrago. Tardò poco en declararſe por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à eſte tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que ſalieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan ſangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente deſecho el Exercito de los Mexicanos, y ſocorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ò ninguna perdida.

Batalla reñida.

Huyen los Enemigos.

Reſervaronſe, para tomar noticias, ocho Priſioneros, que parecian hombres de quenta; y aquella noche paſsò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazique, deſpues de aver cumplido con ſu obligacion, en el obſequio de los Eſpañoles, ſe adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante proviſion de viveres, y regalos para toda la Gente; ſin olvidar el aplauſo de la victoria, reducido, ſegun ſu coſtũbre, al ordinario deſconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueſes Enemigos de los Tlaſcaltècas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular opoſicion ſobre dependencias de Confines; pero aquella noche quedaron recõciliadas eſtas dos Naciones, à

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueſes, enemigos de los Tlaſcaltècas.

inſ-

instancia, y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados à los Tlascaltècas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necesitavan de ser Amigos de sus Aliados. Medиaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que vsavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascaltècas, à traer la ratificacion de su Republica.

Quedã amigas estas dos Naciones.

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcùco: llevando consigo al Cazique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion la Tropas militares de ambas Provincias. Tuvo grãde aplauso en Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascàla: y recibiò con el mismo agasajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenià por irremisible. Mandòlos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes, en esta sustancia.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros

Razonamiẽto, que les hizo Cortès

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Iusticia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para vsar con vosotros de la misma inhumanidad, que vsais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes: y pa-

para que veais lo que và de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donacion, à vn tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles, y debeis observar la ley, con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo alevosamente los Pactos, cõ que me dispuse à executarla: y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que me hallo cõ vn Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de vna Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero q̃ si todavia, por escusar la propria ruina, y la desolacion de sus Pueblos, se inclinare à la Paz, estoy prompto à concedersela, con aquellos partidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Reyim (itãdo hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia: mas obligadas siempre à los dictamenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.

Recado que les diò para su Principe.

Requierele con la Paz.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se les diesse luego Embarcació, para que se retirassen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con oficiosa promptitud, pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le pareciesse posible reduzir entonces à los Mexicanos, sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar à los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar; y amable siempre, hasta en los Enemigos: ò parece bien à los que tienen vso de razon, ò se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros

No bolvieron con la respuesta.

****
*****
***

CA-

CAPITVLO XIV.

CONDVCE LOS BERgantines à Tezcuco Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y vltima formacion, sale Cortès à reconocer, con parte del Exercito, las Riveras de la Laguna.

Sabese, que estavã acabados los Bergantines.

LLegò en esta sazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avisò à Cortès, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascàla tenia prõptos diez mil Tamenes, ò Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necessarios para llevar la Tablazon, Jarcias, Herrage, y demàs Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuessen alternando, y sucediendo en el trabajo: sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el trãsporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de quinze, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito: con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la vltima Poblacion de Tlascàla el Cõboy de los Espanoles, que avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la vnica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito. Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con dozientos Espanoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltecas; para que vnidos con el socorro de la Republica, pudiessen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Nuevo socorro de Tlascaltècas.

Pide Martin Lopez Comboy de Espanoles.

Sale con èl Gonzalo de Sandoval.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascàla, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impresion: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que assistian al Exercito. Encargò la Republica el govierno de esta Gente à vno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tã elevado espiritu, que se tenia por vno de los primeros Capita-

Chechimecàl govierna el socorro de Tlascàla.

Hombre satisfecho de su valor.

pitanes de ſu Nacion. Saliò Martin Lopez de Tlaſcàla, con animo de aguardar el ſocorro de los Eſpañoles en Gualipàr; Poblacion poco diſtante de los Confines Mexicanos. Diſſonò mucho à Chechimecàl eſta detencion: perſuadido à que baſtava ſu valor, y el de ſu Gente para defender aquella Cõduta, de todo el poder Mexicano: pero vltimamente ſe reduxo à obſervar las ordenes de Cortès: ponderando como hazaña la obediencia. Diſpuſo Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadoſa, y ordenada la Gẽte deſde que ſaliò de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo ſeguimiento marchavã los Tamenes, y el Bagage: y deſpues el reſto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caſo de verſe pueſta en execuciõ la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (ſi nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez ſe hallan en la Hiſtoria) ſe pudiera dezir, que iban como empezãdo à navegar ſobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer ſe formavan de los Peñaſcos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortès, que ſe viò entonces practicada; y al referirſe como ſucediò, parece ſoñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantaſia.

Rehuſa eſperar el Cõboy.

Como caminavan los Berganti-nes.

Vieronſe caminar por tierra los Baxeles.

Caminava entretanto Gõzalo de Sandoval la buelta de Tlaſcàla, y ſe detuvo vn dia en Zulepèque, Lugar poco diſtante del camino, que andava fuera de la obediencia, ſobre ſer el miſmo donde ſucediò la muerte inſidioſa de aquellos pobres Eſpañoles de la Vera Cruz, que paſſavan à Mexico. Llevava orden para caſtigar, ò reducir, de paſſo, eſta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos deſampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gõzalo de Sandoval tres, ò quatro Compañias de Tlaſcaltècas, con algunos Eſpañoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creciò ſu irritacion, y ſu impaciencia, con algunas ſeñas laſtimoſas de la paſſada iniquidad. Hallòſe vn Rotulo eſcrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En eſta caſa eſtuvo preſo el ſin ventura Iuan Iuſte con otros muchos de ſu Compañia.* Y ſe vieron, poco deſpues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los miſmos

Detieneſe Sãdoval en Zulepèque.

Hallale deſamparado de los Vezinos.

Rotulo de Iuan Iuſte que muriò en eſte Lugar.

mos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso expectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir cõ toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el vltimo rigor: pero apenas se dispuso à executarlo, quando bolvieron las Cõpañias, que abanzaron de su orden, con grãde numero de Prisioneros, Hombres, Mugeres, y Niños: dexãdo muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y vltimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediencia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblaciõ: como lo cumplierõ despues: hiziesselo el temor, ò el agradecimiento.

Cabezas de los Españoles, que murieron en èl.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y passò adelante con su Exercito: llegãdo à los Terminos de Tlascàla, sin accidente de consideracion. Salieron à recebirle Martin Lopez, y Chechimecàl cõ sus Tlascaltè cas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las vozes; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necessarias: y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascaltècas de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero èl se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destẽplanza, que se temiò su retirada; y fue necessario, que passasse Gonzalo de Sandoval à sossegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiessen por las

Llega el Cõboy à recibir los Bergantines.

Como dispuso la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecàl sobre la Banguardia.

las eſpaldas; pero èl no ſe diò por convencido; antes le reſpondiò, que aſsi como en el Aſsalto de Mexico avia de ſer el primero que puſieſſe los pies dentro de ſus Muros, queria ir ſiempre delante, para dar exemplo à los demàs: y ſe hallò Sandoval obligado à quedarſe con èl, para dar eſtimacion à la Retaguardia.

Inconvenientes deſtas diſputas.

Notable punto de vanidad, y vno de aquellos, que ſuelen producir graves inconvenièntes en los Exercitos: porque la primera obligaciò del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene ſus limites razonables, que inducen ſiempre à dexarſe hallar de la ocaſion, pero nunca obligan à pretender el peligro.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcuco.

Marchò el Exercito en ſu primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos ſe dexaròn ver algunas vezes en las Eminèncias diſtantes, no ſe atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por baſtante hazaña el ofender con las vozes.

Pide tiempo para ſu adorno Chechimecàl.

Hizoſe alto poco antes de llegar à Tezcuco, por complacer à Chechimecàl, que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerſe, y adornarſe de Plumas, y Ioyas: y ordenò lo miſmo à ſus Cabos, diziẽdo, que aquel Acto de acercarſe à la ocaſiò, ſe debia tratar como fieſta entre los Soldados. Exterioridad, ò hazañeria, propria de aquel orgullo, y de aquellos años. Eſperò Hernàn Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcuco, y todos ſus Capitanes, eſte ſocorro tan deſeado; y deſpues de cumplir con los primeros agaſſajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, ſe hizo la Entrada con toda ſolemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanſe acomodando la Tablazon, el Herrage, y demàs generos, con diſtincion, en vn grande Aſtillero, que ſe avia prevenido cerca de los Canales.

Entrada de los Bergantines.

Alegria de la Gente.

Alegròſe todo el Exercito de ver pueſta en ſalvamento aquella prevencion, tan neceſſaria para tomar de veras la Empreſſa de Mexico, que igualmẽte ſe deſeava: y Hernan Cortès bolviò ſu coraçon al Cielo, que premiava ſu piedad, y ſu intencion con eſperanzas, ò poco menos, que certidumbre de la Victoria.

Tratò luego Martin Lopez de la ſegunda formacion de los Bergantines: y ſe le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demàs oficios de la Ma-

Marineria. Pero reconociendo Hernan Cortès, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias, para que pudiessen estar de servicio estas Embarcaciones, tomò resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico; y hazer de passo el daño que pudiesse à los Enemigos. Comunicòlo à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executarla: encargando à Gonzalo de Sandoval el Govierno de Tezcuco, y particularmẽte la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que hazia de su valor, y capacidad.

Salè Cortès à reconocer la Rivera.

Lo que fiava de Sandoval.

Pero al tiempo, que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Iornada, le pidiò audiencia Chechimecàl, y sin aver sabido, que se tratava de salir en Campaña, le propuso: *Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, se hallavan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se avian passado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada: y que su Gente venia de refresco, y deseava dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiesse manifestar sus bries, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el assalto de su Ciudad.* Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondiò con algun genero de Ironia: *Que no solamente le tenia prevenida Faccion de importancia, en que pudiesse dar algun alivio à su bizarria; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, q̃ aquellos arrojamientos del espiritu, eran ardores juveniles, proprios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiẽcias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profesion.

Pretension de Chechimecàl.

Desagradase Cortès de su arrogancia.

Propriedad de Soldados visoños.

CA-

CAPITVLO XV.

MARCHA HERNAN Cortès à Yaltocàn, donde halla reſiſtencia: y vencida eſta dificultad, paſſa con ſu Exercito à Tacuba; y deſpues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates, reſuelve, y executa ſu retirada.

Marcha Cortès à Yaltocàn.

PAreciò conveniẽte dar principio à eſta Iornada, por Yaltocàn, Lugar ſituado, à cinco leguas de Tezcùco, en vna de las Lagunas menores, que deſaguavan en el Lago mayor. Era importante caſtigar à ſus Moradores: porque aviendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, reſpondieron con gran deſacato, hiriendo, y maltratando à los Menſageros: eſcarmiento en que iba conſiderada la conſequencia para las demàs Poblaciones de la Rivera. Partiò Hernan Cortès à eſta expediciò, deſpues de oìr Miſſa, con todos los Eſpañoles: dando ſu particular Inſtruccion à Gonzalo de Sandoval, y ſus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencàl, y à los demàs Cabos de las Naciones, que dexavà en la Ciudad. Llevò conſigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriſtoval de Olid, con docientos y cinquenta Eſpañoles, y veinte Cavallos: vna Compañia, que ſe formò luzida, y numeroſa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con ſus quinze mil Tlaſcaltècas: à que ſe agregaron otros cinco mil de los que governava Xicotencàl: y aviendo caminado poco mas de quatro leguas, ſe deſcubriò vn Exercito de Mexicanos, puеſto en batalla, y dividido en grandes Eſquadrones, con reſolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defenſa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Balleſtas, à que ſucediò el choque de los Cavallos, ſe conſiguiò ſu deſorden: y ſe diò lugar, para que cerrando el Exercito, fueſſen rotos, y deſechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas ſe pudo conocer ſu reſiſtencia. Eſcaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al miſmo Pueblo de Yaltocàn: dexando cõſiderable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos Priſioneros, que ſe remitieron luego à Tezcuco.

Deſcubreſe vn Exercito de Mexicanos.

Queda roto, y deſecho.

Reſervòſe para otro dia el aſſalto de aquel Pueblo, y

Era dificultoſo el aſſalto de Yaltocàn.

marchò el Exercito à ocupar vnas Caserias cercanas donde se passò la noche sin novedad: y à la mañana se hallò mayor, que se creìa, la dificultad de la Empressa. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por vna Calzada, ò Puente de piedra, quedando el Agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que assistiã à la defensa de aquel Puesto, rompieron la Calzada: y profundando la tierra, para dar corriente à las aguas, formaron vn Fossо tan caudaloso, que vinò à quedar el passo poco menos que imposible, ò posible solo à los nadadores. Abanzava Hernan Cortès, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo: y quãdo tropezò cõ este nuevo embarazo, quedò por vn rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebravan los Enemigos su seguridad, le reduxeron, à que no era posible dexar el empeño, sin desayre conocido.

Aviso, que facilitò el passo.

Tratava ya de facilitar el passo con tierra, y fagina, quãdo vno de los Indios, que vinieron de Tezcuco, le dixo, que poco mas adelante avia vna Eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Fossо à cubrir la superficie de la tierra. Mandòle, que guiasse, y moviò su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se hallò mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiesse impedir el Esguazo. Cometiò esta Faccion à dos Cõpañias de hasta cinquenta, ò sesenta Españoles, con el numero de Indios Amigos, que pareciò necessario, segun la oposiciõ, que se avia descubierto: y se quedò à la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros, que le pidiessen, y assegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los Enemigos le defiẽden.

Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y se acercaron à defender el passo con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriẽdo algunos, y dando que hazer, y que resistir à los que peleavan dentro del Agua, q̃ por algunas partes passava de la cintura. Avia cerca del Pueblo vn llano, de bastante capacidad, que dexò descubierto la inundacion, y à penas salieron à tierra las Bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los enemigos al Lugar: y en el breve tiempo, que tardò en afirmar

Huyen los Mexicanos y entran los Españoles.

mar los pies el reſto de la Gente, le deſampararon: arrojandoſe al Lago en ſus Canoas tan apreſuradamente, que ſe conſiguiò la entrada, ſin genero de reſiſtencia. Fue corto el pillage, aunque ſe permitiò, como parte del caſtigo: porque ſolo ſe hallò en las caſas, lo que no pudieron retirar; pero todavia ſe tranſportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el deſprecio de ſus Dueños. No llevavan los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, ſino para caſtigar à ſus Moradores: y aſsi, eſperando lo que pareciò baſtante para mantener la Faccion, repaſſaron el Foſſo por el miſmo Parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Reſolucion, que aprobò Hernan Cortès: ſuponiendo, que las llamas de aquel Pueblo ſervirian al temor de los fugitivos, y alumbrarian de ſu peligro à los demàs Lugares.

Poneſe fuego al Lugar

Proſiguiòſe la Marcha, y aquella noche ſe alojò el Exercito cerca de Colbatitlàn, Villa conſiderable, que ſe hallò el dia ſiguiente deſpoblada: en cuyo termino ſe dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no tratavan de ofender, ni podiã ſer ofendidos. Sucediò lo miſmo en Tenayuca, y deſpues en Eſcapuzàlco, Lugares de la Rivera, y de gran Poblacion, que ſe hallaron tambien deſamparados. En ambos ſe hizo noche: y Hernan Cortès iba tanteando las diſtancias, y tomando las medidas para ſu Empreſſa, ſin permitir, que ſe hizieſſe dano en los Edificios, para dar à entender, que ſolo era riguroſo donde hallava oppoſicio. Diſtava de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacùba, emula de Tezcùco en la grandeza, y en la vezindad: ſituada en los eſtremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Eſpañoles; y Pueſto de mucha conſideracion, por ſer el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que neceſſariamente ſe avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no ſe iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo diſtante, para recibir los ſocorros de Tezcùco; ſino à reconocerle, y conſiderar, deſde mas cerca, lo que ſe debia prevenir, ò rezelar: caſtigando en el Ca-

Llega el Exercito à Tacuba.

Hallanſe deſpoblados otros Lugares.

zique la ofensa passada; cuyo escarmiento seria tambiẽ de consequencia para quebrantar su ossadia, y facilitar despues la sugecion de aquella Ciudad.

Innumerables enemigos cerca de la Ciudad.

Fuese acercando el Exercito, prevenido con las ordenes para Empressa de mayor dificultad; y poco antes de llegar, se descubrió en la Cãpaña vn Gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que assistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à vna Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à vn tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la Multitud, obligandolos à resistir, como podian, desvnidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero vltimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retirandose los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Acometen con ferocidad.

Rota, que padezieron.

Retiranse muchos à la Ciudad.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolviò à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Bolviò à formarse el Enemigo.

Y queda vẽcido segunda vez.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamien-

miento : concediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas ; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego , parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Resuelvese el Assalto.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès à vista de Tacuba: manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intèto de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegò el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada vn Gruesso considerable de Mexicanos : y siendo necessario romper este Socorro , para bolver à la Empressa de Tacuba, resolviò Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Espanoles en el alcance, y los procurasse introduzir en la Calzada : lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernã Cortès, à que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada : suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los q̃ avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediẽdo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Espanoles. Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalàpa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Victorias (peligro algunas ve-

Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.

Ardid logrado por los Mexicanos

Entra Cortès en la Calzada.

No sin alguna inadvertencia.

zes de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelẽ diferẽciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevo Assalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necessario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haziendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traian los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse vna Bandera: por que al tiempo que durava mas encendido el Combate, cayò en el Lago, de vn Bote de Pica, el Alferez Iuan Volante: y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conduzir, fingiendose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Retirase Cortès con dificultad.

Iuan Volãte escapa su Bandera.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y sacò à tierra su Gente con poca perdida: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que seria temeridad bolver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcuco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviessen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta q̃ la distancia del Exer-

Retirase el Exercito à Tezcuco.

ci-

cito los animò à seguir desde lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalzìngo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolviò con reputacion: ganancia de grande vtilidad en la Guerra: q̃ suele conseguir con las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

Fue de consequècia esta Iornada.

Ofrecen sus Milicias los Caziques del Contorno.

Lo que importa la reputacion.

CAPITVLO XVI.

VIENE A TEZCVCO nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guaxtepèque, y à Capistlà.

LA prosperidad de tantos sucessos repetidos, era vna seña casi evidente, de que corria por quenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible, que viniessen de otra mano, tan medidos con la necessidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en èl Iulian de Alderete, natural de Tordesillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vrrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con vn socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Passaron luego à Tlascàla con las Mu-

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

Con Gente, y socorro cõsiderable.

niciones sobre ombros de Indios Zempoales, y alli se les diò Comboy, que los encaminasse à Tezcùco: donde se recibiò à vn tiempo el socorro, y la noticia de su Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Castillo dize, que vino de Castilla este Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion dèl, no dize quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre cõ la omission. Parece impracticable, que viniesse de Castilla, encaminado à Cortès, sin traer Cartas de su Padre, y de sus Procuradores: particularmente, quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibiò mucho despues. Con menos repugnãcia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como se dixo en su lugar) se diò noticia del empeño, en que se hallava Cortès: y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey: pues era de su Iurisdicion el nombrar personas, que recogiessen los Quintos de su Magestad: y tenia à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediesse, no pudo el socorro llegar à mejor tiepo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas assistencias, atribuyendo à Dios no solamente la felicidad, cõ que se aumentavan sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañava, como efecto de influencia superior.

Piden socorro Chalco, y Thamanalco.

Llegaron à esta sazon vnos Mensageros en diligencia, despachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanàlco: pidiendole socorro contra vn Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para sugetar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles.

Guatimozin tenia partes de Soldado.

Tenia Guatimozin ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelavase continuamente su cuydado en los medios, por donde podria conseguir la Victoria de sus Enemigos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascàla, y cortar los socorros de la Vera Cruz. Punto de tanta consequencia, que puso à Hernan Cortès en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados:

Intentò cerrar la comunicacion de Tlascala

so-

sobre cuya fe se mantenia libre de Mexicanos el passo, de que mas necesitava. Despachò luego con este socorro à Gonzalo de Sandoval, con trecientos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascàla, y Tezcuco, en el numero, que pareciò suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Esperan los Mexicanos en Puesto ventajoso.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevò Sãdoval, formava vn Grueso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guastepèque: y se tomò resolucion de salir à buscarle, primero que llegasse à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente vnas Barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiessen ofender los Cavallos. Reconociòse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necessaria toda la reselucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se cõsiguiò à fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque muriò peleando valerosamente vn Soldado Español, que se llamava Iuan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los Cavallos.

Desalojolos Sandoval.

Muere Iuã Dominguez Picador.

Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleò vn rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este Combate, si durara vn poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella Multitud desconcertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña, y eligiò Puesto dõde hazer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exercito,

Buelvense à jantar los Mexicanos.

Y se retiran con Perdida.

cito, con animo de passar antes de la noche à Guastepèque: donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la Gente (de que yà necesitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se avian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue necessario apresurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla vn Gruesso de hasta catorze, ò quinze mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse percebir sus Timbales, y Bozinas. Tuvieronse por Tropas, que venian de socorro, à los que salieron delante: porque no era possible, que se huviessen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos, con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recebirlos, y dieron su carga tan à tiempo, que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los Cavallos, y acometer los demàs (como solian) executando à los Enemigos con tãto rigor, que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas: recogiendose de tropel à Guastepèque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron, y ensangrentaron el alcance con tanta resolucion, que cebados en èl, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el Exercito, se repartiò la Gente por las calles, y se ganò à cuchilladas el Lugar, echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se hallò à breve rato despejada toda la Tierra del Contorno.

Queda roto con mayor perdida.

Gana Sandoval à Guastepèque.

Era tan capaz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandaval passar en èl la noche, tuvieron Cubierto los Españoles, y mucha parte de los Aliados: hizose mas festiva la Victoria con la permission del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuessen carga, ni embarazasen el manejo de las armas. Llegò poco despues el Cazique, y algunos de los Vezinos mas principales, que dieron la obediencia: disculpandose con la opression de los Mexicanos: y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que

Viene à dar la obediencia el Cazique.

que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agasajo, y seguridad en los Españoles, y poco despues de amanecer reconocida la Campaña, que se hallò sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlàn todos los Mexicanos de las Rotas antecedètes: y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareciò cõveniente deshazer esta Iunta de fugitivos, antes que se rehiziessen con nuevas Tropas.

Iunta del Enemigo en Capistlàn.

Lugar fuerte, y dificultoso.

Distava Capistlàn dos leguas de Guastepèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra, dificil de penetrar, con vn Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallòse (quãdo llegò el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la Cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, à echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasiõ à las Provincias de la vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenò à los de Chalco, y Tlascàla, que passassen à la Banguardia, y empezassen à subir la Cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, cõ la promptitud que solian: confessando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior à sus fuerzas; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles: cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltècas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la disonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la Cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, que dexavan caer de lo

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haziendo lugar à las Picas, y à las Espadas: y durando en los Agressores el valor, à despecho de la oposicion, y del cansancio, llegaron à la Cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tan tanta floxedad, que fuerõ cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron passados à cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por vn rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriẽte, fue necessario, que aguardasse la sed, ò se compusiesse con el horror del refrigerio.

Ganase la Cumbre cõ dificultad.

Estrago que se hizo en los Mexicanos.

Tiñose de sangre el Rio.

Saliò Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nombrados, Andres de Tapia, y Hernando de Osma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Assalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Españoles, y Tlascaltècas heridos.

Andres de Tapia, y Hernando de Osma.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias conseguidas en tan breve tiempo; desechos los Mexicanos, que infestavan aquella Tierra, y asseguradas las Provincias, que necessitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcùco, donde llegò por los mismos transitos sin contradicion, que le obligasse à desnudar la Espada.

Retirase Sandoval à Tezcùco.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascàla. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiẽpo, que no podian esperar otro socorro, que el de sus Armas: y juntando apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudierõ adquirir de su Confederacion, salierõ à Campaña, mejorados en el sossiego del animo, y en la disposicion de la Gen-

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à su defensa los Chalqueses.

Gente. Buſcaronſe los dos Exercitos, y acometiendoſe, con igual reſolucion, fue reñida, y ſangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aũque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauſo en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que ſus Aliados ſupieſſen obrar por ſi; entrando en preſumpcion de que baſtavan para ſu defenſa. Debiòſe principalmente à ſu valor el ſuceſſo, y obrò mucho en èl la mejor diſciplina, con que pelearon: ſiendo en aquellos animos de grã conſequencia, el averſe hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y deſcubierto, por los Eſpañoles, el ſecreto, de que ſabian huir los Mexicanos.

Vencen à los Mexicanos.

★★★★★★★★★★★★★★★

CAPITVLO XVII.

HAZE NVEVA SALIDA Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligroſos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guaſtepèque.

QViſiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval no ſe huviera retirado, ſin penetrar por la parte de Suchìmilcho à la Laguna; que diſtava pocas leguas de Guaſtepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, reſpecto de aver en ella vna Calzada, baſtantemente capaz, que ſe daba la mano con las principales de Mexico. Y como el eſtado en que ſe hallavan los Bergantines, daba lugar para que ſe hizieſſe nueva Salida, ſe tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir eſta noticia. Reſolucion en que ſe conſiderò tambien la conveniencia de cubrir el paſſo de Tlaſcàla; dando calor à los Chalqueſes, que al parecer no eſtauan ſeguros de nuevas invaſiones. Executòſe luego eſta Iornada, y la tomò Hernã Cortès à ſu cargo, teniendola por

Haze Cortès nueva ſalida.

Para reconocer a Suchimilcho.

Conveniencias de eſta Iornada.

por digna de su cuydado. Llevò consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andres de Tapia, y Iulian de Alderete, con trecientos Españoles, à cuyo numero se agregarō las Tropas de Tezcuco, y Tlascàla, que parecieron bastantes; con el presupuesto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco, y à las demàs Naciones Amigas de aquel Parage.

Quedan D. Hernando, y Sandoval en Tezcùco.

Dexò el Govierno militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval; y el Politico al Cazique Don Hernando, en quien duravan, sin menoscabo, el afecto, y la depēdencia: y aunque le llamavan siempre su edad, y su espiritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Alojase Cortès en Chalco.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y vno, quando saliò Hernan Cortès de Tezcùco: y hallādo el camino sin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos, y sobresaltados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos: porque no esperavan el socorro de los Españoles, y se avia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à destruir, y ocupar aquella Tierra. Fueron las demonstraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallavā; arrojarse à los pies de los Españoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortès servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrassen del temor, que avian concebido: y passò despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su Victoria.

Ocupan los Mexicanos las Montañas.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas, y dentro del Pais enemigo algunas Espias, que passando la palabra de vnas à otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguò, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) avian hecho alto en las Montañas del camino: dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de vnos Lugares fuertes, que ocupavā las Cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à dos

Resuelvese Cortès à buscarlos.

dos fines esta detencion, ò tener su Gente oculta, y desvnida en aquellas Eminencias, hasta que se retirasse Cortès, para lograr el golpe contra sus Aliados, ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito, donde militavan de su parte las ventajas del sitio: y en vno, y otro caso pareciò conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Marcha dificultosa entre dos Montañas.

Marchò con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à vn Lugar despoblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demàs Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezòse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en vna Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en vna, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lèto la Marcha, desfilada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar en vn llano de bastante capacidad, que se formava en el desvio de las Sierras, para bolverse à estrechar poco despues: donde se doblò el Exercito, lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, vna gran Fortaleza, cuyo Parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudiera dar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al assalto de aquellos precipicios, dòde necessariamente avian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Primera fortificacion del Enemigo.

Hirieron dentro del animo à Cortès las vozes, con que se burlavan de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oydos, para sufrir las injurias con que acusavan de cobardes à los Españoles: y dexandose llevar de la colera (que pocas vezes aconseja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la Senda menos dificultosa, mandò que abanzassen al ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya cõpañia subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la Faccion, y nuestro Bernal Diaz del Castillo,

Sube al Assalto Pedro de Barba.

tillo, que teniendo assentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Cuesta; y quando llegò el caso, bolvieron à salir con mayores gritos: dexãdo caer de lo alto vna lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, que barrian el camino: llevãdose tras si quanto encontravan. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alferez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo (que se avian adelãtado à todos) recogiendose al Concabo de vna Peña, no avisàran à los demàs, que hiziessen alto, y se apartassen de la Senda; porque ya no era posible passar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortès, que no era posible caminar por aquella parte al Assalto: y no sin temor de que huviessen perecido todos, embiò la orden, para que se retirassen: como lo executaron cõ el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta Faccion quatro Españoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos; cuya desgracia sintiò Hernan Cortès en lo interior, como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra: escõdiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Piedras, que arrojava el Enemigo.

Retiranse del Assalto.

Mueré quatro Españoles.

Pedro de Barba herido.

Sentimiento de Cortès

Tratò luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes, à buscar Senda menos dificultosa, para subir à la Cũbre: resolucion, en que le tiravan con igual fuerza el deseo de vengar su perdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia: porque se descubriò al mismo tiempo vna Emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, que andavan por la Sierra de la otra banda: y ocupando vn Bosque, poco distante del camino, esperavan la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viessen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la Cuesta: y tenian avisados à los de arriba, para que saliessen al mismo tiempo à pelear con la Banguardia. Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñã la malicia, y el odio

Busca se mejor Senda.

Emboscan se los Mexicanos de la otra Bãda.

en

en eſtos magiſterios de la Guerra.

Rompe los Cortès. Moviò ſu Exercito Hernan Cortès, con apariencias de ſeguir ſu Marcha, y dando el Coſtado à la Emboſcada, bolviò ſobre los Enemigos, quando, à ſu parecer, los tuvo aſſegurados; pero eſcaparon con tãta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendoſe al miſmo tiempo, que algo mas adelante ſalian huyẽdo al camino de Guaſtepeque, abanzò la Cavalleria en ſu alcance, y caminò algunos paſſos la Infanteria: de cuyo movimiento reſultò, el conocerſe, que los Mexicanos de la Cũbre avian abandonado ſu Fortaleza, y venian ſiguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que ceſsò el inconveniente, que ſe avia conſiderado, en dexarlos à las eſpaldas, y ſe proſiguiò el camino, ſin mas ofenſa, que la importunacion de las vozes; haſta que ſe hallò (coſa de legua, y media mas adelãte) otra Fortaleza como la paſſada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendoſe adelantado para ocuparla: y aunque ſus gritos, y amenazas irritaron baſtantemente à Cortès, eſtava cerca la noche, y cerca el eſcarmiento, para entrar en nuevas diſputas, ſin mayor examen.

Proſigueſe la Marcha.

Hallaſe otra Fortaleza del Enemigo.

Aloxò ſu Exercito cerca de vn Lugarcillo algo eminente, que ſe hallò deſpoblado, y deſcubria las Sierras de el Contorno: donde ſe padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la ſed, baſtante à ſobreſaltar las horas del ſoſsiego. Remediòſe por la mañana eſta neceſsidad en vnos Manantiales, que ſe hallaron à poca diſtancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le ſiguieſſe, pueſto en orden, el Exercito, ſe adelantò à reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inaſceſsible, que la paſſada: porque la ſubida era en forma de Caracol, deſcubierto à las ofenſas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, ſe levantava otra Eminencia, que tenian ſin guarnicion, mandò à los Capitanes Franciſco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Teſorero Iulian de Alderete, que ſubieſſen à ocuparla con las Bocas de fuego, para embarazar las defenſas de la otra Cumbre: Lo qual ſe puſo luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras

Falta de Agua en el Exercito.

Era la ſubida mas dificultoſa.

Ocupaſe otra Eminencia cercana.

cargas se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à vn Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conociò abaxo en la intermision de las vozes; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviado à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consequencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.

Pero antes de bolver à la Marcha se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo vnos paños blancos; y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia, no solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Iurisdiccion. Hizo su Razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecierõ verisimiles; ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfavor, que passasse por su Distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vassallos; y por complacerle, fue necessario que subiessen con èl dos Compañias de Espaõles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces.

Llaman los Vezinos con señas de Paz.

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, passò el Exercito à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval: y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Passa el Exercito à Guastepèque.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Aloxamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Espaõles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gẽte confederada: ofreciendo assistir à los demàs con los Viveres, q̃ huviessen menester,

Combida el Cazique cõ el Aloxamiento.

ter, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Huerta notable del Cazique.

Era el Palacio vn edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro del todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevò à ver vna Huerta, que tenia para su divertimiento (nada inferior à la que se hallò en Iztapalàpa) cuya grandeza, y fertilidad, mereciò admiracion entonces, porque no esperavan tãto los ojos; y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios à manera de Iardines, que ocupavã las flores, y yervas medicinales, puestas en diferẽtes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procurò Hernan Cortès empeñarle con algunas dadivas en su amistad: y porque recibiò al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavàca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreaciõ, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavaca.

CAPITVLO XVIII.

PASSA EL EXERCITO à Quatlavàca, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchimilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Hernan Cortès en contingencia de perderse.

Quatlavàca, Lugar aspero, y fuerte.

ERa Quatlavàca Lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre vnas Barrancas, ò quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso à la Poblacion, y de transito à los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegò el Exercito à este Parage, sugetando con poca dificultad las Poblaciones in-

termedias; y ya tenia los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida
Foso de Agua impenetrable. su Rivera con tanto numero de gente, que parecia imposible passar de la otra banda. Pero Hernan Cortès formò su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuravan entretener al Enemigo con frequentes escaramuzas, se apartò à reconocer la quiebra: y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurriò, y dispuso, casi à vn mismo tiepo, que se formassen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros,
Puente que se hizo de Arboles cortados. cortados por el pie, los quales se dexaron caer à la otra orilla; y vnidos lo mejor que fue posible, dieron bastante, aunque peligroso camino, à la Infanteria. Passaron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltècas à continuar la diuersion del Enemigo; y se formò vn Esquadron del Fosso adètro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardarõ
Cargan los Enemigos à defender la entrada. poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargarõ de tropel sobre los q̃ avia entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco en cõservar lo adquirido: y se pudiera dudar el Sucesso de aquella resistencia desigual, sino llegàran al mismo tiẽpo Hernan Cortès, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que (avièdose alargado, mientras passava el Exercito) à buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grãde oportunidad para el Conflicto en que se hallavan los Españoles.
Hallan Cortès passo para los Cavallos.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas: y lo consiguieron, assistidos ya de alguna Infanria, cuyo socorro se debiò à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles, de los que assistian à la diversion: y numero considerable de Indios: llegando vnos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.
Socorro que se debiò à Bernal Diaz.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, tratarõ solo de buscar las
Desamparan el Pueblo los Mexicanos.

Sen-

Sendas,que ſabian para eſcapar à la Montaña. Perdieron alguna Gente, aſsi en la defenſa del Foſſo, como en la turbacion de la fuga: y los demàs ſe puſieron en ſalvo, ſin recebir mayor daño: porque los precipios, y aſperezas del Terreno fruſtraron la execucion del alcance. Hallòſe la Villa totalmente deſpoblada, pero con baſtante proviſion de baſtimentos, y algun deſpojo; en cuya ocupaciò ſe permitiò lo manual à los Soldados. Y poco deſpues llamaron deſde la Cāpaña el Cazique,y los Principales de la Poblacion, que venian à rendirſe: pidiendo(con el Foſſo delante)ſeguridad, y ſalvaguardia, para entrar à diſponer el Alojamiento: cuya permiſsion ſe les diò por medio de los Interpretes: y fueron de ſervicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra,que porque ſe neceſsitaſſe ya de ſus ofertas, ni ſe hizieſſe mucho caſo de ſus diſculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en neceſſaria ſugecion.

Viene à rēdirſe el Cazique.

El dia ſiguiente por la mañana marchò el Exercito la buelta de Suchìmilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad,ſobre la Rivera de vna Laguna dulce,que ſe comunicava cō el Lago mayor: cuyos Edificios ocupavā parte de la Tierra: dilatandoſe algo mas dētro del Agua: donde ſervian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Pueſto, por eſtàr quatro leguas de Mexico; pero fue trabajoſa la marcha: porque deſpues de paſſar vn Puerto de tres leguas,ſe caminò por Tierra eſteril,y ſeca, donde llegò à fatigar la ſed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol: cuya fuerza creciò al entrar en vnos Pinares, que duraron largo trecho: y al ſentir de aquella Gente deſalentada, echavan à perder la ſombra que hazian.

Marcha Cortès à Suchìmilco

Trabajò, que ſe padeciò en la Marcha.

Hallaronſe cerca del camino algunas Eſtancias, òCaſerias ya en la Juriſdicion de Suchìmilco, edificadas à la grangeria, ò à la recreacion de ſus Vezinos: donde ſe alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto neceſsitava. Dexòlas el Enemigo abandonadas, para eſperar à los Eſpañoles en pueſto de mayor ſeguridad: y Hernan Cortès marchò al amanecer, pueſta en orden ſu Gente: llevando entendido,que no ſeria facil la Empreſſa de aquel dia; ni

Eſtancias, donde ſe hizo noche.

creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta consequencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage todos los fugitivos de los renquentros passados: lo qual se verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en vn llano algo distante de la Ciudad, y à la frente vn Rio caudaloso, que baxava rapidamente à descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Grueso principal, aplicado à la defensa de vna Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucesivos de Tabla, y Fagina: suponiendo, que si la perdiessen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de vn Rio.

Puente fortificada.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandole à detentender su cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entretanto que se peleava, con poco efecto de vna parte, y otra, mandò, que abanzassen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y vsando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à su disposicion: cuya perdida desalentò à los Enemigos, y se declarò por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, ò porq̃ no pareciesse desorden, ò porque iban con animo de bolverse à formar.

Passan los Españoles à ganar la Puente.

Y lo consiguen con dificultad.

Passò nuestra Gente con toda la diligencia posible à ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascàla, y Tezcùco; y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à vnirse con el Exercito. Esperavan ya los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder: provocando siempre con las vozes, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cor-

Arrojanse al Agua las Naciones Amigas.

Retiranse los Enemigos à la Ciudad.

Cortès los acometiò tan executivamente, que al primer choque se reconociò quã cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexò Hernan Cortès parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometiò por la principal, donde teniã los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidiò en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada: porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se hallò solo, cõ el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindiò el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron à èl, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la sazon poco distante, vn Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocò algunos Tlascaltècas de los que peleavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien assistido de los que le seguiã, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de restituirle à su libertad: con que se bolviò à seguir el alcance: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Entra Cortès en la Ciudad.

Peligro en que se hallò Cortès.

Socorrelo Christoval de Olea.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herrera, que se debiò el socorro de Cortès à vn Tlascaltèca,

Saliò Christoval de Olea cõ tres cuchilladas.

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el sucesso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegò de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumiò.

No estuvo (entretanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexò en la Campaña, cuyo govierno quedò encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron vn esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuydadoso à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucio, hasta que vltimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conociò en su resistencia, que traìan Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltècas.

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.

Quedò con este Sucesso Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exercito en vnos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareciò sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiessen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmẽte desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, assi del Agua, como de la Tierra, con vn Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia. Prevecion necessaria, cuya vtilidad se conociò brevemen-

Quedan por Cortès los Edificios de tierra.

Ocupase vn Adoratorio

Descubren de lo alto nuevo socorro de Mexico.

mente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que ſe avian deſcubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que ſe venian acercando à todo Remo: con que huvo lugar de prevenir los rieſgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana ſe reconociò tãbien el deſembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo Grueſſo pareciò de haſta catorze, ò quinze mil hombres.

Sale Cortès contra eſte ſocorro.

Saliò Hernan Cortès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo ſitio, donde pudieſſen obrar los Cavallos, y dexãdo buena parte de ſu Exercito à la defenſa del Alojamiẽto. Dieronſe viſta los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recebidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo baſtante, para que cerraſſen los demàs con la Eſpada en la mano, y ſe fueſſen abreviando los terminos de ſu reſiſtencia, con tanto rigor, que tardaron poco en deſcubrir las eſpaldas, y toda la Facciõ tuvo mas de Alcance, que de Victoria.

Huyen los Enemigos.

Quatro dias ſe detuvo Hernan Cortès en Suchìmilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, ſiempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los ſocorros de Mexico; y el rato que faltavan las invaſiones, baſtava el rezelo para fatigar la Gente.

Buelve Cortès à Tezcuco.

Llegò el caſo de la Retirada, que ſe puſo en execucion, como eſtava reſuelta; ſin que ceſſaſſe la perſecucion de los Enemigos: porque ſe adelantaron algunas vezes à ocupar los paſſos dificultoſos, para inquietar la Marcha: cuya moleſtia ſe venciò con poca dificultad, y no ſin conſiderable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à ſu Plaza de Armas, con baſtante ſatisfacion de aver conſeguido los dos intentos, que le obligarõ à eſta ſalida: reconocer à Suchìmilco (Pueſto de conſequencia para ſu entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defenſas de Mexico. Pero en lo interior venia deſazonado, y melancolico de aver perdido en eſta Iornada nueve, ò diez Eſpañoles: porque ſobre los que murieron en el primer Aſſalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchìmilco, que ſe alargaron à ſaquear vna Caſa de las que tenia eſta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados ſuyos, que dieron en vna Emboſcada, por averſe apartado inadverti-

Perdiò nueve Eſpañoles en eſta Iornada.

Llevan Priſioneros dos Criados ſuyos.

da-

damente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se viò (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion: pero siempre conocia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, tratava solo de prevenir las quexas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Conociò tarde la importancia de su vida.

CAPITVLO XIX.

REMEDIASE CON EL castigo de vn Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencàl, vn movimiento sedicioso de algunos Tlascaltècas.

Prevenciones para la Empressa de Mexico.

ESTavan ya los Bergantines en total disposicio, para que se pudiesse tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia menester, para recibirlos. Ibanse adelantando las demàs prevenciones, que parecian necessarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requiriòse la Artilleria: diòse aviso à los Caziques Amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas: y se puso particular cuydado en los Viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interès de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Cõfederados. Asistia Hernan Cortès personalmente à los menores apices de que se cõpone aquel todo, que debe ir à la mano en las Facciones militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la providencia.

Pero al mismo tiempo que traìa la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreciò nuevo accidente de mayor cuydado, que puso en exercicio su valor, y dexò desagraviada su Cordura. Dixole vn Español de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el secreto) que necessitava de hablarle reservadamente: y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descubriò vna Conjuracion, que se avia dispuesto, en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Moviò esta Platica (se-

Nuevo accidente de mayor cuydado.

Conspiracio contra su vida.

(ſegun ſu Relacion) vn Soldado particular, que debia de ſuponer poco en eſta Profeſsion, pues ſu nombre ſe oye la primera vez en el delito. Llamavaſe Antonio de Villafaña: y fue ſu primer intento retirarſe de aquella Empreſſa, cuya dificultad le parecia inſuperable. Empezò la inquietud en murmuracion; y paſsò brevemente à reſoluciones de grande amenaza. Culpavan èl, y los de ſu opinion à Hernan Cortès, de obſtinado en aquella Conquiſta: repitiendo, que no querian perderſe por ſu temeridad: y hablando en eſcapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, ſegun el dictamen de ſus cortas obligaciones. Iuntaronſe à diſcurrir en eſte punto con mayor recato: y aunque no hallavan mucha dificultad en el deſamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el paſſo de Tlaſcàla, con alguna orden ſupueſta de ſu General, tropezavan luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz (como era preciſo para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comiſsion, ò licencia de Cortès, ſin llevar Paſſaporte ſuyo; ni eſcuſar el rieſgo de caer en vna priſion digna de ſevero caſtigo. Hallavanſe atajados, y bolvian al tema de ſu retirada, ſin elegir el camino de conſeguirla: firmes en la reſolucion, y poco atentos al deſabrigo de los medios.

Antonio de Villafaña la movió.

Lo que diſcurrian los Sedicioſos.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Aloxamiento erã las ſuntas) propuſo finalmente, que ſe podria ocurrir à todo, matando à Cortès, y à ſus principales Conſejeros, para elegir otro General à ſu modo, menos empeñado en la Empreſſa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya ſombra ſe podriã retirar ſin la nota de fugitivos, y alegar eſte ſervicio à Diego Velazquez, de cuyos informes ſe podia eſperar, que ſe recibieſſe tãbien el delito en Eſpaña, como ſervicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando à Villafaña, empezò el Tumulto en el aplauſo de la Sedicion. Formòſe luego vn Papel, en que firmaron los que ſe hallavan preſentes: obligandoſe à ſeguir ſu partido en eſte horrible atentado: y ſe manejò el negocio cõ tanta deſtreza, que fueron creciendo las firmas à numero conſiderable; y ſe pudo temer, que llegaſſe à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y malicioſa contagion de los animos.

Concluſion de Villafaña.

Papel en que firmaron muchos

Tenian diſpueſto fingir vn Pliego de la Vera Cruz, con Car-

Como diſponian la muerte de Cortès.

Cartas de Castilla, y darsele à Cortès, quando estuviesse à la mesa con sus Camaradas: entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pusiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atenciõ, para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con èl: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demàs, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la quenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gõzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que vna vez executado el delito, se hallasse necessitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Los que avian de morir con èl.

Hazian General à Frãcisco Verdugo sin que lo supiesse.

Desta sustancia fueron las noticias que diò el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolviò assistir personalmẽte à la prision de Villafaña, y à las primeras diligẽcias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiẽpo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Iudiciales. Partiò luego à executar la prision de Villafaña: llevando consigo à los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada, con tres, ò quatro de sus Parciales. Adelantòse à deponer cõtra èl su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los

Và Cortès à la prision de Villafaña.

Quitale el Papel de las firmas.

los Conjurados. Leyòle, y hallò en èl algunas perſonas, cuya infidelidad le puſo en mayor cuydado; pero recatandole de los ſuyos, mandò poner en otra priſion à los que ſe hallaron con el Reo: y ſe retirò, dexando ſu inſtrucion à los Miniſtros de Iuſticia, para que ſe fulminaſſe la cauſa con toda la brevedad, que fueſſe poſsible, ſin hazer diligencia, que tocaſſe à los Complices: en que huvo pocos lances: porque Villafaña, convencido con la aprehenſion del Papel, y creyendo, que le avian entregado ſus Amigos, confeſsò luego el delito: con que ſe fueron eſtrechando los terminos, ſegũ el eſtilo militar, y ſe pronunciò contra èl Sentencia de muerte, la qual ſe executò aquella miſma noche: dandole lugar para que cumplieſſe con las obligaciones de Chriſtiano: y el dia ſiguiente amaneciò colgado en vna Ventana de ſu miſmo Aloxamiento: con que ſe viò el caſtigo al miſmo tiempo que ſe publicò la cauſa: y ſe logrò en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Executaſe en èl la Sentencia de muerte.

Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoſo, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no ſe hallava en tiempo de ſatisfacer à la Iuſticia, perdiendo tantos Soldados Eſpañoles, en el principio de ſu Empreſſa: y para eſcuſar el caſtigo de los Culpados, ſin deſayre del ſufrimiento, echò voz, de que ſe avia tragado Antonio de Villafaña vn Papel hecho pedazos, en que à ſu parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco deſpues llamò à ſus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traìa en el penſamiẽto Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra ſu vida, y contra otros muchos de los que ſe hallavan preſentes; y añadiò: *Que tenia por felicidad ſuya el ignorar, ſi avia tomado cuerpo el delito con la incluſion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar vn Papel, que traìa en el pecho, no le dexava dudar, que los avia; pero que no queria conocerlos: y ſolo pedia encarecidamente à ſus Amigos, que procuraſſen inquirir, ſi corria entre los Eſpañoles alguna quexa de ſu proceder, que neceſsitaſſe de ſu enmienda: porque deſeava en todo la mayor ſatisfacion de los Soldados: y eſtava prompto à corregir ſus defectos: aſsi como ſabria bolver al rigor, y à la Iuſticia, ſi la moderà-*

Razonamiẽto que hizo à ſu Gente.

Oculta Cortès el Papel de las firmas.

racion del castigo, se hiziesse tibieza del escarmiento.

Mandò luego, que fuessen puestos en libertad los Soldados, que asistian à Villafaña, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignorava su delito: y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necessitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortès.

Fue importãte advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles, de que tanto necessitava; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compañia de su guardia, para que asistiessen doze Soldados con vn Cabo cerca de su Persona; si ya no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echava menos su autoridad.

Nombra Soldados de su guardia.

Motin de Xicotencàl.

Ofreciòsele poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de Motin. Porque Xicotencàl (à cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascàla) ò por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ò porque duravan todavia en su corazon algunas reliquias de la passada enemistad, se determinò à desamparar el Exercito: cõvocando algunas Compañias, que à fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Valiòse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortès, que la supo luego de los mismos Tlascaltècas, sintiò vivamente vna demonstracion de tan dañosas consequẽcias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones: quando se estava ya con las Armas casi en las manos, para dar principio à la Empressa. Despachò en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcùco, para que le procurassen reducir, à que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortès, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion: y embiò luego en su alcance dos, ò tres Compañias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tezcùcanos, y Chalqueses, para que le

Retirase de noche.

Cortès procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento

le prendiessen; y en caso de no reducirse, le matassen. Executòse lo segundo: porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian cõtra su dictamen: los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de vn Arbol.

Ahorcanle de vn Arbol.

Assi lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, que le llevaron à Tezcuco, y que vsando Hernan Cortès de vna permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tã violenta execucion, con tanto numero de Tlaxcaltècas à la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en vno de los primeros Hombres de su Nacion.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Espaòles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucessos, que tenia prevenido este lance, de suerte, que ni los Tlaxcaltècas del Exercito, ni la Republica de Tlaxcàla, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiẽdo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empressa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlaxcàla esta noticia; para que le llamassen à su Tierra, con pretexto de otra Facciõ, ò se valiessen de su autoridad, para corregir semejante desorden: y el Senado (en que assistiò su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que assi podria (siendo necessario) proceder contra èl hasta el vltimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviesse à Tlaxcàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunq̃ sufriò algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se devia considerar,

Tenia Cortès prevenido este lãce.

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y lo responden que le quite la vida.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

rar, entre ponerles delante vn expectaculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido: siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por los oydos.

CAPITVLO XX.

ECHANSE AL AGVA los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Iornada: por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidẽtes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguiò con felicidad: debiendose tãbien à la Industria de Martin Lopez, como vltima perfeccion de su fabrica. Dixose antes vna Missa de Espiritu Santo, y en ella comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diòse à cada vno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dàn espiritu al Leño, y se afinava el vso de las Iarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demàs de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruessas, y las quinze falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Constava el Exercito de nouecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con vn Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cazeres: Ioã Portillo, de Portillo: Iuã Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Iuan Iaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz dAuz, Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valẽcia de D. Iuan: Antonio de Caravaxal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobe-

Capitanes de los Bergantines.

bera,de Medina del Campo: y Antonio Sotelo,de Zamora: los quales se embarcaron luego,cada vno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Dispuesta en esta forma la Entrada,que se avia de hazer por el Lago,determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacuba,Iztapalàpa, y Cuyoacàn,sin alargarse à la de Suchimìlco,por escusar la desvnion de su Gente, y tenerla en Parage, que pudiessen recibir menos dificultosamẽte sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes,y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador,y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles,y treinta Cavallos, en tres Compañias,à cargo de los Capitanes Iorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria,y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacà encargò al Maestre de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españoles en las tres Compañias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia,y Francisco de Lugo: treinta Cavallos,dos Piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Cõfederados: y vltimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalàpa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin,y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo,y Cholùla: que serian mas de quarẽta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados,que firvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera: porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes,que fueron de màs embarazo,que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambiciõ descubierta, de que lo hiziessen todo los Españoles,y poco advertida en nuestro sentir: porq̃ dexa increible lo q̃ procura encarecer,quãdo bastava para encarecimiento,la verdad.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacàn.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalàpa.

Bernal Diaz dissimuye los Cõfederados.

Partieron jũtos Christoval de Olid,y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacùba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradi-

Parten jũtos Olid, y Sandoval.

cion: despoblada ya, como lo estavan los demàs Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vezinos, que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudierõ à la defensa de Mexico: y los demàs se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haziendas. Aqui se tuvo aviso, de que avia vna Iũta considerable de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que veniã à cubrir los Condutos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozìn: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa los Manantiales, de que se provèian todas las Fuẽtes de agua dulce, que se gastava en la Ciudad.

Salen Tropas Mexicanas.

À cubrir los Condutos del Agua

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos cõtra las avenidas, que miravã al camino. Pero los Cdos apitanes salierõ de Tacùba con la mayor parte de su Gente; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, q̃ desamparassen el Puesto: y se rõpieron por dos, ò tres partes los Condutos, y los Paredones: con que baxò la corriẽte dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna: debiẽdose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea d̃ buscar el agua en los Rios, que baxavan de los Montes: y en precisa necesidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la conducion, y en los Comboyes.

Como eran los Condutos.

Desamparan el Puesto los Mexicanos.

Y quedan agotadas las Fuentes de Mexico.

Conseguida esta Facciõ, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puesto de Cuyoacàn: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareciò necessario, para que llegasse à Iztapalàpa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros dõde llamasse la necesidad. Llevò consigo à D. Fernando, señor de Tezcùco, y à vn hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, q̃ se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gẽte, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correrias, q̃ assegurassen la comunicacion de los Quarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze Ber-

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Suchel hermano del Rey de Tezcùco.

Bergantines: disponiendo, lo mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y assustar la cõsideracion del Enemigo, con la novedad.

Los Bergantines se acercan à Mexico.

Iba con proposito de acercarse à Mexico para dexarse ver como señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalàpa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) vna Isleta, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemẽte sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava vn Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto: donde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: observando las primeras operaciones de la Armada: y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquẽta Españoles, repartidos por dos, òtres Sendas, que guiavan à la Cumbre; y subieron peleando, no sin alguna dificultad; porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente; hasta que perdida la esperanza de mantener la Eminẽcia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quãdo se despreciava; como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

Isleta de la Laguna con vn Castillo.

Defendido por los Mexicanos.

Salta Cortès en la Isleta.

Y los rompe, y desaloxa.

Logrado en esta breve Interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines: y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalàpa, fue preciso discurrir en nuevo accidente: porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Seriã hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliessen las demàs: y à breve rato fueron tantas las que arrojò de si la Ciudad, y las que se jũ-

Salen de la Ciudad innumerables Canoas.

taron de las Poblaciones vezinas, que haziendo la cuẽta por el espacio que ocupavan, se juzgò, que passarian quatro mil; cuya Multitud, cõ lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava vn Cuerpo hermosamente formidable, que al juizio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortès sus Bergantines, formando vna espaciosa media luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada vna dellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender que admitia la Batalla: y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracio de sus Remeros: porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. Detuvose tambiẽ el Enemigo; y pudo ser que con el mismo cuydado. Pero aquella inefable Providẽcia, que no se descuydava en declararse por los Españoles, dispuso entonces que se levãtasse de la Tierra vn Viento favorable, que hiriẽdo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso, de que necesitavan, para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, disparadas à conveniẽte distancia, y cerraron despues los Bergantines à Vela, y Remo: llevandose tras si quãto se les puso delante. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, sin perder tiro: peleava tambien el Viento, dandoles cõ el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse: y peleavan hasta los mismos Bergantines, cuyas proas haziã pedazos à los Buques menores, sirviendose de su flaqueza, para echarlos à pique, sin rezelar el choque. Hizieron alguna resistencia los Nobles, que ocupavan las quinientas Embarcaciones de la Banguardia: lo demàs fue todo confusion, y zozobrar las vnas al impulso de las otras. Perdierõ los Enemigos la mayor parte de su Gente, quedò rota, y desecha su Armada: cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Azequias de la Ciudad.

Era dia de calma.

Favorece à Cortès el Viento.

Y se rompiò enteramente la Flota Enemiga.

Fue de gran consequencia esta Victoria, por lo que influyò en las ocasiones siguiẽtes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia

Consequencias deste successo.

dia los Bergantines: y por lo que desanimò à los Mexicanos el hallarse yà sin aquella parte de sus fuerzas, que cõsistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron, de que no erã de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna: y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciudad; dispidiendo algunas balas, mas à la pompa del sucesso, que al daño de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores, que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

Observaron esta Faccion muchos Mexicanos.

****
*****
***

CAPITVLO XXI.

PASSA HERNAN CORtès à reconocer los Trozos de su Exercito, en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalàpa, y Tacùba, y en todas fue necessario el Socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl se recoge à Cuyoacàn con los cinco restantes.

ELigiò Parage cerca de Tezcùco, donde passar la noche, y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalàpa, se descubriò vn Grueso considerable de Canoas, que navegavan acceleradamente la buelta de Cuyoacàn: con que pareciò conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue posible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegò poco despues, y à tiempo que se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdien-

do la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñò la necesidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucesivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas vnas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discurriò casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las Faginas, para cegar el Fosso: y despues se acercava vna Pieza de Artilleria, que à pocos golpes desembarazava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Como pelean en ellas los Españoles.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer Fosso quãdo llegaron las Canoas enemigas: pero al descubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando solamente las q̃ pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia, para dar passo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas: y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamẽte al vltimo Reparo, vezino à la Ciudad.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos à la otra vanda.

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion; hasta que llegando à la vltima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, q̃ se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegò à parecer aventurada la Facciõ; pero se conociò la dificultad, despues del empeño: y no era

Hazese noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el vltimo Fosso.

era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Iugaron su Artilleria los Bergantines, haziẽdo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojò à los Enemigos, que las defendian, haziẽdo lugar con su Banguardia, para que saliessen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltò en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abãce, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte hasta la Gente, que ocupava los Terrados.

Ganale Olid.

Salta Cortès en tierra.

Retiranse los Mexicanos.

Tropezòse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado vn Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles cõ la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines tres, ò quatro Piezas de Artilleria: cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Ocupan vn Adoratorio

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al sucesso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto,

Inclinasse Cortès à mantener aquel Puesto.

para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Pensamiento, que participò à sus Capitanes, cõ los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso: pero todos à vna voz le representaron: *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, seria temeridad exponerse à perder el passo de la Calzada, y cõ èl la esperanza de los Viueres, y Municiones, de que necessitavã, para conservarse. Que su conduccion no se debia fiar de los Bergantines: porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, necesitarian de hazer su desembarco en bastante distancia, para que no fuesse posible recibirlos, ni transportarlos, sin disponerse à vna Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à vn mismo passo en sus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de governar el sitio de Mexico, no se debian alterar, sin madura consideracio, ni entrar en aquel empeño Voluntario, sin mas causa, que dar sobrado credito à la Victoria de aquel dia; no siendo totalmente seguras las consequencias de los buenos Successos, que à manera de lisonjas solian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion.* Disuadenle sus Capitanes.

Conociò Hernan Cortès, que le aconsejavan lo mas conveniente, por ser vna de sus mejores prẽdas la facilidad cõ que solia desenamorarse de sus dictamenes, para enamorarse de la razon: y se retirò la mañana siguiente à Cuyoacàn, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines: con que no se atrevierõ los Enemigos à inquietar la Marcha. Toma su consejo, y se retira.

Passò el mismo dia à Iztapalàpa, donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y aloxado su Exercito: poniendose, lo mejor que pudo, en defensa: pero los Enemigos, que se recogieron à la parte del Agua, procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan: arruynò algunas Casas; rompiò dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porque los Enemigos avian desamparado vna Casa grande, que distava poco de la tierra, se resolviò à ocuparla, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartel. Facilitò el passo con algunas fagi- Passa con los Bergantines à Iztapalapa.

Empeño en que se hallava Sãdoval

nas

nàs arrojadas al Agua, y entrò à executarlo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguiò, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada: llevando consigo tropas de Nadadores, que deshiziessen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el fitiarle por todas partes: ofendiéndole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vezinas.

Socorrele Cortès.

En este conflicto se hallava, quando llegò Hernán Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezò à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à vn tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demàs vinieron à caer en el lazo de los Bergantines: buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos vna perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenia ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalàpa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni vsar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demàs entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; dòde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor vtilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel Parage los Viveres de que ya necessitava. Executòse luego esta resolucion, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despobla-

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquella.

Mejor puesto para impedir los socorros.

Estrago que hizieron los Bergãtines.

Navega Cortès à Tacuba.

blado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacùba.

Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que vẽcer, para dar principio à sus entradas. Executò algunas con varios sucessos, batiendo Reparos, y cegando Fossos, de la misma forma, que se governava en las suyas Christoval de Olid: y aunque hizo muy considerable daño à los Enemigos, y alguna vez se adelantò hasta poner fuego en las primeras Casas de Mexico, le avian muerto, quando llegò Hernã Cortès, ocho Españoles; perdida, en que se mezclò el sentimiento con los aplausos de su valor.

Entradas de Alvarado.

Perdiò ocho Españoles.

Nuevo discurso de Cortès.

Considerò Hernan Cortès, que no le salia bien la quenta de sus disposiciones: porque se iba reduciendo el Sitio de Mexico à este genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que se gastavan los dias, y se aventurava la Gente, sin ganancia, que passasse de hostilidad, ni mereciesse nõbre de progresso: el camino de las Calzadas tenia suma dificultad, cõ aquellos Fossos, y Reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excessivo cargava siempre à la parte que desabrigavan los Bergantines: y vno, y otro pedia nuevos medios, que facilitasen la Empressa.

Mandò entonces, que cessassen las entradas, hasta otra orden: y puso la mira en prevenirse de Canoas, que le assegurassen el Dominio de la Laguna: para cuyo efecto embiò personas de satisfaciõ à conduzir las que huviesse de reserva en las Poblaciones amigas: con las quales, y con las que vinieron de Tezcùco, y de Chalco, se juntò vn Gruesso, que puso en nuevo cuydado al Enemigo. Dividiòlas en tres Cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombrò Capitanes de su Nacion, que las governassen por Esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los Bergantines, embiò quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl passò con los cinco restantes à incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid.

Haze prevencion de Canoas.

Embia ocho Bergãtines à las dos Calzadas.

Y èl passa con los cinco à Cuyoacã.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofensas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al mismo tiẽpo, que los Bergantines, y Canoas

Ronda de los Bergantines.

noas rondaſſen la Laguna, y corrieſſen el Diſtrito de las tres Calzadas, para impedir los ſocorros de la Ciudad: por cuyo medio ſe hizieron repetidas preſas de las Embarcaciones, que intentavan paſſar con Baſtimentos, y Barriles de agua: y ſe tuvo noticia del aprieto en que ſe hallavan los ſitiados. Chriſtoval de Olid llegò algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Caſas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el miſmo daño en ſus ataques: con lo qual, y con los buenos ſuceſſos de aquellos dias, mudaron de ſemblante las coſas: concibiò el Exercito nuevas eſperanzas; y haſta los Soldados menores facilitavã la Empreſſa; entrãdo en las ocaſiones con aquel genero de alegre ſolicitud, ſemejante al valor, que ſuele hazer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la ſuerte de hallarſe alguna vez entre los vencedores.

Progreſſos de Olid, y Alvarado.

Aliento de la Gente.

CAPITVLO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ardides los Mexicanos para ſu defenſa: emboſcan ſus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece vna rota de conſideracion: bolviendo cargado à Cuyoacàn.

FVe notable, y en algunas circunſtancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron ſu Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y ſin otro camino de aſcender à las mayores Dignidades: pero en eſta ocaſion paſſaron de valiẽtes à diſcurſivos: por que neceſsitaron de inventar novedades contra vn genero de invaſion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas diſpoſiciones eran fuera del vſo en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que ſe acreditò ſu ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la induſtria con que hallaron camino de fortificar ſus Calzadas; y no fue menor la que practicaró deſpues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gaſtadores à limpiar los Foſſos, que iban cegando los Eſpañoles, para cargarlos al tiem-

Notables advertencias de los Mexicanos

Fortifican ſus Calzadas.

Limpiã los Foſſos para cargar la Retirada.

tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Quarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Hazen de noche algunas salidas.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscàdolos desvnidos: à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones de aquellas que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruessos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebo à la emboscada, y bastante numero de gruessas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziessen pedazos, ò fuessen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos: tocando en las sutilezas, que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Fabrica de Piraguas contra los Bergãtines.

Emboscada en la Laguna.

Cautelas de el Enemigo.

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Iuan Portillo: y à penas los descubriò el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver à lo largo, fingiessen la fuga, y se retirassen al Bosque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Esta-

Pedro de Barba, y Iuã de Portillo en la Emboscada.

ca-

tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Quarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Hazen de noche algunas salidas.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscàdolos desvnidos: à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones de aquellas que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruessos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebo à la emboscada, y bastante numero de gruessas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziessen pedazos, ò fuessen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos: tocando en las sutilezas, que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Fabrica de Piraguas contra los Bergãtines.

Emboscada en la Laguna.

Cautelas de el Enemigo.

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Iuan Portillo: y à penas los descubriò el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver à lo largo, fingiessen la fuga, y se retirassen al Bosque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Esta-

Pedro de Barba, y Iuã de Portillo en la Emboscada.

ca-

fuesse necessario para fingir que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta: llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Cõtraemboscada prevenida. Sucediò todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la presa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al enquentro los otros Bergantines: recibiendolos (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevò, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando à las demàs en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y muriò la mayor parte de la Gente; que las defendia: con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Iuan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada: quedando Hernan Cortès, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos, para deshazerlos.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas: y para dar nueva razõ à sus Armas, embiò dos, ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozìn: *Convidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza: quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos.* En esta sustancia fue su proposicion, y repitiò algunas vezes la misma diligencia: porque à la verdad sentia destruir vna Ciudad tan opulenta, y delicioſa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Conflicto en que se hallavan los Indios.

Nueua Embaxada proponiendo la Paz.

Oyò entonces Guatimozìn con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès, y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros, lla-

Iunta de Guatimozìn sobre la Paz.

llamò à su presencia el Consejo de sus Militares, y Ministros: convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propuesta: *El estado miserable à que se hallava reducida la Ciudad: la Gente de guerra, que se perdia: lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necessidad: la ruina de los Edificios: y vltimamente pidiò consejo; inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiesse la lisonja, ò el respeto.* Como sucediò entonces; porque todos los Cabos, y Ministros votaron, que se admitiesse la proposicion de la Paz, y se oyessen los Partidos con que se ofrecia: reservando, para despues, el discurrir sobre su proporcion, ò su disonancia.

Votan los Ministros, que se admita.

Contradizē los Sacertes.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que asseguravā de nuevo la vitoria; ò seria verdad en estos Ministros la mētira de sus Dioses: porq̄ andava muy solicito aquellos dias el Demonio; esforzādo en los oydos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tāta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à èl todos los votos: y Guatimozin, no sin particular desabrimiento (porque ya sentia en su corazō algunos presagios de su ruyna) resolviò, que se continuasse la Guerra: intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza, qualquiera, que se atrevierse à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que se llegasse à ver la Ciudad; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Resuelvese la Guerra.

Determinò Hernan Cortès, con esta noticia, que se hiziesse vna Entrada general por las tres Calzadas, para introducir à vn mismo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacùba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada con el Trozo de Christoval de Olid por Cuyoacàn. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos, y fabricados sus Reparos, en la forma que solian: pero los cinco Bergantines de aquel Distrito, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al mismo tiempo, que se iban cegando los Fossos, y passò el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la

Haze Cortès vna Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacàn.

la vltima Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con sesenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta vna gran Fortificacion de maderos vnidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era innumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayò en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Espanoles; sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los Cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estava fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseverava en las Trincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tesorero Iulian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiessen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Iulian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Espanoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar vn Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros: y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasiõ: cometiẽdo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executarlo, ò no quisò encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete.

Recibe con desprecio esta ordẽ Alderete.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de al-

Pelea Cortès dentro de la Ciudad

algunas heridas, sus Fortificaciones : y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atràs los Edificios arruinados, y llegò el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas : pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos vna floxedad repentina, que pareciò execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumiò entonces, y se averiguò despues, naciò esta novedad, de que llegò à noticia de Guatimozin el desamparo del Fosso grande : y ordenò à sus Cabos, que tratassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada.

Retiranse artificiosamente los Mexicanos.

Refuelve Cortès su retirada.

Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo : y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitava, para llegar antes de la noche à su Quartel, tratò de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastros de la entrada siguiente.

Suena la Bocina de los Sacerdotes.

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando asustò los oydos vn Instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos *La Bozina Sagrada*: porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque vna Cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayò sobre la Retaguardia (que llevavan à su cargo los Españoles) vna multitud innumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que trahian premeditada.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hizieron frente los Arcabuces, y Ballestas: y Hernan Cortès con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo : pero sabiendo entonces el embarazo del Fosso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como trahian orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Hallase abierto el Fosso.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas : siendo mas los que se

arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmàn, le hizieron prisionero; sin que fuesse posible conseguir su libertad. Retirò se finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas huvo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consequencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del sucesso. Dura, pero inescusable pension de los que goviernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

Hazen prisionero à Francisco de Guzmàn.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en dissimular su perdida.

CAPITVLO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemorizà Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

HIzieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los vltimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la cuenta los que dizen que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

Entradas de Sandoval, y Alvarado.

Perdieron veinte Españoles.

El Tesorero Iulian de Alderete, à vista de los daños, que auia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa,

Alderete conoce su hierro.

pa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y el le reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo; porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano, de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Assedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estavan.

Suspende Cortès la Guerra ofensiua.

Pero se descubriò entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Iuan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Ensalmo, sin otro fundamento, que auer oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Profesion no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviesse por obra del Cielo semejante maravilla; siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hòbres; y no parece creible, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Espanoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Espanola (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordàcias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Iuan Catalàn curò los heridos.

Curas por Ensalmo.

Sin concurso del Demonio.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este apara-

Aplauden su vitoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Espanoles.

to, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron viuos: cuyos corazones palpitantes (llamãdo al Dios de la verdad mientras les durava el Espiritu) dieron el vltimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumiòse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las vozes, y conocian los Sugetos. Lastimoso expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, cõ la misma demonstracion, todos los que le asistian.

Inquietan los Enemigos los Quarteles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este sucesso; y con tanta satisfacion de auer aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, q̃ aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular advertencia) consideravan herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò del, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y se previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismos Aloxamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò bastantemente castigado su atrevimiento.

Bu lvẽ rechazados.

Arbitrios notables de Guatimozin.

El dia siguiente diò Guatimozin (por su proprio discurso) en diferẽtes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que auia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su vitoria, tratassen de reducirse los que andavan fuera de su obediẽcia: y vltimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yà cõ la sangre

Finge que se acabarà la Guerra en ocho dias.

gre de los Corazones Enemigos, le avia dicho en voz intelegible, que dẽtro de ocho dias se acabaria la guerra: muriẽdo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiòlo assi: porque se persuadiò, à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introduzir en los Quarteles Enemigos, personas desconocidas, que derramassen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra èl. Notable ardid, para melancolizar aquella Gẽte, desanimada ya cõ la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, cõ la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Procura desanimar à los Cõfederados de Cortès.

Tenian tan assentado el credito las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinarõ à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltècas, y Tezcucànos se deshizieron con igual desorden: ò porque temieron el Oraculo como los demàs, ò porque se los llevò tras si el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de quenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Parte de los Indios Amigos desampara el Exercito.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidẽte: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empresa: pero luego que llegò à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviessen, contemporizando con el miedo que llevavan, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidũbre de aquellos baticinios, y fuessen mas faciles de reduzir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegò à tiempo la persuasion, y bolvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva ossadia, que

Industria de Cortès para recogerlos.

suele formarse del temor desengañado.

Buelvè reforzados los de Tezcùco. Don Hernando, el Principe de Tezcùco, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage: temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del sucesso; creyendo, que podriã vnirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo q̃ se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con vn Socorro, que venia de Tlascàla: y fueron mejor recebidos en el Exercito.

Y los Tlascaltècas con nuevo socorro de Gente

Deste aumento de Fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entòces al Imperio Mexicano; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable: con que llegò segunda vez el caso de hallarse Cortès cõ mas de dozientos mil Aliados à su disposicion: passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiẽto de los beneficios.

Toma servicio la Nacion de los Otomies.

Hallase Cortès con ducientos mil Aliados.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Quarteles; pero siempre bolviero rechazados: perdiendo mucha gẽte, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los vltimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hãbre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podiã escapar de los Bergantines, ò entravan por los Mon-

Hambre, y sed en la Ciudad.

Montes, ſe repartian por taſſa entre los Magnates: dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en rieſgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à ſus Capitanes, para diſcurrir con eſta noticia lo que ſe debia obrar, ſegun el eſtado preſente de la Ciudad, y del Exercito.

Llama Cortès à ſus Capitanes.

Hizo ſu propoſicion, con poca eſperanza de que ſe rindieſſen los Sitiados à inſtancia de la neceſsidad, por el odio implacable, que tenian à los Eſpañoles: y por aquellas reſpueſtas de ſus Idolos, con que le fomentava el Demonio: y ſe inclinò à que ſeria conveniẽte bolver luego à las Armas, por eſta probable congetura, y porque no ſe deshizieſſen otra vez aquellos Aliados: gente de faciles movimientos; y que aſsi como era de ſervicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Aloxamientos: porque ſiempre deſeavan la ocaſiõ de llegar à las manos: y no ſe hazian capazes de que fueſſe guerra el Aſſedio, que ſe practicava entonces; ni ofenſas del Enemigo aquellas ſuſpenſiones de la colera Militar.

Reſuelveſe la cõtinuacion de la Guerra.

Vinieron todos, en que ſe cõtinuaſſe la Guerra, ſin deſamparar el Aſſedio: y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el ſuceſſo antecedẽte, lo que padecia en aquellas retiradas, expueſtas ſiempre à los vltimos esfuerzos de los Mexicanos, reſolviò, que reforzãdo la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, ſe acometieſſe de vna vez por las tres Calzadas, para tomar Pueſtos dentro de la Ciudad: los quales ſe avian de mantener à todo rieſgo; procurando abanzar cada Trozo, por ſu parte, haſta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlateluco: donde ſe vnirian las fuerzas, para obrar lo que dictaſſe la ocaſion. Eſtuviera mas adelantada la Empreſſa, ò conſeguida enteramente, ſi ſe huviera tomado enel principio eſta reſolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enſeñanza de los malos ſuceſſos: y muchas vezes neceſsita de fabricar los aciertos ſobre la correccion de los errores.

Y que ſe tomen Pueſtos dentro de la Ciudad.

Abanzando los Trozos haſta el Tlateluco.

Enſeñan los malos ſuceſſos el Arte de la Guerra.

CAPITVLO XXIV.

HAZENSE LAS TRES Entradas à vn tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelùco. Retirase Guatimozìn al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas, para divertir à los Españoles.

Hazese las tres Entradas à vn tiempo.

PRevenidos los Viveres, el Agua, y lo demàs, que pareciò necessario, para mantener la Gente, dentro de vna Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacùba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortès con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacàn: llevando cada vno sus Bergantines, y Canoas por los Costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa: levantadas las Puentes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venciò aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes: y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las Calles arruinadas, porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataro el primer dia de formar sus Aloxamientos; fortificandose cada Trozo en su Quartel, lo mejor que fue posible, con las ruinas de los Edificios: y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Estavan en defensa las tres Calzadas.

Genarse las Calles arruinadas.

Aquartelàse los Trozos dentro de la Ciudad

Causò esta novedad grande turbacion, y desconsuelo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corriò la voz, engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozìn, y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Iuntas, y huvo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictamenes del corazon. Vnos querian que se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros,

Turbacion de los Mexicanos.

Retirase Guatimozìn al Barrio mas distante.

Varios pareceres de sus Ministros.

otros, que se intentasse primero desalojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado.

Toma Guatimozin el consejo mas briogo.

Inclinòse Guatimozin al cõsejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Quarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, cõ animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declarò la mañana, se dexaron ver de los tres Aloxamientos: donde llegò primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron a executar la orden q̃ traian; antes se desengañaron brevemente, de que no era posible su Empressa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariẽcias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Aloxamiento de la noche siguiente.

Resuelven el Ataque de los Quarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Assaltos.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necessario caminar, arruynando los Edificios, batiendo los Reparos, y cegando las Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelùco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Caminan los Españoles por las Calles interiores.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegò à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevava cargados; pero no se les diò lugar para que lo consiguiessen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puesto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de si vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de assegurar las espaldas, embiò algunas Compañias para que le assaltassen, y mantuviessen; lo qual se consiguiò sin dificultad: porque los defensores tratavan ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à vn Esqua-

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelùco.

Gana vn Adoratorio

quadron toda su Gente, para disponer su Aloxamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demàs Capitanes, del Parage donde se hallava: ò para solicitar, con aquella demõstracion, el aplauso de su diligencia.

Llega poco despues Hernan Cortès.

Llegò, poco despues, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multitud, que desembocò en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, diò en el Esquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucediò lo mismo à los que rechazava en su Distrito Gõzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al mismo Parage.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se vnen los tres Trozos.

Los que se avian retraido à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo vnidas las Fuerzas de los Espãnoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el vltimo conflicto, con que se pudo tratar del Aloxamiento sin oposicion: y Hernan Cortès aplicò alguna Gente à la defensa de las Calles, que se dexavan atràs, para tener seguras las espaldas: y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuydassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligẽcia de qualquiera novedad, que mereciesse reparo.

Aloxase el Exercito.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señalò algunas Tropas de Indios Cõfederados, que los fuessen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Espãnoles, que no los dexassen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la vltima solemnidad à sus Victorias: y con todo este cuydado, no fue posible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remediò el exceso, y se pudo componer la tolerancia, con la disimulacion.

Multitud de Cadaveres Mexicanos.

Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paisanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegò à sospechar, que venian arrojados como gente inutil, que no podian sustentar, hizieron compassion à todos: y Hernã Cortès (que ya no esperava del Assedio, lo que se prometia de sus manos) ordenò que se les diesse algun refresco, pa-

Quadrillas de Paysanos que venian à rendirse.

para que salieſſen à buſcar ſu vida fuera de la Ciudad.

Dexanſe ver los Enemigos en las Calles.

Por la mañana ſe vieron llenas de Mexicanos las Calles de ſu Diſtrito; pero vinieron ſolamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian diſcurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viẽdo que no acometian, ni provocavan, ſuſpendiò la entrada, que tenia reſuelta; porque deſeava repetir la inſtancia de la Paz: teniendo entonces por veriſimil, que ſe rindieſſen à capitular, ò conocieſſen, por lo menos, que no era ſu intento deſtruirlos, pues ofrecia partidos, vnida ſu Gente, y teniendo à ſu diſpoſicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron eſta En baxada tres, ò quatro Priſioneros de los mas principales: y ſe aguardò la reſpueſta, no ſin eſperanza de que hazia fuerza la propoſicion; porque ſe retirò enteramente la Multitud, que ſolia concurrir à la defenſa de las Calles.

Repite Cortès la inſtãcia de la Paz.

Diſtrito que ocupava Guatimozin.

Era el Diſtrito, que ocupava Guatimozin cõ ſus Nobles, Miniſtros, y Militares, vn Angulo muy eſpacioſo de la Ciudad, cuya mayor parte aſſegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que diſtava poco del Tlateluco, teniã cerradas todas las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, que ſe daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Foſo de agua profunda, que abrieron caſi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia ſiguiẽte, con la mayor parte de los Eſpañoles, à reconocer el Parage, que deſamparò el Enemigo: y llegò à viſta de ſus Fortificaciones; cuya linea ſe hallò coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con ſeñas de paz: que ſe reducian à callar el toque de ſus inſtrumentos, y la irritacion de ſus vozes. Repitiòſe otras vezes eſta diligencia de acercarſe los Eſpanoles ſin ofender, ni provocar: y ſe conociò, que tenian ellos la miſma orden, porque baxavan ſiempre las Armas: dando à entender con el ſilencio, y la quietud, que no les eran deſagradables los Tratados, que ocaſionavan aquel genero de Tregua.

Fortificaciones con que le aſſegura van.

Reconocelas Cortès, y halla ſeñas de Paz.

Eſfuerzos de los Sitiados para ocultar ſu neceſsidad.

Pero al miſmo tiempo ſe hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan eſconder la neceſsidad, que padecian; yoſtentar, que no deſeavan la Paz con falta de valor.

Po-

Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan Tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyesse, que les sobrava el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir batalla singular cõ el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla singular con algũ Español.

Vno de estos se acercò al Parage, donde se hallava Hernan Cortès, que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y erã sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortès de sufrir sus vozes, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como èl, y permitiria, que passasse à batallar con todos juntos aquel Español*: señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Iuan Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava el duelo, como señalado para èl, se apartò del Concurso disimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviessen: y passando, como pudo, el Fossò, cerrò con el Mexicano, que ya le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necesitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y èl, que se pagò enteramente de su tẽprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò cõfirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Arrogancia con que la pidiò vn Mexicano.

Lo que le respondiò Cortès.

Matale Iuã Nuñez de Mercado su Page.

Honrale Cortès.

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociẽdo el estado miserable, à que se hallavan reducidos:

Conferẽcias de los Mexicanos sobre la Paz.

Y

y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiormẽte ſu parecer en el ſemblante de ſu Rey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que votavan mandando, como interpretes de ſus Dioſes, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la vitoria, con miſterioſas amenazas, dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de ſu furor: cõ que votaron todos à vna voz, que ſe bolvieſſe à las Armas: y Guatimozin lo reſolviò en la miſma conformidad: calificando ſu obſtinacion con la obediencia de los Dioſes. Pero mandò, al miſmo tiempo, que antes de romper la Tregua, ſalieſſen todas las Piraguas, y Canoas à vna Enſenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caſo que ſe llegaſſen à vèr en el vltimo aprieto.

Reſuelven bolver à las Armas.

Preuencion de Piraguas, y Canoas enemigas.

Executòſe luego eſta orden: y fueron ſaliendo à la Enſenada innumerables embarcaciones, ſin otra Gẽte, que la neceſſaria para los Remos: de cuya novedad aviſarõ à Hernan Cortès los Eſpañoles de la Laguna: y èl conociò luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para eſcapar con la Perſona de ſu Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigioſa la poſſeſſion de la Ciudad. Nombrò con eſte cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que ſitiaſſe à lo largo la Enſenada: tomando por ſu cuenta los accidentes de aquella Surtida: y poco deſpues moviò ſu Exercito, con animo de acercarſe à las Fortificaciones, y adelantar la reſolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderſe, y antes que llegaſſe la Banguardia, publicarõ ſus gritos el rompimiento del Tratado. Diſpuſieronſe al combate con grande oſſadia; y à breve rato ſe conociò, que iba deſmayando ſu orgullo: porque al experimentar el deſtrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que teniã por impenetrable, ſe deſengañaron de ſu peligro: y ſegun parece, aviſaron dèl à Guatimozin; porque tardaron poco en hazer llamada con liẽzos blancos: repitiendo à vozes el nombre de la Paz.

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

Aſſalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.

Diòſeles à entẽder por los Interpretes, que podrian acercarſe los q̃ tuvieſſen que proponer de parte de ſu Principe: y con eſta permiſsion, ſe pre-

Vienen Mexicanos à proponer la Paz.

presentarõ à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los auia nombrado por Tratadores de la Paz: y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, boluiessen à informarle de lo que se deuia capitular en ella.* Respondiò Hernan Cortès: *Que la Paz era el vnico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dàr entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se boluiesse al Tratado; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas: y assi era necessario, que su Principe se dexasse vèr; ò por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si huviesse alguna dificultad, que necessitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuessen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra,* (y añadiò la fuerza del Iuramento) *que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Su Proposicion.

Respuesta de Cortès.

Que se dexe vèr su Principe.

Retiraronse con este mensage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho: y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenian resuelta: y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por vn accidente, que le auia sobrevenido: alargòse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas; y vltimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conociò, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortès creyò, que deseavan la Paz: governandose por el estado en que se hallavan; tãto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recebimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedò avergonzado interiormente, de auer mantenido su buena fè, so-

Ofrece Guatimozin acercarse.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica.

Conocelo Cortès, y fiè te la burla.

ſobre tantas dilaciones, y prorumpiò en amenazas cõtra el Enemigo: ſirviendoſe de la colera, para ocultar ſu deſayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confeſsiones, de ofendido, y engañado.

CAPITVLO XXV.

INTENTAN LOS MEXICANOS retirarſe por la Laguna. Pelean ſus Canoas con los Bergantines, para facilitar el eſcape de Guatimozin: y finalmente ſe conſigue ſu priſion, y ſe rinde la Ciudad.

Sandoual reconoce la fuga.

LLegò el dia, que ſeñalò Hernan Cortès por vltimo plazo à los Miniſtros de Guatimozin, y al amanecer reconociò Gonzalo de Sandoval, que ſe iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Enſenada. Puſo luego eſta novedad en la noticia de Cortès: y juntãdo los Bergantines, que tenia diſtribuidos en diferentes pueſtos, ſe fue acercando poco à poco, para dàr alcance à ſu Artilleria. Movieronſe al miſmo tiempo làs Canoas enemigas: en que venian los Nobles, y caſi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahian diſcurrido hazer vn eſfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo rieſgo el Combate, haſta que retirada la Perſona de ſu Rey, entretanto que durava eſta diverſion de ſus Enemigos, pudieſſen apartarſe deſpues à ſeguirle por diferentes rumbos. Aſsi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que ſin detenerſe al eſtrago, que hizieron las valas en lo diſtante, ſe acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Eſpadas. Pero al miſmo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban eſcapando, à toda fuerza de remos, ſeis, ò ſiete Piraguas por lo mas diſtante de la Enſenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguìn, que partieſſe à darlas caza con el Bergantìn de ſu cargo, y procuraſſe rendirlas con la menor ofenſa, que fueſſe poſsible.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguìn và en ſu ſeguimiento.

Acercaſe à las Embarcaciones enemigas.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguìn, tanto por lo que fiava de ſu valor, y actividad, como por la gran ligereza de ſu Bergantìn: diferencia que conſiſtiria en el vigor de los Remeros, ò en auer ſalido el Buque mas obediente à los Remos: circunſtancias, que fue-

uele dàr el caso en este genero de Fabricas. Y èl, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à vn tiempo, soltando los Remos, al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes vozes, que no se disparasse, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yà sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, bajaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantìn: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguìn, y algunos de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozìn: y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prisionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantìn: y diò la mano à su Muger, para que subiesse à èl: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguìn, cuydadoso de las otras Piraguas, añadiò: *No tienes que discurrir en essa Gente de mi Seguito; porque todos se vendràn à morir, donde muriere su Principe*: y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantìn, como prisioneros de su obligacion.

Rinde la Piragua, q̃ iba delante.

Dasse à prision Guatimozìn.

Lo que dixo à Garcia de Holguìn.

Rindense las Piraguas de su Seguito.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente que las ocupava, y el grande assunto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prision: y passando en vn instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los Alaridos militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero huvo muchos de los Nobles que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la prision de su Principe.

Holguìn passa con su Prisionero à Cortès.

Llegò entonces Garcia de Holguìn, despachando primero vna Canoa en diligencia

cia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasiado al Bergantìn de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del sucesso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiẽdo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Los que pelearon en la Ciudad, se retiran.

Continuavanse al mismo tiẽpo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Espaòles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozìn, se retiraron atropelladamente: bolviendo las Espaldas con mas señas de assombrados, que de temerosos.

Conociòse luego la causa de aquella novedad: porque llegò entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguìn: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviessen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiẽpo dos Compañias de Espaòles al Surgidero, para que asse-

Como recibiò Cortès à Guatimozìn.

gurassen la Persona de Guatimozìn, saliò à recebirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande vrbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las seòas exteriores: y Guatimozìn correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiẽto, y Guatimozìn entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no ehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su assiento: tan dueño de sì en estos principios de su adversidad, q̃ reconociẽdo los à Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diziendo: *Què aguardas Valeroso Capitan, q̃ no me quitas la vida con esse Puñal que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de vna vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Entra con la Emperatriz en el Alojamiẽto de Cortès.

Notable desafecto de Prision.

Quisiera proseguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose tràs sì las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necessitò de negarse à las instancias de su piedad, para no en-

Prorrumpe en lagrimas

ternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozin: *Que no era su Prisionero, ni auia caydo en semejante indignidad su grandeza, sino Prisionero de vn Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que auia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y seruido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios: y temiò la empressa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizierõ los consuelos para Reyes desposeidos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltava Dios en el entendimiento.

Lo que le respondiò Cortés.

Al No se atreuiò à consolarle entonces.

Era Guatimozin mozo de veinte y tres, à veinte quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se hallò graduado con las hazañas, y vitorias Campales, que habilitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin descaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ò tan lejos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs; dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espiritu, con que mandava el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pareciendo bien à la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ò segun otros su hija: y quãdo lo supo Hernan Cortès, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo q̃ veneraua la memoria de aquel Principe. Però le tenia cuydadoso la necessidad de bolver à su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la cõversacion, se despidiò cortesanamẽte de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia q̃ pareciò suficiente: y antes de partir le aviſaron, que le llamava Guatimozin: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltratasse, ni ofen-*

Prẽdas personales de Guatimozin.

Y de la Emperatriz.

Era sobrina de Motezuma, ò segun otros su hija.

Trata Cortès de bolver al Exercito.

Llamale Guatimozin.

Para interceder por sus Vassallos.

ofendiesse; pues bastaria, para rendirlos, la noticia de su prision. Y estava tan en si, que conociò à lo que se apartava Hernan Cortès: cabiendo, entre sus congojas, este notable cuydado, verdaderamete digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen passage, dispuso tambien que le acompañasse vno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gête de Guerra, y al resto de sus Vassallos, que obedeciessen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Nòbra vn Ministro q̃ acompañe à Cortès.

Estava el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortès; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retiraro, al primer assombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozin: y apenas les intimò la orden que llevava, quando se acomodaron à lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Salen rendidos los Mexicanos.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliessen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydose mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò vna voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Miserias q̃ se hallaron en la Ciudad.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo vltimo de la Ciudad, y solo se hallaro lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demàs: y algunos heridos, que pretendiau la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que vnos Patios, y Casas hiermas, donde iban amontonando los Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias: de que resultava vn olor intolerable, que atemorizava la respiracion: y à la verdad, tenia poco menos q̃ inficionado el ayre: cuyo rezelo apresurò la Retirada.

Olor intolerable de los Muertos.

Y Hernan Cortès, señalando sus Quarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage sospechoso; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, se retirò con sus Prisioneros à Cuyoacàn, llevando cõsigo el Trozo de Chris-

Gente que dexò Cortès en la Ciudad.

Retirase à Cuyoacàn con los Prisioneros.

toval de Olid, entre tanto que ſe limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia neceſſario, en orden à mantener lo conquiſtado, y atender à las demàs prevenciones, y cuydados, que yà ſe venian al diſcurſo, como conſequencias de aquella felicidad.

Ganòſe Mexico dia de San Hypolito.

Sucediò la priſion de Guatimozìn, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agoſto en el año de mil y quinièтos y veinte y vno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fieſta de eſte inſigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el ſitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, proſperos, y adverſos, ſe deven igualmente admirar, el juizio, la conſtancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Eſpañoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de auer aſsiſtido à ſu defenſa, y à la de ſu Rey, haſta la vltima obligacion del Eſpiritu, y de la paciencia.

Daſe principio à la nueua formacion de aquella Monarquia.

Preſo Guatimozìn, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel baſto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y deſpues los Confinantes: vnos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas: y ſe formò en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva Eſpaña: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de ſus Reales Sienes. Admirable Conquiſta! y muchas vezes Iluſtre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Hiſtoria.

Que ſe incorporò con la Corona de Caſtilla.



IN-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES
que se contienen en este Libro.

A

Admiracion. No se deve tener por ignorancia, pag. 178.

Adoratorio. Descripcion del mayor de Mexico. 236. Auia mas de dos mil en aquella Ciudad. 238. Y mas de quatrocientos en Cholùla. 190. Auialos en el Campo, de Idolos Silvestres. 390.

Adriano Florencio. Viene à España por el Principe Don Carlos. 7. Discursos varios sobre su govierno, y el del Cardenal Cisneros. 8. Remitese à èl, y à vna Iunta la instancia de Cortès. 174. Desea favorecer su causa. 441. Asciende al Sumo Pontificado. 446.

Agoreros. Castigalos el Senado de Tlascàla. 159. Salen los de Mexico à encantar à los Españoles. 211.

Aguila. Auia en Mexico vna de notable grandeza. 240.

Alonso Davila. Và por Cortès à la Isla de Santo Domingo. 439.

Alonso de Grado. Và por Teniente de Sandoval à la Vera-Cruz. 282.

Alonso Hernandez Portocarrero. Viene por Comissario de Cortès à España. 125.

Alonso de Mendoza. Viene por Comissario de Cortès à España. 438.

Amador de Larìz. Propone à Cortès para la entrada de Nueva España. 27.

Andalucia. Sus inquietudes por aquel tiempo, pag. 9.

Andrès de Duero. Propone à Cortès para la entrada de Nueva España. 27. Forma su Despacho. 27. Embarcase con Narvaez. 308. Và de su parte à verse con Cortès. 328. Retirase de su amistad con poca razon. 436. Viene à la Corte por Comissario de Velazquez. 448.

Animales Ponzoñosos. Tenian su separacion en Mexico. 240.

Año. Como le contavan los Mexicanos. 256.

Anton de Alaminos, Piloto. Viene à la Corte con los Comissarios de Cortès. 125. Informes que hizo al Emperador. 173.

Aragon. Sus inquietudes, y turbaciones por este tiempo. 10.

Ardides. No se han de llamar assi las supercherias. 330. Como pueden ser licitos en la Guerra. 471. Vide *insidias.*

Armas. Las que vsavan los Indios, ofensivas, y defensivas. 61. Las que llamavan Escaupiles. 34.

Astrologo. Iuan Millan engaña à Diego Velazquez. 31. Botello engaña à Hernan Cortès. 382. Miserias de esta Profession. 388.

B

Banderas. Rio de este nombre en Nueva España. 19. Lo que sucedió en este Rio a Iuan de Grijalva, ibidem.

D. Fr. Bartolomè de las Casas, Obispo de Chiapa, escrive con poco fundamento contra los Españoles de las Indias. 349.

Bartolomè Leonardo de Argensola. Mezcla este argumento con los Anales de Aragon. 5.

Fr. Bartolomè de Olmedo. Habla en la Religion à los Embaxadores de Motezuma. 92. No se ajusta à que se ponga la Cruz en los caminos. 132. Ni à que se derriben los Idolos de Tlascàla. 185. Lleva cartas de Cortès à Narvaez. 313. Sus instancias sobre el ajustamiento de los dos. 315. Tratale mal Narvaez. 316. Buelve à Mexico con su respuesta. 318. Và segunda vez a Narvaez con despachos de Cortès desde el camino. 326. Anima la Gente de Cortès contra Narvaez. 334. Persuade à Motezuma que se bautize en el articulo de la muerte. 366. Assiste à Magiscatzìn, y le reduce en el mismo trance. 428.

Batalla. La que dieron los Españoles en Tabasco. 63. Las de Xicotencal con-

tra los Españoles. 146. y 152. La que se tuvo en el Valle de Otumba. 401. Vide *Hernan Cortès.*

Baxeles. Barrenados, y echados à pique por Cortès. 127.

Bebidas. Las que vsavan los Mexicanos. 247.

El Lic: Benito Martin. Negociò en la Corte titulo de Adelantado, à favor de Diego Velazquez. 124. Querellase en Sevilla contra Cortès, y sus Comissarios. 172.

Bergantines. Hizieronse dos, para que los viesse Motezuma. 283. Fabricanse doze para la entrada de Mexico. 431. Echanse à la Laguna. 512. Quedaron dos mal tratados en vna emboscada de la Laguna. 525. El de Garcia de Holguin prende à Guatimozin. 544.

Bernal Diaz del Castillo. Porque razon estuvo retirada su Historia. 5. Sus quexas contra Hernan Cortès. 5. y 300. Era valiente Soldado. 57. Dize que aconsejò à Cortès el barrenar los Baxeles. 128. Niega el salto de Alvarado. 386. No quiere que se hallasse Cortès en las Batallas de Guacachula, y Yzucàn. 427 Su malicia sobre las cartas que se escrivieron al Emperador. 439. Sube al Assalto de la Montaña de Suchimilco. 495. Devìosele vn socorro de Gente en Quatlavàca. 500.

Bolatines. Exercicio frequente de los Indios. 407.

Botello, Astrologo. Sus Adivinaciones. 382. Murìo en la retirada de Mexico. 388. Vide *Astrologia.*

Bucaros. Diferentes generos de barros que vsavan los Mexicanos. 235.

Bufones. Tenian mansion separada en las casas de Motezuma. 240. Alaba este Principe las claridades de sus sabandijas. 248.

C

Cacumazìn, Rey de Tezcuco. Conspira contra los Españoles. 287. Oraciò que hizo à los Conjurados. 288. Viene preso à Mexico. 291. Vide *Tezcuco.*

Calendario. Como computavan el suyo los Mexicanos. 255.

Canoas. Que genero de embarcaciones eran. 16.

Canciones. Como eran, y como se cantavan en Mexico. 248.

Capistlàn. Descripcion de esta Tierra. 491. Tinese su Rio de sangre Mexicana. 492.

Capitanes. Importa que sean afortunados. 462.

Don Carlos. Principe de España, se hallava en Flandes de poca edad. 7. Mejoranse las cosas de Castilla con su venida. 12. Passan à las Indias las influencias de su Govierno. 13. Llamòle Alemania para la Corona del Imperio. 172. Oye à los Comissarios de Cortès, 173. Aventurò mucho en dexar à Castilla. 174. Prohibe que se vendan los Indios. 420. Buelve à Castilla. 446. Forma vna junta para las dependencias de Cortès. 447. Honrale con el titulo de Governador, y Capitan General de su Conquista. 451. Reprehende à Diego Velazquez, y à Francisco de Garay. 450.

Casas. Las que tenia Motezuma en Mexico para su recreacion. 239. La de las Aves, ibidem. Separacion de las fieras. 240. Mansion de las Sabandijas. 240. Casa de las Armas. 241. Casa del luto, y la trifteza. 243. Casas de Recreacion fuera de Mexico, ibidem.

Castillos. Se hizieron portatiles de Madera para la guerra de Mexico. 357.

Cataluña. Sus Inquietudes, y Bandos por este tiempo. 10.

Cavallo. Fue alguna vez Banquete de los Españoles en las Indias. 395.

Ceremonias. No se deve culpar en los Reyes su observacion. 246.

Chalco. Assechanzas de Motezuma en el passo de la Montaña. 209. Pide esta Provincia socorro à Cortès contra Mexicanos. 471. Hazense amigos Chalqueses, y Tlascaltècas. 474.

Chechimecal, Cabo de Tlascàla. Acompaña los Bergantines. 476. Rehusa esperar el Comboy. 477. Disputa la Banguar-

guardia con Sandoval. 478. Pide tiempo para adornarse de sus galas. 479. Pretende con arrogancia las ocasiones de pelear. 480.

Chechimecas. Nacion de Nueva España. 81.

Chinantècas. Vienen de socorro à Cortès contra Narvaez. 340.

Cholùla. Ciudad, donde auia quatrocientos Adoratorios. 190. Embian los de esta Ciudad Embaxadores à Cortès. 194. Resisten al oxar à los Tlascaltècas. 195. Descripcion desta Ciudad. 197. Descubre Doña Marina su Trato doble. 198. Castigase en ellos este delito. 204. Buelvese à poblar la Ciudad. 205. Hazese amiga esta Nacion con los Tlascaltècas. 206.

Christoval de Olid. Và con Exercito al socorro de Guacachùla. 423. Desconfia del Cazique de Guajocingo. 424. Entra al Sitio de Mexico por Cuyoacàn. 513. Rompe el conducto del Agua de Mexico. 514. Gana el vltimo Fosso de la Calzada. 519.

Christoual de Olea. Socorre à Cortès en Suchimilco. 503.

Clemencia. Es recomendable en los Capitanes. 475.

Cochinilla. Su abundancia en Nueva España. 181.

Comissarios de Cortes. Su viage à España. 170. Arriban à Sevilla. 172. Favorecelos el Emperador. 173. Su detencion, y desayre en la Corte. 175. y 440. Vienen segundos Comissarios à España desde Tlascàla. 438. Llegan à Castilla. 442. Passan à Medellin. 443. Remitelos el Emperador al Cardenal Adriano. 441. Recusan al Obispo de Burgos. 445. Formase vna Iunta para oìrlos. 447. Fueron despachados favorablemente. 450.

Compras, y ventas. Como corrian en Mexico, y los Iuezes de Comercio. 235.

Comunidades de Castilla. Llamaronse assi cõ poca razon. 442. Excessos de los Comuneros. 443. Sossiego del Reyno con la venida del Emperador. 444.

Conseguir. Es credito del intentar. 341.

Conspiracion, del Rey de Tezcuco contra los Españoles. 287. De Antonio de Villafaña contra Hernan Cortès. 507.

Contribuciones. Vide *Tributos.*

Coronacion. De los Reyes Mexicanos, y sus ceremonias. 257.

Correos. Como se agilitavan, y corrian los Mexicanos. 79.

Cortès. Vide *Hernan Cortès.*

Cozumel. Descubrimiento de esta Isla. 14. Derribanse los Idolos della. 46.

Cruz. Resiste Fr. Bartolomè de Olmedo que se dexe entre los Infieles. 132. Dexòse vna en Tlascàla, y sus milagros. 193.

D

Danzas, ò Mitotes de Mexico. 248.

Delitos. Como se castigavan en Mexico. 252.

Demonio. Irrita contra los Españoles à Motezuma. 89. 191. 210. y 302. Habla con los Magos de Mexico. 211. Aparecese à Motezuma en la casa del luto. 243. Imita los Ritos, y Ceremonias de los Christianos. 260.

Descripcion del Imperio Mexicano. 83. De Zempoala. 105. De Quiabislàn. 108. De Zocotlàn. 132. De la Provincia de Tlascàla. 136. Del Volcàn de Popocatepeq. 189. De Cholùla. 197. De Tezcuco. 216. Del Palacio de Motezuma. 228. De la Ciudad de Mexico. 233. De la Plaza mayor de Mexico, llamada Tlateluco. 234. Del Adoratorio mayor de Mexico. 236. Del Exercito de Otumba. 396. De la Villa de Capistlàn. 491. De Quatlavàca. 499. De la Huerta de Guastepeque. 499.

Desesperacion. Se tiene por especie de cobardia. 365.

Destino. Como se ha de entender su verdadera significacion. 25.

Diego de Ordàz. Pretende Governar en ausencia de Cortès. 33. Và por los Prisioneros Españoles de Yucatan. 44. Reconoce el Bolcàn de Popocatepeq. 188. Sale à reconocer el Exercito de los

los amotinados en Mexico. 352. Imitale Cortès en su Retirada. 356. Và por su Comissario à España. 438.

Diego Velazquez. Governador de la Isla de Cuba. 13. Siente la Retirada de Grijalba. 23. Reprehendele con destemplanza. 24. Previene nueva entrada en la Tierra descubierta. 25. Proponenle para ella à Hernan Cortès, ibidem. Nóbra por Cabo de su Armada à Cortès. 27. Gracia que le dixo vn loco en descredito de su eleccion. 28. Solicitan su desconfianza los Emulos de Cortès. 31. Y la consiguen, ibidem. Sus diligencias para quitárle la Armada, ibidem. Consigue titulo de Adelantado de sus Descubrimientos. 124. Procura detener los Comissarios de Cortès, que passavan à España. 171. Favorecele con empeño el Obispo de Burgos. 174. Embia vna Armada contra Cortès. 304. Instrucion que diò à Narvaez, Cabo de esta Armada. 306. Embia vn Baxel de socorro à Narvaez. 429. Escrivele que prenda, ò mate à Cortès. 430. Reprehende sus violencias el Emperador, y su muerte en la Isla de Cuba. 450.

Diego Velazquez el mozo. Tiene vna pendencia con Iuan Velazquez de Leon. 327. Và preso à la Vera-Cruz. 340.

Digressiones. Son algunas vezes tolerables en la Historia. 440. Sus disculpas, y exemplares. 451.

Dios. Tenian vno sin nombre los Mexicanos. 258.

Domingo de Ramos. Celebran los Españoles esta festividad en Tabasco. 68.

Doncellas. Como se criavan en Mexico. 253.

E

Edificios. Condenase su vanidad, y su exceso. 61.

Embaxadas. Como se hazian, y adornavan entre los Indios. 137. La que llevaron los Zempoales a Tlascàla de parte de Cortès. 138. De Motezuma à Cortès. 114. Otra del mismo a Cortès. 214. Otra de los Mexicanos al Senado de Tlascàla. 410.

Ensalmo. Su denominacion, y modo de curar. 531.

Entendimiento. Sugeto en los hombres à varios errores. 261.

Erudicion. En la Historia, suele ser peligro de la verdad. 347.

Escaupiles. Armas defensivas de los Indios. 34.

España. Estado en que se hallava esta Monarquia el año de 1517. pag. 6. Porque se llamò Nueva España la America Septentrional. 15.

Españoles. Se inquietan sobre bolverse à la Isla de Cuba. 96. Marchan por Zempoala à Quiabislàn. 103. Miranlos como Deidades los Indios. 112. Nueva inquietud contra Hernan Cortès. 126. Andavan armados en los Quarteles. 183. Hazen irrision de los Idolos de Mexico. 231. Aman, y respetan à Motezuma. 280. Entran dos en trage de Indios en el Quartel de Narvaez. 325. Padecieron hambre, y sed en el camino de Mexico. 344. Su valor en la Retirada de Mexico. 384. Tienen por regalo vn Cavallo muerto. 395. Retiranse a Cuba los de Narvaez. 435.

Estandarte Real. Como era, y quando salia el de Mexico. 397. Ganale Hernan Cortès. 401.

Exequias. Las que hazian los Mexicanos a sus difuntos. 259. Las que hizieron à Motezuma. 368.

Exercitos. Se llamaron assi de los Exercicios Militares. 34. El de Cortès llegò a tener 2000. hombres. 454. Como los disponian, y como peleavan los Indios. 61.

F

Faccion. La primera en la Guerra tiene sus influencias en las demàs. 53.

Felicidad. Suele turbar la razon. 24.

Ferias. Como eran las de Mexico. 235.

Don Fernando el Catolico. Su muerte, y vltimos cuydados de su Govierno. 6. Tuvo particular atencion a las cosas de las Indias. 12.

Don Fernando Infante de Castilla. Quexas que tuvo de su Padre; y lo que le amò el Reyno de Castilla. 7.

Fiestas. Diferentes exercicios de que se componian las de los Mexicanos. 248.

Fortificaciones. Como eran las que hazian los Indios para su defensa. 55.

Fortuna. Como entendiò este nombre la Antiguedad. 287. Como se deve entender. 462.

Francisco Alvarez Chico. Và por Cortès à la Isla de Santo Domingo. 439.

Francisco Berdugo. No supo la conjuracion de Villafaña. 508.

Francisco Fernandez de Cordova. Và por Diego Velazquez à la Conquista de Yucatan. 13.

Francisco de Garay. Intenta entrar por Panuco en Nueva España. 130. La gente de su Armada, toma servicio en el Exercito de Cortès. 434. Reprehende sus excessos el Emperador. 450.

Francisco de Guzmàn. Fue sacrificado por los Mexicanos. 530.

Francisco Lopez de Gomara. Como escriviò la Historia de Nueva España. 4.

Francisco de Lugo. Peligra en vna emboscadà de los Indios Tabascos. 58. Queda en la Vera-Cruz à cuydar de los Baxeles de Narvaez. 342. Và con socorro de Gente à la Provincia de Chalco. 472. Pelea con el Exercito de los Mexicanos. 473.

Francisco de Montejo. Sale à reconocer la Costa de San Iuan de Vlùa. 81. Parte à la Corte por Comissario de Cortes. 125. Guardò siempre fidelidad a Cortès. 171. Desayres que padeciò en la Corte. 440.

Francisco de Morla. Pierde el Timòn de su Navio, y peligra entre Cuba, y Cozumel. 40.

Francisco de Sauzedo. Llega con vn socorro de Gente a la Vera-Cruz. 124.

D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros. Queda por Governador de estos Reynos. 6. Su justificacion, y buenas prendas. 7. Varios discursos sobre su Govierno; y se vne con el Cardenal Adriano. 8. Ordena que se armen las Ciudades de el Reyno. 9. Embia quatro Religiosos de la Orden de San Geronimo por Governadores de lo descubierto en las Indias. 12.

Fuentes. Las que auia de Agua dulce dentro de Mexico. 242. Rompen sus Conductos Christoval de Olid; y Pedro de Alvarado. 514. Hallòse vna de Agua saludable en los terminos de Tlascala. 404.

G

Garcia de Holguìn. Sigue con su Bergantin las Piraguas que se escapan de Mexico. 543. Rinde la que llevava al Emperador Guatimozìn. 544. Rehusa entregar su Prisionero a Sandoval, y passa con el à Cortès. 544.

Garcilaso Inga. Escriviò con acierto la Historia del Perù. 4.

Gaspar de Garnica. Viene à la Habana contra Cortès. 34.

Geronimo de Aguilar. Fue interprete de Cortès, y vino à Cozumel dichosamente. 49. Entendìa la lengua de Tabasco. 52. No entendiò la de S. Iuan de Vlùa, 69. Y fueron necessarios èl, y Doña Marina para entender las de aquella tierra. 70.

Gonzalo Guerrero. Se quedò entre los Indios de Yucatàn, faltando a la Religion. 51.

Gonzalo de Sandoval. Nombrale Cortès por Governador de la Vera-Cruz. 282. Prende à vn Sacerdote, y à vn Escrivano de Narvaez. 309. Passa al Exercito de Cortès, desamparando à la Vera-Cruz. 325. Socorre la Provincia de Chalco. 472. Haze amigos à los Chalqueses, y Tlascaltècas. 474. Và con el Comboy à traer de Tlascàla los Bergantines. 476. Castiga de passo la muerte de vnos Espanoles en Zulepèque. 477. Lo que fiava dèl Hernan Cortès. 480. Và segunda vez al socorro de Chalco. 488. Gana à Guastepèque. 490. Queda en Tezcuco a Govèrnar lo militar de la Plaza de Armas. 494. Entra

al

al sitio de Mexico por Iztapalapa. 513. Rompe los Conductos del Agua, que passava à Mexico. 514. Muda su Quartel à Tepeaquilla. 521. Sale por Governador de los Bergantines, y Canoas, a cuydar de la Laguna. 541. Pelea con las embarcaciones Mexicanas. 543. Comete à Garcia de Holguin el alcance de las que llevavan à Guatimozìn. 543.

Granàes de Castilla. Se quexan del Govierno de Fray Francisco Ximenez de Cisneros. 9.

Grifo. Teniale por Armas Motezuma; y se duda si es fabuloso este animal. 228.

Guacachula. Pide esta Provincia socorro contra los Mexicanos. 422.

Guastepèque. Ocupa Sandoval esta Villa. 490. Aloja su Cazique el Exercito de Cortès. 498. Describese vna Huerta que tenia para su recreacion. 499.

Guerra. Era el cuydado principal de los Mexicanos. 254. Premia, ò castiga Dios a los Reyes con los sucessos de sus Exercitos. 402. Rumores de la Guerra, se llevan tras si toda la atencion. 431.

Guatimozìn. Eligenle por Emperador los Mexicanos. 422. Su grande aplicacion à las cosas de la Guerra. 422. Intenta quitar à los Espanoles la comunicacion de Tlascàla. 488. Iunta sus Ministros sobre la Paz que propuso Cortès. 526. Finge la muerte de Cortès, para desanimar à sus Confederados. 532. Y que se acabaria la Guerra dentro de ocho dias. 533. Retirase al Barrio mas distante de Mexico. 536. Resuelve bolver à las armas para escapar de la Ciudad. 541. Dase à prision; y lo que dixo à Garcia de Holguìn. 544. Como se portò en la presencia de Cortès. 545. Sus prendas personales, y las de la Emperatriz. 546.

Guaxocingo. Embia esta Provincia vn Exercito à favor de los Espanoles. 424.

H

Hermita. Dedicada à nuestra Señora de la Vitoria, en Tabasco. 64. Otra en Zempoàla. 123. Otra de nuestra Señora de los Remedios entre Mexico, y Tlascàla. 391.

Hernan Cortès. Su Patria, y Nobleza. 25. Passa à las Indias, recomendado a Don Nicolàs de Obando. 26. Y despues a la Isla de Cuba. 27. Nombrale Diego Velazquez por Cabo de su Armada. 27. Descreditàle sus Emulos. 28. Embarcase con beneplacito de Diego Velazquez. 29. Desconfia Diego Velazquez, y trata de quitarle la Armada. 31. Passa desde la Trinidad à la Habana. 32

Hernan Cortès en la Habana. Peligra su Capitana en el camino: y su actividad para sacarla de peligro. 33. Niega justamente la obediencia à Velazquez. 36. Numero de sus Baxeles. 37. Distribuye sus Compañias, y parte à la Isla de Cozumel. 39.

Hernan Cortès en Cozumel. Su arribo a esta Isla. 41. Passò muestra su Exercito, y anima sus soldados. 42. Derriba los Idolos en esta Isla: 46. Recoge con felicidad vn Prisionero, que tenian los Indios en Yucatàn. 48. Passa à la Provincia de Tabasco. 53.

Hernan Cortès en Tabasco, y San Iuan de Vlùa. Pierde vn zapato peleando en vn Pantano. 55. Arriban sus Baxeles a S. Iuan de Vlùa. 69. Y tiene alli noticia de Motezuma. 71. Estrechò demasiadamente su amistad con Doña Marina. 71. Desembarca, y se aquartela en este Parage. 72. Visitanle Pilpatoe, y Teutile, Ministros de Motezuma. 74. Hizo vn Alarde de su Gente, para que los Indios Pintores le dibujassen. 77. Introduce su embaxada, y haze vn Presente a Motezuma. 71. y 78. Presentes que recibiò de este Principe en aquel Parage. 75. y 80. Muda su Quartel à Quiabislàn. 91. Funda en este Parage la Villa Rica de la Vera-Cruz. 98. y 113. Renuncia el titulo que le diò Diego Velazquez. 99. Y le nombra por Capitan General el Ayuntamiento de la Vera-Cruz. 101. Marcha por tierra à Zempoàla. 103.

Hernan Cortès en Zempoàla. Presente que le hizo el Gazique desta Provincia. 105. Sale à recibirle, y dà señas de su entendimiento. 105. Noticia que le dio de las tiranias de Motezuma. 106. Visitale el Cazique de Quiabislan con el de Zempoàla. 108. Vienen a este Parage seis Ministros de Motezuma, y los haze prender. 110. Mueve sus Armas cõ engaño el Cazique de Zempoàla. 116. Haze derribar los Idolos con resistencia de los Zempoàles. 121. Y fabricar vn Templo de nuestra Señora. 123. Buelve à la Vera-Cruz, y despacha dos Comissarios à España. 124. Haze barrenar los Baxeles. 127. Reluelve marchar à Mexico por Tlascàla. 135.

Hernan Cortès en Tlascàla. Embia quatro Zempoàles al Senado de Tlascàla por sus Embaxadores. 137. Rompe vn Exercito de Tlascàla. 146. Fortificase contra los Tlascaltecas. 148. Rompelos de noche en el Assalto de su Quartel. 158. Toma vna purga, y se le ofrece ocasion de pelear. 161. Su entrada en Tlascàla. 179. Reluelve passar à Mexico. 186. Y hazer la marcha por Cholùla. 191.

Hernan Cortès en Cholùla. Su entrada en esta Ciudad. 196. Descubre las assechanzas de Motezuma en ella. 199. Como dispuso el castigo de esta Traicion. 200. Y como le executò. 203. y 204. Pacifica esta Ciudad, y marcha la buelta de Mexico. 208. Halla nuevas assechanzas de Motezuma en la Montaña de Chalco. 209. Aloxa su Exercito en Iztapalàpa. 217. Llega à la vista de Mexico. 219.

Hernan Cortès en Mexico. Sale Motezuma à recibirle. 220. Visitale en su Aloxamiento. 223. Paga la visita, y habla en la Religion. 230. Avisanle de la Vera-Cruz de la Guerra que hazia Qualpopòca. 263. Reluelve prender à Motezuma. 266. Como se executò esta prision. 270. Manda poner vnos grillos à Motezuma. 277. Haze executar el castigo de Qualpopòca. 277. Quitalos grillos por sus manos à Motezuma. 278. Tienenle los Mexicanos por Valido de su Rey. 282. Informase de los limites de aquel Imperio. 284. Milagro inverisimil, que le atribuyeron los Mexicanos. 285. Conspira contra el el Rey de Tezcuco. 290. Intenta Motezuma despacharle, y no conocio su artificio. 294. Alarga su jornada con pretexto de fabricar Baxeles. 302. Tuvo noticia de la Armada que embiava contra el Diego Velazquez. 304. Escriven Narvaez con Fray Bartolome de Olmedo. 313. Sale à Campaña contra el. 319. Viene a verle Andres de Duero. 329. Reluelve la Guerra cõtra Narvaez. 329. Assaltale en su Quartel. 332. Y le vence, y haze Prisionero. 337 Alistase en su Exercito la Gente de Narvaez. 340. Tiene aviso de la Revelion de Mexico. 343. Entra sin oposicion en aquella Ciudad. 346. Haze diferentes salidas contra los Amotinados. 355. hasta 358. Su herida en vna mano. 359. Su sentimiento de la que recibio Motezuma. 365. Embia su Cadaver à los Amotinados. 368. Assalta vn Adoratorio por su persona. 374. Empeñase demasiado en otra salida. 376. Determina su retirada de Mexico de noche. 381. Permite las Ioyas del Tesoro à sus Soldados. 384. Pierde mucha parte de su Gente en la Calzada. 385

Hernan Cortès en su Retirada, y en Tlascàla. Ocupa vn Adoratorio del camino. 390. Pelea con vn Exercito poderoso en el Valle de Otumba. 398. Gana el Estandarte Real, y consigue la victoria. 401. Su entrada en Tlascàla. 406. Peligra de vna herida que recibio en la Batalla. 407. Sossiega la inquietud de los Soldados de Narvaez. 415. Rope à los Mexicanos en Tepeaca. 418. Y en Guacachùla. 425. Y despues en Yzucan. 426. Reluelve la fabrica de los Bergantines para bolver sobre Mexico. 431. Entra de luto en Tlascàla por la muerte de Magiscatzin. 432. Despacha nuevos Comissarios à España.

ña.437. Lo que obrarõ estos, y los primeros en la Corte. 450. Llegò à tener à su orden mas de 200ij. hombres para la entrada de Mexico.454. Marcha la buelta de aquella Ciudad.456. Ocupa la de Tezcùco para su Plaza de Armas. 461.

Hernan Cortès sobre Mexico. Requiere con la paz à los Mexicanos.474. Sale à reconocer la Ribera de la Laguna. 480. Pelea con los Mexicanos en Yalcotàn. 481. Passa con su Gẽte à Tacuba.483. Lo que padeciò en aquella Calzada. 485. Dificultades en la entrada de Suchimìlco. 495. hasta 500. Gana esta Ciudad, y se vè a peligro de perderse. 503. Conspira contra èl Antonio de Villafana.506. Y castiga esta conjuracion.509. Lo que obrò en el castigo de Xicotencal el mozo. 511. Divide su Exercito en tres trozos.513. Entra cõ los Bergantines en la Laguna. 514. Rompe las Canoas de Mexico. 516. Socorre a Christoval de Olid en Cuyoacàn.517. Y a Gonzalo de Sandoval en Iztapalàpa. 520. Muda este Quartel a Tepeaquilla.521. Reparte los Bergãtines a las tres Entradas.522. Emboscalos contra las Piraguas de Mexico.525. Insta sobre la Paz a Guatimozin. 526. Peligra en el Fosso grande de Cuyoacàn. 528. Suspende por vnos dias la Guerra.531. Industria de que vsò para detener las Naciones fugitivas.533. Resuelve tres Entradas a vn tiempo.535. Entra en el Tlatelùco, y aloxa su Exercito. 538. Repite otra vez la instancia de la Paz.539. Encarga a Sandoval la Guardia de la Laguna.541. Persuadiòse a que deseava Guatimozin la Paz. 542. Como le recibiô quando vino preso à su presencia. 545. Ocupa la Ciudad de Mexico. 547. Retirase a Cuyoacàn con su Prisionero.547. Devele no menos que vn Imperio la Corona de Castilla.548.

Don Hernando. Nuevo Rey de Tezcùco, se bautiza con solemnidad, y toma este nombre.466. Queda con el Govierno de la Plaza de Armas.494.

Historia General. Sus dificultades. 1. Su verdad peligrosa. 2. Es mayor su riesgo en la de las Indias. 2. Su obscuridad, y frequentes transiciones. 3.

Historia. La de Nueva España, esta mas agraviada que otras. 4. Devense callar en ella las circunstancias menos dignas.6. Cabe en ella la defensa de la razon.36. Las Margenes de la Erudiciõ, se deven escusar.347. Las digresiones son alguna vez necessarias.440. y 451.

Historiadores. Comparados a los Arquitectos. 2. Inclinanse algunos a lo peor. 36. Faciles de suceder sus inadvertencias.72. Los Estrangeros desacreditan la Guerra de las Indias.206. Atribuyẽ grandes violencias à los Españoles. 349. Compara Plutarco los Historiadores con los Pintores.377.

Huerta. La que se hallò en Iztapalàpa. 218. La del Cazique de Guastepèque. 499.

San Hypolito. Ganòse la Ciudad de Mexico en su dia.548.

I

Idolo. El de Cozumel diò su nombre a la Isla.45. Derribanse los de esta Isla. 46. Y los de Zempoàla.122. No parece verisimil que se derribassen los de Mexico.285. Toma el Demonio la forma de vno dellos para hablar a los Magos.211. El de la Guerra era el Principal de Mexico.236.

Imperio. Terminos, y Grandeza del Mexicano.83.

Indias. Porque se llamaron assi las Occidentales. 11. Engaño de los que buscan en ellas su fortuna. 452.

Indios. Truecan el Oro por bugerias de poco valor.19. Su modo de guerrear. 61. y 254. Sus Fortificaciones. 55. Su Arquitectura.72. No sabian escrivir, y se entendian por Geroglificos. 76. No se deven tratar como Brutos.178. Conocian la inmortalidad del Alma. 187. Vendianse como esclavos.420. No eran faciles de vencer. 470.

Inquietudes. Las de Castilla. 174. La de los Españoles en la Vera-Cruz. 96. Otra cerca de Tlascala. 154. Otra de los de Narvaez. 415. Otra que movió Antonio de Villafaña. 506.

Insidias, de Motezuma en Cholùla. 191. Otras en la Montaña de Chalco. 209. Son generosas en la Guerra. 375. Otras en Iztapalàpa. 469. Vide *Ardides.*

Doña Iuana, Reyna de Castilla. Su impedimento, y retiro. 7.

Iuan de Arguello. Muere en vna Batalla de los Mexicanos. 265. Presentan su cabeza à Motezuma. 266.

Iuan Catalàn. Cura los heridos por ensalmo. 531.

Licenciado Iuan Diaz. No tuvo culpa en la sedicion de los Españoles. 126.

Iuan Dominguez. Soldado de Cortès, muere peleando. 489.

Iuan de Escalante. Queda por Governador de la Vera Cruz. 129. Acometelè Qualpopòca, General de Motezuma. 263. Consigue la Victoria. 264. Queda herido, y muere. 265.

Iuan de Grijalva. Entra por el Rio en la Provincia de Tabasco. 15. Propone la Paz à sus Moradores. 16. Passa al Rio de Banderas. 18. Tuvo noticia de Motezuma. 20. Llega à la Isla de Sacrificios. 21. Toca en la Costa de Panuco, y reconoce el Rio de Canoas. 22. Peligran sus Baxeles, y resuelve su Retirada. 23. Reprehendele Diego Velazquez. 26.

Iuan Iuste. Muere à manos de los Indios en Zulepèque. 477.

Iuan Millàn, Astrologo. Valense de sus Adivinaciones los Emulos de Cortès. 31.

Iuan Nuñez de Mercado. Page de Cortès, mata a vn Mexicano en desafio. 540.

Iuan Portillo. Muere en vn Cañaberal de la Laguna Mexicana. 525.

Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, favorece descubiertamente à Diego Velazquez. 174. Hazen daño à Cortès sus informes. 441. Recusanle judicialmente los Comissarios de Cortès. 445.

Iuan de Salamanca. Puso en manos de Cortès el Estandarte Real de Mexico. 401.

Iuan de Torres, Soldado de Cortès, se dedica à cuydar del Templo que se dexò en Zempoàla. 127.

Iuan Velazquez de Leon. Estrecho en la confianza de Cortès. 37. Và de su parte al Exercito de Narvaez. 326. Saca la Espada con Diego Velazquez el mozo. 327. Muere en la Retirada de Mexico. 387.

San Iuan de Vlùa. Descubre este Parage Iuan de Grijalva; y porque le dieron este Nombre. 21. Arriba Hernan Cortès al mismo Parage. 69.

Iuan Volante, Alferez. Escapa su Bandera de los Mexicanos. 486.

Iuizios de Dios, Son inexcrutables. 27.

Iuizios Verbales, de los Mexicanos. 251.

Iunta de Ministros. Para las dependencias de Cortès, y Velazquez. 447. Declarase en ella à favor de Cortes esta causa. 448. Hazese juizio sobre la razon de los dos. 449.

Iztapalàpa. Aloxase Cortès en esta Ciudad. 217. Palacio Huerta de aquel Cazique. 218. Ocupala Cortès en su segunda Entrada. 467. Sus assechanzas, y la inundacion del Quartel de los Españoles. 469.

L

Laguna de Mexico. Novedad que hizo à los Españoles. 216. Su Descripcion. 233.

Lezcano, Soldado Español, muere, peleando. 353.

Libros Mexicanos. Como eran, y se entendian. 76. y 104.

Locura. Si puede acertar en las cosas por venir. 28.

Don Lorenzo de Magiscatzìn. Se bautiza, y toma este Nombre. 433.

El Licenciado Lucas Vazquez de Aylòn, Oydor de Santo Domingo, procura dete-

ner la Armada de Velazquez. 306. Embarcase en ella con buen zelo. 307. Buelve preso por Narvaez à la Isla de Cuba. 317.

Luis Marin. Se alista en el Exercito de Cortès. 124.

M

Magiscatzin. Ora por los Españoles en el Senado de Tlascàla. 139. Se quexa de que anduviessen armados, 183. Sus dudas acerca de la Religion. 184. Hospeda en su casa à Cortès. 406. Su enfermedad, bautismo, y muerte. 428. Su hijo entra en el Govierno del Barrio, que tocava a su Padre. 432.

Magos. Vide *Agoreros.*

Maiz. Como hazian los Mexicanos el Pan de este grano. 67.

Doña Marina. Presentada à Cortès en Tabasco. 67. Fueron necessarios ella, y Geronimo de Aguilar para Interpretes. 70. Quien era, y como vino à Tabasco. 70. Tuvo vn hijo en ella Hernan Cortès. 71. Descubre el trato doble de Cholùla. 198. Reduze à Motezuma à que se dexe prender. 271. Persuadele à que se convierta. 366.

Martin Cortès, Padre de Hernan Cortès, parte à la Corte con los Comissarios de su hijo. 173. Su detencion, y el malogro de sus diligencias. 175. y 440. Buelve à la Corte con los quatro Comissarios de Nueva España. 444. Favorecele mucho el Emperador. 450.

Don Martin Cortès, Hijo de Hernan Cortès, y Doña Marina. 71.

Martin Lopez. Facilita la fabrica de los Bergantines. 431. Viene con ellos à Tezcùco. 479.

Medicina. Como vsavan della los Indios. 408.

Medidas. Como se entendian con ellas los Mexicanos. 235.

Melchor, el Interprete, huye à su Tierra. 57.

Menudencias. Importan algunas vezes à la sustancia de la autoridad. 65.

Mercaderias. Su precio excessivo en las Indias. 452.

Mesa, y Montano. Sacan el azufre del Volcàn para la fabrica de la Polvora. 432.

Mexico. Terminos, y descripcion de su Imperio. 83. Llega Cortès à esta Ciudad. 219. Su descripcion. 233. Numero de sus Adoratorios. 236. Miserias que se hallaron en ella quando se rindiò. 547.

Mexicanos. Como escrivian. 80. y 104. Lo que discurrian sobre la entrada de los Españoles. 212. Como sacrificavan à los hombres. 237. Eran diestros en lidiar con las Fieras. 243. De que bebidas vsavan. 247. Sus Fiestas, Danzas, y Agilidades. 248. Como jugavan à la Pelota. 249. Sus contribuciones. 250. Sus virtudes morales. 252. Como educavan à los Muchachos. 252. Sus Milicias, y formacion de sus Exercitos. 254. Sus Kalendarios, y computos del tiempo. 255. Como coronavan à sus Reyes. 257. Como entendian la immortalidad del Alma. 259. Sus Matrimonios, y Exequias de sus Difuntos. 259. Zelavan la honestidad de sus Mugeres. 260. Ceremonias que hazian con los recien nacidos. 260. Sintieron con excesso la prision de Motezuma. 272. Tienen à Cortès por su Valido. 282. Se lamentan de que su Rey se haga Vassallo de otro. 296. Revelanse contra los Españoles. 348. Ponen fuego à su Aloxamiento. 355. Assaltan el Quartel de los Españoles. 362. Maltratan, y hieren à Motezuma. 364. Hazen las Exequias à su Rey. 368. Eligen à Quatlavaca por Emperador. 372. Y poco despues por su muerte à Guatimozin. 422. Defiendense en vn Adoratorio. 373. Intentan despeñar à Cortès. 374. Acometen à los Españoles en su Retirada. 384.

Matan en ella dos hijos de Motezuma. 389. Passan divididos à ocupar el llano de Otumba. 396. Su perdida en esta Batalla. 401. Como defendian las Calzadas de la Laguna. 518. Sus advertencias en la defensa de la Ciudad. 523. Sacrifican à los Espanoles Prisioneros. 532. Dissimulan su necessidad en el sitio. 539. Piden Batalla singular con alguno de los Espanoles. 540. Su desalieto, quando supieron la Prision de su Rey. 544. Salen rendidos de Mexico. 547.

Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès. 435.

Milagros. No se deven creer con facilidad. 153.

Mitotes. Vide *Danzas*.

Motezuma. Turbacion que le ocasionò la venida de los Espanoles. 82. Artes de que se valiò para conseguir el Imperio. 84. Compone de la Nobleza su Familia. 85. y 244. Prodigios, y señales del Cielo, que le atemorizaron. 86. hasta 89. Su resolucion contra los Espanoles. 90. y 113. Procura desviar la Paz de Tlascàla. 175. Valese de los Magos para detener à los Espanoles. 211. Sale à recibir à Cortès. 220. Su edad, presencia, y trage. 221. Visita à Cortès en su Aloxamiento. 223. Prohibe los manjares de carne humana. 230. Permite la Religion Christiana. 232. Su inclinacion à la Caza, y Monteria. 239. y 243. Su Armeria. 241. Sus Iardines, y yervas medicinales. 242. Su comunicacion con el Demonio. 243. Inventa nuevas Ceremonias. 244. Tenia dos Mugeres con titulo de Reynas. 245. Como dava las Audiencias. 245. Su mesa, y como se servia. 246. Disculpava la introducion de los Bufones. 248. Hallava razon en la tirania. 250. Sus Tribunales. 251. Inventò Ordenes Militares para premiar à los Soldados. 255. Dexase prender de Cortès. 269. Hallavase bien con los Espanoles. 274. Desagradavase de las Indecencias. 275. Llega el caso de ponerle vnos grillos. 277. Dale Cortès licencia para salir de la prision. 281. Manda hazer vn Mapa de sus Dominios. 284. Haze prender cautelosamente al Rey de Tezcùco. 291. Despide a Cortès con sagacidad. 293. Propone a sus Nobles el vassallage del Rey de Espana. 295. Riquezas que se juntaron para este reconocimiento. 299. Insta à Hernan Cortès sobre su jornada. 300. Habla à Cortès sobre el accidente de Narvaez. 320. Fue obra de Dios la mudanza de su animo. 323. Guarda su palabra à Cortès en el tiempo de su ausencia. 346. Adornase para hablar à los Sedicioso. 363. Queda herido en la cabeza de vna pedrada. 365. Muere despechado. 367. Iuizio de sus prendas, y acciones. 370. Sus hijos, y descendencia. 371.

Motin. Vide *Inquietud*.

Musicas. Variedad de los Instrumeutos, y Canciones de los Mexicanos. 248.

N

DOn Nicolàs de Obando, Comendador mayor. Favorece à Cortès en la Isla de Santo Domingo. 26.

Nobleza Mexicana. Introducela Motezuma en su servicio. 85. y 244. Sus contribuciones. 251. Su educacion. 255. Su examen para la Guerra. 253. Reconoce vassallage al Rey de Espana. 299.

Nuestra Señora. Pelea por los Espanoles. 265. Vide *Hermita*.

O

ORacion. Vide *Razonamiento*.

Ordenes Militares. Que inventò Motezuma para premiar los Nobles. 255.

Oro. Tenia su estimacion entre los Indios. 251.

Otomies. Quien eran. 83. Toman servicio en el Exercito de Cortès. 534.

Otumba. Batalla señalada que se diò en este Parage. 398. Pide esta Provincia socorro à Cortès contra los Mexicanos. 471.

P

Paciencia. Tiene sus limites razonables 36. Su mayor hazaña es sufrir los desproposítos. 415.

Palabra. Tiene bastante fuerza para obligar à los Reyes. 343.

Passiones humanas. Crecen con el poder. 305.

Pamphilo de Narvaez. Và por Cabo de la Armada contra Cortès. 306. Llega à la Vera-Cruz, y haze sus requerimientos à Sandoval. 308. Passa à Zempoàla, y desazona al Cazique. 314. Como recibiò a Fray Bartolomè de Olmedo. 315. Prende al Oydor de Santo Domingo, y le remite à Cuba. 317. No pudo correspondersè con Motezuma. 317. Su Gente se inclinò al partido de Cortès. 328. Intenta prender à Cortè salevosamente. 329. Sale a Campaña, y se retira por vna tempestad. 331. Su descuido en el Quartel. 336. Ponese en defensa, y pierde vn ojo en esta faccion. 337. Palabras que dixo a Cortès en su prision. 339. Và preso à la Vera-Cruz. 340.

Pedro de Alvarado. Disculpa floxamente à Grijalva. 23. Entra sin orden en Cozumel. 40. Socorre a Francisco de Lugo en Tabasco. 58. Queda por Teniente de Cortès en Mexico. 321. Assalta à los Mexicanos en vna Fiesta de sus Dioses. 350. Culpa que tuvo en esta Faccion. 351. El salto que diò en la retirada de Mexico. 385. Encargale Cortès la entrada de Tacuba. 513. Lo que obrò en la Calzada de Mexico. 522. Llega èl primero a la Plaza del Tlatelùco. 537.

Pedro de Barba. Hospeda à Cortès en la Habana. 33. Rehusa el prender a Cortès. 35. Ponese de su parte. 38. Và despues con vn Baxel de Velazquez, dirigido à Narvaez. 429. Prendele Pedro Cavallero, y le remite a Cortès. 430. Peligra su vida en la Montaña de Suchimilco. 495. Muere en vna emboscada de las Piraguas enemigas. 525.

Pedro Cauallero. Queda por Cabo de los Baxeles en que vino Narvaez. 342. Aprehende à Pedro de Barba. 430. Y poco despues a Rodrigo Morejòn. 430.

Pedro Moròn. Pelea valerosamente en la entrada de Tlascàla, y pierde vna yegua. 146.

Pedro Sanchez Farfan. Saca vn ojo a Narvaez. 337.

Pelota. Con que ceremonias, y destreza la jugavan los Mexicanos. 242.

Pilpatoè. Governador por Motezuma. Visita à Cortès. 64. Retirase con su Gente la Tierra adentro. 95.

Pintores Mexicanos. Dibujan el Exercito de Cortès. 76. Su primor, y acierto en este Arte. 235.

Pinturas. Que hizieron los Mexicanos apasionadamente de vn Assalto de los Espaòles. 377. Hazianlas de Plumas diferentes. 80.

Piraguas. Su emboscada contra los Espaòles. 524. Las que se previnieron para la fuga de Guatimozìn. 541.

Plateros de Mexico. Su primor, y aciertos en este Arte. 235.

Platos. Los auia de Barro muy fino en Mexico. 247.

Plumas. Las auía en Mexico de diferentes colores, de que vsavan en sus Pinturas. 80. Criavan cuydadosamente las Aves para este efecto. 239.

Polvora. Se fabricò con el azufre del Bolcàn. 432.

Prodigios, y señales del Cielo, que se vieron en Mexico. 86.

Pueblo. Monstruo de muchas cabezas. 353.

Q

Qualpopòca, General de Motezuma, haze guerra à los Espaòles de la Vera-Cruz. 263. Mandale prender Motezuma. 272. Su castigo. 277.

Quatlavaca. Villa populosa de Nueva España, y su descripcion. 499. Rindese à Cortès su Cazique. 501.

Quetlavaca. Fue elegido por Emperador de

de Mexico. 372. Su poca actividad, y su muerte. 421.

Quiavistlàn. Pueblo de Nueva España, y primer aloxamiento de los Españoles. 91. Su descripcion. 108.

Quitlavaca. Poblacion de la Laguna. Avisos que diò su Cazique a Cortès. 217.

R

Razonamiento de Hernan Cortès, à sus Soldados en Cozumel. 42. Otro en la Vera-Cruz, renunciando el titulo de Diego Velazquez. 99. Otro a los Embaxadores de Motezuma en la Vera-Cruz. 115. Otro a los mismos en Cholùla. 201. Otro a sus Soldados para sossegar su inquietud. 154. Otro a Motezuma, dando su Embaxada en Mexico. 225. Otro a sus Soldados sobre la prision de Motezuma. 266. Otro a los mismos, animandolos contra Narvaez. 336. Otro a Motezuma sobre su salida de Mexico. 361. Otro a su Gente, animandola en su segunda entrada de Mexico. 456. Otro a los Vassallos del nuevo Rey de Tezcùco. 465. Otro a los Prisioneros de Chalco, requeriendo con la Paz a los Mexicanos. 474.

Razonamiento de Motezuma à Cortès. En su primera visita. 223. A sus Nobles sobre reconocer vassallage al Rey de España. 295. A sus Vassallos sobre que dexen la Guerra contra los Españoles. 364.

Razonamiento del Rey de Tezcùco, à los Cõjurados contra Motezuma. 288.

Razonamiento de los Embaxadores de Cortès, al Senado de Tlascàla. 138.

De los Embaxadores de Motezuma à Cortès, en la Vera-Cruz. 114. Otro de los mismos para desviar la Paz de Tlascàla. 176.

De Magiscatzin, à favor de los Españoles en el Senado de Tlascàla. 139.

De Xicotencal el Mozo contra los Españoles en el mismo Senado. 140. Otro a Cortès, pidiendo la Paz de parte de su Republica. 167. Otro a los Parciales de vna Conjuracion que moviò contra Cortès. 413.

De Xicotencal el Viejo, pidiendo la paz a Cortès de parte de su Republica. 177.

De los Agoreros de Tlascàla, sobre la Guerra de los Españoles. 177.

De vn Anciano de Tezcùco, sobre la tirania del Rey fugitivo. 464.

Religiosos de San Geronimo. Passan à Governar las Islas Conquistadas. 12. Procuran detener la Armada de Diego Velazquez. 306.

Rescates. Porque se llamaron assi las permutaciones de las Indias. 20.

Reyes. Devè guardar la palabra à sus Vassallos. 343.

Rio de Grijalba. Llega Cortès de Paz a este Parage. 52. Resistencia que le hizieron en èl los Indios. 53.

Ritos de Mexico, en que se asemejavan a los de la Religion Christiana. 260. Fueron igualmente horribles los de la Gentilidad antigua. 261.

Rodrigo Rangel, queda en la Vera-Cruz como Teniente de Sandoval. 344.

S

Sabandijas. Vide *Bufones.*

Sacerdotes de los Idolos, contradicen la paz de los Españoles. 527.

Salvatierra. Capitan de Narvaez, y enemigo de Cortès. 326. Và preso a la Vera-Cruz. 340.

Santiago, se creyò que auia peleado por los Españoles en Tabasco. 64. Y despues en la Batalla de Otumba. 402.

Segura de la Frontera. Su fundacion en la Provincia de Tepeàca. 419.

Seguridad. Es peligrosa en la Guerra. 326. Los inconvenientes que la acompañan. 383.

Semanas. Como las entendian, y contavan los Mexicanos. 256.

Sicilia. Las inquietudes que turbaron aquel Reyno. 11.

Siglo. Como le computavan los Mexicanos, y sus notables ceremonias quando se cumplia. 256.

Simulacion. Es vicio culpable en los Reyes 298.

Soldados. Nacieron para obedecer, y no pa-

para discurrir. 5. Inconvenientes que ocasionan sus disputas. 479. Los Visoños presumen de valientes con poco fundamento. 480. Involuntarios, son Gente inutil en los Exercitos. 436.

Sucessos adversos, enseñan à los Capitanes. 535.

Superiores. Son ordinariamente opuestos a sus antecessores. 356.

T

Tabaco de humo. Quando, y como le vsava Motezuma. 247.

Tabasco, Provincia. Entra en ella Iuan de Grijalva. 16. Respuesta notable que le dieron los desta Provincia. 17. Presentale el Cazique vnas Armas. 18. Gana Cortès la Villa principal. 56. Pide la Paz el Cazique. 65. Presentale veinte Indias, y entre ellas à Doña Marina. 67.

Tacito. Suelen errar en la Historia los que intentan imitarle. 37.

Tacuba. Defensa que hizieron los Mexicanos en este Parage. 484. Entrada que hizo por su Calzada Pedro de Alvarado. 513.

Tamenes. Llamavan con este nombre à los Indios de carga. 107.

Telas de Algodòn. Fabricavanlas con primor los Mexicanos. 235.

Tepeàca. Conspira esta Provincia contra la de Tlascala. 409. Resiste a Cortès. 417. Reducese a la obediencia. 419. Fundase alli la Villa de Segura de la Frontera. 419.

Teutile, General de Motezuma, visita à Cortès. 74. Buelve a visitarle con respuesta de Motezuma. 91. Despidese del con desabrimiento. 92.

Tezcùco. Su Rey viene con embaxada de Motezuma para Cortès. 214. Descripcion de esta Provincia. 216. Eligese la Ciudad por Plaza de Armas para el sitio de Mexico. 453. Su Rey conspira contra los Espanoles. 287. Embia despues vna embaxada cautelosa à Cortès. 460. Y se retira al Exercito de Mexico. 462. Ofrecese a Cortès la Nobleza de esta Ciudad. 463. Y habla por los Nobles el Sobrino del Rey fugitivo. 464. A quien dà Cortès la Investidura de aquel Reyno. 465. Bautizase, y sirve en la entrada de Mexico. 467. Vide *Don Hernando*.

Tiempo. Como le entendian, y computavan los Mexicanos. 255. y 257.

Tlascàla. Descripcion de esta Provincia, y su Govierno. 136. y 180. Resuelve el Senado la Guerra contra los Espanoles. 142. La Gran Muralla que defendia esta Provincia. 143. Los Privilegios, y exempciones que goza por el buen passage que hizo à los Espanoles. 180. Padece falta de Sal. 182. Recibe la Republica la embaxada de los Mexicanos. 411. Responde à ella en favor de Cortès. 412. Llegò en este tiempo à buena sazon para recibir la Religion Catolica. 433.

Tlascaltècas. Vienen en forma de Senado à pedir la Paz à Cortès. 177. Recibimiento que hizieron a Cortès. 179. Ajustanse à la obediencia del Rey. 185. Hazen amistad con los de Cholùla. 206. Assistencias que dieron a Cortès para el Sitio de Mexico. 345. Tenian por dicha morir en la Guerra. 407. Lo que sintieron la herida de Cortès. 408. Su medicina, y modo de curar. 408. Su notable fidelidad. 414. Su amistad con los Chalqueses. 474.

Tlatelùco. Era la Plaza mayor de Mexico, sus Ferias, y abundancia. 234.

Toro. Era el Mexicano de notable figura, y ferocidad. 240.

Totonàques. Gente Barbara de las Sierras de Zempoàla, se confederan con Hernan Cortès. 112.

Tributos. Eran intolerables los que se pagavan à Motezuma. 250. Tenia su genero de contribuciones la Nobleza. 251. Auia tributo de mugeres hermosas. 245.

V

Valencia. Turbaciones de aquel Reyno, y sus Bandos. 10.

Valentia. No se deve tratar como profession. 480.

Valor. Se haze respetar, y amar hasta de los mismos rendidos. 340.

Vaticinio. Devese despreciar el de los Locos. 28.

Vera-Cruz. Su fundacion, y se llamó al principio Villa-Rica. 98. y 113. Su situacion, y forma de Villa que le diò Cortès. 103. Escrive su Ayuntamiento al Emperador en abono de Cortès. 439.

Verdad. Padece grandes peligros en la Historia. 2.

Volcàn. Descubrese el de Popocatepèc. 187. Reconocele Diego de Ordàz, 188. Su descripcion. 189. Sacòse Azufre dèl para la fabrica de la Polvora. 432.

X

Xicotencal el viejo. Pide la Paz à Cortès de parte de su Republica de [illegible] en Guaupar. 404. Hospeda en [illegible] à Pedro de Alvarado. 406. Vota contra su hijo. 413. Recibe el Bautismo. 433.

Xicotencal el mozo. Su razonamiento contra los Españoles en el Senado de Tlascàla. 140. Sale contra ellos con Exercito. 145. Su triunfo con la cabeza de vna yegua. 147. Queda vencido segùda, y tercera vez. 148. y 152. Embiste de noche al Quartel de los Españoles. 158. Resiste à las ordenes del Senado. 160. Es desposeido del Govierno de las Armas. 162. Viene de parte de su Republica à proponer la Paz. 166. Vie[illegible]e de socorro à la Guerra de Cholùla. 205. Su desagrado natural. 405. Conspira contra los Españoles. 412. Castigo[illegible] se hizo en èl por esta conspiracion. 414. Reconciliase con Cortès. 414. Sirve en la Guerra de Tepeaca. 421. Và despues al Sitio de Mexico, y passa muestra. 453. Amotina los Tlascaltècas, y se retira. 510. Su castigo con pena de muerte. 511. No parece verisimil que se executasse à vista de los Tlascaltècas. 511.

Y

Ycatàn. Iornada que hizo à esta Provincia Francisco Fernandez de Cordova. 13. Haze segunda Entrada Iuan de Grijalva. 14. Escapa della Geronimo de Aguilar, Interprete de Cortès. 49.

Yzucàn. Gana Hernan Cortès esta Ciudad à los Mexicanos. 426.

Z

Zempoàla. Llega Hernan Cortès à esta Provincia. 97. Su descripcion. 105. Visita el Cazique gordo à Cortès. 106. Mueve con engano las Armas de Cortès contra Zimpazingo. 116. Derribanse sus Idolos. 122. Edificase vn Templo à nuestra Señora. 123. Desazòn de los Zempoàles con Narvaez, y su Gente. 314.

Zimpacingo. Entran los Españoles en este Provincia. 117.

Zocotlàn. Descripciò de la Ciudad Capital desta Provincia. 132. Su Cazique pondera las grandezas de Motezuma. 133. Concepto que hizo de los Españoles. 134.

Zalepèque. Lugar donde mataron algunos Españoles. 477. Hallaronse en èl las cabezas de los muertos. 478.

FIN.